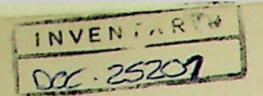


CORRESPONDENCIA LITERARIA

HISTÓRICA Y POLÍTICA

—

TOMO II



MUSEO MITRE

CORRESPONDENCIA LITERARIA

HISTÓRICA Y POLÍTICA

DEL

GENERAL BARTOLOMÉ MITRE

TOMO II

BUENOS AIRES
IMPRENTA DE CONI HERMANOS
684, PERÚ, 684

1912

ÍNDICE DE AUTORES

ÍNDICE DEL SEGUNDO TOMO

EL PROBLEMA DE LA NACIONALIDAD ARGENTINA
Y LA POLÍTICA DEL GENERAL MITRE
LA OBRA DE MOUSSY. POLÍTICA EUROPEA. LA DESTITUCIÓN DE RENAN
LA GUERRA CIVIL EN LOS ESTADOS UNIDOS *

París, junio de 1864.

Señor presidente:

El señor coronel Ascasubi, me entregó anteayer la carta de V. E. fecha del 9 de mayo pasado, y tuve el mayor gusto en saber las noticias que V. E. me participa. En el mismo tiempo recibí su discurso al congreso en la sesión del 12 de mayo, y séame permitido felicitarle francamente por estas nobles palabras que van al fondo de la cuestión, y proclaman tan altamente el principio de la nacionalidad delante de un partido que, desde cuarenta años, es enemigo de ella. Allí está la piedra angular del progreso y de la civilización de las provincias del Plata; el único medio que las salvará de la anarquía y de nuevas guerras civiles que, con la separación, volverían más encarnizadas que nunca, entre todas sus fracciones.

Lo que he visto particularmente con la más íntima satisfacción, es la lección política y moderada como firme que V. E. da á los enemigos particulares y actuales de la nacionalidad. Ellos la necesitaban, pues creían que su actitud aterraba al gobierno, y como no son sino agitadores sin valor serio, vendedores de palabras huecas, contentores de toda ley y de todo freno, ten-

drán que doblar la rodilla delante de una mayoría compacta y de una administración que sabrá hacer respetar la ley. Es verdad que las mayorías son inertes, delante de las minorías turbulentas y atrevidas; pero un gobierno que tiene para sí la inmensa mayoría de una nación, es muy fuerte, y en la oportunidad puede galvanizar esta mayoría algo lenta, pues ésta gana en ser estimulada y sostenida.

Este discurso me pareció tan importante, que con él concluyo mi cronología, porque es un excelente cuadro de la actualidad argentina, y porque establece y señala un punto notable entre la historia antigua de la república y su historia venidera.

Hoy le mando á V. E. por este paquete los pliegos 37, 38 y 39 que llevan la cronología hasta el año 1855. Por el paquete inglés recibirá el fin de esta cronología, que llenará los pliegos 40 y 41. Con el pliego 42 empezará la memoria sobre las Misiones, muy aumentada con notas y documentos. El manuscrito está en manos del impresor, el cual no anda tan ligero como yo quisiera, porque la letra es menuda y que cada hoja encierra un inmenso material. Este tomo ha de tener 48 pliegos; es decir, 768 páginas, de las cuales 250 en letra menuda. Será enorme.

En mi cronología he puesto simplemente los hechos con sus fechas. Hay cuestiones recientes y actuales que están todavía algo ardientes. La simple narración de los hechos, sin comentarios, basta para que saquen su consecuencia y enseñanza práctica.

Es probable que el tomo III esté concluído para el 25 de julio; la abundancia de material impidió que lo estuviese para el 21 de este mes, como lo había pensado. Por el paquete del 7, V. E. tendrá los pliegos buenos de 29 á 39, pues tengo ya en mi poder de 29 á 36, faltando el 33, lo que me impide de mandarle hoy el cuaderno.

El señor Ascasubi me entregó de parte de V. E. el registro estadístico y el segundo tomo de Belgrano. Le doy muchas gra-

cias á V. E. por su finura y le ruego aproveche la primera ocasión para mandarme los documentos provinciales. Es lo que me falta, y con ellos, en las notas y documentos del Atlas, podré hacer adiciones importantes.

En Europa sigue la discusión con respecto á los asuntos de Dinamarca. Esto se embrolla algo; la Inglaterra hace poco y habla mucho. El emperador calla, pero no habría nada de extraño de que algún día sucediese inopinadamente algo grave sobre el Rin. El momento no ha venido todavía, pero V. E. sabe que necesitamos una rectificación de fronteras de este lado, y si se presenta la oportunidad Napoleón III no la dejará escapar. Pero V. E. sabe que es hombre que sabe esperar... La idea fija por el momento le dije siempre á V. E., es la reunión de un congreso. No sacará la espada sin haber agotado todos los medios de conciliación y hecho conspicuo y evidente, su moderación.

La Francia sigue brillante; el comercio y la industria siempre con nuevo desarrollo. Nada de nuevo en literatura; es la parte débil en este momento.

V. E. habrá visto que M. Renan ha sido destituído de sus empleos. Esto había de suceder, pues el nuevo profeta alzaba muy alto la cabeza; pero era la estatua con pies de barro. Ya no se habla de su obra. Los muertos andan ligero.

Ya viene el tiempo de la *villegiatura*. Todos toman su vuelo para el campo y se hace poco en tiempo de vacaciones.

La guerra de los Estados Unidos sigue más destructora que nunca. El Norte ha salido muy mal en los últimos combates. Es difícil para él seguir mucho tiempo la misma política, y habrá necesidad de llegar á arreglos.

El famoso corsario *Alabama* pereció en un combate cerca de Cherbourgo contra el *Kersaage*. Ambos buques han sido heroicos. Ha sido posible salvar las cinco sextas partes de la gente. El *Kersaage* está descansando en Cherbourgo después de la hazaña. Tengo el honor de saludar á V. E. con la mayor consideración

y respeto, rogándole acepte mis votos para toda su amable familia.

Martín de Moussy.

Rue des Écoles, número 61.

No me olvide cerca de los señores Rawson, Gutiérrez, D. Marcos Paz, Hardoy, etc.

LIBERACIÓN DE DERECHOS Á MATERIAL DE ENSEÑANZA
LA POLÉMICA SOBRE BELGRANO

Excelentísimo señor presidente brigadier general don Bartolomé Mitre.

Mi distinguido amigo:

El gobierno de la provincia ha solicitado del nacional el despacho libre de unos cajones llegados de Francia en el buque *Costa Rica*. Esos cajones contienen aparatos y máquinas para el laboratorio de química, y como este ramo de las ciencias no tiene en toda la república otra escuela ni más aula que la establecida en Buenos Aires, supongo que ésta sería una razón suficiente para que dichos cajones pudieran bajar directamente del buque á la casa de la universidad libres de derechos y de guardas y vistas y de otros empleados que desbaratan torpemente con sus terribles *cortafierros* cuanto cajón les viene á la mano. Su apertura sería ahora peligrosa, no sólo por la naturaleza de los objetos que contienen, sino porque el profesor que los ha comprado y acondicionado no ha llegado aún de Europa, de donde se le espera pronto, y es casi indispensable su presencia en el momento de desencajonar los instrumentos.

Creo que esta clase de solicitudes tiene frecuentemente un

pronto despacho con una fórmula de *cajón*, pero en esta vez se extraña ya la demora en contestar la nota pasada.

Desearía que los tales cajones viniesen cuanto antes de á bordo directamente á la casa de la universidad, porque sería lástima que se malograsen las diligencias y esfuerzos que ha sido necesario hacer hasta ver llegados á puerto esos preciosos elementos de estudio, que van á ser útiles para todo argentino que quiera dedicarse á la medicina, á la farmacia, etc.

Estoy seguro que usted hará activar el despacho de la solicitud indicada, en atención á la utilidad pública y al progreso de la ciencia á que usted sirve siempre.

Su siempre amigo y muy atento seguro servidor q. b. s. m.

Juan María Gutiérrez.

Universidad, 25 de junio de 1864, sábado.

He seguido con vivísimo interés la polémica histórica que acaba usted de sostener con tanto brillo y abundante manifestación de pruebas. Mucho hemos aprendido todos y me alegro que la razón y la verdad estén de parte del historiador de Belgrano, porque si nuestra revolución no hubiera estado subordinada á la acción de caracteres tan elevados como el de aquel ilustre personaje, la progenie de esa revolución tendría que avergonzarse de sus mayores. Bueno es también que los imprudentes obligasen á veces á los discretos á quebrar las justas reticencias de la historia, aun poco remota, para que lo cierto vaya tomando la *claridad del desnudo* y se convierta en pintura real de las cosas.

Deseo poder hacer una lectura más cómoda y detenida á todo lo publicado por usted bajo la forma de libro, y este es también el deseo de muchos.

Vale.

UNA CARTA DE BAUZÁ. LA OBRA DE PRUVONENA

Excelentísimo señor presidente brigadier general don Bartolomé Mitre.

Mi estimado amigo:

He buscado inútilmente la carta de Bauzá entre las que pertenecen al instituto histórico. No existe aquí (en la biblioteca de la universidad), y probablemente no estaba ya entre los papeles del instituto al hacerse su traslación; y me confirmo en esta idea recorriendo el *inventario* que le incluyo, hecho por el bedel de la universidad, que era un hombre prolijo.

Le remito los dos volúmenes de la obra de Pruvonena, que pertenecieron al señor Arenales, y le agradezco los que ha destinado usted para la biblioteca de esta casa, en donde ya están colocados, y los que pone usted á mi disposición particular.

Devuelvo la carta de Beeche y me repito su muy atento seguro servidor y amigo q. b. s. m.

Juan María Gutiérrez.

Universidad.

UN DOCUMENTO PARA LA POLÉMICA ENTRE EL GENERAL MITRE Y EL DOCTOR VÉLEZ

Excelentísimo señor presidente brigadier don Bartolomé Mitre.

Mi amigo:

Creo que alguna vez se ha de tentar usted á trazar el cuadro del estado social de los pueblos al estallar de la revolución, sin

cuya pintura mal se podrán explicar algunos fenómenos que se notan en la marcha de la revolución, y sobre los cuales se acaba de echar una mirada en la polémica sostenida entre usted y el doctor Vélez. Para ese caso creo que algo podrá servirle el documento original que le adjunto y que puede usted conservar en su archivo como cosa propia. Le he dejado la carátula que le puse antes de mi emigración.

Siempre su amigo y atento seguro servidor.

Gutiérrez.

Su casa, junio 27.

EL CONFLICTO ENTRE EL PERÚ Y LA ESPAÑA
LA ACTITUD DE LOS GOBIERNOS Y DE LOS PUEBLOS PERUANO, ARGENTINO Y CHILENO. NEGOCIACIONES DEL GOBIERNO DE LIMA
NOMBRAMIENTOS DESGRACIADOS

Santiago, 31 de junio de 1864.

Mi estimado amigo:

Tengo en mi poder la de usted del 4 de junio, que recibí dos días después de haberle escrito una carta y de haberle remitido un cajón de libros, de que le he dado cuenta. Por ahora no tengo nada de nuevo en materias literarias que comunicarle ni qué remitirle. Sólo le diré que en poco tiempo más se pondrá en prensa un trabajo de Gregorio Amunategui sobre el sistema colonial de los españoles. Por las partes que conozco de esta obra, puedo asegurarle que es una cosa notable.

He visto con placer lo que usted me dice y lo que han publicado los diarios acerca de la actitud que ha tomado Buenos Aires con motivo de los sucesos del Perú. Creo que la decisión que

han manifestado las repúblicas Argentina y Chilena servirá de mucho, ya que la conducta del Perú ha distado tanto de corresponder á lo que reclamaba la situación.

Desde los primeros días del conflicto, el gobierno del Perú pensó sólo en tratar con los españoles. El ultraje había producido en aquella república mucho menos impresión que en Chile y en Buenos Aires; sin embargo, el principio de reivindicación, tan torpemente invocado por Pinzón, había producido grande alarma en el cuerpo diplomático. En una reunión que éste celebró, acordó que dos de sus miembros, los ministros inglés y chileno, pasen á las islas de Chincha á imponerse del verdadero propósito que habían tenido los españoles al dar el golpe. Los comisionados se entendieron para esto con el ministro de relaciones exteriores del Perú, con quien trataron de las bases de avenencia, según las cuales podía aquél gobierno aceptar un arreglo.

Como usted debe saber, Pinzón y Mazaredo declararon á los comisionados, que ellos no pensaban en reivindicación ni en hacer ultraje alguno á la independencia del Perú, siendo sólo arribar á algún convenio, obligando para ello al gobierno del Perú, al cual le suponían sólo la intención de ganar tiempo, retardando las negociaciones.

Los comisionados volvieron á Lima con esta resolución. El gobierno podía y quería tratar sobre las bases siguientes: 1° devolución inmediata de las islas; 2° saludo de la bandera peruana con una salva mayor; 3° el gobierno del Perú mandaría á España un plenipotenciario para hacer los arreglos y tratados del caso 4° los asuntos de Talambo no se someterían á arreglos diplomáticos por estar su resolución pendiente de los tribunales de justicia.

Pero, mientras el gobierno peruano estaba en estos preliminares de arreglos, llegó á Lima la noticia de lo que había ocurrido en Chile. En Santiago, en Valpapaíso y en casi todos los

pueblos había habido numerosas reuniones, en que se había hablado del ultraje inferido al Perú, como de una injuria hecha á Chile, y se hablaba de la guerra como el único medio de lavar la afrenta. La actitud del gobierno chileno, la de todas las corporaciones de Santiago y hasta la de los clérigos y canónigos, produjeron en Lima el entusiasno bélico que no había producido el ultraje. Los limeños comenzaron á recorrer las calles de la ciudad saludando la bandera chilena y pidiendo guerra.

El gobierno se halló confundido con esta actitud tan inesperada del pueblo, y sin atreverse á romper la iniciadas negociaciones declaró que no había hecho nada por la paz, y que los agentes diplomáticos que habían ido á Chincha lo habían hecho por su sola voluntad.

Este embuste habría sido nada sin otra ruindad mayor. El gobierno del Perú subvenciona diarios en Chile, y á uno de éstos remitió privadamente su correspondencia con el encargado de negocios de Chile en Lima; pero tuvo cuidado especial de no remitir ninguna nota en que se hablara de la participación del gobierno en las negociaciones. Si usted ve publicadas esas notas, notará la falta de algunas piezas cuya importancia se conoce por las referencias. El gobierno de Chile, que tiene en su poder la correspondencia, se ha guardado de publicarla, por evitar esa vergüenza al Perú.

Esto podrá explicar á usted la situación anómala del Perú. ¿Está en guerra con España? ¿quiere tratar? Nadie lo sabe, y el gobierno peruano menos que nadie. Estrechado por las manifestaciones populares, ha hecho escribir en los diarios que paga en Lima contra el gobierno de Chile por qué no ha declarado la guerra, y ha gastado nueve millones de duros tomando por pretexto la situación actual. Mientras tanto tiene á su disposición once buques de guerra, entre buenos y malos, 200 cañones rayados, 80.000 fusiles y dos fábricas de pólvora; y á pesar de todo esto se ha mantenido á la expectativa, y cuando se le ha pe-

dido que declare la guerra, se ha hecho defender con el pretexto de que Chile no la ha declarado. Imagínese usted en qué fango se habría metido este gobierno si tomando por princesa púdica á aquella Maritornes, hubiera salido como Don Quijote rompiendo lanzas y metiendo alboroto al mismo tiempo que el gobierno del Perú trataba en secreto con los españoles.

En Chile, amigo mío, se entienden las cosas un poco más á lo serio, como usted sabe; y conozco bien que usted practica los mismos principios. La correspondencia que ha mediado entre el encargado de negocios de España y nuestro gobierno, le probará á usted cómo se ha entendido aquí esta cuestión.

Me aseguran, pero esto no es creíble, que el gobierno peruano ha tratado secretamente con el comisionado español Salazar y Mazaredo, y que le ha dado 100.000 pesos fuertes para que se marche á España y haga desaprobar su conducta. Todo se puede suponer de la catadura del comisionado, que sólo es un pobre diablo lleno de petulancia; pero no se puede creer otro tanto, á lo menos por dignidad, de un gobierno hermano.

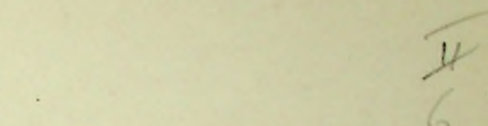
He visto publicada la noticia de que en San Juan se ha nombrado vocal decano de la cámara de justicia á un chileno llamado X. X. X. ¡Cuidado! El tal X. no es abogado, sino un grandísimo bribón, procesado en Chile dos veces por crímenes muy graves. Una vez falsificó la firma de su padre para cobrar su sueldo; y otra vez falsificó ó robó unas letras de giro. Es un desalmado, capaz de cualquiera maldad, muy conocido en Chile. Es menester que usted sepa esto.

Creo inútil advertirle que estas noticias son de carácter reservado.

Su hijo continúa divirtiéndose mucho en Chile.

Mis recuerdos á su familia y disponga de su afectísimo amigo y seguro servidor.

Diego Barros Arana.



BARROS ARANA ENVÍA LIBROS CHILENOS AL GENERAL LAS OBRAS DEL GENERAL MITRE EN CHILE. LA « HISTORIA DE AMÉRICA » *

Santiago, 12 de julio de 1864.

Mi muy querido amigo:

Hace pocos días recibí un cajón de libros argentinos mandados por usted, y hoy tres paquetes que vinieron por conducto de nuestro amigo Beeche. Ya puede usted imaginarse cuánto le agradezco estos obsequios que me ponen al corriente del movimiento literario de aquella república y que engruesan mi colección. Los duplicados que usted me ha remitido han sido objeto de pleitos entre los aficionados; pero yo he dado la preferencia primero á las bibliotecas públicas y después á los más inteligentes entre los coleccionistas. El *San Martín* ha sido peleado porque habían llegado pocos ejemplares á Chile, y todavía más la *Historia de Belgrano*, que antes de su remesa poseíamos dos ó tres personas. Le agradecería que en primera oportunidad me mandara más ejemplares de *San Martín* para satisfacer en parte los muchos pedidos que me han hecho.

Hubiera querido remitir á usted una nueva remesa de libros, tan considerable como la anterior; pero esto no ha sido posible, porque de enero acá se ha publicado muy poca cosa para formar un cajón. Sin embargo le remito:

4 Amunategui, *Conquista de Chile.*

2 ídem, *Poetas americanos.*

2 *Anuario estadístico*, 5° tomo.

1 Menadier, *Estadística comparada de Chile.*

1 Du Breuil, *Arboricultura*, publicación chilena, notable por sus láminas y por su utilidad.

2 *Proyecto de código de procedimientos* y diversos folletos. En este paquete va también un retrato de O'Higgins, dentro de un canuto de lata para que no se estropee y muchos ejemplares de la *Vida de Magallanes*, para que usted reparta á las personas á quienes van rotulados, á la biblioteca de Buenos Aires y á quienes usted quiera. He agregado tres ejemplares con una faja de papel para que usted tenga la bondad de remitir al Instituto histórico del Brasil. Creo que alcanzaré á poner en este paquete la nueva edición corregida del *Derecho de gentes*, de Bello, que acaba de hacerse, y un paquetito de retratos fotográficos de algunos chilenos distinguidos. Esta pequeña remesa saldrá á Valparaíso en pocos días más.

Habría podido aumentar esa remesa con algunas publicaciones futilísimas que se hacen en el país y con algunas traducciones, como la de la *Vida de Jesús*, por Renan, de que se ha hecho dos ediciones á la vez; pero pienso que eso no tiene interés alguno para usted y me ha parecido mejor circunscribirme á lo que algo vale.

Actualmente estoy componiendo una *Historia de América* para la enseñanza, que formará un volumen de 600 páginas en 8° y de tipo menudo. Voy en la *Conquista de Méjico* y á fines de agosto habré terminado las dos primeras partes, que están destinadas á la América indígena y á las conquistas.

Con cuatro meses más de trabajo haré las otras dos, colonia é independencia. En septiembre comenzaré á imprimir, y tendré cuidado de remitir á usted por partes este trabajo.

No me lisonjeo con la esperanza de hacer una obra notable; pero será un compendio claro, lleno de hechos y útil para los colegios americanos. En las ediciones posteriores podré mejorarlo algo más, corregir los errores, que siempre serán pocos, y mejorar su forma, que no puede ser muy buena, por ser hecho á

la carrera, y para suplir una necesidad imperiosa. Después de este trabajo me propongo hacer un compendio de historia de Chile de iguales dimensiones para la enseñanza.

De este modo, amigo mío, me tiene usted convertido en pedagogo y alejado de los estudios de investigación prolija que tanto me gustan y para los cuales me había preparado recogiendo infinitos documentos.

Me repito como siempre de usted su afectísimo amigo y seguro servidor.

Diego Barros Arana.

LA POLÍTICA EN LA ARGENTINA Y EN CHILE. LA ARGENTINA Y EL CONFLICTO PERÚ-ESPAÑOL. EL MINISTRO CHILENO EN LIMA LOS LIBROS DE VICUÑA MACKENNA *

Valparaíso, 20 de julio de 1864.

Señor general don Bartolomé Mitre.

Mi amigo muy apreciado:

Hace cuatro días que estamos recibiendo por fracciones los correos argentinos que nos faltaban desde mayo; en una de ellas ha venido su estimada de fecha 3 de julio último, la que he leído con mucho gusto por la importante noticia que me da, de haberse desvanecido los temores de ulterioridades desagradables que ofrecía la división del partido liberal de esa capital, debido á sus patrióticos trabajos, los que han sido coronados del éxito más feliz. Aquí nos hemos congratulado todos los argentinos de la prudencia y de la maestría con que usted ha sabido dirigir á buen término una complicación que parecía amenazar la tranquilidad de la república.

El magnífico y brillante discurso pronunciado por usted en la apertura del congreso, nos ha llenado de satisfacción y aun de orgullo nacional, comparándolo con el pobrísimo que se dijo el 1° de junio en las cámaras chilenas, y también por los principios y doctrinas democráticas que en él se explican, las que forman un verdadero contraste con la conducta observada por el ministerio en las últimas elecciones que se hicieron en este país.

Otro motivo de orgullo nacional para nos ha sido el entusiasta y noble pronunciamiento del gobierno y pueblo argentino con motivo del insulto hecho al Perú por los godos. Esta conducta tan americana no hay duda que alentará á los peruanos para sostener sus derechos, porque saben que los argentinos no los dejarán solos si tuviesen que cruzar balas con los españoles. He remitido al Perú, en el vapor que zarpó el 18, cuanto diario argentino pude obtener y le escribiré al cónsul Escardó, transmitiéndole copia de la nota del ministerio de Relaciones exteriores (en la que me dice que se han mandado instrucciones al señor Sarmiento) y también el capítulo de su carta de usted, referente á este mismo asunto. He obrado así en vista de la ansia con que se esperaba en aquel país el pronunciamiento del gobierno argentino y en previsión de que el señor Sarmiento no tuviese tiempo para hacerlo, lo que en efecto así sucedió, pues apenas lo tuvo para comunicarse verbalmente con el general Vivanco. Ahora está aquí Sarmiento y en el vapor del 27 pasará una nota al gobierno de Lima.

Sobre noticias del Perú me refiero á mi última del 14; posteriormente nada hemos sabido. Le adjunto un número de *La Patria,* en el que se registra una parte de la correspondencia cambiada entre el ministro de relaciones exteriores del Perú y el encargado de negocios de Chile, la que ha sido remitida de Lima con el objeto de desmentir las noticias que con el carácter oficial se hacían circular aquí, dando como hecho indudable de

que el gobierno del Perú había tratado con Pinzón. Por el tenor de esas notas el tino diplomático del encargado de negocios de Chile queda en un punto de vista muy dudoso; así es que los periódicos ministeriales se han apresurado á defender á Hurtado, pero sin suceso, porque el público ha formulado ya su conciencia y condenado la debilidad de consentir que despachen de Valparaíso buques con carbón y víveres para los piratas, conducta ruín que se ha querido paliar con los tratados y arreglos entre Pinzón y el gobierno de Lima. Le remito también un número de *El Ferrocarril,* en el que se comenta su discurso con aplicación á Chile.

Mañana partirá el *Volante,* conductor de ésta, para ese puerto; en él he embarcado un cajón de libros que Barros Arana me encarga le remita. También van sueltos dos paquetes con los cuatros mapas (dos de Bolivia y dos de Chile) que se me han pedido. Su importe de cuarenta pesos fuertes lo libro á cargo del ministerio de Relaciones exteriores y favor de don Mariano E. de Sarratea.

Vicuña Mackenna me ha escrito sobre el negocio de sus libros; dice que le quedan como unos 900 volúmenes, quizá los más interesantes para la biblioteca de Buenos Aires, porque son de publicaciones peruanas y chilenas. Le he contestado lo siguiente: « Están en mi poder sus dos estimadas de 15 y 16, y la copia de la interesante carta de nuestro amigo el general Mitre, la que he leído con mucho placer. Á mí también me ha escrito, y sobre la compra de los restos de su biblioteca americana me dice, que para el próximo correo me mandaría para este objeto una letra de 2500 pesos, y la lista ó nota de los libros, lo que no verifica en esta ocasión por las muchas ocupaciones que en esos momentos absorbían toda su atención. Inter recibo las necesarias instrucciones, no estará de más que usted me remita la factura bien detallada de las existencias de los libros y sus precios.»

En esta virtud, se servirá usted ordenar que se me remita nota circunstanciada de los libros que debo tomar, cosa que será fácil de hacerse desde que se tiene el catálogo con los precios. Yo no quiero que nada se deje á mi arbitrio, y bajo esta precisa condición admitiré el encargo.

Se despide hasta otra ocasión, deseándole salud y toda prosperidad, su amigo afectísimo y s. s.

Gregorio Beeche.

LA POLÉMICA SOBRE BELGRANO ENTRE EL GENERAL MITRE Y VÉLEZ SARSFIELD. EL ESPÍRITU DE PARTIDO POLÍTICA EUROPEA. LA CUESTIÓN DE POLONIA EL CONFLICTO HISPANO-PERUANO. MAXIMILIANO EN MÉJICO LA OBRA DE MOUSSY *

París, 23 de julio de 1864.

Á S. E. el señor presidente general don Bartolomé Mitre.

Señor presidente:

Muy satisfactoria ha sido para mí su apreciable carta fecha 10 de junio pasado, la cual me da noticias tan halagüeñas del estado del país. Esto me ha sido confirmado por la *Nación Argentina,* que he vuelto á recibir después de cuatro meses de interrupción.

He leído con mucha atención el trabajo de V. E. sobre Belgrano, impugnando algunos ataques injustos sobre este ilustre argentino (12 de junio). Su vindicación se ha colocado en el terreno de la historia seria y serena, y no, como su adversario, en estas malditas cuestiones de polémica parcial que, desgraciadamente es la plaga de todo lo que se escribe de historia desde

ochenta años en Europa y América. La gente sensata está cansada con todos estos juicios falsos, emitidos solamente para lisonjear algunas ideas reinantes que han de pasar como todo lo que está fuera de la moral y de la razón.

Casi toda la prensa europea está infestada de este espíritu de partido, que trastorna el juicio popular y lo lleva á decepciones tristes.

En París, como en Buenos Aires, los más mentirosos, los más desorganizadores y escandalosos, son los más apetecidos. Esta envidia mezquina, este espíritu de calumnia que, en todas partes y todas épocas, han caracterizado los partidos demagógicos, están trabajando con tesón para dominar, pero con un éxito felizmente incompleto. El bien combate el mal con energía y valor. Á pesar de toda la bulla que meten, los falsos liberales no llegan á desmoralizar el espíritu público.

Como V. E. lo verá, la cuestión dinamarquesa entra en arreglos. Este pequeño país ha sucumbido con honor delante de fuerzas abrumantes; pero le queda la estimación de toda la Europa. La Inglaterra ha representado en esto un papel algo triste después de haberse adelantado tanto.

Lo que es más triste todavía es el trabajo incesante, hábil y fríamente cruel de la Rusia para destruir la Polonia. La Europa lo ve, se calla y se callará. La Alemania habiendo tenido su parte del botín y de la presa en 1772, nunca se decidirá en dejarla escapar. En toda esta cuestión, desde tres años, un solo hombre ha tenido buen sentido, el conde Wielopolski, y casi todos le han tirado piedras. El preveía que una insurrección no podría salir bien y no haría sino remachar las cadenas de la Polonia. Le han tratado de servil, cuando no era sino un patriota sensato que miraba el porvenir; pues, con la paz, con la buena armonía con Rusia, se salvaba el presente, la fortificaba, se condensaba la nacionalidad polaca y se le quitaba al gobierno ruso pretextos para disolver la nación, como lo está haciendo ahora.

Pero ¿qué quiere V. E. sacar de partidos que, porque tienen en la boca los nombres de patria y de libertad, creen que esto basta, creen que la humanidad data de 1789, que los pueblos no tienen sus instintos, sus tradiciones, sus aptitudes á tal ó tal forma de gobierno ó de religión? Esta escuela, llena de una ignorancia supina en todo lo que toca á la verdadera ciencia histórica, es la plaga de la época y se necesitarán años para desmentir sus errores.

Estoy de mal humor cuando reflexiono en todo el mal que produce para las naciones la chusma demagógica que antepone las pasiones á la razón, la locura al sentido común, y arrastran las naciones á errores que pagan tan caro.

Los ánimos se preocupan mucho con la guerra de los Estados Unidos, que parece ser eterna si no se llega á una transacción. Lo que consuela es que de todos modos, habrá perecido el principio esclavagista.

No ha habido mucha emoción en Europa con respecto á los asuntos del Perú, porque el gobierno español y su prensa han inmediatamente declarado la conducta del almirante Pinzón como cosa de él y protestado del respeto de la España para la independencia sudamericana. Nadie que sea algo juicioso en la Península puede soñar en la reconquista de sus antiguos dominios. La América española quedará siempre libre de gobernarse como le diese la gana y nadie piensa en quitarle este derecho. Si hubiera un partido monarquista en el Perú, trabajaría para hacer prevalecer pacíficamente sus ideas, pero dudo que encuentre un apoyo exterior; exceptuando el caso en que este país se encontrase envuelto en una guerra con alguna potencia europea. De él depende vivir en buenas relaciones con sus vecinos, y teniendo mejor policía, hacer respetar la vida de sus huéspedes.

De méjico nada de nuevo. Ha llegado el emperador Maximiliano y ha recibido la acogida que recibe todo soberano nuevo.

Los sucesos futuros probarán si este experimento es bueno ó malo. El hecho es que ahora el comercio y la industria han vuelto á levantarse, con la esperanza de que se mantenga el orden. Esto depende del nuevo gobernante, porque lo que vale su persona lo valdrá la institución, al menos hasta que el nuevo orden de cosas esté consolidado.

Espero con ansidad la noticia de la conclusión de la guerra en la Banda Oriental. Esto es de la última importancia para facilitar la inmigración al Plata.

Le mando á V. E. el fin del tercer tomo, los pliegos 43, 44, 45, 46, 47 y 48. Dentro de un mes recibirá los pliegos buenos y probablemente, un mes después, un cajón de tomos encuadernados, porque es preciso esperar que las últimas hojas se sequen para la encuadernación.

Estoy bastante fatigado por un trabajo ímprobo, que V. E. puede valorar, desde un año. Voy á descansar un poco este mes de agosto, para ponerme después al Atlas, y no dejarlo sino concluído, lo que me pedirá todavía tiempo y trabajo. Pero si mi salud se mantiene, como lo espero, llegaremos felizmente al fin de esta gran obra que me ha costado tantos desvelos.

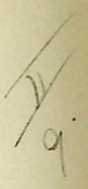
Le mando también á V. E. el número de junio de la Sociedad Geográfica, que contiene mi memoria leída en salón público.

Le deseo á V. E. mil parabienes, como también á toda su amable familia, y le suplico se sirva, como de costumbre, dar memorias de mi parte á mis amigos el señor ministro Rawson, al señor vicepresidente don Marcos Paz, don J. M. Gutiérrez, al amigo Hardoy, etc.

Soy de V. E. atentísimo servidor y amigo Q. B. S. M.

Martín de Moussy.

Rue des Écoles, 61.



LA BIOGRAFÍA DEL GENERAL LAS HERAS

Santiago, 30 de julio de 1864.

Señor brigadier general don Bartolomé Mitre.

Mi querido y respetado general:

He recibido la estimable de usted de fecha 7 de mayo la que después de algunos días sepultada en la nieve de la cordillera, porque la que los que la conducían, la abandonaron por salvarse, habiendo muerto dos y quemádose varios, al fin mandando muchos hombres se consiguió el poderla recoger.

También he recibido mi biografía, que usted ha tenido la bondad de escribir, y en que me colma de distinciones por mis servicios, que no han sido otra cosa que una consecuencia necesaria de los sucesos, tan lejanos, de la época de la independencia. Me asombra, señor general, que en una vida tan laboriosa, como debo suponer la de usted pueda usted tener tiempo, y aun memoria para hacer descripciones tan detalladas de mi casa habitación, y aun de los árboles que había en ella. Pero como en la conclusión dice usted que yo salí algo agriado, aunque no con mi país, quizás mal aceptado, yo habría deseado el poderle hacer á usted una relación de los sucesos de aquellos tiempos sino temiera el cansarlo, y si mi cabeza tuviera la fuerza necesaria para ello. Pero de todos modos debo decir que nadie me dió consejos, ni yo los pedí. Que hubo una ley de capitalización, que la representación provincial me encargó que reclamara del congreso, que así lo hice; y jamás recibí contestación sino cuando ya fué sancionada, y que entonces sólo se me dijo que habiendo sido sancionada la ley citada, ya era excusado el tratar sobre lo que

yo pedía. Entretanto el gobierno nacional me nombra á mi que me había opuesto á dicha ley, para que fuese el que dividiese la provincia, y como me negase á ello, aun hizo más, que me mandó el despacho de brigadier general poniéndome así bajo sus órdenes, cuando yo era un jefe reformado. Yo lo devolví, y cursé así mi carrera por ser consecuente con la representación provincial. Por último la víspera de mi venida á ésta, repartí una proclama de que acompaño á usted copia por no quedarme ya más que un ejemplar impreso que deseo conservar entre mis papeles. Ella manifestará á usted cómo salí de mi país. Triste, pero satisfecho de cómo me había conducido.

Después de tantas desgracias porque ha pasado ese país, me es de la mayor satisfacción, y tengo la mayor fe en las palabras que me refiere usted de que cuenta con la mayoría del pueblo de Buenos Aires y con los recursos necesarios para llevar al cabo la organización de la república; esto es muy grande, y la posteridad no sólo le hará la justicia que se merece, sino que al nombrar la República Argentina, ahí estará el nombre de su fundador.

No se ha equivocado usted cuando me calcula que tendré serca de 85 años; ya he entrado con ellos, y puedo asegurar á usted que mi decadencia es tanta, las enfermedades crónicas que me trabajan, que mi cabeza está muy debilitada, y que el cansancio de la vejez, ya me es insoportable, por esta razón, deseoso de agradar á usted me limitaré á ofrecer á usted que cuando usted quisiera conocer algún suceso de nuestros tiempos, yo le referiré lo que sepa con franqueza, olvidándose de que nunca he sido escritor sino de oficios militares, y que usted me disculpará los muchos errores que podré cometer. A otra cosa no puedo ya comprometerme.

Ayer hemos recibido correspondencia de Europa en que dicen que la conducta de Pinzón y Mazaredo, ha sido generalmente desaprobada, pero el gobierno se asegura que manda otro almi-

rante, otro comisionado y dos fragatas más. De Lima se escribe con disgustos sobre esto, asegurándose que la Francia ha dado orden á su almirante que está en las costas de Méjico, que mande algunos buques al Callao porque también tiene reclamos que hacer. No mando los impresos que refieren esto, porque me aseguran que con dos ó tres días de diferencia tienen ustedes las mismas noticias, y aun pudiera ser que el mal estado de la cordillera fuera causa de mayor demora.

Adiós, mi querido general, consérvese usted tan bueno como le desea este su afectísimo compatriota y amigo q. b. s. m.

Juan Gregorio de las Heras.

MEIGGS Y SUS PROPÓSITOS EN LA ARGENTINA. EL CONFLICTO HISPANO-PERUANO. ACTITUD DEL MINISTRO CHILENO EN LIMA REPATRIACIÓN DE LOS RESTOS DE O'HIGGINS DON B. MITRE Y VEDIA EN CHILE *

Santiago, 31 de julio de 1864.

Señor general don Bartolomé Mitre, presidente de la República Argentina.

Mi distinguido y muy querido amigo:

Sólo el 15 de julio recibí su gratísima carta del 3 del mes anterior. Pero su tardanza no ha sido obstáculo á que se despertasen en mi alma esos sentimientos de profunda y ardiente afección que casi desde la niñez he profesado á usted, y que el tiempo y los sucesos no han hecho sino acrecentar. Gracias, mil gracias, mi noble amigo, por todos los estímulos que usted ofrece

á mi espíritu. Ellos son tanto más eficaces cuanto que los creo una emanación generosa del elevado espíritu de usted.

Voy á hablarle ahora de ligera de los asuntos que en nuestra correspondencia anterior hemos tocado, y le digo de ligera porque esta fatal cordillera parece que hubiera de atajarnos las palabras en estos días de la nieve y de la incomunicación. En el verano, le aseguro, desquitaré con usura este forzado laconismo.

El mismo día en que recibí su carta, recibió Meiggs la suya, y puedo asegurarle que aunque es un hombre despreocupado, se sintió vivamente conmovido por la distinción que usted le hacía, escribiéndole una carta autógrafa tan lisonjera. En esto ha acertado usted. El hombre comienza á pertenecerle á toda prisa, y me ha asegurado, como un hecho, que en el verano hará una excursión á Buenos Aires, sino tiene por entonces alguna gran empresa entre manos de este lado de los Andes. En este caso me enviaría á mí, pues yo consentiría en ceder este puesto á otro emisario menos amigo de usted ó más tibio en su amor por el pueblo argentino. Entiendo que él le ha contestado en el sentido que le expreso, respecto del viaje que piensa hacer, aplazándolo todo para esa época.

Actualmente Meiggs no tiene ningún trabajo serio, pero ha hecho propuestas al gobierno para construir el ferrocarril de Chillán á Talcahuano, por el que claman las provincias del sur y para prolongar la línea que hoy tenemos de San Fernando hasta Curicó. El primero tiene más de cien millas, el segundo unas cuarenta. Él ofrece construir estas vías á razón de pesos 50.000 la milla, con la circunstancia que no exige un centavo hasta entregar todo el camino terminado, y una vez concluído tampoco exige un maravedí en dinero, sino bonos amortizables en 30, 60 ó 90 años, con un interés de 6 por ciento, si el rédito se ha de pagar en Chile, ó sólo de 5 por ciento, si éste se paga en Londres. Doy á usted estos detalles para manifestarle lo fácil que

es entrar en vastas negociaciones con un hombre que tan bien sabe adaptarse en sus tratos á las actuales circunstancias de nuestra América. Por esto no dudo que una vez apeado de su caballo en Buenos Aires, yá Meiggs habrá entrado en algún inmenso proyecto con ustedes. Mi empeño para con él consistiría por consiguiente, sólo en hacerlo llegar hasta esas riberas.

No sé aún si el gobierno acepta las propuestas á que me refiero. Me decía ayer nuestro joven, modesto y estimabilísimo ministro del interior Covarrubias, que había mucha disposición en el gobierno para aceptarlas; pero que aun no había nada resuelto definitivamente. En un mes más espero que este asunto haya encontrado su solución.

La otra grave cuestión que todavía nos preocupa por acá es la del Perú con la España; pero como aquel país ha dejado hasta cierto punto la resolución del conflicto (no á las armas como de todos modos debió hacerlo) sino al gabinete de Madrid, no dudo que al recibo de ésta tengan ustedes por la vía directa del Atlántico noticias más frescas y más exactas que las vagas llegadas aquí por el vapor de anteayer.

Entretanto, la inacción de los peruanos ha producido en este país, sin disputa mucho más varonil y belicoso, tal refriamiento que ya parece un rompimiento moral entre ambas naciones, y particularmente entre ambos gobiernos. Á esto ha contribuído no poco la falta de discernimiento de nuestro joven ministro en el Perú, don José Nicolás Hurtado, quien ha sido víctima de los ardides del ministro de Francia, Lesseps, y aun de las vacilaciones del propio gabinete peruano. Yo, por mi parte, he lamentando profundamente este estado de cosas tan perjudicial al interés americano, y empeñado en disipar rencores y susceptibilidades nacientes, presenté al congreso una moción, que ha dado por resultado el próximo envío á Lima de una comisión encargada de conducir á esta tierra los restos del ilustre O'Higgins, y al mismo tiempo de reconciliar, si es posible, á los dos países.

Tal vez yo mismo acompañe á esta comisión en un puesto puramente privado, pues no hice empeño por ir en el carácter de diputado, ni tengo tampoco interés en aceptar el de secretario que me ofrecen los comisionados. El título oficial se aviene siempre mal con mi modo de ser. La comisión se compone hasta aquí de Bulnes, Blanco, el presidente del senado don Rafael Larrain y el vicepresidente de la cámara de diputados, Domingo Santamaría, á quien usted tanto conoce. En este momento se hacen los últimos aprestos en la *Esmeralda*, para transportar convenientemente esa comisión.

Á pesar de la apatía que señalo á usted, ayer hemos hecho una espléndida declaración americana, á propuesta de Lastarria. En el suplemento á *El Ferrocarril*, que le adjunto, verá usted los detalles de esta importantísima sesión.

En cuanto al negocio de libros haré con mucho gusto todo lo que usted me indica. Es usted demasiado generoso para conmigo; pero mi mayor satisfacción será que esa biblioteca americana, que fué el afán de todos mis años juveniles, quede ahora distribuída en las tres capitales americanas que más profundamente amo: Santiago, Buenos Aires y Lima. Ya me he puesto en contacto con el excelente amigo Beeche, y esperamos sus últimas instrucciones para cerrar un trato enteramente amistoso.

Por el *Volante* y mediante la oficiosidad del señor Sarratea, le remití un cajón con obras mías para que usted las hiciera colocar en alguna librería de ésa. Haga usted el uso que quiera de esos libros. El lucro no me importa, y por lo pequeño, no vale siquiera la pena. Mucho más gusto tendría que usted los regalase á su nombre á sus amigos, haciéndome el honor de enviar una colección á la biblioteca de Montevideo y otra á la de Río de Janeiro.

Bartolito está muy bueno. Actualmente se halla en Valparaíso. Yo lo busco cuantas veces me lo permite el cúmulo de mis

quehaceres, pero es una ave voladora, que ya está en un sitio, ya en otro, y difícil darle caza. Inútil es que le diga cuán bien recibido es aquí, por su carácter amable y espiritual. Yo lo he llevado á casa del presidente, y el día de mi padre, nos dió el gusto de tenerlo á comer con nosotros y de escuchar los brindis de toda la familia por usted y la suya, á quien deseamos mil género de prosperidades.

Adiós, mi querido amigo; muy pronto volveré á darme el placer de escribirle detenidamente, y entretanto le abraza con toda la efusión de su corazón su amigo invariable y eterno.

Benjamín Vicuña Mackenna.

P. D.—Olvidaba decirle que había sido nombrado por tres años secretario de la cámara de dipatados, puesto que ofrezco cordialmente á usted, particularmente en lo que tienda á estrechar las relaciones de los dos países hermanos.

MITRE Á GARIBALDI. LOS IDEALES DEL HÉROE

Buenos Aires, 1º de agosto de 1864.

Señor general don José Garibaldi.

Mi querido general:

Nunca he experimentado un placer igual como el que tuve al recibir su hermosa carta del 6 de marzo; como nunca he experimentado un sentimiento mayor por no hallarme al frente de una gran potencia para recoger con eficacia sus grandes ideas y no-

bles propósitos y convertirlos en hechos benéficos á la causa de la humanidad.

Al leer su carta, al penetrarme de sus grandes ideas y de sus generosos sentimientos, yo también me he sentido poseído de una chispa del fuego sagrado que anima el magnánimo corazón del héroe de nuestro siglo que ha sacado sus fuerzas del pueblo, y más ha trabajado por el pueblo. Ese héroe es usted, mi querido general, y una nación que á la par de los elementos materiales contase con el apoyo de su brazo y de su glorias podría contarse seguramente entre las primeras potencias del mundo.

Si la providencia me hubiera colocado al frente de un pueblo que dispusiera de los poderosos elementos de la Inglaterra, ó de la Francia, ó de la Italia después que usted la ha elevado al rango de las potencias de primer orden, habría sido para mí la mayor gloria haber podido ofrecer á usted todos los elementos para realizar sus grandes ideas, pero al frente de una república joven, que apenas cuenta millón y medio de habitantes, que recién sale del caos, y en que luchando con dificultades internas y externas, vamos consiguiendo á fuerza de grandes trabajos consolidar su unión nacional y radicar en ella la verdadera democracia y la verdadera libertad, ¿ qué puedo ofrecer á usted para sus grandes planes sino la admiración y la simpatía que le tributan todos los pueblos y todos los hombres libres de la tierra? Acéptela usted, mi querido general, no como un voto esteril, sino como una promesa de triunfos, y una palabra de aliento para las grandes obras que todavía está destinado usted á complementar, después de haber realizado los verdaderos milagros que han asombrado á los tiranos y á los corazones vulgares.

Al leer su carta, y al ver que haciéndome un honor mayor que el que merezco, y honrando á mi patria de una manera que me ha conmovido profundamente venía usted á buscar á tan larga distancia y al través de los mares la luz de la esperanza

y la espada de la democracia, me ha parecido (perdóneme usted que se lo diga) que un soplo de desaliento pasaba por su alma en aquel instante, y que usted tal vez se figuraba destemplada la fuerte espada de Marsala y Calafatani, cuando tenía en sí mismo, dentro de la propia alma la fuerza que suple la de los ejércitos y tenía cerca de sí aquel heroico pueblo italiano que en épocas más dudosas le ha acompañado para realizar uno de los mayores prodigios de otro siglo. Con este motivo, permítame que le recuerde, general, que sus grandes triunfos, su rol providencial y los principios que está destinado á hacer triunfar, están identificados con el corazón y con la suerte, cualquiera que ella sea, de la nación italiana, y que siendo usted el campeón de la causa nacional y popular de su patria es allí donde debe buscar y donde debe encontrar los elementos de unión que lo han de hacer triunfar al fin, y me asiste la esperanza de que no están lejanos los triunfos en que tal suceda, para mayor gloria de usted y bien de la humanidad.

Mientras tanto esto sucede, el mundo contempla con simpatía la grande y modesta figura del solitario de Caprera, lo saluda desde las playas más remotas, se interesa en sus momentos de tristeza, y le acompaña con el alma palpitante en sus nobles y generosas aspiraciones, porque todos esperan que al fin han de poder acompañarlo entre palmas y aplausos como al triunfador que debe clavar por fin la bandera de la nacionalidad italiana en lo alto del Capitolio. Esto sólo puede hacerlo usted general, y sólo puede hacerlo con la Italia y con los italianos, acompañado por las simpatías del universo.

Su gran triunfo en Inglaterra, donde ha sido usted recibido con más honores y con más entusiasmo que un soberano, le muestran á usted esto mismo, que por otra parte ya presentía usted en la carta á que contesto, pues me manifestaba que poco ó nada esperaba del gobierno de la Gran Bretaña, aunque tal vez no contaba con esa ardiente simpatía del pueblo inglés que

es para la causa que usted representa una fuerza mayor que la que podría darle el apoyo de un gobierno, ó el auxilio de elementos materiales que valorizan, pero sin usted y sin la disposición del pueblo italiano, y que con usted y el pueblo valen menos que su espléndido triunfo en las calles de Londres.

Permítame, general, que con este interés le felicite como su antiguo compañero de armas, y como su entusiasta amigo por la actitud sencilla, noble y digna que ha guardado en presencia de la ovación del pueblo inglés, sin que una sola vislumbre de vanidad pueril haya empequeñecido su modesta y simpática figura. Puedo decirle con toda verdad, que nunca le he contemplado más grande, porque nunca se ha mostrado más dueño de sí mismo, ni más superior á los demás hombres.

Mucho agradezco á usted los lisonjeros conceptos con que me favorece en su citada carta. Lo estimo tanto más cuanto que su sinceridad y franqueza los hace doblemente apreciables.

Tuve el gusto de recibir al distinguido escultor señor Scheder, á quien me fué muy agradable acreditarle el alto aprecio que hago de su valiosa recomendación, sirviéndolo en lo poco en que me ha ocupado.

Deseando á usted la más completa salud y prosperidad, me complazco en repetirme como siempre su afectísimo amigo y compañero.

Bartolomé Mitre.

CONTESTACIÓN Á VENTURA DE LA VEGA. EXPLICACIONES ACERCA DE LA TRAGEDIA « LA MUERTE DE CÉSAR »
EL JUICIO DEL DOCTOR JUAN CARLOS GÓMEZ. LAS RELACIONES ENTRE LA ARGENTINA Y ESPAÑA Y DE ESTE PAÍS CON EL PERÚ

Buenos Aires, 1º de agosto de 1864.

Señor don Ventura de la Vega.

Mi distinguido compatriota y amigo:

Oportunamente tuve el placer de recibir su muy estimable de 6 de enero de este año, que leí con mucho placer.

La explicación que se sirve usted hacerme en ella respecto del plan y desarrollo de la fábula de su tragedia sobre *La muerte de César* y la manera profunda como establece usted su afinidad moral, así por lo que respecta á las acciones como por lo que respecta á los caracteres con la obra del gran trágico inglés, me ha hecho pensar mucho, impresionándome de la manera más agradable.

Esa parte de su carta no desmerece de los mejores trozos de su prólogo á la tragedia, así como por lo que respecta al fondo como á la forma.

Fué por esto que deseando dar á conocer tan notable carta, á la vez que las ideas y sentimientos de su autor, me permití hacerla publicar en un periódico literario de esta ciudad, juntándola con la mía, y haciendo preceder ambas de algunas líneas relativas á usted escritas por nuestro distinguido literato don Juan María Gutiérrez. Su carta fué leída con avidez por el público, haciéndole todos la justicia á que usted es acreedor. Supongo que á la fecha habrá usted leído el escrito á que hago referencia, y que aprobando mi publicación habrá encontrado algún placer en ver que sus compatriotas le recuerdan con cariño y se enorgullecen á justo título con sus triunfos y con su gloria literaria.

Algo tal vez habrá sido amargado ese placer con la agria y destemplada crítica que de su obra ha hecho el doctor don Juan Carlos Gómez, notable escritor político que brilla en la polémica de la prensa periódica, pero que ni tiene el sentido literario, ni el conocimiento profundo de la historia que exigía el asunto de que trataba al criticar su obra. Esa crítica ha sido leída aquí con general disgusto por la forma, y juzgada sin alcance por lo que respecta á las cuestiones históricas y políticas de que trata. Con mucho gusto me habría ocupado de contestar esa crítica, si su autor no hubiese introducido en ella algunas cuestiones políticas que aunque mal traídas me inhibían hasta cierto punto, en la posición que ocupo, de entrar con él en una templada discusión literaria. Otros se han encargado sin embargo de contestarla, aunque mucho más hubiera podido decirse en honor de su obra y de su persona. De todos modos no creo que esa crítica le quite á usted el sueño.

Sus patrióticos deseos por la unión entre esta república y la España están realizados de todo punto con la aprobación que ha prestado el congreso español al tratado celebrado entre ambos países y cuyo canje acaba de verificar el señor Balcarce.

Establecida así las cordiales relaciones entre dos pueblos hermanos, confío en que el gobierno español por medio de una elevada y fraternal política contribuirá eficazmente á que se perpetúe en el nuevo mundo glorificado su nombre, su raza, su idioma y sus costumbres, mirando estos países con el cariño que debe profesarles, como que deben su origen y existencia al pueblo español; siguiendo en esto las elevadas ideas de su excelente amigo el marqués de Moulins, cuyo discurso he leído con todo interés y complacencia.

Igual esperanza abrigo por lo que respecta á las desagradables ocurrencias que han tenido lugar en el Perú, confiando que el gabinete español comprenderá que es más honroso y consciente para todos el dar á esta cuestión una solución pacífica que concibe el buen derecho y la justicia, antes que seguir en la senda en que la han comprometido sus agentes en el Perú, y que lejos de producir un buen resultado no hará más que enconar los ánimos y dar pábulo á la alarma que han experimentado estas repúblicas y que conviene disipar para que no haya ni el más ligero pretexto que pueda interrumpir ó menoscabar las relaciones de fraternidad que deben ligarnos, así como las del valioso comercio que entretenemos con la madre patria.

Muy lisonjeros me son los bondadosos conceptos con que usted me favorece por los servicios que he tenido la fortuna de rendir á nuestro país. Procuraré colocarme á la altura de ellos, consolidando la paz, la libertad y las instituciones que hemos alcanzado, y tratando de que el nombre del pueblo argentino sea pronunciado con la simpatía y consideración que se merece.

Agradezco vivamente sus amistosos ofrecimientos con motivo de mi anterior indicación sobre los documentos que pueda necesitar de los que existan en esos archivos; oportunamente aprovecharé de su buena voluntad. Entretanto, habiendo encargado á nuestro cónsul en Sevilla la remisión de copias de ciertos documentos relativos á la historia de este país, que existen en los archivos de Sevilla, sin embargo de que ya me ha enviado algunas, me escribe últimamente que á pesar de la real orden porque se le permita tomar otras copias, encuentra algunas dificultades por parte del archivero mayor de Sevilla, el que parece bastante original y tiene la manía de esconder como un tesoro los documentos á su cuidado, impidiendo de cuanto modo le es posible el que se tomen copias de ellos.

Creyendo que tal vez tenga usted relación con este huraño guardián del Jardín de las Hespérides, le suplico se sirva hacer

lo que sea posible, ya por sí propio ó por medio de sus amigos, para que presente mayores facilidades al señor Tovía á fin de que pueda llenar su encargo, en lo que está interesada la misma España, pues la publicación de esos documentos olvidados y cubiertos de polvo le darán honra y gloria, como que revelan sus actos en el descubrimiento y población de la América.

Sin más por ahora y deseando vivamente la realización de su esperanza de estrecharnos la mano con efusión, me repito como siempre su afectísimo amigo y compatriota.

Bartolomé Mitre.

EL TERCER TOMO DE LA OBRA DE MOUSSY. EL ATLAS POLÍTICA Y PROGRESO EN LA ARGENTINA. EL CONFLICTO HISPANO-PERUANO POLÍTICA ESPAÑOLA. FRANCESES Y ESPAÑOLES *

París, 24 de agosto de 1864.

Señor presidente:

Tengo poco que añadir á las noticias que tuve el honor de participarle á V. E. hace un mes. Todo anda quieto en europa; además, es la época de las vacaciones, y cada uno va á buscar en el campo un descanso necesario después de diez meses de afanes y desvelos.

Yo mismo hice al principio de este mes un pequeño viaje de tres semanas á las orillas del Loire, y á visitar el país donde he sido criado (Brissac), y que había dejado en 1817; es decir, á la edad de seis años y medio. Tales son las impresiones de la infancia, que he reconocido varias cosas al cabo de 48 años de ausencia.

Estaba yo tan cansado de mis últimos meses de trabajo, que

se me iba la vista después de leer correcciones de la tercera parte del tomo en letra pequeña. Tuve que refundir y revisar mucho de lo que había hecho ya para darle mejor fisonomía. Á pesar de mi fatiga, creo que se me habrán escapado pocos errores tipográficos y que el tamaño y aspecto de este tercer tomo tendrán buena aceptación de parte del gobierno y del público.

Ya estoy trabajando el Atlas, que haré lo más completo posible, para que dé un conocimiento exacto del territorio argentino bajo todos sus aspectos, como también de sus relaciones con los países vecinos y toda la América del Sud.

Este Atlas será físico y político. Cada mapa tendrá su correspondiente texto explicativo, para que las cosas sean bien claras. No dudo que el gobierno deje de aprobar mi plan. Tendré el honor de escribir oficialmente con este respecto al señor ministro del interior, pidiéndole también el tiempo necesario para concluir este trabajo, pues es imposible, como le anuncié á V. E. de antemano que se concluya en este año, por la extensión de la obra y las necesidades de su propagación, de que no me he podido ocupar todavía.

Por la inspección del tercer tomo, V. E. habrá podido juzgar el trabajo que tuve que hacer en tan corto tiempo. Me detuve encerrado en mi casa, pues en esta gran ciudad, cuando uno sale para algo, queda perdido el día. Para la publicidad y hacer salir artículos en los periódicos, hay muchos pasos que dar, y no se pueden conciliar estas visitas con un trabajo asiduo. Concluída la obra, quedaré listo para ocuparme vigorosamente de su propagación, y según van las cosas tengo la legítima esperanza que se desparrame en el público europeo, que ya la conoce y desea su conclución. Todas las bibliotecas y círculos de la europa han de comprarla, pues es trabajo de actualidad, y el progreso constante de la América del Sud está llamando la atención sobre todas sus partes.

Su última carta de V. E. me indica como muy cercana la con-

clusión de la guerra oriental. La paz nos hará un bien inmenso con respecto á la inmigración, pues sigue encarnizada la guerra en la América del Norte, y ella va tomando un carácter de atrocidad que asusta á los inmigrantes. Todo esto va pronosticando un porvenir triste durante muchos años, y la generación venidera pagará, como de costumbre, los desvaríos de la generación actual. Hay suma utilidad para la República Argentina en aprovechar esta oportunidad, para traer al Plata la corriente de la inmigración. No omitiré nada, por mi parte, en este sentido, en la serie de mis publicaciones.

La cosa del Perú queda reducida á una simple negociación diplomática, pues el gobierno español ha desaprobado solemnemente las palabras más que imprudentes del almirante Pinzón. Este gobierno se ha mostrado vacilante en varias ocasiones, pero siempre oye con docilidad las palabras de la sana razón, cuando se le dirigen. V. E. habrá notado lo que acaba de suceder al general Prim, á quien los laureles de Espartero no dejan dormir. Se ha puesto de caudillo, y el gobierno se ha visto obligado á desterrarle. Este hombre quiere hacer un papel, el cual no está á la altura de sus alcances.

El rey de España ha tenido en Francia muy buena acogida, y lo festejaron con la mayor cordialidad. La conclusión del ferrocarril que reune Madrid á París es un hecho grandioso y sumamente proficuo para ambas naciones. Es el caso de repetir que ya no hay Pirineos. El espíritu francés es muy simpático para la nación española. Ambos pueblos comprenden que sus intereses son comunes, que no hay rivalidad entre ellos, y que su alianza es natural en todas las complicaciones europeas que pueden sobrevenir. Así es que las relaciones comerciales y de gusto van aumentando cada día entre ambas partes.

He visto ayer á M. de Bécourt, quien me ha contado la prosperidad creciente de la República Argentina y de Buenos Aires, bajo la prudente administración de V. E. Él no ve apariencia

de nuevas borrascas políticas y ha hecho conocer al gobierno francés el porvenir halagüeño del país.

Le felicito á V. E. y á todos los buenos argentinos, por este estado tan próspero de la república, haciendo votos para que siga y tome nuevos desarrollos. El anuncio de la continuación y actividad de los trabajos en ferrocarriles hacen el mejor efecto en toda la europa.

Le mando por este paquete á V. E. y al señor ministro Rawson el fin de las hojas buenas del tercer tomo. Luego que se hayan secado las últimas hojas, se va á mandar el volumen á la encuadernación, y probablemente podré, dentro de un mes, mandar un cajón al gobierno.

Le ruego reciba mis votos por su salud y la de toda su hermosa familia, como también que mande expresiones de mi parte á los señores Rawson, Paz, Gutiérrez, Hardoy, etc.

Tengo el honor de saludar á V. E. con la mayor consideración y respeto.

Martín de Moussy.

Rue des Écoles, número 61.

APUNTE PARA LA CONTESTACIÓN DE MOUSSY *

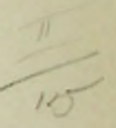
Antes de ahora hice á usted un encargo de libros por lo que respecta á la obra de Mersay. Ahora me permito hacerle otro, pues como hombre de letras, familiarizado con los estudios americanos, le será más fácil saber dónde encontrar las obras que necesito. Necesito para mi colección la obra de Cortalvan, *Expédition dans les parties centrales de l'Amérique du Sud,* la que espero se servirá adquirir por mi cuenta. Si encontrase la obra de Jolis sobre el Chaco (aunque la creo rara), le agradecería se sirviera adquirirla en los mismos términos, así como cualquier

libro sobre lenguas americanas que se le presentase, pues tengo empeño en aumentar mi colección sobre estas importantes materias, que hoy comprende 28 lenguas reducidas á gramática ó diccionario, siendo como usted sabe la mayor parte de las ediciones antiguas é impresas en América, lo que tal vez sea una de las pocas que se encuentran en el mundo.

Este encargo es bajo la condición de que usted se ha de servir pasarme la cuenta de su importe, quedando en cancelar la cuenta del servicio que le deberé por la adquisición.

He encargado al señor Balcarce me remita el gran viaje de D'Orbigny, *Dans le Amérique méridionale,* y me dice no haberlo encontrado aún. Usted debe saber dónde se vende esa obra, que aun debe estar en el comercio de libros, y le agradeceré transmita este conocimiento al señor Balcarce.

LA POLÉMICA SOBRE BELGRANO. EL CONFLICTO HISPANO-PERUANO
LA SITUACIÓN EN LA ARGENTINA. CUESTIONES HISTÓRICAS
LA OBRA DE MERSAY SOBRE LAS MISIONES DEL PARAGUAY *



Buenos Aires, 31 de agosto de 1864.

Señor don Martín de Moussy.

Mi estimado amigo:

Con el placer de siempre me he instruído de su interesante carta, fecha 23 del pasado julio, á que tengo el gusto contestar, agradeciéndole desde luego el favorable juicio que se había formado del trabajo á que me fué indispensable consagrarme para defender mi *Historia de Belgrano,* que creo haber dejado ilesa en esta discusión histórica con el doctor Vélez Sarsfield, autor

de nuevas borrascas políticas y ha hecho conocer al gobierno francés el porvenir halagüeño del país.

Le felicito á V. E. y á todos los buenos argentinos, por este estado tan próspero de la república, haciendo votos para que siga y tome nuevos desarrollos. El anuncio de la continuación y actividad de los trabajos en ferrocarriles hacen el mejor efecto en toda la europa.

Le mando por este paquete á V. E. y al señor ministro Rawson el fin de las hojas buenas del tercer tomo. Luego que se hayan secado las últimas hojas, se va á mandar el volumen á la encuadernación, y probablemente podré, dentro de un mes, mandar un cajón al gobierno.

Le ruego reciba mis votos por su salud y la de toda su hermosa familia, como también que mande expresiones de mi parte á los señores Rawson, Paz, Gutiérrez, Hardoy, etc.

Tengo el honor de saludar á V. E. con la mayor consideración y respeto.

Martín de Moussy.

Rue des Écoles, número 61.

APUNTE PARA LA CONTESTACIÓN DE MOUSSY *

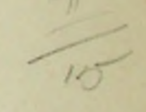
Antes de ahora hice á usted un encargo de libros por lo que respecta á la obra de Mersay. Ahora me permito hacerle otro, pues como hombre de letras, familiarizado con los estudios americanos, le será más fácil saber dónde encontrar las obras que necesito. Necesito para mi colección la obra de Cortalvan, *Expédition dans les parties centrales de l'Amérique du Sud,* la que espero se servirá adquirir por mi cuenta. Si encontrase la obra de Jolis sobre el Chaco (aunque la creo rara), le agradecería se sirviera adquirirla en los mismos términos, así como cualquier

libro sobre lenguas americanas que se le presentase, pues tengo empeño en aumentar mi colección sobre estas importantes materias, que hoy comprende 28 lenguas reducidas á gramática ó diccionario, siendo como usted sabe la mayor parte de las ediciones antiguas é impresas en América, lo que tal vez sea una de las pocas que se encuentran en el mundo.

Este encargo es bajo la condición de que usted se ha de servir pasarme la cuenta de su importe, quedando en cancelar la cuenta del servicio que le deberé por la adquisición.

He encargado al señor Balcarce me remita el gran viaje de D'Orbigny, *Dans le Amérique méridionale,* y me dice no haberlo encontrado aún. Usted debe saber dónde se vende esa obra, que aun debe estar en el comercio de libros, y le agradeceré transmita este conocimiento al señor Balcarce.

LA POLÉMICA SOBRE BELGRANO. EL CONFLICTO HISPANO-PERUANO
LA SITUACIÓN EN LA ARGENTINA. CUESTIONES HISTÓRICAS
LA OBRA DE MERSAY SOBRE LAS MISIONES DEL PARAGUAY *



Buenos Aires, 31 de agosto de 1864.

Señor don Martín de Moussy.

Mi estimado amigo:

Con el placer de siempre me he instruído de su interesante carta, fecha 23 del pasado julio, á que tengo el gusto contestar, agradeciéndole desde luego el favorable juicio que se había formado del trabajo á que me fué indispensable consagrarme para defender mi *Historia de Belgrano,* que creo haber dejado ilesa en esta discusión histórica con el doctor Vélez Sarsfield, autor

de nuevas borrascas políticas y ha hecho conocer al gobierno francés el porvenir halagüeño del país.

Le felicito á V. E. y á todos los buenos argentinos, por este estado tan próspero de la república, haciendo votos para que siga y tome nuevos desarrollos. El anuncio de la continuación y actividad de los trabajos en ferrocarriles hacen el mejor efecto en toda la europa.

Le mando por este paquete á V. E. y al señor ministro Rawson el fin de las hojas buenas del tercer tomo. Luego que se hayan secado las últimas hojas, se va á mandar el volumen á la encuadernación, y probablemente podré, dentro de un mes, mandar un cajón al gobierno.

Le ruego reciba mis votos por su salud y la de toda su hermosa familia, como también que mande expresiones de mi parte á los señores Rawson, Paz, Gutiérrez, Hardoy, etc.

Tengo el honor de saludar á V. E. con la mayor consideración y respeto.

Martín de Moussy.

Rue des Écoles, número 61.

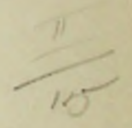
APUNTE PARA LA CONTESTACIÓN DE MOUSSY *

Antes de ahora hice á usted un encargo de libros por lo que respecta á la obra de Mersay. Ahora me permito hacerle otro, pues como hombre de letras, familiarizado con los estudios americanos, le será más fácil saber dónde encontrar las obras que necesito. Necesito para mi colección la obra de Cortalvan, *Expédition dans les parties centrales de l'Amérique du Sud*, la que espero se servirá adquirir por mi cuenta. Si encontrase la obra de Jolis sobre el Chaco (aunque la creo rara), le agradecería se sirviera adquirirla en los mismos términos, así como cualquier

libro sobre lenguas americanas que se le presentase, pues tengo empeño en aumentar mi colección sobre estas importantes materias, que hoy comprende 28 lenguas reducidas á gramática ó diccionario, siendo como usted sabe la mayor parte de las ediciones antiguas é impresas en América, lo que tal vez sea una de las pocas que se encuentran en el mundo.

Este encargo es bajo la condición de que usted se ha de servir pasarme la cuenta de su importe, quedando en cancelar la cuenta del servicio que le deberé por la adquisición.

He encargado al señor Balcarce me remita el gran viaje de D'Orbigny, *Dans le Amérique méridionale,* y me dice no haberlo encontrado aún. Usted debe saber dónde se vende esa obra, que aun debe estar en el comercio de libros, y le agradeceré transmita este conocimiento al señor Balcarce.



LA POLÉMICA SOBRE BELGRANO. EL CONFLICTO HISPANO-PERUANO
LA SITUACIÓN EN LA ARGENTINA. CUESTIONES HISTÓRICAS
LA OBRA DE MERSAY SOBRE LAS MISIONES DEL PARAGUAY *

Buenos Aires, 31 de agosto de 1864.

Señor don Martín de Moussy.

Mi estimado amigo:

Con el placer de siempre me he instruído de su interesante carta, fecha 23 del pasado julio, á que tengo el gusto contestar, agradeciéndole desde luego el favorable juicio que se había formado del trabajo á que me fué indispensable consagrarme para defender mi *Historia de Belgrano,* que creo haber dejado ilesa en esta discusión histórica con el doctor Vélez Sarsfield, autor

las *Rectificaciones*, como podrá usted observarlo por la lectura del folleto que le envío en esta oportunidad, y en que se contienen todos los artículos publicados sobre tan interesante materia, que despertó tanto la curiosidad aquí, que fué necesario hacer esta publicación.

Por lo demás, fundados como están mis escritos en documentos fehacientes, que pueden ser consultados por todos, no hay el temor de que el buen sentido de este pueblo pueda ser extraviado por juicios erróneos, que fácilmente se echan por tierra, dejando en su verdadero terreno y á toda luz á la verdad histórica.

Le agradezco las noticias que me transmite de los sucesos más espectables ocurridos en la Europa, en la última quincena: y por lo que respecta á las cuestiones de la España con el Perú, aun cuando la desaprobación del gabinete español de las declaraciones de reivindicación, en virtud de las cuales se apoderaron sus agentes de las islas de Chincha ha aquietado algo los ánimos americanos, el hecho de retener la España las islas referidas no permite que se disipen del todo las alarmas. Los hechos subsiguientes del mismo gabinete español, nos dejarán ver más claro cuáles son las verdaderas intenciones y política de aquel gobierno para con estos países.

Son en mi poder los pliegos que me ha remitido en esta oportunidad de la publicación que tiene entre manos, quedando asimismo impuesto de todo lo que á este respecto me dice.

Me es agradable repetirle que continuamos en plena paz y prosperidad, y sin ningún temor de que el país pueda ser interrumpido en esta marcha de asombroso progreso. Con prudencia y moderación vamos salvando de las complicaciones que á cada paso nos ha ofrecido la situación difícil de la República Oriental, abrigando todavía la esperanza de que la paz se restablezca en aquel infortunado país, por medio de un arreglo digno y honorable entre los contendientes, lo que pondrá al mismo

tiempo término á la desinteligencia existente entre el gobierno Oriental y el del Brasil.

He leído con mucho gusto su *Viaje á la frontera de Buenos Aires*, publicado en el *Boletín de la Sociedad de geografía*. Es un precioso artículo que debemos agradecerle por el buen punto de vista en que coloca usted á nuestros países, siguiendo á la vez sus estudios geográficos. Para completar sus noticias sobre el particular, remito á usted una interesante memoria con un nuevo plano sobre fronteras que acaba de publicar el general Paunero, que encontrará usted en la última memoria de guerra.

Haré á usted una ligera observación con motivo de su anterior artículo. Dice usted en él y ha repetido en otras partes, que Solís descubrió en 1508 el río de la Plata. Aunque Solís y Pinzón pasaron, en efecto, por frente al río de la Plata en aquella época y navegaron á lo largo de las costas argentinas hasta los 40° de latitud (tal vez el río Colorado) no hay constancia de que entonces se hubiesen apercibido de la existencia del río de la Plata, hecho muy notable en la historia de la geografía. El río de la Plata fué descubierto por Solís en 1515, lo que usted no menciona en su artículo, aun cuando lo haya dicho en otras partes de su obra.

En el mismo número del *Boletín* he leído un interesante artículo de M. de Mersay, sobre los archivos de España y Portugal. Veo en ese artículo, que hablando de sus hallazgos en Barcelona, pone como muy singular el de una obra sobre las misiones, escrita en latín por un jesuíta, y publicado en Faenza en 1793. Esta obra no puede ser otra que la de Peramas *De vita et moribus*, etc., que no es tan rara como la supone de Mersay, que también parece ignorar que este tomo es póstumo y el segundo de la obra, como se ve en Hervas. Veo también que de esa obra ha tomado una lámina para su Atlas, copiando un plano (pintoresco) de una reducción guaraní, la que tengo por imaginaria, en cuanto á algunos detalles, salvo lo que se refiere á la planta

de ella, pues si usted la examina verá que todos los edificios son cabañas de dos pisos.

Ya que le he hablado de M. de Mersay, le agradecería que cuando se publicase el segundo tomo y el Atlas de su interesante obra sobre las misiones del Paraguay, se sirviese remitírmela, pues tengo el primer tomo de ella, que según veo debe efectuarse muy pronto.

He hecho presente sus recuerdos á los amigos á quienes los envía, y sin más por ahora me complazco en repetirme, como siempre, su afectísimo amigo y seguro servidor.

Bartolomé Mitre.

POLÍTICA Y PROGRESO EN LA ARGENTINA

EL CONFLICTO PERU-ESPAÑOL. LA CONDUCTA DEL GOBIERNO PERUANO

LOS LIBROS DE VICUÑA MACKENNA

Buenos Aires, 6 de septiembre de 1864.

Señor don Gregorio Beeche.

Mi estimado amigo:

He recibido sus dos apreciables cartas fechas 20 del próximo pasado y 2 del corriente, y desde luego le agradezco los amistosos conceptos con que me favorece en la primera con motivo de mi discurso en la apertura del congreso argentino, así como por el cese de la división que había tenido lugar en el partido liberal de esta capital. Desde entonces á hoy la unión se ha hecho más compacta, y aun cuando no faltan algunos malos elementos entre nosotros, como en toda sociedad regida por instituciones tan liberales como esta república, pasan desapercibidos ó ahogados más bien en la bulliciosa atmósfera que ha creado el rápido y creciente engrandecimiento y progreso en que marcha el país, que sólo necesita algunos años más de paz, para elevarse á una altura incalculable, y tengo la esperanza con la ayuda de Dios y de los buenos, de alcanzar este importante bien, por lo que resta á mi administración, dejando á mi sucesor allanado el camino para que pueda seguir en la misma senda.

Las últimas noticias que me transmite usted acerca de los sucesos del Perú, confirman su acertado modo de ver acerca del proceder que observaría el gobierno de esa república en tal conflicto, como me lo comunicó en una de sus anteriores cartas.

Es deplorable que aquel gobierno no haya estado á la altura de tan graves circunstancias, y colocádose en la posición enérgica y decidida que debió asumir, y á que lo lanzaba la opinión pública del Perú, y las simpatías tan calurosamente manifestadas en su favor por las demás repúblicas americanas. Si aguardaba para ello conocer la resolución que adoptaría el gobierno español, en vista de la conducta de los señores Pinzón y Mazaredo, tal conocimiento lo tiene ya; y á la verdad que no es muy satisfactorio, pues que la desaprobación de tal conducta pierde su importancia ante el hecho de mantener la injuria reteniendo las islas. Y lo que el Perú no ha hecho ó no ha podido hacer cuando la escuadrilla de Pinzón se componía de tres buques, mal podría hacerlo cuando ésta se haya reforzado hasta el número de seis ú ocho.

No sería imposible que la causa del derecho y de la justicia, que están del lado de los peruanos, tenga una solución desdorosa para aquéllos y para las demás repúblicas hermanas, lo que será fatal para todos, aunque todavía abrigo la esperanza de que, colocándose ambas partes en condiciones racionales llegue la cuestión á tener un resultado digno y satisfactorio para todos, á lo que concurriré para desarrollar la actitud enérgica de

los pueblos y gobiernos de la América republicana en favor del buen derecho del Perú.

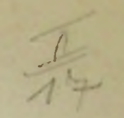
Por el *Volante*, conductor de su carta del 20 de julio recibí los dos cajones de libros enviados por nuestros amigos Barros Arana y Vicuña, por lo que le doy las gracias. Aprovecharé la vuelta del mismo buque, si es que regresa á Valparaíso, para remitir á usted el cajón de libros que le preparo, y cuya lista es adjunta á la presente.

Me he impuesto de lo que usted me dice acerca de la correspondencia que había cambiado con Vicuña en el asunto de los libros, y por lo que respecta á la nota circunstanciada de aquellos que debe usted tomar, no me es posible enviársela: todos los libros son de interés para nuestra biblioteca; así es que vuelvo á repetirle que estoy del todo conforme en que la elección se haga de acuerdo entre usted y Vicuña. Es un asunto entre amigos y por eso lo encargué á usted de él. No hay ni puede ofrecer ninguna dificultad, y desde este momento tiene usted mi más completa aprobación á lo que haga y mis agradecimientos por este servicio.

He leído con interés la discusión en la cámara de diputados de Santiago, de que usted me habla, y simpatizo con la patriótica y americana moción de que se trataba, aunque por lo que á mí respecta, estoy por algo más positivo cuando se trata de materia tan grave y transcendental. Prefiero las alianzas cuando el peligro nos amenaza á declaraciones que no llevan en sí más que una influencia moral que ni detiene el peligro inmediato ni lo previene para lo futuro.

Sin más por ahora, me repito como siempre de usted afectísimo amigo y s. s.

B. Mitre.



EL GENERAL MITRE ESCRIBE Á JOSÉ VICTORINO LASTARRIA SOBRE CUESTIONES DE POLÍTICA INTERNACIONAL HISPANO-AMERICANA

Buenos Aires, 6 de septiembre de 1864.

Señor don José Victorino Lastarria.

Santiago.

Mil y mil gracias, mi antiguo y querido amigo, por los bondadosos conceptos con que me favorece con motivo de mi discurso en la apertura del congreso argentino. Me complace sobremanera el que mis buenos amigos de Chile me encuentren siempre el mismo, y levantando bien alto los principios á que hemos consagrado toda nuestra vida, como verdaderos hijos de pueblos demócratas, por cuya felicidad y perfección trabajamos sin tregua ni descanso, hasta que logremos alcanzar el alto fin que nos hemos propuesto.

Acepto, pues, sus estimables felicitaciones que á mi vez se las ofrezco también por el proyecto que presentó en la cámara de diputados (que me adjunta) y que fué aprobado casi por unanimidad. Simpatizo vivamente con los principios que propone usted sostenga la República de Chile, y que están de acuerdo con la doctrina de Monroe, y lo considero muy oportuno en los actuales momentos, en vista de lo que pasa en Méjico, Santo Domingo y Perú, pues es tiempo ya de que nos pongamos en guardia ante el peligro que puede amenazarnos.

No vacilaría, por mi parte, en iniciar aquí una ley igual, como me pide usted lo haga, si creyese que tal ley era eficaz para contener el peligro, ó para prevenirlo en lo futuro. Yo no lo alcanzo así. Declaraciones de esa naturaleza no pueden producir sino un

efecto moral, del que poco se cuidarán aquellas potencias que atenten contra la libertad é independencia de cualquiera de estos países, puesto que en definitiva sólo se les amenaza con no reconocer los actos que resulten de tales atentados ó de las traiciones de estas repúblicas.

Creo firmemente que algo más eficaz, algo más serio é importante nos corresponde hacer para conjurar el peligro y para hacer frente á él cuando aparezca. Y este algo lo establezco en alianzas ofensivas y defensivas, entre todas estas repúblicas, para auxiliarse las unas á las otras contra las agresiones extranjeras, que atentan á la independencia ó forma de gobierno republicano; y para aunar todas nuestras fuerzas y recursos cuando peligre una de ellas. Estoy resuelto á entrar en este camino, si el pensamiento es aceptado por los demás gobiernos americanos, y en este sentido tiene ya instrucciones Sarmiento. Y como no dudo que usted estará conforme con mis ideas á este respecto, le pido que trabaje de acuerdo con ellas, ya cerca de los miembros del gobierno de Chile, como con los demás con quienes me dice estar en relación, pues es indudable que el conocimiento de estas alianzas, si se realizan, hará que se mire mucho cualquiera nación extranjera antes de lanzarse, abusando de la fuerza, contra una de nuestras repúblicas, desde que cuente con que las otras han de acudir en su ayuda.

Sin embargo de lo que dejo expuesto, no por eso desecho el proyecto de usted. Lo creo bueno, aunque de corta eficacia; y si alguno de los miembros del congreso lo propusiese, lo vería con gusto.

Me ha dado usted una muy agradable noticia, anunciándome su probable venida aquí. Deseo vivamente que ella se realice, para tener el gusto de que renovemos nuestras antiguas y agradables conversaciones.

Sin más por ahora, etc.

B. Mitre.

EL ARCHIVO DE TUCUMÁN

Tucumán, 6 de septiembre de 1864.

Excelentísimo señor presidente de la república brigadier general don Bartolomé Mitre.

Buenos Aires.

Señor de mi respeto:

Con motivo de la polémica que tuvo lugar en Buenos Aires sobre un incidente de la vida del general Belgrano, y posteriormente la reseña histórica del congreso de Tucumán, que se ha publicado en ésa, he creído conveniente manifestar á V. E. que aquí existen varios cajones llenos de documentos que formaron el archivo del ejército nacional, durante los años que permaneció en esta provincia, al mando de dicho señor general Belgrano.

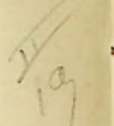
Este archivo se conservó antes en los almacenes de la aduana provincial, y después se trasladó á una de las escribanías de la ciudad donde se halla hasta hoy casi abandonado y sin aquel cuidado que requiere un depósito de esta clase. Creo, señor presidente, que el gobierno nacional debería pedirlo oficialmente, para que reunido al archivo principal que existe en Buenos Aires, pudieran allí consultar esta gran colección de documentos (que no dudo sean en su mayor parte de mucha importancia) los que se dediquen á la útil tarea de escribir la historia de nuestra revolución ó la de muchos de sus hombres.

Hoy que hemos entrado en la vida positiva de nación, sería muy sensible, señor presidente, que por incuria de los encargados se perdiesen aquí muchos de aquellos documentos que podrían figurar tan ventajosamente en nuestra historia, y por

parte del gobierno provincial no habría el menor inconveniente en que se aseguren de la manera que llevo expresada.

Soy de V. E. su atento servidor Q. B. S. M.

Agustín Justo de la Vega.



LA ARGENTINA EN EL CONFLICTO PERU-ESPAÑOL
LA «VIDA Y VIAJES DE MAGALLANES» DE BARROS ARANA
JUICIO DEL GENERAL MITRE SOBRE ESA OBRA *

Buenos Aires, 7 de septiembre de 1864.

Señor don Diego Barros Arana.
Santiago.

Mi querido amigo:

Es en mi poder su apreciable carta fecha 31 de julio último. á que tengo el gusto de contestar, anunciándole que está ya en mi poder el cajón de libros que ha tenido la bondad de enviarme y por el que le reitero mis agradecimientos.

En un cajón que estoy preparando para Beeche y otros amigos irán también para usted algunos libros últimamente publicados aquí, y entre ellos varios ejemplares de los *Estudios históricos sobre la revolución argentina,* de que le he hablado en una de mis últimas cartas, para que los reparta entre sus amigos.

En cuanto al interesante trabajo de Amunategui, espero que me envíe usted un ejemplar luego que esté publicado, si es que este amigo no se olvida de mí, pues hace tiempo que no me escribe.

Y ahora que ya he hablado de nuestra pasión favorita, vamos á algo más ingrato, como es la política.

Como debía esperarse, la noticia del acto pirático de los agentes españoles en el Perú, produjo aquí las mismas impresiones que en Chile. Las manifestaciones patrióticas que con tal motivo tuvieron lugar, han revelado que el pueblo argentino, celoso de su independencia, lo es también de la de las demás repúblicas del continente, y que siempre está dispuesto á no retroceder en el cumplimiento de sus deberes cuando se vean atacadas en la existencia independiente que han conquistado con su sangre.

Esto mismo debió haber esperado el gobierno del Perú, de parte de Chile y la República Argentina; y es sensible que contando con tal apoyo, no hubiese asumido la posición, franca y enérgica, que le correspondía ante el inaudito atentado de que fué víctima. Así es que las vacilaciones en los incidentes que usted me comunica reservadamente, dificultan el que pueda volver con éxito sobre sus pasos, aun para realizar un convenio honorable y digno en tan desagradable cuestión, aunque todavía espero que pueda arribarse á un arreglo digno y satisfactorio, porque ambas partes lo desean y lo necesitan, y la España tal vez más que el Perú.

Reteniendo sin embargo el gobierno español las islas, como lo ha hecho, hasta que el del Perú declare no haber tenido participación en los atentados de que se ha presentado como víctima el señor Mazaredo, y estar dispuesto al mismo tiempo á arreglar los reclamos que presenta la España, y resuelto por su parte el gobierno peruano á no entrar en ninguna clase de arreglo sin una satisfacción previa por el ultraje que se le ha inferido, no veo medio de que puedan entenderse, si un tercero oficioso no salva esta dificultad, moviendo á uno y otro de la posisión en que se han colocado, porque al fin es necesario que hablen y se entiendan, aun pára obtener la misma satisfacción á que aspira el Perú, y que pueda ser la base del arreglo honorable y digno que ponga término á un estado de cosas tan violento. Tal vez al gobierno de Chile le está reservado rendir este importante

servicio al Perú y á la España, lo que me daría una verdadera satisfacción, pues prefiero siempre las vías pacíficas al empleo de la fuerza, si aquéllas pueden producir el honroso resultado que se busca.

Tomo nota de lo que usted me comunica respecto del chileno X. X. X. En primera oportunidad y con la reserva debida transmitiré estos mismos antecedentes á los amigos de San Juan y al gobernador, procurando que se le separe del puesto que se le ha confiado, y en el que, efectivamente, puede hacer mucho mal.

Mucho he gozado con la lectura de su último libro *Vida y viaje de Magallanes*. Es sin duda lo mejor que se ha escrito sobre este célebre viajero, y tal vez lo mejor que ha escrito usted sobre historia y geografía, por la armonía del conjunto, el severo gusto literario que ha presidido su composición y la exactitud de las noticias históricas y geográficas que contiene, bebidas en fuentes puras y en documentos poco conocidos é inéditos. Es, en fin, un libro que se puede leer por placer ó por vía de sólida instrucción. Como puede usted llegar á creer que estos son cumplimientos de amigo, le diré (tan solamente para probar que he leído con atención su libro), que me parece que usted no ha hecho bastante justicia al citar las investigaciones históricas de Clavera para apoyarse en su testimonio, mientras que ha hecho una especie de elogio de su competidor Mr. Hott, que usted reputa como la mejor defensa de los títulos de Martín Behaim, cuando todos están conformes en reconocer que Hott es el escritor sobre la materia que más ha lucido en su ignorancia sobre la historia y la geografía del siglo XV. No conocía yo la Memoria de Hott, sino por las referencias de Clavera, hasta ahora poco que la leí en el *Espíritu de los mejores diarios* (que usted cita también) y he llegado á formar la misma opinión del escrito; y para agotar la materia sobre Martín Behaim, le observaré en su obra una confusión de lenguaje que puede dar asidero á la crítica, y que á mí mismo me hizo creer al principio que usted incu-

rría en un grave error. Dice usted, hablando de Martín Behaim, en su ilustración 3ª, después de decir que este personaje permaneció en la isla de Fayal hasta 1490, que probablemente en *esa época* se conocieron con Colón, asegurándose ambos en su convicción de la existencia de las tierras occidentales. Como en el párrafo á que me refiero se contrae usted al período desde 1480 hasta 1490, parecía que á él debía referirse usted, cuando su mente ha sido probablemente referirse á la época en que Colón permaneció en Portugal ó sus posesiones lejanas desde 1470 hasta 1484, durante cuyo período pueden estos dos personajes haberse conocido en Lisboa, desde 1482 hasta 1484, pues desde 1486 hasta 1490, en que Behaim permaneció en la isla de Fayal, como lo observa el barón de Humboldt con este motivo, Colón permaneció en España, como es de notoriedad, y no hay constancia de que el descubridor del Nuevo Mundo haya estado nunca en las Azores, aunque varios escritores lo creen posible y aun probable. Consigno aquí esta ligera crítica como correctivo de mi caluroso elogio á su obra, para que no pueda ser tachado de sospechoso, y para que usted mismo se persuada que he leído su libro con verdadero amor.

Pronto espero poder transmitir la noticia de que me ocupo de escribir la *Historia del descubrimiento, conquista y fundación del Río de la Plata*, obra que nos hace notable falta, y para la que estoy reuniendo los antecedentes que me han de servir para escribirla. El archivo de Sevilla me ha proporcionado preciosos documentos, y continúo recibiéndolos todavía, enviados por un inteligente encargado que allí tengo para transmitírmelos. Si en sus pesquisas en los archivos de España, y en el mismo de Sevilla, conserva algunos apuntes ó memoria de documentos que le hubiesen venido á la mano, y que sean útiles para el trabajo de que voy á ocuparme, agradeceré me los transmita, pues tengo facilidad para que se me remitan copias de cualquier ciudad de España.

Tengo aún sin encuadernar la colección de *Historiadores chilenos*, aguardando á que usted me remita la última parte. Le agradeceré su envío, pues deseo colocar en mis estantes esta interesante obra.

Comencé esta carta hablando de libros, y la termino con el mismo asunto, repitiéndome siempre su afectísimo amigo.

Bartolomé Mitre.

ENCARGO DE LIBROS PERUANOS *

10 de septiembre de 1864.

Señor don Gregorio Beeche.

Hace algún tiempo se sirvió usted darme un lista de los libros sobre el Perú que podían obtenerse en ésa. Con arreglo á ella, hago á usted el encargo siguiente:

Memoria de los virreyes del Perú, seis volúmenes, 40 pesos; Lorente, *Historia antigua del Perú*, tres volúmenes, 11,4; *Revolución de Tupac-Amaru*, un volumen, 4,4; *Album de Ayacucho*, un volumen, 3. Total: 59 pesos.

Encargo á Sarratea que abone á usted el importe de los libros que obtenga, encargándome yo de instruirlo así que me avise de ello.

Por cuenta del ministerio de Relaciones exteriores, puede usted remitirle dos ejemplares de la colección diplomática del Perú, y otros dos de los códigos del mismo, librando por su importe, como lo ha hecho con el de los últimos mapas que remitió.

Bartolomé Mitre.

PROYECTOS DE MEIGGS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA
EL CONFLICTO HISPANO-PERUANO. MEDIACIÓN Y SISTEMA DE ALIANZAS
LOS RESTOS DE O'HIGGINS *

Buenos Aires, 10 de septiembre de 1864.

Señor don Benjamín Vicuña Mackenna.

Mi querido amigo:

He recibido su apreciable carta fecha 31 del pasado julio, de la que me he impuesto con todo placer, agradeciéndole los testimonios de afección que en ella me da, y que me son tanto más satisfactorios cuanto que, como usted lo dice, nuestra amistad no puede menos que acrecentarse y estrecharse más y más.

En esta misma oportunidad recibí carta del señor Meiggs, en contestación á la que le escribí por indicación de usted. Ella está concebida en términos satisfactorios, y como usted me lo dice, parece resuelto á trasladarse á esta capital así que quede expedito el tránsito de las cordilleras, con el objeto de arreglar las bases para la ejecución de su gigantesco proyecto. Sería para mí la mayor gloria á que podría aspirar, si tuviese la fortuna de que en mi administración se arreglara este asunto, y se diera principio al trabajo, dejando para otros la de su conclusión.

Los preciosos conocimientos que usted me da acerca de las condiciones bajo las que el señor Meiggs ha propuesto al gobierno de Chile la construcción de los ferrocarriles de que me habla, me dan la fundada esperanza de que fácilmente nos entenderemos si un proceder análogo observa para con esta república, como me inducen á esperarlo así las seguridades que usted me da á este respecto. Pero, desde luego le aseguro que aun cuando

venga Mr. Meigg, tendría un especial placer en que usted le acompañara, pues además de que su presencia sería muy importante para servir de intermediario en dificultades que pudieran surgir para el buen éxito del arreglo, tendría el gusto de verlo y abrazarlo, y de que su nombre figurase también en un proyecto cuya ejecución va á hacer un solo pueblo de dos hermanos separados por el desierto y las montañas.

Pasando ahora á la grave cuestión del Perú con la España, es sensible que el gobierno de aquella república no haya estado á la altura de las circunstancias difíciles que creó el atentado de los agentes españoles. Pasado el momento oportuno en que debió haber obrado enérgicamente, y reforzada la escuadrilla de de Pinzón con los buques de guerra que al efecto se han despachado por el gobierno español, no hay probabilidades de que el buen éxito corone los esfuerzos de los peruanos, si tratan de resolver la cuestión por las armas. Así es que no veo otra salida que la negociación pacífica; y aun esto mismo no deja de ofrecer dificultades, vista la posición en que se han colocado, respectivamente, la España y el Perú, reteniendo aquélla las islas hasta obtener las seguridades que pide, y éste resuelto á no tratar sin una satisfacción previa por la injuria que se le ha inferido.

En el interés del Perú mismo, á quien no puede convenirle la prolongación de un estado de cosas tan violento, sería oportuno que un gobierno amigo, el de Chile, por ejemplo, tratase de aproximarlos, á fin de que se entendiesen, pues aun para obtener una satisfacción previa como la desea el Perú, es indispensable que negocien, pudiendo esa ser la base de un arreglo honorable y digno, tanto para el Perú como para la España, á quien tampoco le conviene continuar en una situación tan irregular é indefinida.

Felicito á usted cordialmente por su patriótica moción para trasladar al suelo de su nacimiento los restos del ilustre O'Higgins. Es un acto de justicia en favor del fundador de la indepen-

dencia de Chile, que se ha hecho aguardar demasiado; pero que á usted le corresponde el honor de haberlo insinuado. Creo que su viaje con la comisión encargada de aquella traslación será provechosa para el otro objeto que se tiene en vista, y de que usted me instruye.

Lastarria me ha escrito también sobre la declaración americana que propuso y fué aceptada por la cámara de diputados, y me ha invitado á que la proponga al congreso argentino. Simpatizo con la idea, como se lo digo á este amigo, pero le agrego que en los momentos actuales es necesario algo más que el efecto puramente moral de tal declaración, que no detiene el peligro ni lo conjura, y á mi vez le pido su apoyo para mi pensamiento, que es el de las alianzas ofensivas y defensivas entre estas repúblicas. Esto es más eficaz y propio, y creo que usted participará de mi modo de ver.

En esta misma oportunidad escribo á nuestro amigo Beeche sobre el negocio de sus libros, acompañándole la letra por 2500 pesos fuertes, y autorizándolo definitivamente para que en toda amistad arregle con usted este asunto, á fin de que cuanto antes se llenen sus deseos y los míos, de que una parte de su biblioteca, reunida á costa de tantos afanes, pertenezca á la República Argentina.

Por el *Volante* recibí el cajón de libros de que me habló en su última carta, los que están ya en la librería de Ure en venta. He preferido esto á hacer uso de la autorización que usted me da para repartirlos entre los amigos, porque los libros son como la tierra, que cuando se regalan no se hace el aprecio debido de ellos, ni se les sabe valorar; mientras que comprados se estiman generalmente en su verdadero valor.

Preparo un cajón de libros para enviar á Beeche y otros amigos, y entre ellos irán para usted los que últimamente se han publicado aquí de algún interés, incluso mis *Estudios históricos*, de que creo haberle hablado en mi última carta.

Le agradezco vivamente las noticias que me da de mi hijo Bartolomé. Todas las consideraciones con que usted y sus amigos lo favorezcan las miro y estimo como si fueran prodigadas á mí mismo.

No deje de escribirme con frecuencia, y deseándole todo acierto en su actual empleo de secretario de la cámara de diputados y en los nobles propósitos que abriga por estos dos países hermanos, me complazco en devolverle con todo cariño el abrazo que me envía, repitiéndome como siempre su antiguo y afectísimo amigo.

Bartolomé Mitre

OBSERVACIONES DEL GENERAL LAS HERAS Á SU BIOGRAFÍA ESCRITA POR EL GENERAL MITRE. LAS PASIONES ELECTORALES EN BUENOS AIRES. CUESTIONES INTERNACIONALES DEL PERÚ. INFORMACIONES HISTÓRICAS PEDIDAS Á LAS HERAS

Buenos Aires, 13 de septiembre de 1864.

Señor general don Juan Gregorio de Las Heras.

Mi distinguido amigo:

He recibido su apreciable carta fecha 30 del próximo pasado julio, que le agradezco tanto más cuanto que á sus años y en sus achaques comprendo que hace usted un verdadero sacrificio para escribirme con tanta extensión.

Con todo interés me he impuesto de las observaciones que me hace con motivo de la biografía de usted que tuve el gusto de escribir y publicar en el periódico *Correo del Domingo,* y en

la parte en que me refería á su partida de este país el año 1826. La copia que me adjunta del manifiesto con que usted se despidió de la provincia, confirma con exactitud los actos del congreso que lo forzaron á retirarse del gobierno de la misma provincia, pero revela al mismo tiempo que efectivamente había quedado usted agriado por la desatención del mismo congreso á las reclamaciones que en nombre de la provincia le había usted dirigido. De todos modos aquel artículo biográfico fué escrito al correr de la pluma, en cortos momentos y sin un detenido estudio de la materia, que me he reservado hacerlo más adelante, pues tengo el proyecto de escribir una biografía completa de usted, en cuya oportunidad haré uso de su amistoso ofrecimiento pidiéndole, si fuese necesario, los preciosos conocimientos que pueda transmitirme sobre algunos de los sucesos de la gloriosa época en que le cupo á usted la fortuna de ser uno de los más distinguidos actores.

Á pesar de que las atenciones del gobierno absorben casi todo mi tiempo, tengo gusto en dedicar algunas horas de descanso á mi pasión favorita sobre la historia argentina, los grandes hechos de los hombres de la revolución, etc., porque conozco que todo lo que se escriba sobre esta importante materia son datos importantes que recogerá aquel que emprenda la tarea de escribir nuestra historia, si no es que me está reservado á mí el hacerlo cuando separado de la vida pública vuelva al hogar y aproveche las veladas del invierno en tan útil trabajo.

Como usted lo habrá sabido posteriormente á mi última carta, la situación violenta que las pasiones electorales habían creado en esta capital, terminó como una de aquellas tormentas de verano en nuestra tierra, de que usted conservará recuerdos. Aproveché la apertura del congreso argentino para hacer oir mi voz á los dos partidos y tuve la fortuna de que me escucharan y que ante el bien de la patria y la necesidad de mantener la paz y la libertad que disfrutamos, hicieran abnega-

ción de sus pasiones y se restableciera la unión y la concordia entre todos.

Desde entonces á la fecha, y con la cooperación de los buenos, voy adelante en el camino que me he trazado, consolidando la paz y las instituciones y satisfecho de mis esfuerzos desde que veo á la república toda en un engrandecimiento y prosperidad asombrosos, y contentos y felices á todos sus habitantes y esta satisfacción llega á su colmo cuando los hombres como usted, que tanto contribuyeron á darnos esta patria libre e independiente, se manifiestan contentos de mi tarea y me alientan á seguir siempre adelante.

Por lo que respecta á la cuestión del Perú con la España, de que usted me habla, y por lo que sobre el mismo asunto me escriben otros amigos en Chile, parecería que el gobierno de aquella república hermana no ha estado á la altura de las circunstancias creadas por el atentado de que fué víctima, y habiendo perdido un tiempo precioso para obrar con energía, contando con probabilidades de éxito, no le queda otro medio que buscar por las vías pacíficas un arreglo honorable y digno. Desea que esto se obtenga cuanto antes, si los medios pacíficos pueden ofrecer tal resultado, pues de lo contrario, como americano, preferiría ver hundirse al Perú entre sus escombros sosteniendo su causa que es la del derecho y la justicia.

En cuanto á la complicación que parece amenazaba al Perú por parte de la escuadra francesa, corre con generalidad que ha sido prevenido por un arreglo á que se prestó aquel gobierno. Me complacerá que esto sea cierto.

Sin más por ahora, y deseándole buena salud me repito como siempre de usted su apasionado amigo y compatriota.

Bartolomé Mitre.

LA PUBLICACIÓN DE LA OBRA DE MOUSSY. EL TERCER TOMO LA COLONIZACIÓN DE CÓRDOBA LA GUERRA DE SECESIÓN Y LA CARESTÍA DE EUROPA *

París, 13 de septiembre de 1864.

Señor presidente:

Acaba de llegar á mis manos, por obsequio del señor ministro Balcarce su apreciable carta fecha 10 del mes de agosto pasado. Francamente me avergüenzo robarle un tiempo tan útilmente empleado en la juiciosa administración del país. Pero me anima la convicción que esta correspondencia puede ser de algún provecho para la república, pues es un testimonio del interés que V. E. se toma por mis trabajos, y de la convicción en que está de que pueden ser de una verdadera utilidad para el presente y el porvenir de las regiones del Plata. Esta confianza me sostiene y me incita á no descuidar nada para que esta obra sea digna de la nación Argentina y sirva á su honor y engrandecimiento.

Escribo por este correo una larga carta al señor ministro del interior exponiendo el estado actual de la publicación y la necesidad en que estoy, y que ya V. E. conoce, de pedir una prorrogación de mi contrato. Suplicaré á V. E. apoyar en los consejos del gobierno una solicitud tan justa y tan importante para la feliz conclusión de la obra que me ocupa exclusivamente desde diez años.

Mando, al mismo tiempo, un cajón de ejemplares del tercer tomo, que se repartirán según disponga el señor ministro.

Estoy en este momento enteramente metido en el Atlas, que es un trabajo ímprobo, pero que terminaré bien si Dios me ayu-

da, pues tengo todos los documentos necesarios para hacer una cosa, no perfecta, pues faltan los documentos para esto — mientras no se haya hecho una serie de observaciones astronómicas en un centenar de puntos principales del territorio argentino, los cuales podría yo indicar — pero mejor que todo lo que existe ahora; sin contar que bajo el punto de vista de la geografía física é histórica mi trabajo es enteramente nuevo. No trepido en decir que es una enciclopedia práctica, como no la tiene ningún estado sudamericano.

Hice sacar aparte, aprovechando la composición, 600 ejemplares de la memoria sobre las Misiones. No se la mando á V. E. todavía, porque falta el mapa, el cual hace parte del Atlas y no está grabado todavía; pero he concluído la mitad de su dibujo y espero darlo pronto al grabador. Están en camino también el del Chaco y el de Corrientes y territorio de Misiones, pues estos tres tienen íntima relación entre sí. Serán los primeros que se grabarán y luego que una « prueba » esté pronta tendré el honor de remitirla á V. E. como hice con los pliegos impresos.

El señor Etchegaray, que llega recién de Córdoba, para emprender la colonización del sur de esta provincia, me ha dado noticias muy halagüeñas del interior. Veo que la paz se va consolidando, á pesar de unas pocas agitaciones locales, y que la república sigue adelante. La continuación de los trabajos del ferrocarril Central hace aquí el mejor efecto, como también el anuncio de la posibilidad de una comunicación por los Andes con Chile.

Voy á hacer una pequeña reseña de la provincia de Córdoba para el señor Etchegaray, con un mapa del terreno colonizable. Esto puede propender mucho á la inmigración para esta parte. Va disminuyendo mucho la para los Estados antes Unidos, pues la guerra ha venido á ser muy encarnizada y las levas no perdonan á nadie. Esta guerra tiene un contragolpe malo en Europa. Falta el algodón y la carestía en todo crece. En París varios

cuerpos de artes y oficios se han puesto en *grève*, es decir, rehusan trabajar si no se aumentan los salarios. Pero esto no tiene carácter político; lo malo es que la vida se hace cada día más cara.

No le hablo más de la Europa, pues no hay nada de nuevo, ni habrá antes del mes de enero, época en que se reunirán las cámaras. El espíritu público está muy quieto y tibio con respecto á cualquier asunto político. La época es buena para animar á la inmigración sudamericana.

Le deseo á V. E. muy buena salud y le suplico reciba mis votos para su amable familia.

Soy de V. E. el atento y humilde servidor.

Martín de Moussy.

Rue des Écoles, número 61.

Le incluyo bajo este pliego la carta para el señor ministro Rawson y dos palabras para el amigo Hardoy.

EL CONFLICTO HISPANO-PERUANO

ACTITUD DE ISABEL II. COPIAS DE ARCHIVOS EN MADRID *

II
24

Saint-Germain, 4 de octubre de 1864.

Señor general don Bartolomé Mitre.

Estimado señor y amigo:

Ante todo suplico á usted no se tome la molestia de contestar á mis cartas, circunstancia indispensable para escribirle frecuentemente, que me retrae de hacerlo por no abusar de su bondad. Es, pues, entendido que mis cartas no exigen contestación, sino cuando usted quiera y pueda hacerlo.

Lo que usted me dice relativamente á la política española en el Perú coincide con mi opinión; pero la cuestión para mí, independientemente de la injusticia del proceder de la España, era que ya no debíamos alarmarnos tanto como al principio. Al doctor Elizalde le he escrito siempre en ese sentido. Creo que nuestra neutralidad en esta cuestión es especial; es decir, que no podemos olvidar que intereses de la América republicana son especiales; tienen cierto aire de pacto de familia, pero democrático.

Poco hay que esperar de sensato de parte de Narváez, á pesar de que trata de captarse á los liberales, y se dice que irá hasta proponer el abandono de la cuestión de Santo Domingo. Veremos. Barreda, ministro enviado por el Perú con el objeto de dar un corte á la cuestión con España, me ha dicho que aun no ha recibido instrucciones, y que confía poco en el actual gabinete. Yo dudo que la España se decida á llevar á los extremos esta cuestión de orgullo, y confío en la mediación de Inglaterra.

Barreda ha tenido algunas conferencias con lord Russell sobre el particular; no sé si España aceptará esa mediación.

Lo que he visto me hace suponer que se adoptará el partido más insensato, para arrepentirse tarde. La reina es uno de los obstáculos principales para una solución decorosa; le han metido en la cabeza que es la heredera legítima de Isabel la Católica, y que los americanos son los moros de Granada.

Me habla usted de mis pesquisas en los archivos de Madrid. Todo mi plan viene al suelo porque el señor Calvo, disponiendo de medios que yo no tengo, va á ocuparse de copiar cuanto le caiga á la mano para continuar sus publicaciones, disponiendo de más copistas que yo. Esperaré recoger las migajas que me deje, y creo que no serán pocas, pues entiendo que no se propone un plan fijo. Confieso á usted que esto me arrebata una ilusión vieja. Yo quería ocuparme de la cuestión límites, y de los antecedentes económicos de la época colonial. Al efecto había

mandado sacar copia del viaje de Oyarvide, y de exploraciones inéditas, particularmente en Patagonia. Varios escritos de Sáenz, relativos al estado de las provincias del Alto Perú y muchos otros documentos curiosos. Paciencia.

Don Gregorio Gómez me ha leído una carta en que le atribuyen un brindis en casa de Balcarce. Esto es inexacto, si bien se expresó como ofendido contra Buenos Aires, no brindó nadie más que el dueño de casa. Está muy contento con su comisión, y habiéndole yo ofrecido escribir á usted sobre ésto, me ha rogado le diga toda la verdad.

Hoy me pongo en camino para Turín; no sé si alcanzaremos á contestar á tiempo desde allá.

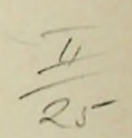
Mi señora agradece á usted sus finos recuerdos. Ofrézcalos usted á la suya, y crea en la amistad de su afectísimo compatriota.

Manuel R. García.

LOS LIBROS DEL GENERAL MITRE EN CHILE

EL MOVIMIENTO LITERARIO EN ESE PAÍS. PROYECTO DE VICUÑA MACKENNA

EL GENERAL LAS HERAS *



Santiago, 4 de octubre de 1864.

Señor general don Bartolomé Mitre, presidente de la República Argentina.

Mi muy querido y distinguido amigo:

Con mucho placer he recibido su grata del 20 de agosto, en la que me anuncia el envío de su *Historia de Belgrano*, y me acusa recibo de la carta en que yo comunicaba á usted mi deseo de hacer á Buenos Aires una remesa de mis propias obras.

No dude usted que cuanto libro traiga su nombre en la carátula, será recibido aquí con entusiasmo y obtendrá un éxito espléndido de librería. Mi opinión es que aunque en menor escala podría suceder otro tanto con todos los libros argentinos de mérito que nos viniesen, motivo por el cual yo haré siempre todo género de esfuerzos por desarrollar un cambio tan provechoso á ambos países.

Siento infinito haberme deshecho de las *Memorias de Cabot*, libro que me dice usted le interesa mucho para ciertos estudios que hace en la actualidad. Me parece que ese volumen fué al Perú en una colección de libros que me compró la biblioteca pública de Lima. Sin embargo, haré todo género de diligencias para procurarme otro ejemplar con algún amigo y enviárselo (aunque sea en calidad de préstamo) con Lastarria, que emprenderá viaje tan pronto como se abra la cordillera.

He tenido también una verdadera pena al ver por el apunte que usted me manda, que la mayor parte de los libros que usted deseaba para su biblioteca particular habían salido ya de mi poder.

Sólo conservo los tres siguientes que en un paquete he remitido á Lastarria, para que lo ponga en sus manos, á saber:

Gumilla, *Orinoco ilustrado*, dos volúmenes.

Dampier, *Voyage round the world*, un volumen.

La Condamine, *Voyage dans la rivière des Amazones*, un volumen en 4°.

Como Lastarria demorará su viaje al menos 40 ó 50 días más, podría aprovecharse esa oportunidad para que usted me indicase todos los libros que fuesen de su agrado, pues nada me complacería más que esta muestra de confianza de usted, mucho más cuando entiendo que no ha podido llevarse adelante la idea que usted se sirvió sugerirme en una de sus anteriores, de autorizar al señor Beeche para hacer aquí un arreglo que comprendiese la mayor parte de los libros que aun me quedaban.

Estimularé á todos los amigos para que por conducto del mismo Lastarria hagan sus remesas á Buenos Aires, y así podrá usted recibir un buen surtido de nuestros libros.

Sucede, sin embargo, que atravesamos una época estéril para nuestra literatura. La universidad duerme. Durante el decenio de Montt, perseguidos todos los hombres de inteligencia, se consagraban éstos á estudios serios, sobrándoles el tiempo en las prisiones ó el destierro. Pero acontece hoy que esos mismos hombres están en el poder, ocupan su tiempo en sus empleos, y los que han caído no pretenden volver á subir al solio que ocuparon, conducidos por la mano de las musas.

Yo mismo he pasado un año en blanco; pero llegado el receso de las cámaras haré en este verano algo que me desquite de mi inercia pasada. Por ahora medito un trabajo sobre el virrey O'Higgins y Diego de Almagro, las dos cadenas de la era colonial, y para cuyas vidas cuento con bastantes datos curiosos.

Como esta carta es simplemente bibliográfica, omito tratar otros asuntos, cuyo conocimiento más exacto llegará á noticia de usted por los diarios.

La situación del Perú, siempre la misma. ¡Blindándose!

Aquí el entusiasmo se ha apagado completamente por ese pueblo desgraciado, y si hacemos algo será por nuestra propia cuenta. De veras el Perú se ha hecho indigno de la alianza de la América.

Con el dignísimo general Las Heras hacemos continuamente gratos recuerdos de usted. Hace dos días comí con él, y me dió á leer por vía de postres la preciosa biografía que usted escribió de este hombre ilustre en el *Correo del Domingo*. Por nada consiente en que la reimprima aquí, pues no he conocido una modestia más sincera que la de este antiguo campeón de tantas glorias.

Bartolito se embarcó en el vapor de anteayer con la legación

argentina. Espero que haya llevado de Chile tan buenos recuerdos como los que él ha dejado aquí.

Adiós, mi querido y respetado amigo. Con mil consideraciones para su digna familia, me subscribo su amigo y afectísimo.

Benjamín Vicuña Makenna.

DE VENTURA DE LA VEGA. CARTA EXTRAVIADA

Madrid, 8 de octubre de 186...

Excelentísimo señor don Bartolomé Mitre.

Mi distinguido compatriota:

En el mes de abril tuvo usted la bondad de escribirme una carta: la tardanza de mi respuesta sería indiscutible sin la explicación que voy á dar á usted.

Recibió mi madre de manos de nuestro común amigo Hector Varela su carta de usted cuando ya había enviado la suya á bordo del paquete-correo; y no queriendo dilatarme la inmensa satisfación... que sabía bien me había de causar su recibo, la confió á un sujeto, llamado don José Fuster, que venía á España en aquel mismo paquete, y que ofreció dirigírmela por el correo, á su llegada á Cádiz. Esto lo supe por cartas posteriores de mi madre, pues la de usted no había llegado á mis manos. He hecho multitud de diligencias para saber el paradero de ese señor Fuster: todo inútil, hasta hoy, ni de su persona, ni de la carta que se le encomendó... adquirir noticia alguna...

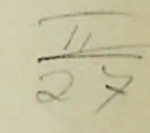
El tiempo pasa, y á mi me urge borrar del ánimo de usted la nota desfavorable que mi silencio debe empezar á producir.

Del honor que usted me ha hecho, sólo me falta el placer de poseer un autógrafo que conservaría como prenda de alto valor. Si no consigo recobrar la carta de usted, abrigo la esperanza de que no sea la última, algunos minutos querrá usted robar á las... atenciones que la... reclama á usted para honrar con más líneas á un compatriota que hará de ellas un aprecio igual al entusiasmo que los ilustres hechos de usted han sabido inspirarle.

Entretanto, y como nunca he dejado de seguir la historia de las vicisitudes de mi país, deseo que la providencia continúe iluminando á usted para que lleve á feliz término la obra de su regeneración política, que hoy parece ya encaminada por la mano de usted con seguridad y acierto.

Reciba usted, pues, mi compatriota y amigo (permítame que le llame así) la profunda y sincera expresión de entusiasmo y afecto con que se repite suyo.

Ventura de la Vega.



LA CUESTIÓN ENTRE EL PERÚ Y ESPAÑA
EL CONGRESO AMERICANO DE LIMA Y LA REPRESENTACIÓN ARGENTINA
LOS JESUÍTAS EN CENTRO AMÉRICA *

Valparaíso, 14 de octubre de 1864.

Señor general don Bartolomé Mitre.

Mi estimado amigo:

Tengo el gusto de avisarle el recibo de su apreciable 10 de septiembre último, con la nota de los libros que desea le remita, lo que verificaré en la primera oportunidad que se presente por mar ó tierra. La revolución de Tupac-Amaru, el Album de Aya-

cucho, la colección diplomática, y los códigos de Perú, tendré que pedirlos á Lima porque aquí no se encuentran esas obras.

Vicuña Mackenna me escribe transcribiéndome un acápite de una carta de usted, en el que le dice, que en esta misma oportunidad me escribe acompañándome una letra de 2500 pesos, y autorizándome definitivamente para que en toda amistad arregle la compra de su libros. Mañana le contestaré su carta, previniéndole que aun no he recibido la orden de la libranza á que se refiere; pero que así que esto suceda procederé con mucho gusto á la realización del negocio. Con este motivo le repetiré á usted que deseo que se me señalen con precisión las obras que debo tomar y sus precios, pues no quiero que se deje nada á mi arbitrio. Vicuña me propone que vaya á Santiago y cuando llegue el caso así tendré que hacerlo, para examinar el estado de los libros. Digo esto porque en unos pocos que le compré me salieron varios truncos y otros muy estropeados.

Hoy ha llegado el vapor del norte, y las noticias que nos trae no son en manera alguna tranquilizadoras sobre la cuestión peruano-española. El gabinete de Madrid no se ha dignado contestar á ninguna de las varias notas que le ha dirigido el del Perú, y se sabe positivamente que preparan con grande prisa, más y más buques de guerra para reforzar á Pinzón. No hay que hacerse ilusiones: la España no largará las islas de Chincha sino por la fuerza, pero yo no veo por ahora quién le ponga el cascabel al gato. Del congreso americano, que dicen abrirá sus sesiones en pocos días más, se espera el remedio de un peligro inminente que amenaza á todos los estados americanos. Con este motivo me escriben de Lima que se extrañaba y aun se temía en las regiones oficiales de que la República Argentina no tuviese representantes en ese congreso.

Se asegura, como un hecho positivo, de que el presidente de Guatemala trabaja por la incorporación de todo Centro América al nuevo imperio mejicano, dándose por autores y activos

colaboradores de esta maldad á los innumerables jesuítas que en número considerable se han establecido en esos estados.

También se asegura que el gobierno del Perú ha mandado tropas por tierra al Ecuador, para proteger la revolución que contra García Moreno y Flores, estalló en ese país hace poco tiempo. Me refiero á los diarios que le remito para más detalles sobre todas las noticias.

La legación argentina debe estar en Lima desde el 11 del que rige, y sin tiempo para más me repito su amigo afectísimo y atento seguro servidor.

Gregorio Beeche.

CARTA DE MOUSSY AL MINISTRO DON GUILLERMO RAWSON

París, 22 de octubre de 1864.

Á S. E. el señor ministro del interior, doctor Guillermo Rawson.

Señor ministro:

Tengo el honor de anunciarle á V. E. que por este último paquete francés he recibido su apreciable carta, fecha del 12 de septiembre pasado, con una letra de ocho mil francos, á tres meses, sobre una casa de Inglaterra. Esta carta ha sido mandada á Londres para ser aceptada y estoy esperando la vuelta. Le doy gracias á la administración, de que V. E. hace una parte tan conspicua, por su exactitud en cumplir sus compromisos conmigo. Por mi parte, seguiré haciendo todo lo que está en mis alcances para que los sacrificios del gobierno en provecho de la nación Argentina no sean estériles.

Me alegro mucho que mi tercer tomo le haya gustado á V. E.

Estoy haciendo todos mis esfuerzos para que el Atlas sea también digno de su aprobación. Ya está grabándose la carta histórica de las Misiones; luego que esté pronta le mandaré á V. E. una « prueba ». Al principio, el trabajo va algo despacio, porque es preciso tener un espécimen sobre el cual se arreglarán los otros grabadores, pues uno no basta. Así es que solamente cuando se haya concluído este primer mapa se le podrá mandar á V. E. un cuadro más exacto de lo que contendrá el Atlas y de su costo.

En mi última carta pedí al gobierno una prorrogación de mi contrata. Á pesar de mis desvelos y de un incesante trabajo, no me ha sido posible concluir en el tiempo fijado por mi contrata. Espero que el gobierno, considerando maduramente el caso y aprovechando el artículo del contrato, que permite modificarlo, si los intereses de la publicación lo exigiesen, me concederá lo que pido.

Suplicó á V. E. me ayude á conseguir un plazo, sin el cual me sería imposible concluir un trabajo que ha absorbido la mejor parte de mi vida. En este caso se servirá dar aviso á la contaduría, para que en el mes de enero no hubiese demoras en la remesa de mi sueldo mensual.

Tengo el honor de saludar á V. E. con la mayor consideración y respeto.

Martín de Moussy.

Rue des Écoles, número 61.

CUESTIONES HISTÓRICAS. LA OBRA DE DE MERSAY
EL CONTRATO DE MOUSSY. FERROCARRILES ANDINOS. POLÍTICA EUROPEA
LA LITERATURA EN FRANCIA *

París, 22 de octubre de 1844. (1864)

Á S. E. el señor presidente de la República Argentina brigadier general don Bartolomé Mitre.

Señor presidente:

He recibido hace cuatro días su apreciable carta, fecha del 31 de agosto pasado, como también el cuaderno de su discusión con el doctor Vélez, con respecto á la *Historia de Belgrano.* Voy á volver á leerla con la mayor atención para fijar bien en mi memoria los hechos de esta memorable época. V. E. habrá visto que en mi cronología de 1810 á 1815, me he apoyado muchas veces sobre lo que dice en su obra, pues yo conocía su exactitud histórica.

Estoy esperando con ansiedad la memoria sobre fronteras. He leído algo en la *Nación Argentina,* pero deseo mucho el cuaderno que V. E. me anuncia y que no me ha llegado todavía.

Con respecto á la descubierta del Plata por Solís en 1508, leyendo V. E. la página 541, del tomo III, verá que se ha explicado la idea de que haya sido descubierto el río de la Plata en este año, pues entonces solamente Solís y Pinzón pasaron delante de él, tomandole por un golfo y siguiendo al sur, y fué solamente en su viaje del año 1515 que Solís entró en el río y lo reconoció. Le doy gracias á V. E. por estas observaciones que me patentizan la atención con que lee mi trabajo, y le su-

plico siga señalándome todo lo que le parezca ser inexacto, para que yo lo rectifique en las notas.

Ya le dirigí á V. E. un cuaderno de mi amigo el señor De Mersay; pero en el caso que se haya extraviado, le mando otro. De Mersay está enfermo en este momento de reumatismo en su casa de Châtillon-sur-Loire, pues no vive en París. Me ha escrito que irá á París luego que esté restablecido. Entonces le enseñé la carta de V. E. para que haga sus rectificaciones. Su obra sigue publicándose muy lentamente, pues no hay sino veinte pliegos impresos del segundo tomo. Él me dice que tiene motivos particulares para ir tan despacio. El Atlas debe tener cuarenta láminas en cinco entregas; ya cuatro salieron, y en ellos el plano, un poco fantástico de Candelaria, copiado sobre una grabado antiguo. De Mersay me dijo que daría otro plano más correspondiente á la disposición de las otras misiones. El hecho es que en Yapeyú, La Cruz, Santo Tomé, Itapúa, Santa Rosa, Santa María de Fe, San Ignacio Guazú, que he visto, hay una plaza central con una hilera de casas alrededor, y no casas aisladas como están figuradas en este plan.

Luego que el segundo tomo esté pronto, lo mandaré á V. E. De Mersay me dijo que quería hacer salir medio tomo; entonces V. E. lo tendría antes de poco.

Escribo al señor ministro Rawson, participándole la recepción de una letra de ocho mil francos sobre Inglaterra, por los gastos de la obra. Le vuelvo á repetir lo que le dije en mi última carta sobre la solicitud que me veo obligado á dirigir al gobierno para conseguir una prorrogación á mi contrato. Á pesar de todos mis esfuerzos y buena voluntad, no me ha sido posible concluir este trabajo en el tiempo fijado por el contrato; pido, pues, que se tomen providencias en oportunidad con este respecto. Suplico á V. E. apoye mi solicitud cerca del consejo, pues nadie más que V. E. puede valorar el tiempo que necesito y cómo lo he empleado hasta la fecha.

Estoy siguiendo el trabajo del Atlas, y luego que un mapa esté grabado (sobre piedra) se lo mandaré como de costumbre á V. E. Otro mapa está pronto para el grabador, pero no puedo darlo antes que el primero esté concluído, pues es preciso tener un espécimen para arreglar los otros sobre éste. Así es que el trabajo va algo despacito al principio. Por otra parte, la falta de días claros me molesta mucho, pues es un trabajo delicado el dibujo de una carta, y nada se puede hacer con la luz artificial.

Ayer he leído en la sesión de *réouverture* de la Sociedad de geografía, un trabajo sobre los pasos de los Andes, en el sur de la República Argentina y de Chile. Aproveché lo que dijo V. E. sobre los proyectos de ferrocarril en estas regiones, y de los trabajos y esperanzas de Mr. Meiggs. Le mandaré á V. E. el boletín, luego que haya salido. Estos artículos han de hacer buen efecto en el público, porque demuestran la vitalidad de las regiones del Plata. Es preciso combatir el mal efecto que produce la continuación de la lucha en el Estado Oriental.

La política europea sigue muy quieta. En todo este mes el tratado con Italia ha metido mucha bulla, que está apagándose. Se ve que el emperador sigue muy consecuente con las ideas emitidas en el famoso cuaderno *Le pape et le congrès*, que salió en 1860. Quiere un pequeño dominio para que el papa quede libre. Están conformes en esto todas las potencias católicas, á pesar de todo lo que grite el partido anticatólico y la Inglaterra. Mientras viva Napoleón III, el rey de Italia no pondrá el pie en Roma. Por lo demás hay un apaciguamiento general en europa, y no habrá novedad antes de la primavera, si la hay, lo que es muy dudoso.

Lo triste por el momento es que la continuación de la guerra en la América del Norte sigue haciendo un mal inmenso al comercio universal. Hay una crisis monetaria terrible en Inglaterra y el descuento está á 9 %, cuando se descuenta en el banco.

El pánico es general por el sinnúmero de quiebras que han tenido lugar.

El fin de esta guerra parece remoto todavía, aunque con el tiempo el sur ha de sucumbir, pues tiene menos recursos que el norte, y su población va diezmándose. Es una ruina general, y la paz, de cualquier manera que se haga, dejará odios irreconciliables. Lo único que ganará la humanidad en eso es la abolición de la esclavitud y no es poca cosa.

Con respecto á la literatura, ella anda durmiendo provisoriamente. Ninguna obra notable ha salido desde unos meses. El público se preocupa más de estudios científicos y de sus aplicaciones industriales. Hay un cansancio general con respecto á la política.

Todas las noticias que recibo del Plata me participan la prosperidad creciente de la República Argentina. Le congratulo á V. E., pues esta prosperidad es debida al tino de su juiciosa administración, y este feliz estado seguirá.

Le ruego me ponga á los pies de su amable familia y reciba mis votos para su felicidad. No me olvide cerca de nuestros amigos Hardoy, Portal, etc.

Soy de V. E. atentísimo y afectísimo servidor y amigo.

Martín de Moussy.

Rue des Écoles, 61.

1/30

NOTICIAS CIRCULANTES EN PARÍS SOBRE RELACIONES INTERNACIONALES. OPINIONES DEL SEÑOR ARCOS «LA PLATA, ÉTUDE HISTORIQUE»

París, 24 de octubre de 1864.

Mi apreciado general:

Un señor habanero, don José L. Alfonso, hoy marqués de Montelo, me ha entregado un tomo de poesías que desea llegue á sus manos. El correo es el más puntual de los amigos, y es á quien lo confío para cumplir con los deseos del poeta.

Por aquí nos llegan muchas y muy intrincadas noticias del Plata dicen que los brasileros quieren ayudar á Flores. Dicen que Lopecito, el del Paraguay, desenvaina la tajante espada. Dicen que usted se está quieto. Dicen que hay alianza entre blancos de Montevideo, el pobre don Justo, Lopecitos y los federales. Dicen que brasileros y unitarios tendrán que unirse para poder resistir á tanto empuje. Dicen, etc. etc.

Yo no sé lo que saldrá de todo ello, pero como se lo escribi á usted en otra ocasión, Mitre, gobernador de Buenos Aires, era la unión de las catorce provincias y Mitre, presidente de la República Argentina, debe ser la reincorporación del Paraguay. Yo no sé como lo hará usted, pero sé que usted debe hacerlo.

Ya que este señor Alfonso me ha puesto en la obligación de escribirle le daré noticias mias.

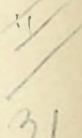
Vivo en París como el ratón en el queso; para ocuparme de algo he escrito en francés, una cosa muy larga que he bautizado *La Plata, étude historique* en que hablo de todo: de los Incas y de don Nuño Cabeza de Vaca, de los jesuítas, de los virreyes, de Saavedra y Pueyrredón y Moreno (y ya verá usted con qué

descaro he robado en Belgrano) y de Artigas, Rosas, Quiroga, de Urquiza, de usted, de Francia de los López, etc. Mucho me temo que este *Étude historique* sea inferior á los chorizos y jamón que mandé á usted cuando me elevó á miembro del instituto histórico de Buenos Aires, pero ¿qué se puede hacer en París? Si hubiese permanecido en Junín, Payán y yo habríamos hecho queso, manteca, engordado chanchos, lo que es mejor que emporcar papel, pero he tenido mala suerte y nada bueno he podido hacer. Usted, mi querido amigo, incorpore al Paraguay, y nadie podrá decir otro tanto de usted. Para año nuevo le mandaré un ejemplar de mi libro.

Su amigo.

Santiagos Arcos.

Por si tiene algo que ordenar, rue du Château-des-fleurs, número 1, París.



SOBRE LIBROS AMERICANOS. LOS DE VICUÑA MACKENNA. EL CONFLICTO HISPANO-PERUANO. LA SITUACIÓN DE LA REPÚBLICA ARGENTINA *

Buenos Aires, 18 de noviembre de 1864.

Señor don Benjamín Vicuña Mackenna.

Mi querido amigo:

Es en mi poder su apreciable carta del 4 de octubre último á que tengo el gusto de contestar.

Siento que no tuviera usted ya las *Memorias de Cabot,* por las que tenía especial interés. Casi simultáneamente con el pedido

que hice á usted de esta obra, lo hice igualmente á un librero de Londres, pues la vi anunciada en una de sus catálogos.

Todavía no he recibido respuesta, por lo que aun abrigo la esperanza de obtenerla de allí; pero en todo caso y en previsión de que hubiese sido vendida, acepto la oferta de usted de remitirme, aunque sea en calidad de préstamo, un ejemplar de las *Memorias,* si lo obtiene de algún amigo.

Quedo impuesto de lo que usted me dice acerca de los otros libros de su biblioteca que le había pedido, y espero recibir por conducto de Lastarria los tres únicos que conservaba, de los que tenía deseos de poseer.

Le recuerdo el ejemplar de Mollet, que usted se sirvió ofrecerme antes de ahora, libro que nunca he tenido ocasión de ver, y que se liga con un episodio interesante de la historia del Río de la Plata, cual es la venida de un emisario de Napoleón á estos países.

Por lo que respecta al asunto de la compra de parte de su biblioteca, de que he hablado en mis últimas cartas, no ha habido ninguna clase de entorpecimientos. No fué posible obtener la letra que se iba á girar á favor de nuestro amigo Beeche, en la oportunidad en que se lo anuncié, pero fué al siguiente correo, de manera que supongo que á la fecha estará ya de todo punto concluído este negocio, á satisfacción de ambos.

Me explica usted perfectamente la causa del silencio de los literatos chilenos, y si no hubiera mucho de malo en ello, casi convendría hacerles sentir una mano pesada por algún tiempo para que sacudiesen la inercia á que se han entregado, y enriqueciesen nuestra literatura con algunos trabajos más. Siempre quedaría usted exceptuado de esta pena, desde que trata de recobrar el tiempo perdido, con el interesante libro que va á escribir y que tengo gana ya de leer.

Ya habrá leído usted á la fecha mi último trabajo, los *Los estudios históricos*, que con otros libros le envié en el vapor *Pai-*

ta, que salió de Montevideo el 8 del actual. Aunque agobiado de atenciones oficiales, cerceno algunas horas de descanso, y á la carrera, me entrego á mi pasión favorita.

Por lo que me dice usted y me escriben otros amigos de Chile y del Perú, el gobierno de esta última república no ha correspondido á las esperanzas que todos fundaban en él, ha sido funesto para los mismos peruanos, por no haber estado á la altura de la situación, pues no hay duda que ha habido un resfriamiento en las simpatías que había inspirado su justa causa.

Impotente para la lucha, al gobierno peruano, por el precioso tiempo que ha perdido, y por los escándalos que ha dado en el congreso, no le veo otra salida de las dificultades en que se encuentra, que un arreglo pacífico y honorable, y haga votos por que así suceda para bien de todos, incluso á la España, á la que no puede convenirle una guerra costosísima, á tan larga distancia y de dudoso resultado en definitiva.

Por lo que hace á la República Argentina, vamos marchando en paz y prosperidad, salvando con honor los graves peligros que á cada paso nos ofrece la guerra civil en la vecina República Oriental, y las complicaciones que trae aparejadas. Confío en Dios y en mis esfuerzos, que con prudencia y tacto, hemos de impedir una conflagración en el Plata, que quien sabe adónde nos conduciría.

Muy agradable me ha sido lo que me dice usted respecto de nuestro venerable amigo el general Las Heras. Hágame usted el gusto de saludarlo afectuosamente en mi nombre.

Agradeciéndole las noticias que me transmite acerca de mi hijo Bartolomé y con recuerdos de mi familia, que estima su saludo amistoso, me complazco en repetirme como siempre su antiguo y afectísimo amigo.

B. Mitre.

11
32

EL GENERAL LAS HERAS APLAUDE LA CONTESTACIÓN DADA AL MINISTRO ESPAÑOL. INVASIÓN DEL BRASIL Á LA REPÚBLICA ORIENTAL.

Santiago, 19 de noviembre de 1864.

Señor general don Bartolomé Mitre.

Mi reputado general y amigo:

Dispénseme usted que antes no haya podido dar contestación á su apreciable de 13 de septiembre. En este país, la primavera siempre es algo malsana, y á más de que las dolamas de la vejez, generalmente reviven, he tenido un reumatismo, que me atacó á los brazos y pie derecho, que me ha hecho sufrir bastante; pero felizmente con el calor que ya disfrutamos, lo principal ya ha desaparecido.

En esta ocasión incluyo á usted una solicitud, de doña Carmen Ureta, viuda del finado coronel Melían, que vino á ésta con licencia de ese gobierno, por un año. Me he visto rodeado de varias personas para ello, y he tenido que ceder; confieso mi debilidad, que á no ser por ésta, yo no me hubiera permitido incomodar á usted y aun así nada pido, sino de que usted resuelva lo que crea justo.

No hay uno en este país, que habiendo leído la contestación, que usted dió al ministro español residente en esa, no se haya llenado de entusiasmo, y creo que hasta los mismos peruanos les sucederá lo mismo, uniendo á esto la vergüenza por la patria con que se han conducido. Todos los vapores nos traen la noticia de que dentro de tres ó cuatro días iban á dar un combate, que nunca creí, y hasta ahora se ha verificado, y que en poco más de tiempo será imposible porque las fragatas españo-

las, que estuvieron en Montevideo, ya deben estar al llegar á las islas de Chincha. No entro en reflexiones sobre esto, porque pienso que el amigo Sarmiento, lo tendrá á usted al corriente de lo que allí pasa, que lo que yo podría decir á usted.

Todos estamos pendientes de los sucesos que pudieran desarrollarse respecto de Montevideo, con motivo de la invasión de los brasileros en ese territorio, pero pienso que mientras domine allí el partido blanco sobrarán motivos por disgustos.

En ésta no hay nada de nuevo; las cámaras legislan en sesiones extraordinarias sobre los presupuestos. Entretanto el comercio se nota muy paralizado, los minerales improductivos, y el precio de los frutos del país, enteramente bajo. Todos temen de un momento á otro una crisis, como la causada por los negocios de California.

Nada puedo decir á usted respecto de su apreciable hijo que se marchó á Lima en la legación argentina.

Siga usted, mi querido general, su marcha como hasta ahora, y usted habrá hecho la felicidad y la gloria de nuestra patria.

Con toda consideración y respecto soy de usted afectísimo amigo y S. S.

Juan Gregorio de las Heras.

CUESTIONARIO REMITIDO AL GENERAL LAS HERAS EL 23 DE NOVIEMBRE DE 1864

1. El día y año de su nacimiento, nombre de padre y madre y algunas circunstancias de familia que puedan interesar.

2. La época fija en que salió por primera vez de Buenos Aires y pasó al Perú.

3. Cómo y cuándo vino del Perú, dónde residió y en qué época y con qué objeto pasó á Córdoba, aportando algo sobre

sus ideas antes de la revolución de Mayo y lo que hizo cuando estalló en 1810.

4. Si tiene algunos documentos relativos á la renuncia de San Martín cuando los jefes lo confirmaron en el mando antes de abrir la campaña del Perú.

5. Algo sobre las primeras operaciones al desembarcar en Pisco y las subsiguientes sobre el Callao.

6. Algo sobre el estado del ejército de los Andes durante su permanencia en Lima, opinión de los jefes sobre la conducta de San Martín y sus operaciones políticas y militares, así como sobre los proyectos de los jefes principales en tal ocasión, pues recuerdo que algo me habló en Chile sobre el particular, y de sus explicaciones con San Martín con tal motivo.

7. La época y la causa en que se separó en el Perú en el ejército de los Andes, con algunas circunstancias sobre la situación en aquella época.

8. Por último, algo sobre sus operaciones en el asalto de Talcahuano, sus ideas sobre el plan de ataque, si él presentó por su parte algún plan y qué fortificaciones y recursos de artillería tenía la plaza, especificando si es posible el calibre de las piezas y la colocación de las baterías.

B. Mitre.

MUERTE DE UN HERMANO DE MOUSSY. LOS LIBROS AMERICANOS EN EUROPA. SU ESCASEZ. JUICIOS SOBRE LA OBRA DE MOUSSY POLÍTICA EUROPEA. LA REVOLUCIÓN EN EL ESTADO ORIENTAL. LOS PROGRESOS ARGENTINOS *

París, 24 de noviembre de 1864.

Señor presidente :

He recibido su amable carta fecha 30 de septiembre pasado, en Senlis, pequeña ciudad á doce leguas de París, adonde había ido para el entierro de mi pobre hermano, el cual ha muerto al cabo de once años de una parálisis de todo el cuerpo, que lo había reducido en varios ataques, á la condición de una criatura de seis meses; de suerte que murió sin sentirlo. Su familia preveía de antemano este fin, que no ha dejado de ser sensible. Hoy quedo el jefe de una familia que me da 22 sobrinos y sobrinas, felizmente todos en buena posición.

Esto me ha impedido de ocuparme de las encomiendas, como lo habría deseado. Á pesar de esto le daré algunos pormenores respecto á lo que V. E. me indica.

No es extraño que el señor Balcarce le haya dicho no haber encontrado la gran obra de D'Orbigny. Ya no existe en el comercio y no se encuentra sino en algunos remates *après décès*. Además, Pierre Bertrand, su editor, ha quebrado hace dos años y sus existencias están bajo sello. Pero se puede conseguir encargándolas á varios libreros, que si V. E. lo desea, lo haré con el mayor gusto. Le avisaré que la obra entera existen en la biblioteca de Buenos Aires, donde la he visto.

La obra de Castelnau existe en la casa de Arthur Bertrand, al precio de 1400 pesos. Tomando la obra entera se haría una rebaja de 20 por ciento. No sé si V. E. ha pensado solamente tomar la historia de su viaje, que consta de seis tomos pequeños

en un Atlas de 30 mapas, que se vende á 212 pesos, precio muy caro. Como V. E. lo verá en el catálogo, se puede comprar partes separadas.

La obra de Jollis, *Historia natural del Chaco,* no existe en el comercio. El único ejemplar que conozco existe en la biblioteca imperial. Voy á encargarla al librero Techner, quien está muy al cabo de estos libros raros, y con el tiempo será quizá posible proporcionársela. Consultaré á mi amigo, el señor Ferdinand Denis sobre este asunto. Este sabio, conservador de la biblioteca de Santa Genoveva, es un gran bibliófilo, que tiene la mejor biblioteca americana que hay en París. Está muy al cabo de todas las publicaciones antiguas y puede darme indicaciones muy precisas sobre los medios de proporcionarse estos libros.

V. E. sabe, además, como desde diez años se van acabando todos los libros que tratan de la América del Sud, pues hay muchos aficionados que los buscan y compran. Yo mismo, á mi llegada á París en 1859 hice una *razzia* de todo lo que podía serme útil, y ahora cuando me sucede de ir á *bouquiner* en las librerías antiguas es muy raro que encuentre algo que valga. Figúrese que teniendo todo Azara (seis tomos), busco infructuosamente su atlas desde esa época.

Le mando á V. E. tres catálogos que tratan casi exclusivamente de varias publicaciones sobre América, antiguas y modernas.

Con respecto al extranjero, no sé si hay mucho en Inglaterra ó Alemania; lo que sé es que hay poco en España, pues M. De Mersay, que la visitó últimamente y recorrió los libreros de Madrid, me dice que no encontró casi nada; todo habiendo sido comprado por aficionados.

Existe en venta la gran obra del Claude Gay, sobre Chile, que cuenta ya 28 tomos, aunque no esté acabada todavía. El gobierno chileno tomó al autor 600 ejemplares y le ha concedido una pensión vitalicia de 2000 pesos fuertes. Es una obra del

mayor monto, pero demasiado voluminosa para ser práctica. Yo soy amigo personal del señor Gay.

La colección Ternaux-Compans se va á acabar pronto; creo que V. E. la tiene. Es una colección muy preciosa de documentos antiguos.

Con respecto á la colección de gramáticas y diccionarios sobre idiomas americanos, V. E. tiene razón diciendo que su colección de 28 volúmenes es la más completa que se conozca. D'Orbigny tenía algunos que él mismo me enseñó en 1841, y que fueron dispersados después de su muerte. M. Denis tiene algunos. El abate Brasseur de Bourbourg tiene muchas cosas con respecto á los idiomas de Centro América y Méjico; pero casi nada sobre la América del Sud. Hace dos meses que este infatigable viajero ha salido otra vez para Méjico; pero su ausencia ha de ser corta y lo veré á su vuelta para pedirle algunos detalles sobre la posibilidad de conseguir otros libros de esta clase.

En nuestra biblioteca de la Sociedad de geografía hay muchas obras modernas sobre la América, pero ninguna antigua, pues dicha sociedad data solamente de 1820, y los libros que tiene son solamente regalos del gobierno francés y de los autores mismos.

En mi próxima carta podré dar á V. E. otros detalles sobre este asunto; después tomaré informes que no he tenido tiempo de acopiar en cuatro días.

Le mando á V. E. un análisis muy bien hecho de mi obra por el señor Guyón, corresponsal del Instituto de Francia y amigo del señor Derote, cónsul de Bélgica en Buenos Aires. Este análisis ha salido en el *Correo de las ciencias*, periódico muy aceptado, de Víctor Meunier. Se me han prometido muchos artículos en varios periódicos, y ya salieron algunos en diversas épocas; pero la mayor parte del tiempo los redactores se olvidaron, y es preciso estar siempre encima de ellos, y no tengo tiempo para esto. V. E. sabe que cuando se sale en París, el día está perdido.

Concluída mi obra tendré el tiempo de dar los pasos necesarios para la vulgarización, lo que es cosa muy importante. Ya se ha hablado mucho de ella, pero esto no basta; es preciso se derrame en el extranjero como en Francia.

No le hablaré de la Europa, pues no hay novedad, y todo está quieto. La tentativa de revolución en Venecia no tenía alcance. El parlamento italiano está aprobando el famoso tratado que ha hecho derramar tanta tinta desde dos meses, y no hace sino consumar un estado de cosas que dura desde cuatro años.

Lo que me aflige sobremanera, en el interés de todo el Plata, es la continuación de la guerra civil en el Estado Oriental, estado violento que la distancia hace ver aun peor de lo que está. Esto desacreditan los países del Río de la Plata, pues siempre confunden aquí Buenos Aires con Montevideo y recíprocamente. Los pocos acontecimientos militares serios, una lucha en que ambos parecen querer evitar el desenlace, dan aquí mala idea del carácter oriental y la Europa se acostumbra á tratar muy ligeramente esta república. La complicación brasilera lleva un nuevo peligro para el país y para la paz, y la paz es la condición *sine qua non* del progreso de la América del Sud.

Le felicito á V. E. por la prosperidad creciente de la República Argentina. He leído con sumo interés la memoria del señor ministro del interior, que me ha llegado por este paquete. Me alegro particularmente del empeño de la administración de V. E. para facilitar las comunicaciones. Este es el mejor medio de cortar de raíz todas las disensiones civiles y fomentar el progreso.

Le suplico reciba mis votos por la felicidad de toda su amable familia, y no me olvide cerca de nuestros comunes amigos.

Soy de V. E. el dedicadísimo servidor y amigo.

Martín de Moussy.

Rue des Écoles, 61.

ADQUISICIÓN DE LOS LIBROS DE VICUÑA MACKENNA
OBRAS PARA LA BIBLIOTECA DE BUENOS AIRES. LA CAPTURA
DE OLASCOAGA. SUS ARMAS, CABALLOS Y SOLDADOS *

Santiago, 30 de noviembre de 1864.

Señor general don Bartolomé Mitre.

Mi estimado amigo:

Como indiqué á usted en una de mis anteriores, me determiné á venir á esta capital con el objeto de arreglar el asunto de los libros con Vicuña y también para acompañar á la señora de Sarratea, que deseaba salir de Valparaíso por el estado de su salud; pero desgraciadamente nos encontramos con la desagradable novedad de que la señora de don Jacinto Peña habría sido atacada de la viruela. Este malhadado incidente nos obligó á marcharnos á la hacienda de Aguila con toda la familia menuda de don Domingo Toro, de donde recién ayer hemos regresado. Con este motivo he tenido el gusto de recibir aquí tres de usted, fechas 20 y 28 de octubre y 5 del que rige, de cuyo contenido me he impuesto con todo el interés que siempre me inspiran sus muy estimadas misivas.

Sarratea me dice que tiene en su poder el cajón de libros que condujo el *Paita,* por el que doy á usted la más debidas gracias. Le he prevenido que me remita la parte destinada para Vicuña, la que me será satisfactorio entregársela en mano propia.

La compra de los libros de don Benjamín está ya verificada, aun cuando no haya sido muy satisfactoria para él, ni para mí tampoco.

Las notas que me presentó de las existencias y sus precios eran los siguientes:

América en general, 508 pesos; Viajes, 599; Méjico, 106,50; Antillas, Colombia, Brasil y otras repúblicas, 264,75; Perú, obras y periódicos, 340; República Argentina, Australia y otras partes, 339; Chile, 529,50; España, 380,50. Total: 3061,24 pesos.

Al verificar estas notas, encontré muchas obras truncas y tampoco pude entenderlas por la confusión en que estaban los libros. En la necesidad, pues, de terminar este asunto, le ofrecí por todos ellos mil pesos; él se dió por escandalizado de mi proposición, pero después del correspondiente tira y afloja, quedamos en 1200 pesos, y en estos términos ha quedado terminado el negocio.

En Valparaíso con más tiempo y más desahogo procuraré hacer una nota exacta de ellos, agregándole algunas otras obras de las mejores que encuentre.

El ministro de instrucción pública, por intermedio de Vicuña Mackenna, me ha entregado una colección de las publicaciones oficiales hechas en Chile, destinada para la biblioteca de Buenos Aires; éstos lo remitiré juntamente con los otros libros.

Sobre política nada le hablaré, porque supongo que usted y el ministro de relaciones exteriores recibirán comunicaciones de Sarmiento. Las que han venido para este señor bajo mi cubierta, se le ha remitido oportunamente.

La señora de Peña ya está fuera de todo cuidado, y deseándole á usted salud y toda prosperidad me repito su amigo afectísimo y S. S.

Gregorio Beeche.

PROYECTO DE MEIGGS. EL CONFLICTO HISPANO-PERUANO ESPECULACIÓN VERGONZOSA. VENTA DE LOS LIBROS DE VICUÑA MACKENNA PARA LA BIBLIOTECA DE BUENOS AIRES *

Santiago, 1° de diciembre de 1864.

Señor general don Bartolomé Mitre.

Mi muy querido y distinguido amigo:

Esperando de un día para otro la salida de Lastarria he retardado el escribir á usted, contestando sus dos gratas últimas, y aun hoy mismo me limito á dirigirle dos palabras sobre lo más esencial, pues Lastarria partirá en ocho días más, y aun no es cosa decidida el que yo pueda ó no acompañarle.

Hoy mismo, 1° de diciembre, deben abrirse las propuestas pedidas para la prolongación del ferrocarril de San Fernando á Curicó (unas 50 millas), y Mr. Meiggs, no sabe todavía si serán aceptadas las suyas, pues le hace competencia una sociedad inglesa. Al mismo tiempo se hace despachar en el congreso un pedido concedido por la municipalidad de Santiago á Mr. Meiggs, para la construcción de 30 millas de ferrocarril urbano en esta capital, asunto que ya está en habla y que puede resolverse de un momento á otro.

Ahora bien: si, lo que es posible, Meiggs sufre algún rechazo en estos proyectos, no dudo que se lanzará atrevidamente á la empresa del ferrocarril de los Andes, pues es la idea que más acaricia. En este caso mi viaje á Buenos Aires, sería cosa resuelta y tal vez él mismo me acompañaría. Pero, como he anticipado á usted, este problema se resolverá en pocos días más. ¡Ojalá fuera yo mismo el que pudiera tener la dicha de llevarle su solución!

La cuestión perú-española toma cada día un giro más odioso, por no decir repugnante. Casi deberíamos avergonzarnos de que los peruanos tengan el derecho de llamarse americanos. Por Federico Torrico, hijo del general de este nombre, que ha llegado ayer del Callao, sé de una manera íntima toda la infamia de lo que pasa. ¿Creerá usted que todo lo sucedido es obra del mismo Pezet y del consolidado Osma, el opulento capitalista peruano de Madrid?

En dos palabras, voy á contarle esta infamia sin nombre.

Apenas llegó á Europa la noticia de la muerte del honrado San Román, Osma voló á París, se encerró con Pezet que regresaba al Perú, y convino con él en que se reconocerían los 30 ó 40 millones de la deuda española. Vuelto á Madrid, Osma empleó ingentes sumas en comprar títulos de aquella deuda y luego influyó con el gobierno español para que ejerciera cierta presión con el del Perú. La intriga tuvo éxito, y Pinzón, que había ya recibido la orden de volver á España, recibió instrucciones para hostilizar al gobierno del Perú, bajo cualquier pretexto. Éste eligió el de Talambo, y comenzaron las complicaciones. Pero Osma no paró aquí. Á fuerza de intrigas consiguió que enviasen á Mazaredo, mozo atolondrado, su tertulio diario y su cómplice en la nueva consolidación peruano-española. Usted sabe ahora cómo se manejó Mazaredo para llevar las cosas á un rompimiento. Por manera que el apoderamiento de las islas Chincha fué, se puede decir, un acto consumado de acuerdo con Pezet, ó que por lo menos éste había autorizado con su anterior infame é imbécil complicidad. Yo traté mucho á Pezet en Lima, siendo ministro de Costilla, en 1860, y puedo asegurar á usted que el concepto que de él me formé me hace no vacilar en creer todo lo que de él se refiere.

Pero esto es sólo la primera parte de la infamia. La segunda es más ruin todavía.

Autorizado el gobierno para gastar extraordinariamente 50

millones de pesos, se desencadenó en el acto el más gigantesco y vergonzoso peculado, repartiéndose entre Pezet (por conducto de su hijo), y todos sus paniaguados, ministros, generales, contratistas, etc., la enorme suma de 17 millones de pesos que van ya gastados sin que los trabajos hechos puedan valorizarse en más de un millón de pesos. Usted se formará una idea de todo esto al saber que se han gastado ciento dos mil y pico de pesos, en comprar un cañón de acero, ó sea 600.000 pesos en seis cañones.

Este saqueo espantoso explica la situación y la política del Perú desde abril hasta la fecha. No querían la paz, declarando así una guerra abierta, sino una situación anómala, en la que subsistiese la autorización de los gastos y la vigencia de los contratos para seguir el peculado. Esto explica por qué en mayo rehusaron la paz honrosa que les ofreció Hurtado, y por qué han seguido hasta hoy fluctuando en todo y engañando á la opinión con cambios de ministerio. La brillante memoria de relaciones exteriores de Covarrubia (de la que le adjunto un ejemplar) dará á usted una luz sobre todas estas vergüenzas.

Ahora, ¿cuál será el resultado? Nadie deja de conocerlos. En diez ó quince días más estarán los buques españoles en el Callao; reclamarán el reconocimiento de los 40 millones de la deuda, otros 10 millones por perjuicios y gastos de la guerra. Todos se les concederá, saludarán el pabellón y volverán á España, quedando todo en que se han dilapidado 100 millones de pesos, de los que 50 quedarían en el Perú y 50 irán á la exhausta España.

He aquí la explicación de toda esta farsa indigna que tanto ha comprometido á la América, y que ha estado á punto de arrastrarnos á una guerra continental.

En vista de todo esto, yo considero muy embarazosa la acción del congreso americano, y lo que más me inclino á creer es que

de un momento á otro puede desbaratarse aquella asamblea por alguna fea intriga ó más probablemente por algún estallido de indignación entre sus miembros.

Bien triste es todo esto, pero no por eso menos cierto. Todo lo que cuenta Torrico está confirmado por las revelaciones que M. Bilbao ha hecho por la prensa, y por las que quedaba acusado á un jurado en Lima.

Á otra cosa.

El negocio de libros con el señor Beeche quedó concluído y ya están en Valparaíso doce cajones que contienen todo lo que yo tenía de libros, folletos y periódicos americanos. Aunque los precios de mis catálogos daban un resultado de 3000 pesos, y con la rebaja del 30 por ciento de algo más de 2000 pesos, todo quedó concluído por 1200 pesos, que ya he recibido. No era posible que yo fuera exigente en el asunto, mucho más cuando mi deseo había sido hacer este obsequio al gobierno argentino. Pero de todos modos quedo muy satisfecho y agradecido á la bondad de usted, á quien me considero muy obligado por este servicio.

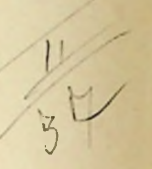
El gobierno ha obsequiado también á la biblioteca de Buenos Aires unos 50 ó 60 volúmenes, según verá usted por el trozo impreso que le incluyo. Esos libros han marchado con los que yo le remito.

Agradezco á usted muchísimo su espléndido regalo de libros argentinos. Como ya no tengo libros americanos, mi intención es obsequiarlos en nombre de usted á la biblioteca de Santiago, donde los libros argentinos son una verdadera alhaja, á fuerza de ser raros. He entregado la lista que usted se sirvió remitirme con su última al señor Beeche, para que me los remita de Valparaíso.

El correo me da prisa y es preciso que termine. En pocos días más le prometo ser más extenso, si es que yo mismo no soy, como lo deseo vivamente, el portador de los sentimientos

de profunda, sincera y antigua afección con que soy siempre de usted el más decidido y leal amigo.

Benjamín Vicuña Mackenna.



LOS LIBROS SOBRE AMÉRICA EN EUROPA
EL COMITÉ DE ARQUEOLOGÍA AMERICANA. LOS MAPAS DE LA OBRA DE MOUSSY. LEYES DE POBLACIÓN EN LA AMÉRICA DEL SUD
EL COMERCIO EUROPEO Y LA GUERRA CIVIL NORTEAMERICANA *

París, 24 de diciembre de 1864.

Señor presidente :

He recibido su amable contestación mensual, fecha 10 de noviembre, y me felicito de la honrosa simpatía que V. E. sigue manifestándome.

Estoy esperando de Londres dos catálogos de los libreros Trubner (Pater-noster road) y Quarters, los cuales tienen fama de tener la mejor colección de libros americanos. Mi librero Didot se encargó de hacérmelos traer, y luego que me lleguen se los mandaré á V. E.

Arthur Bertrand puede proporcionar un ejemplar completo de D'Orbigny, en diez tomos bien encuadernados al precio de 1000 francos. He avisado inmediatamente al señor Balcarce, á quien V. E. había encargado este asunto.

La obra de Jollis no se encuentra aquí; he escrito al doctor Mantegazza, por si acaso la pudiera hallar en Italia.

Le repetiré lo que tuve el honor de decirle en mi última carta con respecto á los libros americanos antiguos. Están muy en favor ahora, y no se encuentran generalmente sino en los remates, después del fallecimiento de algún hombre científico, y allí

concurren todos los aficionados, de suerte que las obras especiales se venden algunas veces muy caras.

Acaba de fundarse un comité de arqueología americana, quien se ocupa principalmente de la historia de la América, antes de la conquista. Los trabajos empiezan solamente desde un año, pero la sociedad va adelantando. Es un buen medio de llamar la atención sobre la América. Inútil es decirle que soy miembro activo de dicha sociedad.

He afiliado al doctor Quesada á varias sociedades científicas. Ya sé que V. E. hace parte del Instituto histórico desde algún tiempo, sociedad á que pertenezco desde el 8 de octubre de 1839; es decir, desde más de 29 años. Si á V. E. le gustase hacer parte de cualquiera otro sociedad, no tiene más que avisarme y se le presentará como miembro titular ó corresponsal, según le gustare.

Le mando por este paquete el *Boletín* de octubre de la Sociedad de geografía, en que escribí un artículo sobre las comunicaciones de la República Argentina con Chile, por los pasos australes de la cordillera. Es una cuestión de actualidad por el interés que provoca la noticia de la abertura de ferrocarriles en la hoya del Plata.

Le mando también un espécimen del Atlas, la carta histórica de la provincia de Misiones, que ocupará el número VIII en el Atlas. V. E. puede juzgar por esta colección de mapas. Como le dije ya, están acabando de grabarse : 1° las de Corrientes y territorio de Misiones, con parte mayor de la provincia brasilera de Río Grande ; 2° las de Santa Fe y Entre Ríos, con la casi totalidad del Estado Oriental. Cada una de estas dos cartas tiene el tamaño de la *Historia de Misiones ;* es decir, 50 centímetros sobre 40. La proyección es estereográfica, dirigida al polo austral y los grados tienen seis centímetros *d'ecartement;* es decir, que cada milímetro corresponde á una milla geográfica. He juzgado esta escala más cómoda y gráfica que cualquier otra.

El mapa del Chaco y regiones vecinas está en su mayor parte dibujado; pero como por su extensión fuí obligado á incluir de 15 á 32 grados de latitud sur y de 56 á 69 grados de longitud oeste, tiene solamente tres centímetros por grado. Esta extensión era indispensable para incluir todo el Paraguay, gran parte del Brasil y mucha de Bolivia, regiones ligadas por la historia á la de las provincias argentinas. Las comunicaciones con el Perú se hicieron al principio por el norte, y el Alto Perú hizo parte del virreinato del Plata; además, Santa Cruz de la Sierra y Tarija tienen relaciones íntimas con la Confederación. Este mapa, comprendido hasta 69 de longitud, da las provincias de Potosí, Chuquisaca, Cochabamba, etc. Este trabajo ha sido ímprobo, pues tuve que ligar y arreglar los trabajos modernos con los anteriores para llegar á la mayor exactitud aproximativa, no habiendo sido pocos puntos determinados astronómicamente en esta extensión de terreno, y los observadores no están aún conformes. En fin, la mayor parte está hecha, á pesar de las pocas horas de día claro que tengo, y dentro de poco la podré entregar al grabador. De todas, es la carta que me habrá costado más trabajo; pero, como lo verá V. E., será una cosa casi enteramente nueva, por la cantidad de documentos muy modernos que he podido acopiar.

He visto en los periódicos la creación de nuevos fortines en la frontera de Buenos Aires. Como reservo este mapa para uno de los últimos, con el fin de tener más datos nuevos, suplicaré á V. E. me mande un pequeño croquis de las modificaciones nuevas hechas á la frontera.

Voy á recibir con el mayor júbilo el censo de toda la república, que veo anunciado como una cosa próxima. Esto será una buena fortuna para la última parte de mi obra, como también el de Chile (que es decenal). Según mi cómputo, Chile debe alcanzar entre 1.900.000 ó 2.000.000 de habitantes; la República Argentina entre 1.300.000 ó 1.400.000.

Acabo de leer en la Sociedad antropológica la primera parte de un trabajo general sobre las leyes de población en la América del Sud. Estos dos últimos censos me serán sumamente útiles para la segunda parte de mi memoria. Aprovecho cada ocasión para hacer conocer los países del Plata, pues es el mejor medio de combatir las malas ideas, las preocupaciones que hay con respecto á estas regiones, y de atraer allí la población que les falta.

Se habla poco de la Europa, pues no hay novedad, y estamos en un período de calma política completa. Siempre el emperador sigue con su idea de congreso, que tarde ó temprano se realizará.

Ya el comercio europeo empieza á proveerse en otra parte de algodón, y se acostumbra á la idea de la eternización de la guerra en la América del Norte, aunque con el tiempo hayan de sucumbir los confederados. Pero semejante conquista por los federales no podrá ser durable. Lo que saldrá ciertamente de esta lucha, cualquiera que sea su desenlace, es la abolición de la esclavitud.

Le felicito á V. E. de la marcha próspera de la república. ¡Ojalá se pacifique el Estado Oriental, todo iría bien en el Plata!

No puedo ponderar bastante las atenciones con que me honra el señor Balcarce. ¡Cuánto me alegro de la benevolencia de V. E. para mí, recomendándome á tan amable y distinguida familia.

Le ruego me ponga á los pies de su amable señora é hijos, y no me olvide cerca de nuestros comunes amigos.

Soy de V. E. atentísimo servidor y amigo.

Martín de Moussy.

El mapa histórico de Misiones no está corregido, pues es trabajo minucioso en estos días de bruma. Hace mes y medio que

no se ha visto el sol. No he publicado todavía la memoria sobre Misiones, porque no quiero que salga sin el mapa del Chaco, que da los establecimientos de Chiquitos, y los itinerarios de los conquistadores. Para este cuaderno (folleto) estos dos mapas serán sacados sobre papel menos grueso que la muestra que le mando, que es el papel del Atlas.

Los mapas últimos serán los generales, porque deseo que sean lo más completos que se pueda. La clasificación y numeración se dará después de concluído todo.

HERMÓGENES IRISARRI PINTA LA SITUACIÓN POLÍTICA DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA

Santiago, 28 de diciembre de 1864.

Señor don Bartolomé Mitre.

Querido amigo mío:

He tenido sumo placer al ver que no habíais echado en completo olvido al buen amigo que dejásteis en ésta. Al fin os acordásteis de él, y esto es algo. Más de cuatro años tardásteis en contestarme la que os escribí. «Más vale tarde que nunca», dice el refrán. De todos modos os agradezco el retrato que me incluís, salvaje unitario.

No os aflijáis, no os dé pena por este dictado que pronunciado sin hiel, y dirigido á vos no puede tener otra significación que la que le dabais cuando en días felices para nosotros lo oíais de mis propios labios y lo celebrabais. Añadid, pues, esto al legajo donde conserváis mi anterior, para que le sirva de comento.

Me recordáis que os amenazaba yo con una larga serie de desgracias. Para ello, debo de decíroslo ahora, no tenía más razón que la que debéis conocer sin que yo os la recuerde. Un hombre que, como vos, se sacrifica por su pueblo, un buen amigo, un ser humano, generoso y noble, con todas las virtudes de un buen padre de familia, á quien adornan además las bellas prendas del talento indisputable y de la instrucción, es un hombre que entre nosotros tiene cuanto se necesita para ser víctima de la calumnia, de la mordacidad y de la ingratitud de sus conciudadanos. Tal es nuestra América española, y á mí no me es dado, ni le es concedido á nadie regenerarla. Pienso en que sois militar, que nunca conocisteis el miedo, de lo que dan honroso testimonio las cicatrices que ostentáis en el rostro, añadid que ocupáis el puesto más elevado de vuestra patria, al que sea dicho de paso nunca aspirasteis, y de allí, concluyo, cuánto y cuánto motivo no estáis dando para atraeros la animadversión de los malos, que por desgracia del género humano son los más, y muchas veces, casi siempre, los *políticos* autores de todas las desgracias de nuestra infeliz América.

Las verdades que os escribo en esta carta me hubiera yo guardado de decirlas á otro que á vos. Á otro quizás lo intimidaran y á alguno pudieran parecer cumplimientos ó elogios disparados á boca de jarro. Pero vos sois digno de oirlas. Como yo sé que las apreciáis en lo que valen, que no las tomáis sino como la expresión sincera de lo mucho que os he querido y del lugar que justamente ocupáis en el concepto de los que os conocen tan á fondo como yo, no tendré empacho en repetíroslas siempre. Sé que no sois capaz de abrigar la soberbia en vuestro corazón, y sé que me oís con agrado y que creéis en la sinceridad de mis expresiones.

Guárdeos Dios de llegar á obtener lo que muchos de los nuestros, desengaños y vejaciones. Guárdeos Dios, mi querido salvaje unitario, del puñal de los asesinos que siempre he visto

aguzarse contra vos, y contad siempre desde las altas regiones del poder, como contasteis en el destierro y la proscripción, con todo el afecto de quienes nunca os echarán en olvido.

Mi familia corresponde vuestros cariñosos recuerdos. Haced á la vuestra partícipe de mis sentimientos afectuosos hacia todo lo que os pertenece, y en cambio del retrato vuestro que me incluisteis, os enviaré en próxima oportunidad una estampa de quien ahora tiene un particular placer en subscribirse todo vuestro y siempre amigo sincero.

Hermógenes de Irisarri.

A PROPÓSITO DE UN INTERROGATORIO SOBRE SUCESOS DE LA INDEPENDENCIA HECHO AL GENERAL LAS HERAS POR EL GENERAL MITRE

Señor brigadier general don Bartolomé Mitre.

Santiago, 28 de diciembre de 1864.

Mi respetado y apreciado general:

He recibido la apreciable de usted de 23 del mes próximo pasado en que se ha servido usted favorecerme, y creo, si no me equivoco, que al mismo tiempo que yo recibía su citada, usted recibiría una mía de fecha 19 del mismo mes, si ella se ha extraviado yo desearía que usted tuviese la bondad de avisármelo, porque incluía en ella una solicitud de doña Carmen Navarrete de Melián, á quien quisiera ponerlo en su conocimiento.

También he recibido el plieguito de preguntas que usted me hace respecto de los sucesos de nuestra revolución; él contiene cosas que me serán muy fáciles de llenar, pero hay otras, que si

hubiera de conferenciar con usted, como se suele decir, de silla á silla, no sería difícil el dar á usted datos suficientes para que pudiera formar su juicio, principalmente quedando algunas personas vivas que han hecho un gran rol y por quienes sería preciso entrar en polémicas, de que yo huyo, y que no quisiera dejar por herencia á mis hijos.

Usted debe contar con todos los planos y demás documentos que yo pueda tener, y casi puedo asegurar á usted que (aun no he registrado mis papeles) conservo en mi poder el pliego original en que San Martín hizo renuncia del mando del ejército al mismo ejército.

Suplico á usted, mi general, que admita usted mi súplica y es que mientras yo viva, que no será muy largo el plazo, que no escriba usted nada sobre mí, y que haciéndole usted después, si así lo quisiese, le quede la libertad á todos de juzgarme como les parezca.

Nada digo á usted de la cuestión peruana-española porque lo creo á usted completamente instruído por el amigo Sarmiento; creo que todo se arreglará, pero no de un modo ventajoso al Perú.

Con toda la estimación y aprecio por las consideraciones que soy á usted deudor, me nombro su afectísimo y sincero amigo q. b. s. m.

Juan Gregorio de Las Heras.

1865-1867

LOS ENCARGOS BIBLIOGRÁFICOS DEL GENERAL MITRE
ESTUDIO CRÍTICO SOBRE « HISTORIA DE BELGRANO ». JUICIO SOBRE
LA POLÍTICA INTERNACIONAL SUDAMERICANA
UNA COMIDA CON JUAN SAÁ. LAS CUESTIONES DE LÍMITES
Y LAS ASPIRACIONES DEL GENERAL MITRE, EN CUANTO AL RESULTADO
DE SU ACCIÓN GUBERNATIVA
PEDIDOS DE DATOS HISTÓRICOS Y BIBLIOGRÁFICOS *

Santiago, 1º de enero de 1865.

Señor general don Bartolomé Mitre.

Mi muy querido y respetado amigo:

Por una circunstancia casual no tuve el gusto de contestar por el correo anterior su muy grata del 18 de noviembre. Comenzaré por darle alguna razón de sus encargos bibliográficos, pues considero que usted toma como solaz este género de correspondencia, en medio de sus gravísimas ocupaciones.

Don Barros me ha prometido facilitarme el único ejemplar que aquí existe de las *Memorias de Cabot*. Si lo obtengo hoy, irá por este correo, y si no (pues por varias causas aun no me lo ha entregado), procuraré que sin falta vaya por el próximo. En cuanto al Mellet, es un libro sin ninguna importancia para el objeto que usted tiene en vista. Mellet, por lo que parece, era un sirviente ó mayordomo del enviado M. de Lachennois. Dice que salió de Bayona y desembarcó en Maldonado, de donde fué

conducido preso á Montevideo con toda su comitiva por Elio. Todo esto está contado en media página. Después Mellet viajó como buhonero en las provincias de Cuyo, en Chile, donde se hallaba en 1817, en el Perú, Ecuador, etc. Pero su relación se refiere más propiamente á las costumbres de los pueblos que á la política de la época. Por esta razón, el libro no tiene interés, y á más no sé dónde haya ido á parar. Si lo tuviera, de todos modos se lo enviaría.

Verá usted por *El Ferrocarril* que le adjunto, que me he metido á crítico y he publicado un análisis de su bella obra de Belgrano, que leí con avidez y sin soltarla de la mano. No quiero decirle nada privadamente de mi juicio sobre ella, porque como yo escribo siempre (ó al menos me parece á mí que así lo hago) con toda la leal efusión de mi espíritu, no sabría que añadir ahora. Así es que me limito á invocar su indulgencia, pues demasiado comprendo la elevación de su alma y de su carácter para temer que ni le fastidien siquiera mis humos, no de novel lisonjero, sino de cejijunto censor.

De todos modos el artículo ha sido aquí bien recibido, por lo que me dice el librero Yuste de la venta que ha comenzado á tener aquí la *Historia de Belgrano* desde que aquel se publicó.

Leyendo en estos días un manuscrito interesante encontré el documento de que le incluyo copia, pues acaso es interesante en razón de haber circulado manuscrito en aquella época en Buenos Aires.

Le adjunto también una lámina del congreso americano, que ha venido de Lima, y que podría adornar el album de salón de alguna señorita porteña, como sus interesantes hijitas.

Las noticias que nos ha traído el vapor de Europa, llegado el 30, no pueden ser más desconsoladoras respecto del Perú. Este país ha llegado al climax de su degradación. Confieso á usted que aquí no se habla sino con asco (esta es la palabra más exacta) de aquel pueblo y de aquel gobierno. Todo lo que podemos

temer son las complicaciones propias que esto nos puede acarrear, y para las que nos preparamos.

Respecto de las graves cuestiones del Plata no ocultaré aquí que la opinión pública simpatiza con el Paraguay en su agresión contra el Brasil. Siempre hemos deseado la caída del caudillaje que se enseñorea todavía en Montevideo y el triunfo definitivo de Flores, porque hemos entendido que este caudillo una vez en el poder, establecería una política basada sobre la del gobierno de usted. Pero, desde que lo vemos aliarse con los negros del Brasil (esta Rusia americana), no comprendemos la exaltación de la prensa bonaerense por empujar á usted á una guerra desacordada, y si nos damos cuenta de la posición asumida por el Paraguay, país que si usted quiere es bárbaro, pero tiene la lógica de su barbarie. Aquí no queremos nada con imperios y menos con imperios esclavócratas. Siempre hemos considerado la más grande hazaña argentina la de Ituzaingó, y no sé por qué entra en mis sueños de porvenir americano ver un día la bandera republicana del Plata tremolando en el « Pão de azucar » de Río de Janeiro. Por lo demás, todos aplaudimos los esfuerzos de usted por conservar la neutralidad. Es la única política posible delante del pasmoso desarrollo de esa república que usted gobierna con tanta gloria. Deje usted á los brasileros á las manos con los paraguayos. ¡Si hubiera entre éstos un Belgrano que inoculara á los paulistas aquel virus que infiltró ese gran propagandista al general Cabañas, después de Tacuary!

A propósito de Montevideo creo no haber contado á usted que á principios de 1862 conocí aquí al salvaje Saá. No he visto jamás un bruto semejante. Llevólo á comer un día á casa de mi tío don F. X. Ovalle, un amigo común de ambos, á quien usted conoce, Urízar Garfias, y tocóme asiento á su lado. Á poco andar comenzó á soltar los botones de su chaleco y á respirar como una bestia sofocada. No pudo concluir la comida y salió al patio á respirar. Se conocía que la pampa le hacía falta y lo aho-

gaba el comer á manteles. Hablándole yo de usted me manifestó gran admiración por su mérito, y con una humildad indigna de una verdadero gaucho, me pidió le escribiese tratando de reconciliarlo, y prestándole pleito homenaje. No quise hacerlo, porque me inspiró tanto desprecio su bajeza, como horror su aspecto y su historia.

El asunto del ferrocarril de los Andes está paralizado. Aun no se ha resuelto por el gobierno si deben preferirse las propuestas de Meiggs ó las de Garland. Si se aceptan las últimas, Meiggs me asegura siempre que irá en este verano á Buenos Aires. ¡ Ojalá así sea !

Ha producido aquí alguna alarma la publicación en la *Nación Argentina* (publicación que se cree obedece á las inspiraciones de usted) del diario del capitán « Piedra Buena », en lo relativo á nuestra colonia de Magallanes. ¿ Cuándo, amigo mío, daremos solución á esta eterna y enojosa cuestión de límites ? Es una espina que llevo siempre atravesada en el corazón. Usted decía hace poco que su programa era dejar á esa república, al terminar su período, dieciseis millones de renta, doscientas leguas de ferrocarriles y cien mil emigrantes. ¿ Por qué no añadió usted y « zanjadas todas las cuestiones límites » ? Creo yo sinceramente que si usted no acomete esta empresa tendremos más tarde serias dificultades con los gobiernos venideros. Hoy, felizmente, dirigen la política de ambos países las más puras intenciones, y es lástima dejar pasar tan bella ocasión. ¿ No cree usted que en un arreglo de límites podría llegar á combinarse entre las dos repúblicas un medio de encerrar para siempre más allá del río Negro las indiadas del desierto ? ¿ No podría usted ahorrar así á la República Argentina tres mil soldados en el pie de su ejército permanente y un millón de su presupuesto ? Yo no veo otra manera radical de concluir esa eterna y gravísima cuestión de « fronteras » que la combinación con Chile. Rosas mismo parecía comprenderlo así. La llegada de nuestro amigo

Lastarria á ésa acaso facilite la iniciativa de estos negocios, cuya solución, en mi concepto, es mucho más sencilla de lo que se cree. Á este propósito y reservado para entre nosotros, si nota usted alguna irritabilidad en el modo de ser nuestro amigo, atribúyalo á la penosa enfermedad gástrica que lo aqueja. Aquí le ha hecho la prensa una despedida con visos de cencerrada por sus ex abruptos en el congreso ; pero esa que yo le indico es la verdadera causa á que deben atribuirse.

Se habló mucho hace poco tiempo en los diarios argentinos de que el gobierno había patrocinado ante el congreso un proyecto particular para colonizar terrenos al este de Punta Arenas, en Patagonia. El hecho es enteramente equivocado. He aquí lo que hubo, para su gobierno. Un joven chileno, el propietario de *El Mercurio*, don Oreste Fornero, tuvo la peregrina idea de concebir un plan para fundar una colonia de diez mil europeos en el estrecho. Me vió á mí para que lo apoyara y solicitara de Covarrubias el que presentase al congreso su solicitud como patrocinada por el gobierno. Le desaprobé la idea, pero por complacerle vi al ministro, y éste sin leer la solicitud, me contestó que el gobierno no haría tal cosa : primero, por tener cuestiones de límites pendientes con la República Argentina, y segundo, por la gravedad misma del asunto. Fornero presentó entonces de su cuenta la solicitud al congreso, y siguiendo sus trámites, pasó á la comisión de gobierno de la cámara de diputados, de la que son miembros Varas, don Melchor Concha, mi padre, etc. Yo, como secretario de esa cámara, asistí á las largas deliberaciones de la comisión, y el resultado fué que rechazaron el proyecto por los mismos motivos que había tenido el gobierno para no patrocinarlo. Esta es la genuina verdad del caso, y ya verá usted que lo que han hecho el gobierno y el congreso de Chile es lo contrario de lo que asienta la prensa de Buenos Aires, la más ligera, permítamelo lo diga, de todas las de nuestro continente.

Ya esta carta va haciéndose demasiado larga y voy á ponerle término, pidiéndole dos favores. El primero, que se sirva comunicarme todo lo que usted sepa sobre Monteagudo, hasta la época de su viaje á Chile en 1817. Deseo desde mucho tiempo escribir algo serio sobre este eminente y siniestro americano. Recogí en Lima curiosos documentos sobre él. Otros he encontrado en Chile, y algunos me ha enviado por conducto del señor Beeche el señor don Juan María Gutiérrez. Del *Belgrano* he sacado también algunas curiosas noticias. El segundo favor es que se sirva transmitirme todo lo que sea conducente á estudiar la emigración en el Plata. Tengo el cuaderno sobre las colonias de Santa Fe, el folleto publicado en 1858 por la sociedad Filantrópica de Emigración, los datos contenidos en las memorias del interior de 1863 y 64, y las discusiones del senado sobre la colonia que se proyectó establecer al sur del río Negro, con pobladores de Gales, todo lo que debo á la bondad de usted. He sido nombrado secretario de una comisión de emigración, que el gobierno ha establecido aquí, y deseo poseer todos los datos posibles para emprender trabajos serios y prácticos á vuelta de vacaciones.

Concluyo ya toda esta miscelánea de cosas, deseando á usted y á su interesante familia un feliz y próspero año, y rogando al cielo colme de bendiciones á usted y á la gran república que gobierna, y soy como siempre su más afectísimo y apasionado amigo.

Benjamín Vicuña Mackenna.

EL ATLAS DE LA OBRA DE MOUSSY
EL MAPA DEL CHACO. POLÍTICA EUROPEA
EL CONFLICTO ENTRE EL PARAGUAY Y EL BRASIL
LA CUESTIÓN HISPANO-PERUANO

París, 24 de enero de 1865.

Señor presidente:

Tengo poco que añadir con respecto á los detalles sobre el Atlas á lo que tuve el honor de escribir á V. E. en mi última carta del mes de diciembre pasado. Está dibujada al fin por mí la carta del Chaco y países vecinos, y entregada al grabador. Ha sido un trabajo considerable de que V. E. podrá juzgar probablemente dentro de seis semanas, pues dudo que se pueda concluir el grabado para el 24 del próximo. Este mapa, siendo de vasta extensión y reducidos los grados á tres centímetros de ancho, encierra una infinidad de pormenores, y necesita suma atención para los oficiales grabadores, y hay mucho que corregir; á pesar de todo me esmero por escribir estos nombres con letra muy clara. Este trabajo es de una minuciosidad de que no me había hecho un cargo exacto. V. E. lo comprenderá mirando con atención este trabajo.

El mapa del Chaco y regiones vecinas irá también adjunto á la memoria sobre Misiones, que formará así un trabajo histórico y geográfico completo.

Con este paquete le mando á V. E., como se lo había avisado, la tercera prueba del mapa histórico de Misiones, las segundas de Corrientes y la de Entre Ríos, Santa Fe y Banda Oriental. Puse la Banda Oriental entera, pues las relaciones de este país con la República Argentina son íntimas y su historia casi co-

mún. Habría sido lástima separarlas en un trabajo que comprende casi todo el antiguo virreinato del Plata.

En la carta del Chaco aparecerá el Paraguay entero, como también la mayor parte de la provincia de Matto Grosso y Bolivia.

V. E. notará que en estos mapas he incluído no solamente el estado actual, sino también el estado antiguo con respecto á las Misiones, á los pueblos y fortines de la frontera india, y además los lugares de las batallas de alguna importancia, con sus fechas. Así ligamos la historia del pasado con la del presente, y los hechos pasados pueden servir de lección.

Deseo mucho que V. E. me dé su parecer sobre la forma de este Atlas. Hice por lo mejor; pero, como lo dije en mi última carta, no se sacarán las « hojas buenas » para que puedan hacerse correcciones hasta el último momento. Así es que le pido me haga observaciones y me transmita datos nuevos para que yo haga correcciones y adiciones que me permitarán hacer más exacto y más completo mi trabajo.

Lo mismo le suplico me mande los documentos nuevos, copia de los croquis que puede tener sobre modificaciones en las fronteras, fortines nuevos que se edifiquen, y antiguos que se restauren. Apunto cuidadosamente lo que veo en los documentos oficiales que publica la *Nación Argentina;* pero esto no me basta del todo. Estimaré también tener datos respecto á la provincia de San Juan y á la posición astronómica de la ciudad de La Rioja, que debe haber sido determinada por el ingeniero De Laberge.

El estado político de la Europa está muy quieto. La prensa, en su pobreza de acontecimientos políticos nuevos, ha tenido la suerte de tener materia para discusión en la encíclica del santo padre. Esta bula se va acabando, pues la cosa se halla reducida á una cuestión interior de dogmas y disciplina en que la iglesia es muy consecuente con sus antecedentes. Debo decir que la opinión de la mayoría de la gente sensata y moderada es que

la publicación de dicha pieza era inoportuna, y que la corte de Roma habría hecho mejor esperando.

He visto con mucho pesar las noticias de la Banda Oriental y del Paraguay. Considero al Brasil metido en un mal negocio, que no puede traerle sino gastos inútiles, trabas financieras y poca gloria. El imperio podrá bloquear la boca del río Paraguay; pero atacar á este estado por el norte y el sudeste, es cosa sumamente difícil y costosa. El Paraguay puede fácilmente invadir la provincia de Río Grande do Sul por el territorio de Misiones, cuya nacionalidad no ha sido determinada todavía por los tratados, y que él está ocupando desde medio siglo, sin dar por eso lugar á determinaciones necesarias por parte de la Confederación. Si es posible, como lo espero y lo deseo, al gobierno argentino permanecerá neutral en tal conflicto, se habrá evitado un mal inmenso, pues no habría nada más funesto por ahora que una guerra que comprometiese la feliz actualidad argentina. Su gobierno, quedando en paz, puede venir á ser árbitro entre las partes contendientes y terminar la cuestión de sus límites con el Paraguay, pues es necesario arreglar, en fin, la cuestión de Misiones.

Lo malo aquí es que se cree todo el Plata en conflagración, y que la República Argentina está envuelta en dicha guerra. Esto es un estorbo nuevo para la inmigración.

El asunto del Perú se va arreglando pacíficamente. El almirante Pinzón ha sido llamado á Madrid, y le queda á España el sentimiento de haber dado un paso algo más que ligero, como en Méjico, lo que no contribuirá á su buen nombre en la América del Sud.

No dudo de que V. E. salga con su acostumbrado tino y prudencia de las dificultades actuales, y que la República Argentina siga en paz á pesar de las agitaciones que la rodean; es el voto ardiente de todos los que desean el progreso y la prosperidad real del país.

Le suplico me ponga á los pies de su amable señora y me crea siempre su afectísimo servidor y amigo.

Martín de Moussy.

No me olvide cerca de los señores Rawson, D. Marcos Paz, D. J. M. Gutiérrez, Hardoy, etc.

LA FACULTAD DE HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE NOMBRA MIEMBRO HONORARIO AL GENERAL MITRE

Buenos Aires, 29 de enero de 1865.

Al señor don Andrés Bello, rector de la universidad de Chile, etc.

He tenido el honor de recibir, acompañada del correspondiente diploma, la distinguida nota de V. S. de 6 de diciembre de 1864, en que se sirve comunicarme haber sido electo á propuesta de su ilustrado decano, el señor don José Victorino Lastarria, miembro honorario de la Facultad de humanidades de la universidad de Chile.

Profundamente agradecido á esta distinción, realizada por la simpática aprobación de S. E., el muy respetable presidente de la República de Chile, y por el significado con que V. S. la acompaña, la acepto como un nuevo lazo de amistad y de unión entre dos pueblos hermanos que, conquistando su independencia por esfuerzos comunes han fundado y hecho prácticas las constituciones democráticas que los rigen, contribuyendo á acreditarlas por sus constantes y pacíficos trabajos.

En cuanto á los conceptos personales con que V. S. se digna

generosamente favorecerme en nombre de la sabia corporación que tan dignamente preside, los recibo, aunque sin considerarme acreedor á ellos, como un amistoso recuerdo de ese país del que guardo la más grata memoria, y como un estímulo para perseverar en las nobles tareas del estudio, tomando por modelo las ilustraciones intelectuales que honran esa universidad, á la par de las ciencias y las letras chilenas.

Al hacer presente mis agradecimientos á S. E. el señor presidente de Chile, así como á la ilustrada universidad de que es dignísimo patrono, espero que V. E. aceptará la expresión de mi particular satisfacción por haber merecido el honor de recibir una comunicación tan honrosa subscripta por el primer humanista americano, cuyo nombre es una gloria del mundo de habla española.

Con tan agradable motivo tengo el honor de saludar al señor rector con la más distinguida consideración y alta estima.

Bartolomé Mitre.

REMESA DE LIBROS

Valparaíso, 6 de febrero de 1865.

Señor general don Bartolomé Mitre.

Mi muy apreciado amigo:

El 2 de este mes zarpó el bergantín *Yong*, y en él embarqué los 12 cajones de libros que consta del adjunto conocimiento. El buque debe ó no pasar á Buenos Aires, según las órdenes que encuentre en Montevideo, y para el caso de que no continuase el viaje será oportuno que usted anticipe alguna orden.

También adjunto la nota del contenido de los 12 cajones, en los que he remitido todo lo comprado á Vicuña, lo íd. á Blanchet, lo obsequiado por el ministerio de Instrucción pública de Chile á la biblioteca de Buenos Aires, y cuanto folleto y papelucho ha caído á mis manos. En el cajón número 11 encontrará el *Album de Ayacucho* y el primer tomo de los *Documentos históricos del Perú*, que es el único que hasta ohora se ha publicado. En el cajón número 12 he puesto un paquete rotulado para usted, en el que entre otras cosas van las poesías de Olmedo que me encargó.

Le remito una cuenta de lo invertido en la compra de los libros, y por ella verá que todo lo gastado importa 1428 pesos, quedando un saldo á su favor de 1322 pesos. Al pagar las *Memorias de los virreyes* y las obras de Lorente he obtenido una una rebaja de siete pesos; otro tanto ha sucedido con las dos obras compradas para la biblioteca de la universidad, y Gutiérrez entregará los 45 pesos que ellas importan.

Como he dicho á usted antes, no estoy contento de la compra hecha á Vicuña, por la calidad y por el estado de los libros; sin embargo, se puede sacar de entre ellos un número de volúmenes que muy bien valen los 1200 pesos que se han dado y el resto considerarlo como papel viejo é inútil.

El vapor del norte aun no ha llegado; por consiguiente, nada notable ocurre que poderle comunicar de la cuestión peruana que aun sigue embrollada y sin solución satisfactoria.

Le deseo salud y toda prosperidad, y me repito su amigo afectísimo y S. S.

Gregorio Beeche.

Somos 7. — En este momento recibo su muy estimada de fecho 23 de diciembre último, de cuyo contenido quedo impuesto. Sin tiempo para contestarla con más detalles, le diré que

cuando se presente la ocasión de adquirir libros de interés americano y verdadero mérito los compraré en conformidad de sus órdenes.

Por este correo he recibido una nota del general en gefe interino del ejército nacional, en la que me dice solicite la captura de Olascoaga, ínter el gobierno me ordena pedir la extradición de este criminal y sus cómplices. Le contesto que se apresuren á mandar un oficial que recoja las armas, los caballos y los soldados que aun se puedan reunir.

Este mismo paso me parece que ya no dará un resultado satisfactorio, porque he sido informado por un hacendado de Curicó, que la mayor parte del armamento y caballos que trajo la tropa han sido robados por los guasos y no guasos de esos lugares. Los soldados han entrado también á formar parte de presa, pues la policía de Valparaíso mandó en el acto que supo el hecho un oficial, para enganchar á los que quisieran hacerlo. El gobernador de Curicó, me dicen que se opuso á tal pretensión; sin embargo, se trajeron 29 hombres, que han sido enrolados en la brigada de policía de esta ciudad. Debemos suponer que se les dejará en plena libertad, en el caso que sean reclamados.

Me repito su amigo afectísimo y servidor.

Gregorio Beeche.

FERROCARRIL DE LOS ANDES. SOBRE LIBROS. LAS CUESTIONES DEL PLATA
Y LA OPINIÓN CHILENA. EL PARAGUAY Y EL BRASIL
LAS CAUSAS DE LA CIVILIZACIÓN. LA NEUTRALIDAD ARGENTINA
POLÍTICA DEL GENERAL MITRE
LA CUESTIÓN CON CHILE Y LA MISIÓN DE LASTARRIA

Buenos Aires, 22 de febrero de 1865.

Señor don Benjamín Vicuña Mackenna.

Mi querido amigo:

Son en mi poder sus dos apreciables cartas de 1° de diciembre del año pasado y 1° enero del corriente, á que tengo el gusto de contestar.

Desde que nuestro amigo Lastarria llegó á Mendoza, de donde me escribió, perdí ya la esperanza que me había dado usted de verlo con él en esta capital. Sin embargo, perseverando tanto el señor Meiggs como usted en el gigantesco proyecto del ferrocarril de los Andes, más tarde ó más temprano confío realizará el viaje proyectado, y nada me será más agradable que arreglar con usted, como representante de aquél, las primeras bases de una empresa á la que es indispensable se asocie su nombre, como merecido honor y premio al patriótico entusiasmo con que trata de separar la barrera que nos separa, reduciendo la distancia á las pequeñas proporciones que ha dado al mundo civilizado el vapor.

Mucho le he agradecido su interesante narración sobre las cosas del Perú. Verdaderamente da tristeza. Pero dejemos esto, que al fin se ha de arreglar pacíficamente.

Al mismo tiempo que usted, me escribió también nuestro ami-

go Beeche, anunciándome haber concluído con usted el asunto sobre la compra de sus libros americanos, á entera satisfacción de ambos, lo que me ha complacido mucho, pues mi mayor interés en esto era el que quedara usted contento.

He recibido también los libros que me remitió usted y de que me hablaba en su apreciable de 1° de diciembre, dándole mis expresivas gracias por esta nueva remesa que ha venido á aumentar mi ya crecida biblioteca; habiéndose recibido también los que el gobierno de Chile ha obsequiado á la biblioteca de Buenos Aires, cuyo director debe haber cumplido ya el deber de agradecer debidamente.

Quedo enterado de lo que me dice usted respecto de mis últimos encargos bibliográficos; y como todavía no he obtenido las *Memorias de Cabot,* que no las tenía el librero de Londres en uno de cuyos catálogos estaban anunciadas, habiéndolas vendido cuando llegó mi pedido, sin embargo de que acabo de pedirlas á otro librero de París, como no tengo seguridad de obtenerlas, acepto su ofrecimiento de enviarme el ejemplar que le ofreció facilitarle nuestro amigo Barros, que le devolveré después que no lo necesite, ó antes si obtengo el ejemplar que aguardo de París.

Tenía conocimiento de todo cuanto usted me dice acerca de Mellet, y no le daba gran importancia. Sin embargo, tenía curiosidad de leer este libro, y si llega á dar con él le agradeceré que me lo envíe.

Leí con el interés que debe usted suponer su juicio crítico sobre mi *Historia de Belgrano,* no sólo por su competencia para ello, sino también por el placer que experimento en que se juzguen con imparcialidad mis escritos. No es esta última calidad la que más acredita usted en su juicio, pues me hace demasiado honor por un lado y por otro tal vez no es del todo fundado, así es que al darle las gracias por la parte de él en que me acredita su antigua amistad, me reservo para otra oportunidad en que

tenga más tiempo que hoy, ocuparme de contestar á varios puntos de su crítica, que requieren algunas explicaciones de mi parte.

Le agradezco mucho la copia del interesante documento que me ha acompañado, así como la lámina de los miembros del congreso americano, que sea dicho de paso, no me parece que han de hacer gran cosa para las verdaderas conveniencias de la América.

Ya me había apercibido de la extraviada senda que han adoptado la mayoría de los escritores de Chile, al tratar de los asuntos del Río de la Plata, y de sus vecinos el Brasil y el Paraguay. La cuestión hispano-peruano que los había afectado al extremo, dando pábulo á las justas alarmas producidas por las agresiones de testas coronadas contra Méjico y Santo Domingo, los ha ofuscado de tal manera que sin examinar las causas que han originado la guerra entre el Paraguay y el Brasil, les ha bastado la forma de gobierno de este último, para pronunciarse contra él, considerando á estas repúblicas amenazadas en su existencia independiente, y próximas á ser devoradas por aquel monstruo; colocándose del lado del Paraguay, cuyo presidente es el representante de la barbarie y de un absolutismo que deja muy atrás el del zar de Rusia en sus mejores tiempos, y el del famoso Rosas en la República Argentina.

Siento sobremanera verlo á usted participar de esta vulgar preocupación, tratando de fortificar la opinión pública de Chile con palabras huecas como las del «Imperio esclavócrata», que si bien prueba que es malo el que en el Brasil existan todavía esclavos, como es malo que existan en varios de los estados republicanos de la Unión Norte Americana, no puede probar nada contra las instituciones brasileras, que aunque adaptadas para un imperio, en liberalismo dejan muy atrás á muchas de nuestras repúblicas, siendo una verdad incontestable que en el Brasil se goza de una libertad que no es mayor en la República

Argentina, y que la existencia de ese imperio, rodeado de repúblicas, no es una amenaza ni un peligro para éstas, y que pueden continuar viviendo como han vivido hasta ahora, en santa paz y fraternidad.

Felizmente, en los momentos en que escribo á usted, la paz acaba de restablecerse en la República Oriental, con el triunfo completo de la revolución encabezada por el general Flores, y auxiliada por fuerzas brasileras que tomaron parte en la lucha, por el deber imprescindible en que se hallaba su gobierno de exigir garantías para las propiedades y vidas de los brasileros establecidos en la campaña oriental, y que eran víctimas de la rapacidad y ferocidad de los hombres del partido blanco. Las fuerzas brasileras, cumplida su misión, van á alejarse del territorio oriental, dejando á los orientales en pleno goce de sus derechos y de la independencia y soberanía de su país; y éste es el más elocuente testimonio que puede dar el gobierno del imperio de la sinceridad de sus declaraciones, al entrar en la lucha con el gobierno blanco, y de que no ha tenido la más remota idea de conquista ó de cambiar la forma democrática de gobierno de aquel país, de lo que bien seguro estaba yo, por compromisos solemnes, declaraciones explícitas y terminantes que recabé del gabinete imperial en oportunidad.

Quedan, pues, ahora frente á frente el imperio, que ninguna ofensa ha hecho al Paraguay, y el presidente López que le arrojó el guante, constituyéndose en paladín del «equilibrio de las repúblicas del Plata», y en sostenedor de la independencia de la República Oriental, que nadie atacaba, y que mientras las fuerzas brasileras llenaban su misión en la Banda Oriental, aquél, con una turba de paraguayos, á que llamaba ejército, se lanzó á mano armada sobre las indefensas villas de Matto Grosso, matando y robando cuanto encontraba á su paso, y cometiendo actos salvajes de toda clase, con escandalosa violación de todo derecho.

Y no es esto lo peor. Restablecida la paz en la Banda Oriental, aliada del Brasil, acompaña á ésta en la lucha con el Paraguay, de manera que tiene ahora contra él la república misma cuya independencia fué el pretexto de sus hostilidades contra el imperio.

En medio de todos estos sucesos, yo he observado una política esencialmente argentina. He guardado una estricta neutralidad en la guerra entre nuestros vecinos, que era la que me aconsejaban nuestras verdaderas conveniencias; neutralidad que hasta el presente ha sido respetada por todos, y espero lo será igualmente en adelante: he salvado la paz de la república, y con ella su prosperidad y engrandecimiento actual y su porvenir, y sin faltar á los compromisos solemnes que tiene la República Argentina, garante de la independencia oriental, en unión con el Brasil, he cumplido mis deberes, sin herir ni desconocer ningún derecho legítimo, propendiendo constantemente á la pacificación de los vecinos.

Ahí tiene usted á grandes rasgos trazado lo que ocurre en estos países. Impuesto de ello, no dudo que abandonará usted sus preocupaciones, y que aprovechará su puesto de escritor público para ilustrar la opinión de Chile, revelándole la verdad de las cosas, é inclinando sus simpatías de parte de la causa de la civilización y de la humanidad, representada por el Brasil, contra de la más odiosa tiranía y absolutismo, á cuyo frente se encuentra el presidente López del Paraguay.

Admirablemente exacta es la pintura que me hace usted del famoso criminal Juan Saá. Es de mano maestra. Feroz y salvaje cuando se vió con algún poder por una de esas aberraciones en que tan frecuentemente incurría el gobierno de Urquiza y Derqui, es bajo y villano cuando vuelve á la nada, de donde nunca debió salir.

Cuando recién llegó á Montevideo, después de su partida de Chile, me hizo ver, suplicándome le permitiera su regreso al

país, y ofreciéndome sus servicios. Le contesté como merecía, que se presentase en la cárcel pública, á responder á los cargos que la justicia tenía que hacerle por sus delitos. Claro es que no lo hizo.

Últimamente usted habrá visto figurar el nombre de este criminal al frente del ejército del gobierno de Montevideo. Su nulidad ha contribuído á la ignominiosa caída de éste. No sé ahora adónde irá.

La presencia en esta capital de nuestro amigo Lastarria, en el carácter que inviste, creo y espero que contribuirá eficazmente á la realización de sus patrióticos deseos, en bien de una y otra república, por un arreglo justo y equitativo de la cuestión pendiente sobre límites. Por mi parte anhelo sinceramente tal solución, y como no quiero para mi país sino lo que legítimamente le pertenece, aquello á que tenga incuestionable derecho, no dudo que hemos de alcanzar tan feliz resultado, mucho más cuando conociendo como conozco la rectitud de Lastarria, estoy cierto que ni él ni su gobierno han de querer para su país más que lo que yo quiero para el mío.

Me ocupo en reunir los antecedentes que usted me pide respecto de Montevideo. En oportunidad se los remitiré, y con tanto más gusto cuanto que ello le servirá para enriquecer nuestra literatura con un interesante libro más.

En cuanto á los antecedentes sobre inmigración, le remito por separado en esta ocasión lo poco que he podido reunir, reservándome para remitirle más adelante lo más que pueda aumentar.

Le retribuyo, lo mismo que mi familia, sus amistosos cumplimientos de año nuevo, deseándole en él, lo mismo que á todos los suyos, toda clase de prosperidades y de venturas.

Su antiguo y afectísimo amigo.

B. Mitre.

P. D. — Queriendo conocer el resultado de la venta de los libros que envió usted bajo mi cuidado, pedí al librero Ure conocimiento sobre esto, y me ha enviado el apunte que le acompaño, por el que observará que hasta la fecha van vendidos más de la mitad de los ejemplares recibidos. Aguardaré algún tiempo más para que se libre á su favor el importe de los libros vendidos.

Lista de los libros del señor V. Mackenna

Historia de diez años, ejemplares recibidos 24, ejemplares vendidos 5, ejemplares existentes 19; *Diego Portales*, 10, 7, 3; *Ostracismo de O'Higgins*, 8, 8; *Ostracismo de Carrera*, 5, 5; *San Martín* (folleto), 10, 10; *O'Higgins* (íd.), 25, 10, 15; *De Chile* (íd.), 25, 6, 19; *Puebla* (íd.), 5, 5; *Sistema penitenciario* (íd.), 10, 7, 3; *Biblioteca Americana* (íd.), 5, 5. Totales: Ejemplares recibidos 127, ejemplares vendidos 68, existencia 59.

CONFERENCIA SOBRE INTRODUCCIÓN DE ANIMALES DOMÉSTICOS EN EL PLATA. LA COLONIZACIÓN INGLESA EN CÓRDOBA LA GUERRA DEL URUGUAY. UN ARTÍCULO DE RECLUS NEUTRALIDAD ARGENTINA. LIBROS SOBRE AMÉRICA *

París, 24 de febrero de 1865.

Señor presidente:

Por este último paquete no he recibido carta de V. E. ni tampoco la anunciada del señor ministro Rawson, con la contestación del gobierno respecto á mi solicitud para una prorrogación de tiempo. Las espero por el próximo.

Tengo el pesar de participarle á V. E. que he pasado bastante

mal este mes último por unas neuralgias muy fuertes que me han acometido en la parte derecha de la cabeza y de la cara, y no quieren ceder á la medicación varia que he empleado. Yo las atribuyo á los esfuerzos que hice para mi carta del Chaco y regiones vecinas, que quise concluir á pesar de la falta de luz, y esto me cansó mucho la vista. Hace tres meses que estamos envueltos en espesas neblinas, y el invierno no quiere acabar; el tiempo es lo más feo posible. Me habría sido muy provechoso caminar un poco á pie y hay un barro de nieve continuo. Espero con ansia la primavera.

Á pesar de todo, aproveché los momentos que me dejaron mis neuralgias para hacer un trabajo sobre la introducción de los animales domésticos en el Plata, que leí en la sesión pública del 20 del corriente mes. La presidía el señor Drouin de Lhuys, ministro de Relaciones exteriores; asistían los señores Balcarce, Santa Cruz y muchísima gente escogida. V. E. verá este trabajo dentro de mes y medio cuando saliere el número de febrero del *Boletín* de la Sociedad, y yo tendré el gusto de mandárselo. Esta lectura ha sido bien acogida, y contribuirá en hacer conocer mejor la República Argentina y sus recursos. Así es que he publicado varias memorias sobre la población sudamericana, y particularmente la del Plata y su crecimiento en la Sociedad de Antropología, compuesta de personajes científicos muy acreditados en la prensa francesa. La *Revue des Deux-Mondes* acaba de publicar un artículo largo sobre la guerra del Uruguay. Aunque su apreciación es muy diferente á la mía en varias partes, porque el autor, M. Reclus, es un acérrimo *abolicionista* ante todo, y por consiguiente, enemigo del Brasil, que está también muy vivamente atacado por un señor Expibly, á quien no conozco todavía, toda la primera parte del artículo de Reclus se apoya sobre mi obra, cuyo análisis hace sumariamente, como es costumbre en esta revista. Se habla mucho del Plata, por esta última guerra, y esto hará buscar todo lo que toca á la historia

física y política de la República Argentina. Estos artículos y documentos, desparramados así en la prensa, hacen buen efecto para la inmigración.

He tenido noticias de la empresa inglesa de colonización para el sur de Córdoba; la cosa anda muy seria, pues se trata de una sociedad de dos millones y medio de pesos fuertes. Si, como lo espero, esto sale bien, el gobierno argentino podrá quizás tratar de la colonización del territorio indio del sur, que le pertenece.

Acabo de conocer las últimas noticias del Plata. Deplorando como se debe la sangre tristemente derramada en la guerra civil; espero que la toma de Paysandú traerá una conclusión pronta de la guerra civil; el gobierno actual oriental, quedando reducido á la sola capital, y Montevideo no estando dispuesto á tolerar otro sitio de nueve años.

En todos estos conflictos, la neutralidad de la República Argentina, pudiendo continuar, como me lo parece, es de un inmenso provecho para el país. Todos los que aquí conocen un poco el Plata lo desean, y están muy conformes con la política prudente del gobierno de V. E. Arreglado el asunto de Montevideo, el Paraguay no tardará en arreglarse con el Brasil, y éste se prestará gustoso á un arreglo que salvará su hacienda.

Este último debe mucho á la República Argentina, cuya actitud firme ha impedido al Paraguay de invadir la provincia de Río Grande por el territorio de Misiones.

Está grabándose y muy adelantada la carta del Chaco. Ésta, con la historia de Misiones que V. E. tiene, saldrán en esta memoria aparte sobre Misiones, y las circunstancias actuales son buenas para esta publicación que servirá mucho á vulgarizar la descripción de la República Argentina.

Tengo el gusto de mandar á V. E. por este paquete varios catálogos, entre los cuales el de Trubner. Queda en mi poder el catálogo de idiomas americanos, un tomo en octavo, encuader-

nado, que le mandaré con otros libros en la primera oportunidad (*Trubner Bibliotheca Glottica. The literature of Americane aboriginal languages.* Pater Noster, road 60. London).

He encontrado un ejemplar completo de D'Orbigny, á 700 francos en lugar de 1000 que pedía Arthur Bertrand. La de Castelnau no se encuentra sino nueva y muy rara. He avisado al señor Balcarce á quien V. E. había encargado hace algún tiempo esta compra.

He visto el catálogo Quarith (Picadilly 15, London). Es un tomo grueso en octavo. Una parte muy corta está reservada á los libros americanos, que son muchos, y que V. E. posee en su mayor parte. He sacado una copia de los principales. El que me parece más importante es el *Dalrymples catalogue of authors who have written on the Río de la Plata, Paraguay and Chaco*, un tomo en cuarto, London, 1807 (20 chelines). Las obras de Lozano, *Descripción corográfica del gran Chaco*, Córdoba, 1733, un volumen en cuarto (30 chelines). *Historia del Paraguay*, dos tomos en cuarto, Madrid, 1754 (4 chelines).

Estoy buscando otros catálogos y haciendo indagaciones sobre algunos libros que pueden ser útiles á V. E. y le avisaré en la oportunidad, porque para conseguir obras raras de esta naturaleza se necesita tiempo y suerte. Estoy siempre *à l'affut* de todas las oportunidades que podrán presentarse, y he encargado á varios que me mantengan al corriente de los remates que puedan tener lugar después del fallecimiento de algún sabio metido en estos estudios.

Me acuerdo de que antes que saliese yo de Buenos Aires el librero Morta me ofreció un ejemplar en muy buen estado de las *Décadas de Herrera*, cuatro tomos en cuarto en 200 pesos moneda corriente. No lo compré por ser caro para mi bolsillo. Hay algunas familias que tienen varios libros españoles de mérito, que son sumamente raros aquí.

Le deseo á V. E., señor presidente, salud y paciencia en los

conflictos que le rodean; pero estoy en la persuación de que su acostumbrado tino le hará atravesar felizmente las dificultades actuales, pues ya las más graves han sido evitadas.

Le suplico me ponga á los pies de su amable señora é hijos, y dé expresiones de mi parte á los señores doctor Marcos Paz, Rawson, Gutiérrez, Hardoy, etc.

Soy de V. E. afectísimo servidor y amigo q. b. s. m.

Martín de Moussy.

Rue des Écoles, 61.

LOS VIAJES DE PINZÓN Y SOLÍS *

Buenos Aires, 2 de marzo de 1865.

Señor don Diego Barros Arana.

Mi querido amigo:

Tengo en mi poder su interesante carta de 13 de octubre del año próximo pasado, que llegó á mis manos con algún retardo, y que con algún retardo contesto también.

Mucho le agradezco las interesantes noticias históricas que usted se sirve darme, las que llevan el sello de su espíritu investigador, y de su perfecto conocimiento en materia de historia y de geografía americana, aun en aquellos puntos en que parecería se alejan algún tanto de sus estudios.

En su interesante carta se contrae usted especialmente á ilustrar el viaje de Solís y Vicente Pinzón en 1508, que según se dice por todos los historiadores, llegaron hasta los 40 grados de latitud sur, lo que usted no cree. No se explica usted lo bastante en su carta, respecto de si lo que cree es que dichos navegan-

tes no llegaron hasta la altura indicada, ó si duda también de la verdad del viaje en aquella fecha.

Como después del descubrimiento del Cabo de San Agustín, en el Brasil, el viaje de 1508 es el punto de partida del descubrimiento del Río de la Plata, en que figura á la vez el nombre de su ilustre descubridor, este es un problema histórico que á mí también me ha ocupado mucho tiempo, y que como usted, he llegado á dudar, aunque todavía no me atrevo á negar, ni menos á afirmar de si Pinzón y Solís llegaron hasta los 40°, como tan asertivamente lo afirma Humboldt en su *Examen de la geografía del nuevo continente.*

Manifestaré á usted el resultado de mis investigaciones.

Usted cree hallar el origen de la noticia en cuestión en una indicación vaga del historiador Gómara (cap. 88, según usted), quien hablando de las navegaciones de Vespucio dice que pretendía haber llegado hasta los 40°; pero que muchos tachaban sus viajes, agregando con tal motivo «yo creo que navegó mucho, pero también sé que navegaron más Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís». Cree usted asimismo que Herrera, poco prolijo en materia de grados geográficos, copió en tono afirmativo las noticias vagas de Gómara.

No creo, como usted, que sea en Gómara donde deba buscarse el origen de la noticia dada por Herrera. A este respecto me parece que sus apuntes deben hallarse incompletos, ó debe usted haber padecido alguna omisión al copiarlos. El capítulo de Gómara en que se da esa vaga noticia, es el 87 de la edición de Amberes de 1584, y en el capítulo 88, á que usted se refiere, se da la noticia de una manera afirmativa, diciendo «Juan Díaz de Solís, natural de Lebrija, las costeó legua por legua el año doce á su propia costa. Siguió la derrota de Pinzón. Llegó al Cabo de San Agustín y de allí tomó la vía de mediodía y costeando la tierra anduvo hasta ponerse casi en 40°».

Ya ve usted por esta cita que Herrera aun cuando este his-

toriador hubiera seguido á Gómara, él no convirtió en afirmativa la vaga noticia del segundo, y que mejor informado no hace mención del pretendido viaje de Solís en 1512, sin embargo de que Oviedo, que conoció á Solís y que habla mucho de sus navegaciones, repite en varios capítulos de su grande obra que Solís hizo en efecto ese viaje en aquel año, como puede verlo en los libros 21 y 23 de su *Historia general*.

Debe llamar mucho la atención que todos los historiadores hablen de dos viajes de Solís al río de la Plata ó su altura. Oviedo habla del pretendido viaje de 1512 y del de 1515. Gómara, después de hablar del de 1508, habla también del de 1512 y del de 1515, suponiendo descubierto el río de la Plata en 1512. Herrera habla sólo del de 1508, sobre el cual no puede caber duda, y aplicando á éste los detalles sobre la derrota y la altura que Gómara aplica al pretendido de 1512, da después noticia exacta del de 1515, siendo el único de los historiadores antiguos que trata correctamente esta parte. Así, pues, resulta; que Herrera no transformó una noticia vaga en aserciones, ni inventó los grados de latitud, sino que rectificó una fecha, y separó sucesos que estaban comprendidos en un viaje falso; y debemos creer que lo hizo con perfecto conocimiento y en presencia de documentos, como acostumbraba, pues á haber seguido á algún cronista, habría copiado los errores de Oviedo y de Gómara, tales y cuales.

Aunque es cierto que Herrera, como todos los historiadores primitivos pagó su tributo á la falibilidad humana, lo creo uno de los más concienzudos y mejor informados, habiendo tenido ocasión de comprobar por mí mismo sobre puntos delicados y muy recónditos, que siempre escribió teniendo á la vista los documentos que recién hoy van saliendo á luz. Así es que todavía no desespero de que aparezca algún documento en el archivo de Indias de Sevilla, que nos ponga en la verdadera vía, y nos releve hasta qué altura llegaron en 1508 Solís y Pinzón; y creo

tanto más fundada esta esperanza cuanto que Navarrete en su tercer tomo, contraído á los viajes menores, en que no ha hecho sino recopilar las noticias publicadas por los historiadores antiguos, ha insertado en su apéndice algunos documentos que se refieren á este viaje, sin duda porque este punto no le llamó mucho la atención, ó porque sus investigaciones fueron muy superficiales ó ligeras, como todas las que ha hecho respecto del Río de la Plata.

Que el viaje de Vicente Yáñez Pinzón y de Juan Díaz de Solís, en 1508, tuvo lugar, y que el objeto era descubrir tierras al sur de la línea equinocial, es punto sobre el cual no es permitido dudar. Herrera en su libro 7 de la Década primera, da noticia circunstanciada de sus preparativos, y extractando evidentemente documentos auténticos que tenía á la vista, da una extensa relación de la instrucción que llevaron, y hasta del piloto Ledesma que los acompañaba, y allí se dice también que en la reunión que hizo el rey en 1507 se acordó con Pinzón, Solís, Juan de la Casa y Vespucio, que « convenía se fuese descubriendo al sur por toda la costa del Brasil adelante »; y en el capítulo 9 del mismo libro, que comprende los sucesos de 1509, se habla del resultado de ese viaje, diciendo: « el año pasado Juan Díaz de Solís y Vicente Yáñez Pinzón, con las dos carabelas armadas por el rey, y desde las islas de Cabo Verde fueron á dar en la tierra firme al Cabo de San Agustín, y pasando adelante, llevando la vía del sur, costeando la tierra firme, fueron á ponerse casi en 40° de la otra parte de la línea equinocial ».

Aquí hay más noticias y detalles que en Gómara, pues además de los detalles arriba indicados, del número de buques y del piloto que los acompañaba, se da hasta idea de la derrota que llevaron, y debo creer que es á este pasaje al que usted se refiere y no al capítulo 9 del libro 8, que usted me cita en su carta, sin duda por error de pluma.

Excuso citarle sobre el mismo punto otros testimonios de

Oviedo, el cual da sobre Solís noticias curiosas que no he visto explotadas por nadie. Lo dicho basta para mi objeto, y es establecer que el viaje de Pinzón y de Solís en 1508, al sur de la línea equinoccial, con el objeto de seguir descubriendo tierras adelante del Brasil, es una verdad. Ahora lo que falta por averiguar es hasta qué altura llegaron esos navegantes, si realmente llegaron hasta los 40° de latitud sur, como lo afirman Gómara y Herrera, y como lo crean Navarrete y Humboldt, ó si ésta es una equivocación que padecieron, procurando indagar si realmente fueron costeando por la tierra, como se expresa, ó si se lanzaron á la mar, como pretende Américo Vespucio que lo hizo en 1501, cuando asegura que llegó hasta los 40°, no faltando quien diga que llegó entonces hasta los 50, según lo observa Humboldt (Gómara, fol. 49 *a*).

No debemos desesperar de encontrar algún documento que nos aclare este punto obscuro, mientras tanto debemos suplirlo con la crítica ilustrada y con la discusión de los que empleamos nuestro tiempo en estas antiguallas, adoptando para el efecto seguros puntos de partida, que se hallen suficientemente documentados. Sin embargo, como á usted, me parece muy difícil que si en 1508 los expresados navegantes fueron costeando la tierra, se les hubiese podido ocultar el río de la Plata, según se dice, pues como lo observa Humboltd, y es fácil comprobarlo, echando una vista sobre la carta, el Cabo de Santa María, que se avanza como segundo, respecto del de San Antonio, se presenta al que viene del norte ó del sur, como la extremidad de un continente, pues la gran extensión de la embocadura hace que en cualquiera de los dos casos no se aperciba sino una sola tierra. Podemos, pues, dudar si llegaron ó no á los 40° y suponer que pueden ser 30 ó cosa parecida, ó que se lanzaron á la alta mar en línea recta, pasando á larga distancia de la embocadura del Río de la Plata, etc., pasarlo de noche ó en medio de nieblas ó lejos de la costa, aunque las corrientes debieron notarlas, aun navegando á larga distancia de la costa; lo primero inclinaría á creer la carta publicada en Estrasburgo en 1512, de que usted me da noticia, que señala el grado 30 como el último límite de la tierra conocida entonces al sur, mientras que pueden inclinar á lo segundo otras cartas anteriores ó contemporáneas que prolongan la tierra americana algunos grados más al sur, siendo el testimonio más importante á este respecto la carta de la edición de Ptolomeo en Roma en 1508, en que Humboldt cree descubrir el rastro de los descubrimientos que en ese tiempo hicieron los portugueses, cuando los españoles los intentaban por la misma vía, y aunque ésta no es prueba concluyente, unida á otros datos que el mismo Humboldt ha recogido, no sería difícil que pudiera llegarse á comprobar que la tierra descubierta no se limitaba en el Cabo de Santa María, como lo dice Fernández de Enciso en su *Suma de geografía* publicada en 1519, porque si bien este testimonio es de mucho valor, es simplemente un argumento negativo, pues no sería extraño que él no tuviese noticia de todos los descubrimientos, cuando nosotros que sabemos á la vista todo lo que Enciso ignoraba, y tenemos á la vista todos los documentos que él no pudo consultar, aun nos queda mucho que saber y aprender sobre la materia, y todos los días padeceremos equivocaciones por falta de datos suficientes.

Á propósito de la carta de Estrasburgo, de 1512, de que usted me da noticia, debo decirle que no tengo ningún conocimiento de ella; así es que me inclino á creer que la carta á que usted se refiere es la del Ptolomeo de 1513, publicada en Estrasburgo, carta que como es sabido es contemporánea y tal vez anterior á la del Ptolomeo de Roma, en 1508, pues es copiada como lo manifiestan Humboldt y otros, de una carta de aquella época proporcionada por Renato, duque de Lorena, bajo cuyos auspicios se empezó la edición seis años antes, como se expresa en el mismo libro. De manera que si así fuese, la carta á que usted

se refiere no probaría más que la de 1508, ó en todo caso probaría que en 1508 la tierra conocida llegaba hasta el 35° sur, y entonces quedaría por averiguar quién descubrió la tierra americana hasta esa altura, haciéndose el problema mucho más difícil y complicado desde que usted suprime el viaje de Pinzón y de Solís en 1508, al menos hasta la región del Cabo de Santa María.

De todo esto deduzco que si bien hay motivos para dudar de que en 1508 los navegantes hubiesen llegado hasta los 40° de latitud sur, ó á los 50, como dicen algunos, no hay motivo para dudar de la existencia del viaje de Pinzón y de Solís en 1508, como parece dudarlo usted, aunque no de una manera absoluta.

Hasta aquí llevaba escrita esta carta cuando ha llegado á mis manos el número 21 de la *Revista de Buenos Aires*, en que se publica el artículo de usted sobre la materia de que vamos hablando; y en ese artículo veo que aunque usted no niega de una manera absoluta la existencia del viaje de 1508 á 1509, se vale de los mismos argumentos contenidos en su carta para negar afirmativamente que antes de la segunda expedición de Solís se hubiesen hecho viajes hasta la latitud del río de la Plata.

Sería largo entrar de nuevo en el análisis de su artículo, del que tal vez me ocupe en un trabajo especial de crítica histórica para la misma revista, limitándome por ahora á hacerle una observación á su respecto. Dice usted que el autor de la «patraña» del viaje de Solís en 1512 es el historiador Gómara, y que de él lo copió después Oviedo, lo que debo creer es una distracción ó un error de imprenta, pues sabe usted muy bien que Pedro Mártir y Oviedo, son los padres de la historia americana, sin contar á Las Casas; que así lo dice el entendido historiador Muñez; que Oviedo había acabado la primera parte de su obra en 1523, y que cuando la publicó en 1525, ya tenía acopiados todos los materiales de su grande obra, mientras que Gómara recién publicó la suya en 1552; y para que no quede duda que

fué entonces, en 1551, cuando la acabó, dice al terminar su libro: «Tanta tierra como dejo dicho han descubierto, andado, etc., nuestros españoles en sesenta años de conquista»; y siendo el descubrimiento en 1492, en 1552 se cumplen los sesenta años de que habla Gómara. Así, pues, no es en Gómara donde debemos buscar la fuente de los errores de que usted habla, y más bien debe creerse que Gomara copió á Oviedo en cuanto al pretendido viaje de 1512, y que Herrera, rectificando á Oviedo y á Gómara al mismo tiempo, habló del viaje de 1508, como queda apuntado, en presencia de otros documentos, pues la relación de Herrera no tiene punto de contacto con la de ninguno de ellos, sino en cuanto á los 40° de latitud, que es el único que queda por averiguar.

Dejando aparte este asunto, para tratarlo más largamente, le diré que conozco los documentos referentes á las expediciones de García y de Cabral, de que usted me habla, y de que Domínguez no tuvo noticia, habiéndolos leído en la *Revista del Instituto del Brasil*, y habiendo obtenido una copia auténtica del diario de viaje de García, tomado por encargo mío en el archivo de Indias de Sevilla. Á propósito de esto le observaré que creo que Domínguez no ha sacado la noticia de la expedición de García de la ligera referencia que de ella hace Navarrete, sino del extracto un poco difuso, pero bastante exacto que de ese documento hace Herrera, en el capítulo 1° del libro 1° de la Década 4ª, que he comparado cuidadosamente con el texto de García, convenciéndome por mí mismo de que Herrera tuvo á la vista el documento original.

Usted cree que después de esa época, los hechos se aclaran extraordinariamente, lo que tal vez no diría si hubiese tocado más inmediatamente las dificultades que presenta la historia del descubrimiento y conquista del río de la Plata, después de la expedición de Cabot.

Empezando por la expedición de don Pedro de Mendoza, en

1535, no hay más texto que seguir que Schmidel, faltando hasta el acta de la fundación de Buenos Aires en aquella época: siendo indispensable para tomar desde aquí el hilo de la historia, no sólo hacerla de nuevo, sino rehacer casi todo lo escrito. Digo esto, porque he recibido del archivo de Sevilla documentos muy importantes, que ilustran esta época hasta el gobierno de Irala, sobre el cual casi nada serio se conocía.

La misma época de Alvar Núñez Cabeza de Vaca es indispensable ilustrarla con documentos auténticos, y entre uno de los más importantes que he descubierto, cuento una relación del escribano Pedro Fernández, á quien se atribuye la redacción de los comentarios de Alvar Núñez, sin fundado motivo, según voy viendo.

Después de Alvar Núñez la corriente de la historia se pierde, como la de esos ríos que se ocultan bajo la tierra, para ir á reaparecer á una larga distancia. Desde 1544 ó más bien dicho desde 1557 hasta la segunda fundación de Buenos Aires, de 1544 ó más bien dicho desde 1557 hasta la segunda fundación de Buenos Aires, en 1580, y muerte de Garay en 1584, no hay más texto que el poema del arcediano del Barco Centenera. Recién ahora van descubriéndose algunos documentos que ilustran esa época, pues ni el acta de la segunda fundación era conocida hasta ahora, que he podido encontrar en el archivo de Sevilla, perdida en un expediente del licenciado don Juan Torres de Vera y Aragón, personaje interesante que empezó su carrera en Chile, como miembro de la audiencia de Concepción, y que merece ser sacado del olvido en que yacía, tanto por lo que respecta á nuestra historia como á la de Chile.

Con el siglo XVI puede decirse que acaba propiamente la historia del descubrimiento, conquista y población del Río de la Plata; y es entonces recién que empieza á aclararse un poco; pero incurrirá en los más groseros errores el que tome por guía á los cronistas y no vaya á investigar la verdad en los documentos originales que se hallan inéditos casi en su totalidad.

Pero basta ya con lo expuesto para satisfacer su pasión por estas antiguallas históricas, que si bien tienen mucho interés para los que, como nosotros, nos gusta pasar horas tras horas cubriéndonos con el polvo que cubre los mamotretos y demás papeles olvidados en viejos estantes, fastidiaría á la generalidad si me ocurriese dar á luz esta carta, contestando á su artículo sobre la materia. Y pasando á otra cosa le diré que he tenido el gusto de hablar largamente con nuestro amigo Lastarria de cosas de Chile, que me interesarán siempre, pues recuerdo con especial agrado mi permanencia allí, y los inolvidables amigos que en él conservo. Por supuesto que en nuestras conversaciones no ha sido olvidado usted.

Mi biblioteca americana, que aunque ligeramente ha examinado ya Lastarria, es hoy bastante numerosa, contando en ella muchos libros raros y muy interesantes por su mérito y por su antigüedad. Siento que este amigo no sea tan maniático como usted y como yo, pues entonces nuestras entrevistas serían diarias, como espero lo serán si se atreve usted á dar un salto por los Andes y trasladarse aquí, lo que no sería difícil si realizáramos el ferrocarril transandino, pues entonces podríamos visitarnos para hacernos recíprocamente registros de nuestros papeles.

Me repito como siempre su afectísimo amigo.

Bartolomé Mitre.

DE MOUSSY ENVÍA ALGUNOS LIBROS
AL GENERAL MITRE. LA OBRA DE MOUSSY. EL MAPA DEL CHACO
LA HISTORIA ANTIGUA DEL PLATA *

París, 21 de marzo de 1865.

Señor presidente:

Aprovecho la oportunidad de unos jóvenes que van á establecerse en la República Argentina para mandarle á V. E. tres catálogos:

1° El de idiomas de Trubner, de que he hablado á V. E. en mi última carta.

2° El de Quarith, que me ha sido regalado por Levrand, en la esperanza de que le compre algo de él, pues es su corresponsal en París.

3° Un nuevo de Maisonneuve, anunciando la próxima impresión de un catálogo sobre idiomas de América.

Se me ha prometido formalmente la colección del *Art de vérifier les dates*, diez tomos. Tengo un ejemplar que me sale á 5 francos el tomo, con la encuadernación; no creo que se me venda otro más caro.

La colección Ternaux-Compans se va agotando. Ya vale 140 francos en lugar de 120.

He sabido en casa de Levrand que M. de Mauá, en el Janeiro, había dado orden de comprar todos los libros sobre la América del Sur que hubiese en la plaza de París.

Mientras estaba yo en la casa de Franck comprando su encomienda, el dependiente de Franck me dijo que se había, unos días antes, comprado algunos para un señor Mauá de Buenos Aires. Habrá habido equivocación con la encomienda de Río de Janeiro.

He comprado la lista de lo que le mando, en 330 francos. Algunos estaban encuadernados; he dado los otros para la encuadernación. Deseo mandar á V. E. todo junto.

La encuadernación se hace según la que he visto á V. E. hacer á sus libros; de manera que tengan cierta apariencia artística. No se podía hacer menos para obras que cuestan tan caro.

Va también la primera parte del segundo tomo de M. De Mersay. Él mismo lo manda á V. E. y queda muy agradecido del bien que piensa de su trabajo. Tiene una verdadera actualidad por su apreciación del gobierno paraguayo.

Estoy esperando con impaciencia el grabado del mapa del Chaco; está casi concluído, pero no podrá ir por el paquete del 25 sino por el del 7 de abril. Es un mapa muy cargado, según se podrá ver.

Mis neuralgias me han impedido corregir las terceras pruebas de mis anteriores mapas; no hay *periculum en mora* por esto, pues esperaré la conclusión de todas para el tiraje definitivo.

Los medicamentos antinerviosos que tomé me han dilatado mucho la pupila (niña del ojo) y debilitado momentáneamente la vista. Estoy mucho mejor, pero no bueno del todo; todavía usando antiperiódicos. El tiempo sigue muy frío; raras veces el invierno se ha prolongado tanto.

Hice últimamente una lectura sobre la historia antigua del Plata. Saldrá en la *Revista de arqueología americana*, pero no antes de dos meses. Se habla mucho por ahora de los asuntos del Plata y se pondera mucho la situación floreciente de la República Argentina. Ojalá pueda conservar la paz en la crisis actual.

Los jóvenes á quienes entrego esta encomienda van para ocuparse de agricultura, y me parece buena gente; me han sido dirigidos por un conocido que me ha hablado muy bien de ellos. Son suizos y tienen algunos recursos.

Tengo el honor de saludar á V. E. con la mayor consideración.

Martín de Moussy.

Van incluídas las notas de la compra que se hizo. Verificada la encuadernación llevaré la cuenta toda al señor ministro Balcarce.

LOS SUCESOS DEL PLATA. EL CONFLICTO PARAGUAYO-BRASILEÑO Y LA PRENSA CHILENA. PROYECTOS DE MEIGGS SOBRE FERROCARRIL TRANSANDINO. ALGO DE LIBROS

Santiago, 2 de abril de 1865.

Señor general don Bartolomé Mitre.

Mi muy querido y respetado amigo:

Con algún atraso recibí su muy grata y extensa carta del 22 de febrero. Ciertamente no habría aguardado yo respuesta de mi anterior ni nunca estaré pendiente del correo de Buenos Aires para tener á usted al corriente de todo lo que por acá pueda interesarle; pero aseguro á usted que desde mi última no se ha presentado entre nosotros ningún acontecimiento digno de su noticia, y esta es la única razón de mi silencio.

Contrayéndome ahora á la muy apreciable de usted, que contesto, debo manifestarle que desde la rendición de Montevideo, la opinión se ha amortiguado aquí mucho respecto de los sucesos del Plata, viniendo á reemplazar á aquel interés el más inmediato que nos ofrece la noble revolución operada en el Perú contra el traidor Pezet y todos sus secuaces, amasados de oro y

guano. El desenlace de la cuestión oriental ha venido, pues, mi querido general, á justificar en gran manera la sabia política de neutralidad que usted ha desplegado y con la que ha salvado usted á la República Argentina de un abismo de males.

No podría decir á usted hasta qué punto la prensa de Chile pueda ser órgano de la opinión, pues nuestros cuatro diarios, *El Ferrocarril* é *Independiente*, de Santiago, y *El Mercurio* y *La Patria* de Valparaíso, no obedecen á un sistema de política fijo, y exceptuando *El Independiente*, que obedece á las influencias del clero y de nuestra beata aristocracia santiaguina, todos los demás son diarios de especulación para sus editores. Pero, aparte de esto, lo que es indudable es que la opinión, más por instinto que por convencimiento, no vacila en sus simpatías entre la «república del Paraguay y el imperio del Brasil». Para mí que algo conozco á esos países, tal vez no existen razones muy poderosas para inclinar el ánimo en favor de los bárbaros paraguayos; pero en estas cuestiones, los más obramos por sentimiento más bien que por reflexión, y de aquí ha nacido que nos vea usted más adictos á la causa del Paraguay que á la del imperio. El verdadero medio de reaccionar la opinión sería ilustrarla sobre el verdadero estado de esos países; pero he aquí un asunto que la prensa de Buenos Aires ha descuidado, por entregarse al ardor de las polémicas. Si nos dijeran lo que es el Paraguay, como usted me lo dice, muy diferentes conceptos podrían emitirse; pero la ignorancia en que vivimos sobre la condición de esos países no puede ser más absoluta. Habría sido también muy conducente á aquel objeto, publicar en nuestra prensa el interesante párrafo de esta cuestión en que usted debate luminosamente este asunto. Pero me he abstenido de hacerlo por temor de cometer una indiscreción. Si obtuviera el beneplácito de usted lo haría con mucho gusto, si el rumbo de los negocios del Plata hiciera más adelante oportunos esos esclarecimientos.

Don Enrique Meiggs no ha desistido en manera alguna de su

colosal empresa sobre los Andes y las pampas argentinas. Al contrario, se manifiesta cada día más entusiasta con este pensamiento; pero ha resuelto presentarse primero al congreso de Chile, tan luego como abra sus sesiones en junio próximo, y una vez obtenidas aquí algunas concesiones, hacer su viaje á Buenos Aires en la primavera próxima, en cuya época abrigo la esperanza de poder estrechar en mis brazos á un amigo que tanto amo y venero desde mi primera juventud.

He conseguido con Barros Arana las *Memorias de Cabot* y me ha prometido ayer enviarlas en un paquete dirigido con otros libros á Lastarria. Hago diligencias de Mellet y si lo consigo, irá también por la misma oportunidad. Ahora le remito por el correo la *Historia general de América,* que ha publicado recientemente Barros Arana, y la que ha sido adoptada por nuestra universidad como texto de enseñanza. Acaso convendría hacer otro tanto en Buenos Aires. Pronto debe publicarse la segunda parte de esta obra que abraza todo el período de la independencia de la América hasta la fecha.

Yo estoy ocupado en un trabajo histórico de compilación y anotaciones, cuyos dos volúmenes primeros se publicarán en junio, y tendré cuidado de enviar á usted. Comprendo el período de la historia de Chile desde 1810. Varios otros trabajos tengo entre manos, pero desgraciadamente mi salud se ha postrado por el exceso de labor, y los médicos me privan hasta de leer; verdad es que yo soy poco obediente para tales prescripciones, y me encuentro más enfermo cuando no trabajo que cuando lo hago. Conozco que mi mejor medicina es la tinta.

Aun no he recibido el paquete que usted tiene la bondad de anunciarme sobre emigración, pero confío me llegue por conducto de nuestro buen amigo Beeche. En cuanto á los datos sobre Monteagudo, los aguardaré con ansia, pues es ése un personaje interesantísimo sobre el que me propongo escribir un ensayo, que si consigo salga regular, me tomaré la libertad de

dedicarlo á usted, por vía de antítesis, pues no vacilaría en decir, por lo que conozco de la historia íntima de aquel hombre extraordinario, que hombres como usted son el reverso de esos genios poderosos pero siniestros.

Aseguro á usted que cuando escribí mi juicio sobre su bella obra de Belgrano, de todo desconfié menos de su indulgencia, y lo que usted me dice en su carta comprueba mi recto conocimiento de su extremada bondad. Ojalá sea yo, pues, parte á que usted pueda ofrecer algunos esclarecimientos históricos que den más lustre á su trabajo, ya que yo, en oposición al doctor Vélez, he escrito llevado de un sentimiento de amor y no de polémica ni mezquinos celos.

Ha llevado usted su bondad para conmigo, mi noble amigo, hasta un extremo que me tiene abochornado. Me refiero á la molestia que se da usted para transmitirme cuenta del buen éxito de la venta de mis libros. No se ocupe usted de esta nimiedad, que el señor Ure me dará aviso cuando lo tenga por conveniente.

Nada más tengo por ahora que añadir, sino que esta carta debió marchar por el correo del 1°, pero no lo conseguí, por lo que le envié sólo unas cuantas líneas.

Poniéndome á las órdenes de la digna señora y familia de usted, á la que profeso los sentimientos más afectuoso y llenos de respeto, le saluda hasta una próxima ocasión su más sincero y apasionado amigo.

Benjamin Vicuña Mackenna.

IMPRESIÓN DEL ATLAS DE LA OBRA DE MOUSSY
ENVÍO DE LIBROS AL GENERAL. PRÓRROGA DEL CONTRATO DEL GOBIERNO
CON DE MOUSSY. LA GUERRA DEL URUGUAY
EL PARAGUAY Y EL BRASIL. CONSULADO URUGUAYO EN PARÍS *

París, 17 de abril de 1865.

Á S. E. el señor presidente brigadier general don B. Mitre.

Señor presidente:

He recibido ayer su apreciable carta, fecha 23 de febrero, y esta mañana la del 8 del mismo febrero. Ya V. E. está impuesto de la desgracia del paquete francés *Bearn,* que nos metió aquí en suma ansia durante catorce días. En fin, se ha salvado la gente, lo que era principal, y la correspondencia, según parece. Estamos esperando los pormenores de este triste suceso.

Me alegro de que V. E. esté conforme con el mapa histórico de Misiones. El 1° de marzo debe haber recibido los de Corrientes y de Santa Fe, Entre Ríos, Banda Oriental que están en la misma forma. Hoy le mando, en fin, el mapa del Chaco y regiones vecinas. El grabador no había concluído el dibujo de la *montagne,* en la parte izquierda. Es la parte mecánica más larga del dibujo cartográfico, no quise esperar más para que V. E. pudiese juzgar del efecto. V. E. verá que es una cosa enteramente nueva y tan exacta como lo pueden dar los conocimientos más exactos actuales sobre la materia.

Con respecto al trabajo gráfico, se notará que mi grabador es muy hábil; es un hombre que empieza á lucir, y este trabajo contribuirá á hacerle una verdadera reputación. El trabajo del

Atlas es ímprobo, mata la vista, pero con tenacidad se llega á cumplir con él.

Por el paquete de mayo, es decir, dentro de seis semanas, le mandaré los mapas de Misiones, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe y Banda Oriental, Chaco, territorio indio del sur, enteramente concluídos y corregidos, y en el número de diez ejemplares cada uno, á fin de que el gobierno y el congreso puedan juzgar del adelanto del Atlas y de su forma. Como le avisé ya, no se sacarán los ejemplares definitivos hasta después de concluído de grabar todo, pues hasta el último momento se pueden hacer correcciones, quedando en poder de la publicación las piedras litográficas, y creo que me podrán llegar todavía documentos nuevos sobre las fronteras y las provincias andinas. Le suplico á V. E. recoja todos los croquis nuevos que aparezcan y me mande una copia. Asimismo pido algo sobre San Juan y La Rioja, donde los trabajos de las minas y pozos artesianos habrán permitido recoger datos nuevos sobre la topografía del país.

En esta misma caja irán 50 ejemplares encuadernados de los tomos I y II, como también todo el resto de los libros que compré para V. E. y que están encuadernándose, como le avisé en mi última carta (me los pidió el señor Rawson por el conducto de don L. Duclesmoin).

Como no recibí su carta del 25 de febrero sino anoche, no he podido saber si Franck tiene todavía el Schmidel y el Nicolás Antonio, pero lo sabré mañana y los compraré inmediatamente. Ya tengo el Castelnau *(Récit du voyage),* en 36 francos, en lugar de 45, pues conseguí la *rémise* de 20 por ciento que es imposible conseguir con Frank, por los libros antiguos ó *épuisé.* La *rémise* no se hace sino con libros nuevos ó en curso de publicación.

En el cajón del 24 de mayo mandaré algunos ejemplares con varias encuadernaciones para que V. E. pueda juzgar, y el gobierno decida por los ejemplares sobre papel de lujo, que son cien. Si el gobierno se decide á dar algunos libros en premio á

los sobresalientes en las clases superiores de la universidad, se puede por cinco francos el tomo tener una rica encuadernación (como V. E. verá); pero no «fina», que es cosa muy diferente, pero hace mucho, En fin, llegado el caso, el gobierno me participará su resolución.

La obra empieza á desparramarse en Europa, y lo haría más si yo tuviese el tiempo de dar los pasos necesarios para esto: pero por ahora lo que anhelo es concluir cuanto antes, pues será fácil después emplear los mejores medios para apresurar su vulgarización. No pierdo un minuto para llegar al fin, según se puede ver por lo que ha salido ya, pero no es pequeña cosa y no me daba bien cuenta al principio de las minuciosidades del dibujo y grabado de un mapa. Lo que deseo es que mi trabajo tenga un valor serio y sea útil y honroso para la República Argentina.

Le doy á V. E. mil gracias por la determinación del gobierno. respecto á mi solicitud de más tiempo para concluir mi trabajo. No esperaba menos de la equidad y benevolencia de V. E. y de su ilustrada administración. Mi actividad y desvelos probarán cómo sé agradecer estos favores, cuya continuación haré todos mis esfuerzos para merecer.

Le mando hoy con el mapa una docena de ejemplares de mi discurso en el Hôtel-de-Ville, con súplica de mandarlos á sus amigos, cuyos nombres están. Irán otros folletos en la caja del 24 de mayo, como también el cuaderno sobre Misiones y sus dos mapas. Creo que estos dos folletos contribuirán á hacer conocer la obra principal, y llamarán la atención sobre la república.

Las noticias que V. E. me participa sobre la conclusión de la guerra oriental son muy satisfactorias. El Plata va á sentir muy pronto los excelentes efectos de esta fase feliz del desenlace. Con respecto al Paraguay, las cosas tienen más importancia para el Brasil, que va á tener una guerra algo costosa para su hacienda, por la situación retirada de su adversario y el trabajo de traer

tropas por el norte. En todo caso el presidente López ha sido muy imprudente de meterse en esta disputa; este lance le costará sin duda «su corona», lo que no será una desgracia para el Paraguay, el cual saldrá, en fin, de su increíble régimen, para el bien de todo el Plata.

La actualidad es superior para la República Argentina, y veo con íntima satisfacción que ella sabe aprovecharla. Haber sabido conservar la paz en las difíciles circunstancias por las cuales se acaban de pasar es uno de los tiempos gloriosos de la administración de V. E.

No le digo nada de la Europa, pero no hay novedad alguna. Hay esperanza para que de aquí al fin del año se establezca de cualquier manera la paz en los Estados Unidos.

Le suplico me ponga á los pies de su amable señora é hijas, y me crea siempre su humilde servidor y afectísimo amigo.

Martín de Moussy.

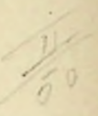
Rue des Écoles, 61.

No me olvide cerca de los señores Rawson, Paz, Gutiérrez, Hardoy, Portal, etc.

Como supongo que V. E. estará en correspondencia particular con el señor general Venancio Flores, me permito indicarle, en el caso que no se haya nombrado todavía, para cónsul general de la República Oriental en París, al señor Ferdinand de la Renaudière, antiguo juez en el tribunal de comercio, decorado de la Legión de honor, hombre rico que hace una excelente figura en París, y está bien al cabo de todas las cuestiones del Plata. Tiene un hotel suyo cerca del Arc de l'Étoile, y ocupa una posición conspicua en la sociedad de París. Como es un amigo mío desde treinta años, yo le meto en la cabeza de aceptar este oficio, seguro de hacer un servicio á las dos repúblicas, pues M. De la Renaudière tiene muchísimas relaciones. No necesita suel-

do ninguno, y haría honor á la república. Si V. E. lo tiene á bien hacer esta indicación al general Flores, de mi parte, no dudo que sirva mucho al jefe del estado oriental.

SOBRE LOS MISMOS ASUNTOS QUE LA ANTERIOR *



París, 24 de abril de 1865.

Á S. E. el señor presidente de República Argentina.

Señor presidente:

Tuve el honor de escribir á V. E. hace quince días, participándole haber recibido á la vez juntas sus apreciables del 8 y 23 de febrero. Hoy no contestaré sino brevemente á la última del 19 de marzo, no teniendo nada que añadir á lo que le dije recién.

Le mando la segunda prueba de la carta del Chaco con la *montagne*. No está corregida, como también la del territorio indio del sur, á la que falta todavía la *montagne*. V. E. podrá ver que estos dos mapas encierran datos enteramente nuevos. Me propongo luego que estén más perfectos, ofrecerlos en sesión pública de la Sociedad de geografía. La guerra del Brasil con el Paraguay les dará mayor oportunidad.

Creo que, como se lo aviso á V. E. en mis últimas cartas, le podré mandar al gobierno los cinco primeros mapas, concluídos provisoriamente, en el cajón que saldrá por el paquete de mayo. La administración podrá presentarlos al congreso, para que la nación esté impuesta del estado actual de la publicación.

El trabajo es enorme y me cansa mucho la vista; pero creo que con la ayuda de Dios y de V. E. llegaré felizmente al fin, y

que podré poner la última piedra á la larga y fragosa obra que he empezado hace diez años.

Recibo de varias partes datos que me animan y me hacen creer que esta obra será verdaderamente útil al país. Esto me da valor para perseverar en mi incesante tarea. La conclusión de la guerra oriental es un acontecimiento de inmenso alcance para todo el Plata, y va á favorecer muchísimo la inmigración.

He comprado para V. E. los últimos libros que me encargó, la *Biblioteca Hispana* y el Schmidel. Los cuatro tomos de la biblioteca estaban bien encuadernados; el Schmidel tenía una encuadernación miserable del último siglo. He pensado entrar en los deseos de V. E. mandando hacerle una encuadernación mejor y algo artítica, reduciéndolo á un solo tomo. Saldrán todos estos encargos en el cajón que le anuncié, y creo que á V. E. le gustarán estas encuadernaciones.

El señor Balcarce me ha reembolsado el costo de la compra; es decir, 574 francos. Le daré después la nota del encuadernador luego que los libros estén prontos.

He recibido la decisión (decreto) del gobierno con respecto á los seis meses de este año; dejo á la equidad la apreciación del tiempo que necesito para concluir; voy lo más apresurado que puedo; pero los trabajos materiales no pueden andar tan ligero como se quiere.

Estos cinco mapas que están en su poder son el resultado de un trabajo asiduo de siete meses. Está concluído desde ayer el mapa de la Patagonia, y ya en manos del grabador.

Recibiré con sumo agrado los datos sobre la frontera, de su inteligente y activo hermano don Emilio Mitre. Dentro de algunos días, estando corregidos los dos últimos mapas, empezaré el de la provincia de Mendoza.

En mi última carta le hablé de la oportunidad que había para la República Oriental del Uruguay, de tener en París un cónsul general en una posición conspicua. Recién acabo de saber que

se ha nombrado una persona, no indigna ciertamente, pero en una situación no al nivel de su empleo, un señor Akerman, antiguo médico homeópata de Montevideo, etc.

Creo que podría haber una elección más útil para los intereses orientales, y me permito indicar otra vez á V. E. al señor La Renaudière, de quien le hablé en mi última carta; en el caso de que V. E. juzgue que pueda dar este paso cerca del general Flores, porque no quisiera yo ciertamente que V. E. diese un paso que no le gustase.

El señor de La Renaudière es un sujeto brillante; rico; su familia está aliada á la mía, pues su señora es sobrina de mi finada cuñada, y como no tiene nada que hacer le aconsejo yo que se encargue de algún consulado del Plata, pues está en situación de prestar muchos servicios á esos países.

Le suplico reciba mis votos para V. E. y toda su amable familia, y me crea su siempre atentísimo servidor y amigo.

Martín de Moussy.

Rue des Écoles, 61.

Mis recuerdos á los señores Rawson, Paz, Gutiérrez, Hardoy, etc. Escribiré una carta oficial al señor Rewson por el correo de mayo 24.

FRANCISCO OCTAVIANO D'ALMEIDA ROSA

COMUNICA AL GENERAL MITRE EL MOVIMIENTO DE LA ESCUADRA

UN MAPA DE DON PEDRO I *

Excelentisimo señor general:

Chegando a casa encontrei uma carta do almirante datada de Montevideo. Tem sido contrariado pelo mau tempo e esperava que o mar abonançasse para embarcar a gente que debe subir o

Paraná con o chefe de divisão Barroso. Com a Maracana (que salió esta madrugada) tem o almirante em Montevideo 9 vasos âs suas ordens, sendo a *Amazonas*, a *Parnahyba* e a *Ivahy* as que debem subir com ó Barroso; — *Araguay*, a *Maracanao* e os tres vapores que chegarão do Rio de Janeiro para levarem as primeiras columnas do exercito até o Salto ou porto dahi; — e a Nitheroy que naturalmente transportará o general Flores.

Tambem recebi carta do general Flores mostrandose ansioso por vir entenderse com Vª. Exª.

Aproveito o ensejo para remetter a Vª. Exª. o mappa que lhe offereci do senhor D. Pedro 1º en 1827, quando se preparava para redobrar de esforços. Desculpe offerça-lo no estado em que se acha, porque para os bibliophilos e colleccionadores ha defeitos e injurias do tempo que fazem realçar as antigualhas.

Tenho a honra de ser com a mais respeitosa e simpathica consideração.

De Vª Exª

Crº e Vºʳ

F. Octaviano.

Hotel do Paz, 24 de abril de 1865.

LABOR DE BARROS ARANA EN EL INSTITUTO NACIONAL DE SANTIAGO

SUS TRABAJOS HISTÓRICOS *

Santiago, 30 de abril de 1865.

Mi muy querido amigo:

Tengo en mi poder su apreciable y erudita carta del 19 del pasado. Por ella veo con placer que usted, en medio de multiplicadas y penosas atenciones, consagraba á sus estudios históricos no poco tiempo, y se prepara sólidamente para el tra-

bajo que medita. Pero he sentido que usted crea que mi carta anterior era escrita con otro objeto que llamar su atención hacia un punto que merece ser estudiado.

Bien quisiera yo, amigo mío, poder consagrarme á esa clase de estudios, mucho más desde que he acopiado un verdadero caudal de noticias y documentos para escribir una historia de Chile. Pero ¿cuándo podré emprender este trabajo? Mucho me temo que nunca. Usted sabe que ahora tengo á mi cargo la educación de más de 900 niños, y para atender regularmente este maremágnum me ha sido forzoso volver á los estudios de colegio. Me tiene usted en medio de los autores latinos, la cosmografía, la geografía física, los libros elementales de historia, las gramáticas, etc., etc. En dos años he reformado mucho los medios de enseñanza, los textos y los métodos, pero me falta mucho por hacer todavía para que estas reformas descansen sobre bases sólidas.

Penetrado de la necesidad de modificar la enseñanza de la historia hice traducir los excelentes textos de M. Duruy, y como faltara uno de historia americana, emprendí la composición de la obra de la que ya he remitido á usted un volumen. Habiendo tomado ésta mayores dimensiones que las que convenían á este objeto, he hecho una reducción que se publica por entregas y de las cuales le mando á usted las dos primeras. En este trabajo no verá usted más que buen deseo de agrupar metódicamente las noticias más averiguadas para que los niños puedan estudiarlas. No he tenido el propósito de hacer un trabajo crítico, ni de alta erudición, y antes, por el contrario, he evitado citaciones, no discutiendo sino aquello que era imposible dejar de discutir. Creo que se me habrán escapado algunos errores; pero presumo que no han de ser muchos, ni de grande importancia. ¡Ojalá sea así! La imprenta, en cambio, ha hecho una edición detestable, llena de errores tipográficos.

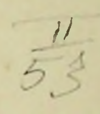
Por el ministerio de Relaciones exteriores remití á Lastarria

un paquete para usted. Contenía mi ejemplar de las *Memorias de Caboto,* que puede serle útil en el trabajo que usted ha emprendido. Me ha bastado saber que usted no poseía ese libro y que deseaba tenerlo para remitírselo por el camino que he creído más corto.

En poco tiempo más podré remitir á usted algunos libros chilenos, de poco interés, tal vez, pero que usted no posee en su biblioteca.

Sin otra cosa por ahora, le suplico que me haga presente á su familia y á los amigos que me recuerden, y que disponga de su afectísimo amigo y seguro servidor.

Diego Barros Arana.



CARTA DEL GENERAL MITRE AL ESCRITOR CHILENO SANTIAGO ARCOS OBRE LA GUERRA DEL PARAGUAY Y SOBRE LA OBRA DE ARCOS RELATIVA Á LA ARGENTINA [1]

Buenos Aires, 20 de mayo de 1865.

Señor don Santiago Arcos.

Mi querido amigo:

Debo contestación á sus dos estimables del 24 de octubre del año pasado y 22 del presente, á la que venía adjunta una interesante memoria sobre indios y fronteras.

He estado esperando para contestarle que sus profecías tuviesen un comienzo de ejecución, y como esto ha sucedido rompo mi silencio para decirle que ya no estoy quieto, que he vuelto á los galopes, las proclamas y la guerra, y que pronto espero escribirle una carta detallada desde la Asunción, ó si á usted le gusta más, desde las ruínas de Humaitá.

Los diarios le instruirán á usted de todo lo sucedido y de to-

do lo que vaya sucediendo. Por lo pronto le digo todo con anunciarle que estoy en guerra con el Paraguay, que no dejaré las armas de la mano hasta derribar la dinastía López, que soy el generalísimo de mar y tierra de la triple alianza, realizada ya, y que habiendo levantado en peso á la república, incluso á nuestro amigo don Justo, dentro de quince días estaré sobre la frontera del Paraguay con un ejército de 25.000 argentinos, á que se reunirán 30.000 brasileros, que no sé si tendré paciencia de esperar, á 5000 orientales, mandados por Flores, que no dudo lleguen á tiempo. Además el Brasil pone 25 buques de guerra y yo media docena.

Lo demás vendrá con el tiempo, pues garantimos la independencia del Paraguay por cinco años, siendo ésta una de las condiciones de la alianza, que parece haber tomado el olor de sus pronósticos.

Después de ésto sólo me falta que usted sea mi ingeniero en la campaña, para sacarme el plano de Humaitá, antes que desaparezca del haz de la tierra este Sebastopol de la China americana.

Según se cree generalmente, el Paraguay pondrá de 40 á 50.000 hombres, que en un país tiranizado es lo que corresponde (armando á todo el mundo y trabajando las mujeres en los campos) á una población de 500 á 600.000 almas, que es todo lo que puede tener el Paraguay, según lo demuestra claramente de Moussy en su obra.

He leído con interés su libro y Delfina lo ha leído todo, de punta á cabo, incluso los capítulos del Paraguay, aunque resentida de que no se haya usted acordado de enviarle un ejemplar para ella.

Me trata usted en ese libro con la benevolencia y la discreción del amigo, haciéndome grande honor en parecer exagerado y haciendo resaltar con toques hábiles mi figura política y militar, por lo que le quedo profundamente agradecido.

Lo que he extrañado en su libro es que sea más original y más animado cuando habla de lo que no ha visto, y que no apele á sus recuerdos y á sus impresiones personales cuando narra los sucesos de que ha sido actor. Así veo que en la campaña de Cepeda, por ejemplo, en vez de decir lo que sabía, ha extractado gran parte de la relación del *Anuario de Ambos Mundos*, cuando tenía usted en su memoria materiales más ricos, más exactos y más llenos de novedad y verdad.

Este libro suyo no tendrá el privilegio del de la *Contribución y la recaudación*, que le publiqué en Chile, que no tuvo más lector que yo, que corregí las pruebas. Ha sido leído por muchos y con placer, y en prueba de ello yo le digo que hasta mi mujer lo ha leído.

Lo felicito por su enlace, que espero lo colmará de la felicidad que usted merece. Ponga usted á los pies de su señora, rogándole me cuente en el número de sus admiradores y de sus amigos, aunque sin tener el honor de conocerla, sino por la elección que usted ha hecho de ella, lo que me da una idea de su mérito y de sus calidades.

Retribuyo su atención, dando á usted parte que mi hija Delfina realizó su enlace con nuestro amigo don Agustín Drago, con quien espero sea muy feliz.

Bartolomé Mitre.

EL GENERAL PERUANO DON RAMÓN CASTILLA
ESCRIBE AL GENERAL MITRE SOLICITANDO LA DEVOLUCIÓN
Á DON JUAN MANUEL DE ROSAS
DE LOS BIENES QUE LE HABÍAN SIDO CONFISCADOS *

Lima, 11 de julio de 1866.

Excelentísimo señor general don Bartolomé Mitre.

Apreciado señor general :

Aunque no he tenido ocasión de comunicarme con usted, espero que no extrañará lo haga ahora, en honor del motivo que me mueve.

Lanzado de mi patria y llegado á Southampton recibí una visita del general don Juan Manuel de Rosas, y habiendo estado en su casa á corresponderle su atención, comprendí, sin insinuación ninguna de su parte la estrechez en que vive, y que contrasta con el carácter que ha investido en su país y su alto rango militar.

Híceme desde entonces el deber de invocar en su favor las ideas é ilustración del siglo, á cuya altura ha sabido usted colocarse, dando de ello repetidas pruebas en su administración.

Guiado por estas ideas, me atrevo á interesar la grande influencia que le dan su bien merecido puesto y filantrópicos sentimientos para que se devuelva al general Rosas sus bienes confiscados en oposición con los principios que proclama la época.

Estimando esta medida muy digna de la nobleza del carácter argentino, no puedo dudar de que usted tomará la iniciativa para aliviar la suerte de un viejo soldado. Por mi parte, si usted me considera digno de alguna consideración, me será grato recibir como prueba de ella la aceptación de mi propósito.

Con sentimientos de verdadera estimación me ofrezco su afectísimo y atento amigo y S. S.

Ramón Castilla.

CONTESTACIÓN DEL GENERAL MITRE *

Cuartel general en Tuyutí (Paraguay), 20 de agosto de 1866.

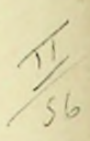
Señor general don Ramón Castilla.

Con algún atraso ha llegado á mis manos la estimable de 11 de junio del corriente año, que se ha servido dirigirme á propósito de los bienes de don Juan Manuel de Rosas, con quien había estado en Southampton.

Con tal motivo debo manifestarle que la ley en virtud de la cual fueron afectos los bienes de don Juan Manuel de Rosas, para responder á las acciones fiscales que contra ellos hubiere, fué dictada por la provincia de Buenos Aires, que en nuestro sistema de organización, como usted lo sabe bien, es independiente del ejecutivo nacional que presido. Que esa ley tiene ya la sanción de la opinión y del tiempo, y que los reclamos legales á que ella pudiese dar lugar se sigue por otras vías, deduciéndose ante los tribunales las acciones fiscales y las excepciones. Que, por último, ocupado como me hallo en campaña al frente del ejército, no me es posible contraerme á este género de asuntos, que, por otra parte, como ya he manifestado, ni son de mi resorte, ni es posible conducirlos por otras vías que las legales.

Agradeciendo su comunicación y las expresiones con que se sirve favorecerme, me es grato retribuirlas en su distinguida persona, aprovechando esta oportunidad para ofrecerme de usted con verdaderos sentimientos de estimación, su atento servidor y amigo.

B. Mitre.



EL PADRE CASTAÑEDA Y SUS OBRAS *

Excelentísimo señor presidente brigadier general don Bartolomé Mitre.

Mi estimado amigo:

Me ha dado usted un buen rato con su carta de ayer, que me trajo, bajo la figura del P. Castañeda, los grotestos recuerdos del año 20. De aquel terreno debía brotar tal árbol, y el fondo es el más propio para tan singular personaje, que es el Felipe David de la política y de la sociabilidad de aquellos días que forman nuestra « edad media » de unos cuantos meses. El P. Castañeda es nuestro Frerón y con él quedó derrotado para siempre el influjo del claustro, representante genuino de la colonia. Afortunadamente la masa del pueblo no sabía leer, y los periódicos del P., cuajados de latines, sólo caían en manos de quienes, riéndose ó indignados, reconocían en ellos una rémora para las ideas nuevas y serias de que aparecía como campeón el « sapo del diluvio », como llamaba Castañeda á don Bernardino Rivadavia.

Sin embargo, yo tengo las más vivas simpatías para este derrotado, como las tengo por F. Cayetano Rodríguez, también fraile franciscano. Como hombres de verdadera moralidad y de talento valían mucho ambos, y yo frecuentaría sus celdas si vivieran.

No tengo nada del padre en cuestión, ni he ocurrido todavía á la biblioteca á recorrer la colección de que usted me habló y que debe existir allí; de manera que los fragmentos de sus periódicos que usted me manda y pone á mi disposición me son preciosos. Pero ellos son tan fragmentarios que me abren el deseo de examinar la colección que usted ha arreglado y está en manos del encuadernador.

Poco puedo agregar á la lista que usted ha formado de las producciones del padre Castañeda. Entre sus panfletos veo que falta el más interesante en mi concepto: la oración inaugural que pronunció al abrirse la academia de dibujo establecida por sus esfuerzos en el consulado. Esta oración es un admirable rasgo de elocuencia, una obra de una sola pieza, cuyas junturas no se le hallan; tan lozana es y tan redondeada. Es preciso que usted la busque y la coloque en el volumen de opúsculos, el cual pudiera completarse con los que salieron de la imprenta de Foción, escritos por los antagonistas furiosos del « fraile bigarelo ». Entre estos últimos opúsculos hay una reimpresión aislada de una *Proclama á las provincias del Perú,* que apareció en el *Desengañador,* seguida de un pliego suelto con el título: *Nota del editor* que firma M. E. P. (10 páginas 4° y cuatro páginas las notas).

Usted sabe que el P. Aldazor pronunció la oración fúnebre de Castañeda y se imprimió en 1833; tiene noticias biográficas, y pudiera hacer parte de alguno de los volúmenes de « la obra » del fraile periodista.

El P. Aldazor dice con exactitud que el P. Castañeda hizo sus estudios en el colegio de San Carlos. Allí fué discípulo de filosofía de D. Melchor Fernández (1789 á 1793) y condiscípulo de Larrañaga y de Cavia, ambos montevideanos.

Debe haber sermones impresos de Castañeda; al menos yo

recuerdo haber visto alguna plática sobre el « Alumbrado del Santísimo », especie de cofradía que él protegió mucho.

En el suplemento al *Despor. Teofil.* del lunes 11 de septiembre de 1820, habla de los sermones que él predicó en la catedral con motivo de los sucesos militares de 1806 y 1807, y cuenta allí las aventuras que los tales sermones le acarrearon, porque los marinos españoles se creyeron aludidos en mala parte. No sé si se imprimirían esos sermones: me inclino á creer que no.

En el convento de San Francisco ha de haber algún manuscrito y « predicable » de Castañeda, como también la noticia de su toma de hábito, en la cual ha de contar su nacimiento y otras circunstancias. Yo no tengo estos datos.

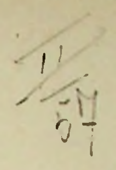
Le agradezco el ofrecimiento que me hace usted para cuando estén encuadernados los volúmenes colectados por usted. Oportunamente se los pediré para examinarlos y ensayar un estudio sobre el personaje de nuestra común simpatía.

Por ahora estoy ocupado de mejoras en el ramo de mi empleo, y este negocio me obliga á apartarme de los estudios que me complacen más y que usted sabe cuáles son.

Su siempre amigo y atento S. S., etc.

Gutiérrez.

Universidad, sábabo 13 de abril de 1867.



Buenos Aires, 9 de mayo de 1867.

Excelentísimo señor presidente brigadier don Bartolomé Mitre.

Mi estimado amigo:

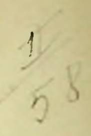
Devuelvo á usted uno de los dos libros que tuvo usted la generosidad de facilitarme recientemente, reservándome el otro por unos días más. Efectivamente, la primera edición aclara las dudas que tenía sobre el verdadero autor de los viajes al Río de la Plata y Potosí, quien resulta ser francés, no sólo por el apellido sino por algunas alusiones á su verdadera nacionalidad que he encontrado en el curso de su narración.

Al mismo tiempo le incluyo ese manuscrito autógrafo del coronel don Manuel de Pueyrredón, sobre la bandera verdadera del ejército de los Andes. Usted sabrá si dice ó no la verdad el tal Pueyrredón y si está bien informado acerca de lo que asevera, al parecer, como testigo ocular.

Si ese papel tiene algún interés hágame usted favor de guardarlo, que en sus manos estará con mayor provecho que en las mías.

Páselo usted bien y disponga de su muy atento y afectísimo S. S. q. b. s. m.

Juan María Gutiérrez.



COMUNIDAD DE IDEAS ENTRE EL SEÑOR GUTIÉRREZ Y EL GENERAL MITRE *

Excelentísimo señor presidente brigadier general don Bartolomé Mitre.

Mi distinguido amigo:

Devuelvo á usted su libro *Voyages and Discoveries in South America*, dándole mil gracias por la generosidad con que quiso facilitármelo. También se las doy muy expresivas por el valioso presente que ayer tarde al entrar á casa encontré con el acompañamiento de una carta de usted, cuya lectura me ha proporcionado uno de esos buenos ratos que usted, hombre de inteligencia y de corazón, formado en todo género de luchas generosas, conoce y sabe estimar.

En esa carta ha tocado usted, con la sencillez y espontaneidad que corresponde á una efusión confidencial, varios puntos de la mayor importancia, dándome ocasión de conocer sus creencias actuales y la guía de su criterio sobre esos mismos puntos.

Casi en todo estamos de acuerdo, y me confirma usted en la persuasión que me asiste de que dentro de los límites de la más estricta sensatez se puede servir y debe servirse « la idea » que se modifica y se transforma con el nombre de « progreso », dentro de las fecundas entrañas de una sociedad como la nuestra, esencialmente hija del siglo XIX. Aun cuando nuestro tiempo se extraviara en el error, nosotros deberíamos caminar con debilidad al principio, so pena de ser malvados á pretexto de acertados y cuerdos. Si esta fórmula fuese demasiado ultra, tírela usted de la cola del fraque y póngala más aceptable, porque es

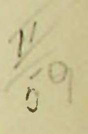
verdadera, y la expresión más honrada del deber del hombre social.

Todos los libros que usted me ha dado son excelentes, pero el *Hombre americano* me viene de perilla, es un libro-herramienta que me hacía falta y que tenía que buscarle fuera de casa cuando me era necesario consultarle.

Si usted se va, me deja bajo las impresiones más gratas y favorables á su persona, y en este concepto, sumando á los antecedentes que vienen desde 1840, disponga de la buena voluntad de su muy amigo y atento S. S., etc.

Gutiérrez.

Universidad, 4 de julio de 1867.



LA CUESTIÓN PRESIDENCIAL. LAS CARTAS CAMBIADAS ENTRE EL GENERAL MITRE Y EL DOCTOR JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ

Buenos Aires, 12 de diciembre de 1867.

Señor general don Bartolomé Mitre.

Mi querido general y amigo:

Veo que no tengo tiempo de terminar, antes que salga el correo, la contestación que daba á su importantísima carta, por lo cual me veo obligado á anticiparle algunas palabras sobre lo que menos admite dilación.

La manera como se ha hecho público que yo le he escrito y que usted me ha contestado sobre la cuestión presidencial, nos coloca en una desventajosísima posición.

Yo no puedo hablar, porque no creo que está en su intención que se dé publicidad á su carta, y entretanto usted aparece sa-

cando la espada en la cuestión presidencial al único objeto de defender á Sarmiento y de darme con ella un golpe de plano en la cabeza.

Si su condenación pesara sobre mí solo, no diría nada ó le diría tal vez que me había sido muy doloroso el saberlo, antes que por su carta, por boca del comandante Mansilla, á quien se le entrega como testimonio de vergüenza, despojada del carácter de la censura de amigo.

Pero usted comprende que presentado usted como el paladín de un candidato contra los sostenedores de otro, en tales condiciones, la palabra que esperábamos para salvarnos es la que viene á hundirnos y tiene mucho más alcance que la condenación aislada que se haga de las opiniones de un periodista.

He ahí por qué los que más aplauden su carta y aturden pidiendo que se publique, son los mismos que ayer querían sentarlo en el banco de los acusados y le dirigían los artículos de que usted se creía obligado á hablar al gobierno. No le hablo aquí en nombre de odios, sino solamente para que mirando el color de los que le aplauden pueda juzgar á quién favorece y á quién perjudica lo que la opinión entiende que es su carta.

Debo pues preguntarle si cree conveniente que haga público algunos puntos de ella, y en este caso, cuáles son los que me autoriza á publicar; á menos que usted, en su buena é inteligente voluntad, encontrase el modo de remediar el mal producido contra esta intención sacándonos de una posición falsa y desairada é impidiendo que sus palabras se hagan servir á un fin opuesto al móvil que las dictó.

De usted siempre atentísimo amigo.

J. M. Gutiérrez.

CONTESTACIÓN DEL GENERAL MITRE

Señor José María Gutiérrez.

He recibido etc., etc.

En las reflexiones que hago á Elizalde encontrará usted explicado los motivos de no hacer misterio de mis cartas y como entre ellos hay algunos muy honrosos para usted, me refiero á lo que digo á aquel amigo sobre el particular.

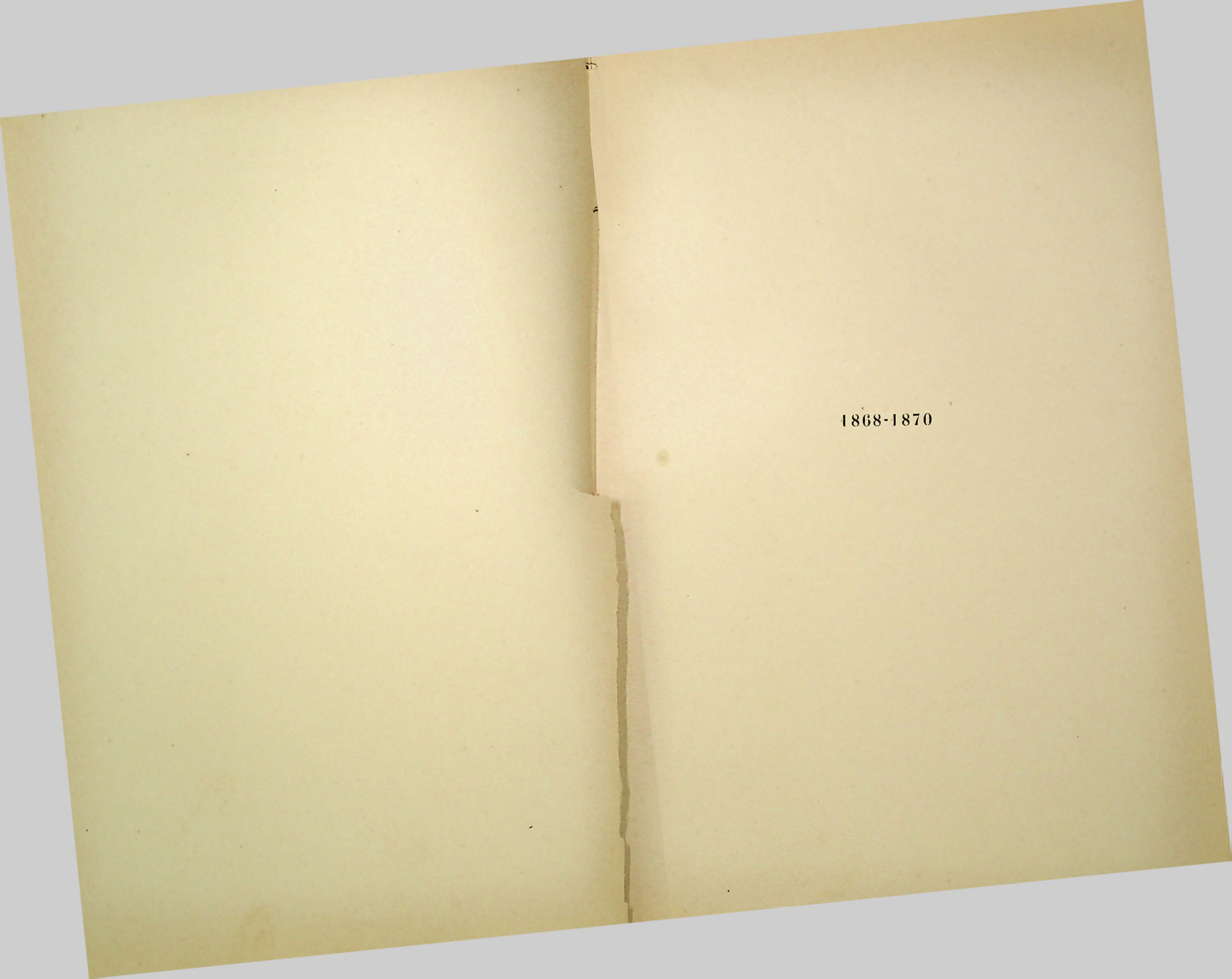
Adopté presisamente este género de semipublicidad, porque mi carta aun cuando no era una simple confidencia y teniendo el carácter de un documento público, debía ver á su tiempo la luz pública, no estaba destinada á esa publicidad inmediata, pues hay algunas partes tocadas en ella de tal manera que deben levantar roncha y otras que tal vez no era la oportunidad de que fueran tratadas por mí.

Sin embargo tal como está la carta, ya he dicho anteriormente á Elizalde que pueden publicarla si lo creen conveniente, dejando á usted la iniciativa y aserto. Pero si se publica, ha de ser tal cual ha sido escrita, pues el mismo tono de la carta y la franqueza como están tratadas las cuestiones, mostrará que he accedido á que se publique porque no podía dejar de acceder.

. . . .

B. Mitre.

59



1868-1870

-162-

LA VIDA DEL P. MONTOYA. LA ACCIÓN DE LOS JESUÍTAS EN AMÉRICA. DIFICULTADES PARA LA FORMACIÓN DE UN CATÁLOGO DE LIBROS AMERICANOS *

11/60

Sábado 28 de febrero de 1868.

Excelentísimo señor presidente brigadier don Bartolomé Mitre.

Mi estimado amigo:

Devuelvo el catálogo de Leclerc, y dentro de él la carta de Vicuña; retengo las otras obras y los manuscritos que me prestó usted, junto con aquel libro, porque me ha interesado bajo muchos respectos la lectura de tan interesantes absurdos. Son materiales preciosos para hacer con filosofía y con libertad de espíritu la historia lamentable de los indígenas á quienes considero mucho más desgraciados por efecto de la conquista espiritual jesuítica que por la conquista de los soldados pobladores. El padre Montoya me interesa hoy muy poco como autor de diccionarios, y como rival enano de Las Casas; me interesa por sus aberraciones morales, y por el carácter de impostor que reviste bajo las formas de la santidad más completa, según el ritual de las virtudes que toman en cuenta los papas para enriquecer el calendario y poblar los altares. ¡Que tiempos! ¡Qué superstición, y qué maquiavelismo el de los corifeos que desde los grandes centros teocráticos movían todos estos títeres! Mien-

tras esos infelices de Montoya, de Mazeta, de Yaño, abrían campaña, como las que usted conoce, contra el «demonio», los jesuítas franceses daban pábulo, por sus transacciones con la «carne», al estro filosófico y verdaderamente cristiano de Pascal. Estoy persuadido de que nadie de cuantos se han ocupado recientemente de historia americana, ha leído estos preciosos libros, á excepción de Domínguez, que conoce los *Ilustres misioneros* de Xarque; pero que toma la cosa al pie de la letra, sin examen crítico y con la intención de antemano hecha de seguir la corriente de los apologistas del imperio sacerdotal en América, al cual malamente le atribuyen influencia en lo que llaman civilización de los naturales. Los capítulos de la vida de Montoya que tratan de cómo este santo varón libertó de la presión del demonio á aquella pobrecita que no teniendo un igual suyo á quien amar, buscaba los brazos del más villano de los criados de su casa, son dignos del folletín de un periódico, porque esas páginas iluminan como un sol aquella época de tinieblas morales, alimentadas en España por el fanatismo católico.

El P. Montoya, juzgado por sus propios testimonios ante el tribunal de la verdad y del sentido recto, no tiene más defensa que asimilarlo con Don Quijote. Las lecturas de los libros de caballería le debilitaron á éste el seso y le hicieron ver cosas que no podía ver. El P. Montoya veía al diablo y creía que hacía milagros por una alucinación algo parecida á la que padecía el manchego. Cervantes mató los Amadisis. Xarque si fuera conocido, echaría para siempre del mundo al diablo y á muchas otras sombras pavorosas de que se valen aún algunos para hacer mucho mal.

Leclerc me daba que pensar sobre lo imposible que sería formar no digo una colección completa de obras americanas, pero un catálogo siquiera de ellas. El imposible sería mayor si se agregasen aquellos que accidentalmente hablan de sucesos americanos ó de las cosas de nuestro continente. Esta mañana ho-

jeaba dos libros muy diversos entre sí y ambos se encontraban en este último caso. Rousseau en una nota de su discurso sobre «la desigualdad entre los hombres», cuenta la anécdota de un indio de Buenos Aires que en el año 1746 hizo proezas en Cádiz delante de un toro, para libertarse del patíbulo á precio de su sangre fría, pues bregó con la fiera sin más arma que un «lazo». El libro IV de las Odas de Monteugon está todo él consagrado á asuntos americanos. Este ex jesuíta me ha hecho reir con su prurito de buscar calificativos ponderativos para los hombres, pues llama á los indios «bigotudos», así como á los holandeses «braguetudos» — palabra esta última que no encuentro en el diccionario, á no ser que sea sinónima de «bragueteros», que es mal sonante según el mismo diccionario.

Encuentro en la página 284 de la *Vida del P. Ruiz,* que éste compuso un catecismo y un tratadillo de la confesión, en lengua de los indios guañañas, á quienes los españoles llaman gualachos.

Mucha salud y mucha felicidad le desea su atento S. S. y amigo antiguo, etc.

Gutiérrez.

CONTESTACIÓN DEL GENERAL MITRE Á LA CARTA ANTERIOR *

Martes 3 de marzo de 1868.

Señor doctor don Juan María Gutiérrez.

Mi estimado amigo:

Recibí su precioso billete del 28, que leí con mucho gusto, y que he «archivado». En el lenguaje oficial «archívese», sólo se

61

aplica á lo insignificante, por no decir «rómpase» ó «quémese». Entre papelistas significa que se estima y merece conservarse. Lo he guardado, pues, como una página más agregada al libro de apuntes, datos, ideas, sueltos y explicaciones originales, que como gotas destiladas de fuentes invisibles tienden á reunirse en un receptáculo común, dando origen, sino á ríos caudalosos, por lo menos á pequeños y límpidos estanques, en que puede reflejarse la imagen de la verdad y refrescarse la imaginación soñolienta.

No extrañe lo hidropático de mis imágenes, pues salgo en este momento de mi baño diario de agua fría, y aprovecho este primer momento de pereza para escribirle, antes que los negocios y los negociantes públicos me vengan á golpear la puerta.

Tiene usted razón en decir que nadie de cuantos se han ocupado recientemente de historia americana han leído los preciosos libros que usted llevó el otro día y que tan interesado le tienen.

Domínguez, que como usted lo observa, ha seguido al pie de la letra y sin examen crítico los *Ilustres misioneros* de Xarque, no sólo no ha leído en esos libros hechos desconocidos y filosofía nueva, sino que ni siquiera ha leído (quiero decir utilizado) los *Voyages* de Azara, y menos aun la edición española que cita como casi igual á la anterior, salvo los errores tipográficos, cuando en la parte histórica es lo más completo que se conoce, á la vez que es más deficiente que la francesa en la parte etnográfica, física y geográfica.

Digo esto porque él no trata la cuestión de que usted se ocupa, y de que ya antes de ahora se había ocupado Azara, á saber, la contraposición de la «conquista militar con la conquista espiritual», que es el asunto del libro de Montoya, que tan cautivado le tiene con sus absurdos, y del que usted saca consecuencias con las cuales no estoy del todo conforme, aunque en el fondo, estemos de acuerdo.

En la historia de Montoya, como en todos los escritos de los jesuítas, sobre el particular, hay un estudio particular en ocultar ó prescindir del auxilio material que recibían de los españoles para la reducción de indios, como lo había observado Azara al detallar algunas de las causas que facilitaron las reducciones, tales como el terror que causaron las persecuciones de los paulistas, el aprovecharse de las reducciones temporales de los españoles, trasladándolos á otros puntos y cambiándoles de nombre, á lo que debe agregarse los trabajos de los franciscanos que les precedieron en la conquista. Pero Montoya, por su parte, ilustra algo esta cuestión, suministrando algunos datos preciosos para poder juzgarla con equidad y mejor conocimiento de causa. Él explica cómo subsistía de la espada española los indios que iban á caer á sus golpes, y cómo en las entradas á tierras bárbaras, tanto de los paulistas como de los españoles, el principal objeto era cautivar indios y muchachos para esclavizarlos al trabajo ajeno ó venderlos como esclavos á los brasileros, sobre cuyo tráfico hay datos estadísticos y documentos notables en el libro de Montoya, que muestran que este tráfico se hacía aun estando el Portugal bajo la dominación española (1637), á pesar de los reclamos del gobernador de Buenos Aires en aquella época. Este tráfico empezó, según recuerdo, en 1628.

No se puede, pues, asegurar desde ya que los indios eran más desgraciados bajo el yugo de la conquista espiritual de los jesuítas que el de la militar de los soldados pobladores, como parece usted persuadido. No eran más felices bajo el dominio de unos que de otros, pero era lógico que no lo fuesen, porque ambas conquistas representaban una fuerza que vencía, dominaba, amoldaba y estiraba como el lecho de Procusto; y lógico era que los indios fueran vencidos y desapareciesen y se refundiesen en raza más viril y civilización más adelantada, para dar origen á otra sociedad nueva, que todavía está en embrión. Por lo demás, en un estado de barbarie, ó más bien dicho de ausencia de toda

ley y de toda regla, sólo el dominio del más fuerte, no se puede decir que los indios fueran más felices que bajo la espada española ó del pendón de Loyola. Sólo comparándolos con los pobres peruanos y mejicanos, oprimidos por la más espantosa tiranía y lo más torpe explotación, pueden considerarse felices los indios errantes del Río de la Plata, lo que no obsta para que aquéllos sean llamados por nuestro estudioso V. F. López los pelasgos ó griegos de la América, y realicen para él el bello ideal de la civilización, y le dan ocasión para maldecir contra la civilización que armada de la espada y de la cruz domó é incorporó á sí la raza indígena. El mal de la conquista militar estubo en que fué con pobres medios y se paró á la mitad del camino, legándonos los gérmenes viciosos de la barbarie primitiva, de que es tipo Callfucurá, y que la conquista espiritual fué incompleta, con miras estrechas y con vicios de organización que debían hacerla infecunda. En una palabra, no es el abuso de fuerzas de la conquista, sino la falta de fuerzas eficientes en ella lo que ha hecho malograr parte de sus trabajos. Lo que fundó y protegió la fuerza material, en representación de otra fuerza moral irresistible y lógica, es lo único que existe y existirá, lo único que constituye el cimiento sólido de la sociabilidad del Nuevo Mundo.

En cuanto al carácter moral de Montoya, debemos juzgarlo, no como á Don Quijote, como usted lo insinúa, aun cuando á nadie le falte algo del célebre manchego, cuando se trata de proselitismo y entusiasmo. Si hubiéramos de juzgar á muchos grandes hombres políticos por la exageración de algunos de sus panfletos y discursos contemporáneos, y tomarlos al pie de la letra y establecer con arreglo á esta base de criterio, que eran ó locos ó impostores, el mismo Burke sería declarado una de estas dos cosas. La humanidad es así cuando ve de muy cerca, porque la vista se ofusca; y es así también cuando juzga de lejos, porque se le escapan algunas líneas y detalles que completan la figura. Hay en lo físico como en lo moral ilusiones de óptica, que

es necesario tomar en cuenta, y tratar de explicar las aberraciones antes de condenarlas, es más filosófico y más equitativo.

El padre Montoya, sin perjuicio de cargar con la responsabilidad de los groseros absurdos de que es editor responsable, y que pertenecían á su tiempo más que á él mismo, debe ser estudiado fisiológicamente. Es una naturaleza exaltada como Las Casas, y un espíritu visionario que tenía algo del *Spiridon* de George Sand. Á los nueve años ya tenía visiones místicas y quería ser ermitaño de una nueva Tebaida, y joven aun, soñaba despierto en los alrededores de Lima, como lo apunta Xarque en su *Vida*, y aun creo que cita su propio diario secreto. Los ayunos del noviciado exaltaron más su fantasía, y el P. Lozano, en su *Historia de la Compañía de Jesús*, trae un capítulo consagrado á la visión celeste que le decidió á venir al Paraguay, cuando era un pichón de fraile. Allí verá usted que él mismo dice, que estando en oración una tarde, notó de repente que los «sentidos exteriores se le iban entorpeciendo y retirando, y al mismo paso se le avivaban las potencias del alma», y luego sigue la descripción de una visión que por ser ascética, no deja de ser muy poética.

He aquí un dato que puede servir para explicar este carácter complejo que, á pesar de ser un visionario (y tal vez impostor de buena ó mala fe), tuvo algo del genio práctico de Moisés, no obstante que éste vió con sus ojos la cepa ardiente y otras cosas por el estilo. El estilo de Montoya está lleno de reminiscencias bíblicas, y el éxodo de las misiones del Alto Paraná no es menos bello que el de los israelistas al abandonar la abundancia de las ollas de Egipto. ¿No entraría también por algo en el espíritu de imitación de los libros sagrados la parte fantástica del libro de Montoya? En esas fantasmagorías que Montoya describe como cosas «verdaderas», yo encuentro algo más, y es que creo que ellas eran «reales»; es decir, representaciones teatrales de los jesuítas para herir la imaginación de los indios, y

dominarlas moralmente por la intervención de lo sobrenatural tangible, como en aquella aparición en la plaza de una de las reducciones, que salió del templo, según recuerdo.

Esta es otra faz por estudiar, para apreciar su sagacidad ó su malicia, como director de gente ruda que se educaba por la superstición.

Aparte de esto, mirada como legislador de una sociedad artificial, organizada con elementos toscos, estimando sus trabajos como hablista, los más completos de la América, tomando en cuenta sus observaciones como viajero y admirador de la naturaleza, sus empresas como general inerme, para defender con las armas en la mano un establecimiento atacado por dos conquistas poderosas que le hostilizaban, sus conocimientos en medicina, que aplicó en favor de la humanidad doliente, y la perseverancia en sus propósitos; y al recordar que fué el primero entre nosotros que plantó la primera viña y recogió el primer vaso de vino para consagrarlo al verdadero Dios, no podemos negarle nuestra simpatía, y este sentimiento debe por lo menos inspirarnos el deseo de ir más adelante antes de condenarlo, y ver si es posible explicar filosóficamente esa figura: que es sin duda hermosa de su punto de vista, aun cuando tenga lunares groseros que la afean.

Me he extendido más de lo que pensaba, dejándome llevar del gusto de conversar con usted sobre asuntos tan sabrosos, de que estoy hace tiempo en ayunas, y no sería de extrañar que por esta causa hubiese visto alguna visión como el novicio de Lima, fray Antonio Ruiz de Montoya.

Suyo siempre.

Bartolomé Mitre.

EL SEÑOR JUAN M. GUTIÉRREZ AGRADECE UNA DÁDIVA DEL GENERAL MITRE Á LA UNIVERSIDAD *

Buenos Aires, universidad, lunes 28 de marzo de 1868.

Excelentísimo señor presidente brigadier general don Bartolomé Mitre.

Mi muy querido amigo:

Contesto á su cartita del 13, que venía acompañada con una generosa dádiva de usted para la universidad. Traía algo más: la prueba de su actividad y de la variedad de conocimientos y de nobles aficiones que distinguen su espíritu, pues era complemento de dicha carta el catálogo metódico de la colección de doscientas treinta y dos medallas y monedas en que consiste su valioso regalo.

Este acto de usted me ha complacido mucho, porque es una buena acción de un amigo y un hecho que redundará en beneficio de la juventud que se educa, cuando la «numismática» sea empleada por los maestros como un complemento de la historia y de la geografía.

Doyle á usted, mi querido, en la parte que me corresponde, la más expresivas gracias por su regalo y me repito de usted su amigo y atento S. S. q. b. s. m.

Juan María Gutiérrez.

P. S. — Esta firma tan arriba pide una postdata.

Me llamaron la atención unas palabras de usted en elogio de la tipografía del libro publicado en Santiago por Vandel Heil,

sobre literatura crítica de la lengua latina, y he examinado esta obra en el ejemplar que existe en esta biblioteca con la siguiente nota : « Donada á la universidad por el general Mitre. — Abril de 1864 ». Al verla *l'eau m'est venu à la bouche*, y desearía tener uno para mi uso particular. ¿ Tiene usted algún « duplicado » ? En caso que no le tenga hágame el favor de pedirno á Chile, pues me consta que sus encargos son mejor atendidos que los que yo suelo hacer.

Dispense usted este petardo y esta libertad que me tomo, contando con su discreción y buena voluntad para conmigo. — *Vale*.

EL SEÑOR J. M. GUTIÉRREZ SOLICITA DATOS PARA LA OBRA DE WAPPAUS SOBRE EL CONTINENTE AMERICANO

Lunes, 5 de junio.

Excelentísimo señor presidente don Bartolomé Mitre.

Mi muy estimado amigo :

El doctor Wappaus, profesor de la universidad de Gotinga, á quien conoce usted mucho de nombre, y que ha más de diez años que se ocupa de publicar una gran obra sobre el continente americano, me escribe pidiéndome encarecidamente le comunique cuanto dato oficial pueda ilustrarle sobre administración, estadística, etc., de nuestra república, pues ha llegado ya en su vasto trabajo á las regiones del Plata. Sobre todo me recomienda le suministre cuanta noticia me sea dado conocer acerca de la « materia de límites ». « Este punto, me dice el profesor Wappaus, me ha parecido siempre de la mayor importancia para la estadística y siempre le ha tratado en mis obras con un esmero especial. Me interesa sobre todo conocer particularmente los títulos sobre el territorio patagónico, sobre los cuales no poseo más que la memoria publicada por Amunategui en Santiago, el año 1853. Y sin duda que esta publicación no ha debido pasar sin réplica por parte de los publicistas argentinos. Sin embargo, nada poseo á este respecto », etc.

En el deseo de servir á este señor, evitándole que cometa yerros en daño de nuestro país, que nada pierde en ser bien conocido, me he puesto á la obra y he reunido ya con auxilio del doctor Rawson algunas publicaciones oficiales de aquellas que andan más á la mano en las oficinas. Pero yo quisiera añadir algo más, como la *Historia de Belgrano*, *La memoria de Angelis* sobre Magallanes (la de Vélez la tengo ya) y algunas otras cosas menos vulgares que lo que yo pudiera acopiar. Estos papeles no serán exclusivamente para la biblioteca particular de Wappaus.

Hemos convenido con Gullich, que cuanto se remita, vaya dirigido á la biblioteca pública de Berlín, como un obsequio á ella, á condición de que el profesor Wappaus sea el primero en usar de la remesa durante el tiempo que juzgue necesario, pasado el cual los libros y papeles irán á formar parte de las ricas y bien sistemadas colecciones del aquel renombrado establecimiento. He tendido, pues, el platillo ; á usted ahora el hacerlo sonar con la limosna.

De la carta de Wappaus deduzco que ahora treinta años visitó una gran parte de América, y que desde entonces se ocupa especialmente de la estadística y la geografía del Nuevo Mundo, sobre el cual, de diez años á esta parte, se ocupa en publicar una obra (cuyo título ignoro, para cuya redacción le animaron, tanto Alejandro Humboldt como su profesor en Berlín, Carl Ritter, á quien tanto debe la ciencia moderna.

Supongo que éste habrá recibido un ejemplar del excelente

Compendio de historia americana de Barros Arana, cuya lectura me ha hecho llevadero el día de ayer. Es un trabajo digno de traducirse á todas las leguas, así como es susceptible de mejoras en ediciones sucesivas.

De usted siempre su amigo que le pide disculpa por estos renglones, tal vez intempestivos, y le saluda de la manera más cordial.

Juan María Gutiérrez.

EL ALMIRANTE MURATURE REMITE SU CUADRO REPRESENTANDO UN COMBATE NAVAL

Buenos Aires, 20 de junio de 1868.

Señor brigadier general y presidente de la república don Bartolomé Mitre.

Mio caro amico:

Le remito el cuadrito de marina de la tarde del 30 de julio de 1826, cuatro horas después de lo que usted tiene hecho por este su amigo.

Usted disimulará la pequeñez del cuadro, y espero que me contesterá con hacerme una critica severa tanto del colorido como de la perspectiva, como usted se acordara á la tramonta del sol no era tan clara y el día más neblinoso, el viento era norte pero creo que esto, no son defectos cuando se presenta la hora más clara.

El combate fué frente los Quilmes y la goleta *Sarandí,* y las cañoneras dan remolque á la fragata *25 de Mayo* para conducirla á los pasos, pues el almirante Brown, que fué el que ini-

ció el combate se había trasbordado á bordo del bergantin *La República* con un bote suyo de vela y hizo señal de seguir los movimientos de los capitanes y batir al enemigo.

Debo advertirle que el puesto de la *Sarandí,* no debía ser á dar remolque, sino al combate, pues por su buen andar y su giratorio de bronce hubiera hecho un lindo día por su comandante y tripulación, pero éste pensó bien hacer lo que hizo, y fué echado por el almirante.

Como usted me dijo varias veces que se acordaba de esto como un sueño por su corta edad, y yo era joven y mandaba el cúter *Luisa* que salí en busca de los heridos y otras cosas de modo que me dirá con imparcialidad si hay verdad en este hecho de una parte de nuestra gloria marítima.

Le deseo salud y felicidad y crea el sincero amigo que lo quiero de veras.

José Murature.

P. D. — En la crítica que le pido confundo la bajada del sol y el nublado, con el viento, pues la parte que corresponde al viento es justo convine con el velamen, musa, etc., con el nornoroeste se viene muy bien de bordada de Quilmes á los Pozos por esto que pongo las cañoneras en vela y la *Sarandí,* el cúter sólo sale por la proa y la *Itapirica* que desarmó Brown al mastelero de velacho la pongo á sotavento de los demás, como es natural que así le suceda á un buque que pierde su mastelero. — Adiós.

LAS FINANZAS EN LA PRESIDENCIA DEL GENERAL MITRE

Buenos Aires, 16 de septiembre de 1868.

Señor doctor don Benjamín Gorostiaga.

Estimado doctor:

Adjunto á esta carta los datos que me había pedido el doctor Vélez, y que había ofrecido á usted el día que me favoreció con su visita.

Por ellos verá usted que las obligaciones por sueldos militares el 12 de octubre ascendían á la suma de 1.572.000 pesos fuertes.

Los libramientos á vencerse (á distintos plazos) importan 2.000.000 de pesos fuertes.

Los expedientes en tesorería representan 150.000, y los expedientes en tramitación como 800.000 pesos fuertes.

Por último, que las obligaciones respecto del Banco de Londres, gobierno de Buenos Aires y acciones del ferrocarril Central suman 532.000 pesos fuertes.

Lo que representa 5.054.000 pesos á pagar con las rentas generales, existencia actual y recursos que se arbitren.

Que además, la deuda del Banco de la Provincia de Buenos Aires por los empréstitos anteriores, está reducida á 2.350.000 pesos.

En cuanto á recursos, verá usted que en aquella misma fecha eran los siguientes:

1° Una existencia en tesorería de 320 pesos en letras de aduana, habiendo preferido guardar éstas en caja y disponer de

los fondos pertenecientes al empréstito de Londres depositados en el Banco, por cuanto éstos no devengaban interés y había conveniencia en ello para el tesoro.

2° En poder del gobierno de la provincia de Buenos Aires para remitir á Londres por cuenta del empréstito de 1826 libras esterlinas, 30.000, ó sean 147.000 pesos fuertes, operación que se anticipó por mitad (pues queda aún por cubrir la otra) para aprovechar la ocasión del cambio favorable en el mercado monetario.

3° En poder de Baring Hermanos y Cª para el servicio del empréstito nacional, por todo el año de 1869, la cantidad de 1.100.000 pesos fuertes, de cuyo servicio el gobierno no tendrá que ocuparse hasta de aquí quince meses.

Lo que representa un total de recursos de un millón quinientos sesenta y siete mil pesos fuertes á negociar, lo que hoy podría hacerse con el Banco de la Provincia, cuya deuda se extinguiría antes de fenecer el entrante año.

Queda también la cuenta corriente con el Banco de Londres hasta la concurrencia de 400.000 pesos fuertes (que sólo se halla empeñada por 60.000 pesos fuertes), lo que le proporciona un recurso accidental de 320.000 pesos fuertes en los primeros días del mes para responder á los libramientos á plazo.

Á propósito de libramientos, le diré que los que se vencen en el presente mes, según los informes que tomé antes de separarme del gobierno, son poco más de 400.000 pesos fuertes, lo que no debe sorprenderle cuando le diga que en los últimos siete meses, término medio, los vencimientos á plazos en cada mes han sido de 600 á 700.000 pesos fuertes, habiendo tenido mes de más de 900.000 pesos fuertes, sin que por esto se hayan dejado de pagar religiosamente esas obligaciones el mismo día del vencimiento. Así, pues, le ha tocado á usted el mes más desahogado, y con sólo hacer jugar la cuenta corriente del Banco de Londres, podrá hacer frente á esa obligación, pudiendo dis-

poner de mayor suma de la renta ordinaria para atender á las demás exigencias del servicio del presupuesto.

En cuanto á la deuda de los señores Baring Hermanos y Ca por anticipo del empréstito de Londres, debe considerarse extinguida con el producto del mismo empréstito.

Por lo que respecta á los empréstitos del Brasil que ascienden á 2.000.000 de pesos fuertes y que teníamos la obligación de cubrir con el producto del emprestito de Londres, luego que esta operación terminase, arreglé al dejar el gobierno que por ahora sólo le abonaríamos la mitad, es decir, un millón, el cual saldrá de las 293.750 libras esterlinas que el gobierno debe percibir por cuenta del referido empréstito de Londres, que le dejará todavía un exceso disponible como de 350.000 pesos fuertes, después de chancelar con Baring y amortizar la mitad de la deuda del Brasil.

Debo prevenirle que, además de este proceder amistoso por parte del Brasil, que era cuanto él podía hacer, y lo más que nosotros podíamos esperar, el Brasil ha consentido en la suspensión del pago de la amortización é intereses de la deuda de Caseros y del Paraná, que fué reconocida por el congreso, y cuyo servicio importa 140.000 pesos fuertes anuales.

Ya manifesté á usted en nuestra ligera conversación, cuál ha sido nuestro plan financiero durante esta guerra, y principalmente durante estos últimos diez meses en que el señor Aguirre tomó á su cargo la cartera de hacienda.

Durante el ministerio del señor González, hicimos frente á todos los gastos extraordinarios de la guerra con las rentas ordinarias (10 á 12 millones) y los empréstitos subsidiarios del Brasil (2 millones) y del Banco de la Provincia (4 millones), el adelanto de los señores Baring (1 millón) y el importe de la primera emisión del empréstito de Londres que se colocó (5 millones) ó, lo que es lo mismo, un millón mensual de entrada ordinaria y doce millones por una vez negociados con el crédito de la

nación. Aun así no era posible marchar sino desatendiendo algunos servicios, tales como sueldos militares, viudas, etc., para acudir á lo más premioso, y era todo cuanto humanamente podía exigirse y esperarse, no obstante la contracción y la competencia del señor González, á quien tocó tan difícil tarea.

No es, pues, de extrañarse que, cuando reasumí de nuevo el gobierno en enero del año pasado, todos esos recursos estuvieran completamente agotados, y aun comprometidos para en adelante, como sucedía con las mensualidades á percibir por el empréstito del Banco de la provincia que habían sido de antemano enajenadas y gastadas, ni es de extrañarse que existiese en tesorería como único recurso tan solamente 26.000 pesos en letras de aduana, y se debiese al ejército del Paraguay veinte meses de sueldo, más de un año á la frontera y á la escuadra, seis meses de asignaciones del ejército en campaña, seis á las planas mayores, seis á los inválidos, otros seis á las viudas y pensionistas; y que se adeudaran 380.000 pesos en cuenta corriente al Banco de Londres, 150.000 pesos por expedientes en tesorería, 80.000 por deudas exigibles al gobierno de Buenos Aires, 750.000 por acciones del ferrocarril Central, y que los libramientos á vencerse ascendiesen á 1.200.000 pesos, y los expedientes en tramitación paralizados representaran la misma suma de 1.200.000 pesos, ó sea un total de 5.946.000 pesos de obligaciones contra el tesoro, como lo puede usted ver por los adjuntos apuntes.

Por los mismos apuntes verá usted, según se lo he manifestado al principio de esta carta, al resumir las obligaciones actuales, que éstas importan un millón menos que las que encontró el señor Aguirre, que la deuda del Banco de la Provincia está disminuída en tres quintos, que la cuenta corriente del Banco de Londres está reducida á 300 millones de pesos, que sólo se adeudan al ejército del Paraguay quince meses de suel-

do, no obstante los diez meses más que han transcurrido desde entonces acá: á las asignaciones de individuos del ejército cuatro meses, á la escuadra dos, á los inválidos cuatro, á las planas mayores uno, y uno á las viudas y pensionistas; y que si bien los libramientos á varios plazos importan 800.000 pesos fuertes más, los expedientes en tramitación se han disminuído en 400 mil pesos fuertes, y que comparados los dos totales de obligaciones, resulta como un millón á favor de la situación actual; lo que le probará que, á este respecto, se encuentra usted, como ministro de hacienda, en mejores condiciones que cuando el señor Aguirre se recibió de la cartera; mejor también que cuando el señor González se encontró con las atenciones extraordinarias de la guerra interior con sólo los recursos ordinarios; y por supuesto mucho mejor que el doctor Vélez Sarsfield, que fué mi primer ministro de hacienda, cuando toda la existencia de la tesorería nacional, como usted lo sabe, se reducía á una onza de oro falsa, un peso de Córdoba falso y un cuatro boliviano, que no es necesario decir que también era falso.

Para hacer frente á la situación que encontró el señor Aguirre cuando lo llamé, conociendo su competencia y contracción, á compartir conmigo las tareas y la responsabilidad del gobierno, no hemos contado sino con la renta ordinaria y los 2.500.000 fuertes, producto líquido de la segunda emisión del empréstito de Londres, único recurso extraordinario que ha habido en estos últimos meses. Aun sin este recurso hubiéramos podido marchar hasta septiembre, echando las cargas de un mes sobre el producido de las rentas del siguiente; pero, habiendo contado con aquel auxilio, fué posible llegar hasta el 12 de octubre y entregar la hacienda en el estado regular que he explicado á usted ya, pagando algunas deudas atrasadas y dejando una existencia de millón y medio.

Tal plan, que en los últimos meses era un arbitrio impuesto por el imperio de la necesidad, tiene más ventajas y menos in-

convenientes para la nueva administración, según se lo he manifestado verbalmente, en razón de que por este medio se puede marchar seguramente seis ú ocho meses más, atendiendo á los gastos más premiosos, y al cabo de este tiempo la guerra habrá terminado, el equilibrio de las finanzas se habrá establecido y aun podrá contar con excedentes de rentas, sin contar con el aumento natural de ellas en lo sucesivo.

Teniende usted además, 4.000.000 votados sobre el crédito de la Nación, los cuales, como he dicho ya, no sería difícil negociar hoy con el Banco de la Provincia, porque encontraría en ello su conveniencia, habiendo desaparecido las circunstancias desfavorables que, á consecuencia de la crisis porque hemos pasado, obstaban antes de ahora á que esta negociación se realizase. Si usted alcanza ésto, no sólo podrá marchar regularmente, sino muy holgadamente, pagando con puntualidad la mayor parte de los servicios del presupuesto ordinario y extraordinarios, disminuyendo el monto de las obligaciones y poniendo al día muchos servicios que es conveniente atender con preferencia, tales como las asignaciones y otros que se hallan en el mismo caso.

Con este motivo me repito de usted como siempre atento servidor y amigo.

Bartolomé Mitre.

EL DOCTOR RUFINO DE ELIZALDE AL TERMINAR EL GOBIERNO CON EL GENERAL MITRE

Buenos Aires, 14 de octubre de 1868.

Señor brigadier general don Bartolomé Mitre.

Mi querido amigo:

He vuelto á la vida privada después de tantos años de servir á nuestro país, contento y feliz, á pesar de haber tenido que abandonar mis intereses particulares, al punto de necesitar de trabajo asiduo y constante para atender á las necesidades más indispensables.

No traigo desengaños, sino por el contrario la satisfacción de haber concurrido á la tarea de procurar la felicidad de nuestra patria, y dispuesto siempre á servirla en cuanto de mí dependa.

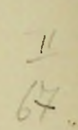
Mas si alguna amargura me hubiesen causado mis servicios, la conciencia de haberlos prestado con el mayor empeño y sinceridad, bastaría para mitigarla; y si esto no bastase, la amistosa carta de usted del 12 corriente serviría para que no me quedasen de mi vida pública, sino los recuerdos más lisonjeros y las satisfacciones más grandes.

Dejamos á la República que juzgue con calma la administración de usted, y esperemos tranquilos su fallo; y aunque solo, yo decía, que usted ha sido el presidente que servirá de modelo á los que vengan, cualesquiera que hayan sido los errores cometidos, en tan difíciles momentos, como por los que pasó la república durante su administración.

Confío que nuestra amistad será siempre tan sincera como estrecha.

Su afectísimo amigo.

Rufino de Elizalde.



EL GENERAL OCTAVIANO NAVARRO COMUNICA HALLARSE PACIFICADA LA PROVINCIA DE LA RIOJA

Rioja, 12 de noviembre de 1868.

Señor brigadier general don Bartolomé Mitre.

Mi respetable y querido amigo:

Tuve el gusto de recibir su estimada del 14 del pasado, en contestación á mi anterior del 1°.

Hoy me cabe la satisfacción de repetirle ésta para avisarle que la pacificación de esta provincia se ha efectuado ya completamente, y que no hay en ella un solo distrito que anuncie el menor rumor de montonera.

Tengo fundamento para creer que en adelante no se moverá un solo hombre de los montoneros de otro tiempo á perturbar el reposo de este pobre país, á no ser que las intrigas de los explotadores de sus desgracias ó la mal aconsejada política del gobierno local hagan surgir nuevos elementos de desorden que traigan revueltas ulteriores é inutilicen los felices resultados de la comisión que usted me confió.

En previsión de ésto, y para llevar á conocimiento del gobierno nacional los sucesos que ocurren por acá con todos los pormenores que los caracterizan, lo mismo que para desvanecer las dudas que hayan podido infundir en el ánimo del señor presi-

dente y de los ministros las imposturas del cobarde desertor don Ricardo Vera, he dispuesto despachar á esa capital en calidad de agente confidencial mío al jefe de estado mayor de mi división, coronel don Manuel Fernández, que impuesto como está de todos los sucesos y sus antecedentes, sabrá darles cuantas noticias se deseen saber al respecto, seguro de que ellas serán exactas y fieles.

Va por consiguiente encargado de hablar con usted é instruirlo de todo.

Usando, pues, de la bondad con que usted me ha brindado sus relaciones y su amistad, me permito el recomendarle mi dicho enviado para que se sirva, si le fuere posible, proporcionarle ó indicarle el medio de alcanzar una entrevista con el señor presidente y con el ministro de la guerra, á fin de que pueda cumplir con mi encargo y desempeñar bien su misión. En este mismo sentido escribo también al señor general Paunero.

Soy de usted, querido general, su más decidido amigo y atento servidor.

Octaviano Navarro.

EL DOCTOR JUAN E. TORRENT REMITE UN LOTE DE LIBROS CONGRATULACIONES POR LA GRAN OVACIÓN PÚBLICA AL BAJAR DEL PODER EL GENERAL MITRE

Corrientes, 25 de noviembre de 1868.

Señor brigadier general don Bartolomé Mitre.

Mi distinguido general y amigo:

Le escribo á usted más tarde de lo que debía y quería, por no haberme sido posible preparar algunos libros y folletos que

traje del Brasil y que prometí á usted. La *Memoria* del ministro de la guerra de este año se me había extraviado y cuando la creía perdida la descubrí envuelta en unos papeles. Son dieciséis los volúmenes que le remito por este paquete; aunque no son los de mayor interés que tengo, pues no dudo que la *Historia de la fundación del Imperio*, la colección de *Tratados*, los relatorios, etc., debe tenerlos usted en su biblioteca.

Desde aquí me he asociado con toda mi alma á la envidiable cuanto merecida ovación que le ha tributado el pueblo de Buenos Aires al dejar el mando de la república. Como amigo de usted y de su administración le debo también la expresión de mi agradecimiento, pues su conducta en el gobierno me deja justos motivos de satisfacción y de honor por haberle prestado mi humilde apoyo de mi adhesión y servicios.

Quiera usted, señor general, contar siempre con la sincera amistad que le profeso y disponer como guste de su afectísimo compañero y seguro servidor.

J. E. Torrent.

COPIA DE UN INTERESANTE MANUSCRITO SOBRE LA GUERRA DEL PARAGUAY. CONSECUENCIAS DE SU PUBLICACIÓN JUICIOS Y PARANGONES

Montevideo, 30 de noviembre de 1868.

Señor brigadier general don Bartolomé Mitre.

Mi estimado amigo y señor:

Aunque tarde, cumplo con el muy grato deber de contestar la estimable carta de usted fecha 10 del pasado, que recibí por

conducto de nuestro común amigo, el señor don Juan Thompson; pero me ha sido imposible hacerlo antes.

Usted tuvo la bondad de autorizarme para sacar copia del interesante manuscrito que recibí de usted en esa ciudad, en los momentos de mi partida para ésta; y ya por mis muchas ocupaciones y ya por los sucesos que me obligaron á dejar el puesto que tenía en el gobierno y que tan preferentemente han ocupado mi atención, descuidé el usar del derecho que usted me acordó cuando pude y debía hacerlo.

La razón es un poco egoísta; pero es la verdad que el interés de conservar aquella copia, es la que me ha hecho estar con usted, en el descubierto de que recién puedo salir hoy, devolviendo el original que usted me confió.

Ruego á usted, pues, quiera disculparme y aceptar mis sinceros agradecimientos por su benévola autorización.

El trabajo de usted es interesante bajo todos aspectos; y sería de sentir, por la honra y gloria de estos países, tan mal conocidos y peor tratados por la culta Europa, que no fuese dado á la publicidad. En ello no está sólo interesado el bien conquistado renombre de usted. sino la justicia debida á la bravura, á la constancia, al heroísmo y sacrificios de todo género que simbolizan esos tres años de cruenta lucha con la naturaleza, más que con los hombres del dictador paraguayo.

Mucha bulla han metido en Europa, los triunfos adquiridos por los ejércitos ingleses y franceses en el Asia y África, enalteciéndose esos hechos con las dificultades que sus climas y territorios oponían á la marcha de esos ejércitos. ¿Y hay nada allá que se asemeje á lo que es aquí esa naturaleza primitiva, inculta y vigorosa que hace del Paraguay un país especial?

Es, pues, acto de patriotismo, permítame usted decírselo, hacer conocer lo que ha sido esa guerra, bajo su faz militar, cuál fué su origen y cuáles sus fines, tarea que nadie está en situa-

ción de desempeñar como usted por el papel principal que en ella ha tenido.

Si á ello se decidiese usted, ruégole, desde ahora, que no me olvide para favorecerme con algunas de sus producciones.

Mi salida del ministerio de usted la ha apreciado perfectamente. Nunca la hubiera provocado, por razones de delicadeza y patriotismo que no necesito enumerar á usted; pero, presentada la ocasión, como se presentó, ha sido para mí un suceso el más feliz.

Usted sabe, por experiencia propia, lo que es la vida pública en estos países; que es toda de disgustos y sacrificios; pero cuando se ha llevado á cuestas, como yo, por más de treinta años, cosechando las únicas recompensas que, entre nosotros, se reservan para el hombre que mejor sirve, había algo más que una necesidad de descanso en mi deseo sincero de volver á mi retiro.

Agradezco á usted la expresión de sus sentimientos, que tanto me honran, y le ruego quiera considerarme como su muy afecto amigo y seguro servidor Q. B. S. M.

Manuel Herrea y Obes.

LA TRADUCCIÓN DE UN LIBRO ESPIRITUAL

OPINIONES DE M. LABOULAYE

Señor brigadier don Bartolomé Mitre.

Mi distinguido amigo:

Apenas llegué á casa ayer, me eché á buscar el libro de Bu-Bernard y no he dado con él. Comienzo á sospechar que lo ha

llevado de casa algún amigo. Si parece, será de usted inmediatamente.

Á falta de un buen original va esa traducción infiel de un libro muy espiritual en el idioma en que ha sido pensado y escrito. Tal vez en mi español se haya desleído, y desabrido el grano de sal ática que como una quinta esencia elaboró el agudo M. Laboulaye. Usted verá.

De todos modos tómelo usted como tributo de vigor, del obrero al obrero.

Este libro, entre otros muchos, da una buena lección á los publicistas estirados y á los hombres de ciencia que no se dignan bajar de la nube, ni reir, enmoheciendo el espíritu á fuerza de mantenerle tieso como alambre de pararrayos. M. Laboulaye nos muestra que no hay propensión literaria, ni forma en la expresión de la idea, que no deba cultivarse por los que están llamados á manejar la pluma, y que no es más que un producto indigesto el que desprecia las inspiraciones de la gracia y de la imaginación. Simpatizo con el viejo que chancea con los niños y juega con ellos, y tengo una alta idea del alma de M. Laboulaye desde que sé que lee diariamente á Perrault y que le imita sin copiarle. Esta debiera ser la tendencia de la educación literaria en los países libres y muy especialmente en las repúblicas. Así la producción es mayor, porque el descanso no es más que el cambio de la materia en elaboración. La flecha siempre está en el aire porque el arco no se arrincona para que la cuerda no se rompa, basta con modificar la tensión.

Esa traducción tiene graves yerros que se llaman de imprenta, pero que reconozco míos, porque en nuestros hábitos no es el corrector de la imprenta sino el autor el que debe saber la gramática y la ortografía como un dómine de escuela — y *ainda mais* no debe distraerse al corregir las pruebas — que es la tarea más necia y más amarga de cuantas han pesado sobre mi espíritu... y mis costillas. ¿ Qué dice usted ?

Usted dirá que ponga punto á tanta charla, — y le doy gusto reiterándole mi afección y mi amistad.

Siempre suyo, etc.

Gutiérrez.

Diciembre 19 de 1868.

BRASEUR DE SAINT HILAIRE SOLICITA DEL GENERAL AUTORIZACIÓN PARA HACER TRADUCIR Y PUBLICAR LA « VIDA DE BELGRANO »

París, 23 de noviembre de 1869.

Al excelentísimo señor general don Bartolomé Mitre, ex presidente de la República Argentina.

Buenos Aires.

Mi muy respetado señor general :

Tenía la esperanza de enviar á V. E. con este paquete el programa y espécimen de la revista que he tenido el honor de anunciarle con mi carta de octubre próximo pasado, pero no podré hacerlo hasta unos quince ó veinte días, habiendo modificado esa publicación, aceptando los consejos de personas de experiencia.

La modificación es la siguiente : en lugar de poner en un mismo libro la publicación en francés que se ocupará de los países americanos, y de la parte en español que tratará de la europa, separar las dos partes, sin cambiar nada al programa, y hacer aparecer los dos trabajos á quince días de distancia. Creo que ese modo es mejor y llenará más bien mi propósito.

Como quiero hacer conocer la literatura de esos países á la Europa, estimaría á V. E. me autorice de publicar en la parte de mi libro consagrada á la historia, la vida del general Belgrano.

Esa publicación será hecha en francés, y el traductor será don Jacobo Bermúdez de Castro, mi amigo, que V. E. conoce.

Como es más que probable, la historia del general Belgrano me será pedida, estimaré á V. E. me diga si podré hacerla imprimir en tomos aparte, de forma en 4° mayor, y del número que deseará le envíe.

Si la subscripción es de naturaleza á pagarme los gastos de una publicación ilustrada, lo haré, aunque sea cuestión de una pérdida en la primera edición. El motivo que me induce á hacer esto, después de convenido con mi habilitado, es de hacer conocer á la Europa la literatura de esos países, pues hay muchas personas que dudan exista una literatura en esos países.

Aguardando el honor de su contestación, me repito de V. E. su muy atento S. S. q. b. s. m.

E. Brasseur de S. Hilaire.

131, Montmartre.

P. S. — Me permito anunciarle que he escrito al doctor don Vicente F. López, para que me autorice á publicar su notable novela *La novia del hereje.*

SOBRE RETRATOS PARA UNA OBRA DE BLANES *

Señor don Bartolomé Mitre.

Mi amigo:

Tengo una carta de Blanes y me manda con ella un cartapacio lleno de nombres tomados de las actas de los cabildos de mayo de 1810, en solicitud de que se le indique si hay retrato

de las personas á quienes corresponden esos nombres, el traje que vestían, su aspecto general y fisonomía, etc., con otros pormenores que realmente le son indispensables para componer el cuadro histórico, cuya idea conoce usted.

Estoy por mi parte animadísimo, del deseo de servirle y de comunicarle lo que sepa á ese respecto; pero mi caudal no es grande, porque no procede sino de tradiciones, y es preciso que más de una memoria concurra á preparar los materiales que requiere el artista.

Le escribo, pues, con el objeto de que me señale un día y una hora muy desocupada « en su casa precisamente », para que hagamos algo, y según lo que resulte apelaremos á otras personas que nos den pormenores que encerraremos en el cuadro que nosotros tracemos, que ha de ser bastante completo fijando al mismo tiempo los personajes que deben intervenir en la obra artística, según su número é importancia histórica.

Blanes mismo reconoce en su carta la necesidad de que usted se sirva tomar parte en la solución de sus dudas y preguntas.

Creo que no le faltará á usted un momento para hacerle este servicio al amigo Blanes, y que se servirá, como le he dicho, señalarme cuál puede ser ese momento, sin perjucio de sus otras atenciones.

Quedo á sus órdenes y le saluda afectuosamente, etc.

Juan María Gutiérrez.

Miércoles, 1° de marzo de 1870.

EL CATASTRO DE LA CIUDAD DE PARANÁ *

Buenos Aires, 21 de octubre de 1870.

Señor brigadier general don Bartolomé Mitre.

Ilustre general:

Desde el año 1862 tengo dedicado á V. S. la copia de una sección del catastro de la ciudad del Paraná, que me permito remitirle, reservándome el honor de acompañarle lo demás tan luego me sea dado concluirlo.

Encomendado el trabajo del catastro al malogrado M. Bravard, inspector de minas y obras públicas de la república, apenas principiado, tuvo que partir para las provincias del norte, quedando dicho trabajo al cargo de mi persona, secretario entonces de dicha inspección general. Después de la muerte de M. Bravard, habiéndose declarado vacantes todos los puestos de la inspección de minas y obras públicas, por decreto del gobierno nacional, fuí nombrado para la conclusión del trabajo del catastro, que después se me ha hecho suspender poco antes de la caída del gobierno del Paraná.

Creo, señor general, que es el primer trabajo en su clase que se ha emprendido en la república, y cuya importancia es bien conocida á V. S., como que es «la garantía de las propiedades públicas y particulares y la base exacta para las contribuciones directas».

Para la formación del catastro del Paraná, se presentaba un inconveniente, cual era que siendo las dimensiones de las cuadras todas irregulares, y los títulos de propiedad ó posesión particular basados en la creencia que fuesen regulares y de la di-

mensión en general de ciento cincuenta varas, no era posible levantar el catastro conforme á los títulos de cada uno; por lo que, de acuerdo con el ministerio del interior se convino de formar el catastro en base á lo que cada propietario ó poblador poseía en efectivo, dejando que cada uno ventilase sus derechos ó por medio de árbitros ó por la vía judicial, debiéndose en seguida anular los títulos antiguos y formar otros en base á dicho catastro, y esta medida en práctica dió un resultado excelente, puesto que todos, casi sin excepción, están conformes con lo que poseen y los demás se han arreglado amistosamente.

El catastro, pues, de la ciudad del Paraná representa exactamente la imagen de las diferentes propiedades ó posesiones, sin contradicción de parte.

En una ciudad adonde las casas sean numeradas regularmente, las diferentes propiedades, á más del número del mapa, llevan en la tabla catastral el número ó números que les corresponde; lo que no se ha podido efectuar en el catastro de la ciudad del Paraná, porque en general no hay numeración, y lo poco que hay es muy irregular.

Toda la ciudad del Paraná, estando ubicada en terreno de la iglesia (porque en el año de 1778 doña Francisca Arias de Larramendi, de su campo de propiedad, hizo donación á dicha iglesia de un área de campo, consistente de una legua de fondo, comprendiendo la localidad adonde existe la ciudad) casi todos los sitios de la ciudad son de mera ocupación (porque si bien hay títulos de posesión éstos en general no han sido dados por la iglesia sino por el gobierno de la provincia) con exclusión de cinco que la misma donante reservó, y que no he podido determinarlos, por no haber podido conseguir de tener á la vista el acta de donación relativa. Es por esta razón que en la tabla catastral de la ciudad de Paraná no figuran especificadas las cinco únicas propiedades que hay.

En la tabla catastral tampoco figuran los valores de las pro-

piedades, porque éstas debían de haber sido valuadas por una comisión especial, después de concluída la obra del catastro.

He creído necesario, señor general, dar estas explicaciones, porque sin ellas el catastro presentaría algunas deficiencias; y como tengo la convicción de que es un trabajo exacto, por eso me permito remitirle una parte á V. S., esperando que la acepte como un débil tributo que consagro á su ilustración científica y literaria.

Con este motivo tengo el honor de subscribirme de V. S. su muy A. y S. S. q. b. s. m.

Sebastián Triaca.

1871-1874

A PROPÓSITO DE LA PESTE DE 1871. LA INMIGRACIÓN ITALIANA *

Lomas de Zamora, 3 de mayo de 1871.

Señor brigadier don Bartolomé Mitre.

Mi querido amigo :

En estos momentos de aflicción se tienen más presente que de ordinario los amigos que están más cerca del peligro, y tanto por Posadas como por los diarios estoy informado de que usted y su familia han escapado al inminentísimo que han corrido, habiendo estado atacados de la epidemia. Esta noticia me ha complacido y no puedo menos que manisfestárselo en la primera vez que me decido á robarle unos minutos á su precioso y bien empleado tiempo.

He leído con sumo interés algunos números de *La Nación*, que han podido llegar á mis manos, en los cuales se trata de la peste y de los medios de conjurarla, con suma habilidad y pulso, y de tal manera que esos artículos serán páginas interesantes de los anales de una situación imperecedera en la memoria de nuestro país. ¡ Ojalá se pusiera mano inmediatamente á realizar todas las indicaciones hechas por la redacción de ese diario !

El que más me llama la atención entre los hechos que se observan, es el papel que hace en la mortalidad la población italiana, la cual indudablemente es el pábulo práctico que mantie-

ne la epidemia en el grado que aun tiene. Disminuirla en el vecindario, modificar su modo de ser, esparcirla, dándole medios para que lo hagan sin sacrificios, impedir que pobladores del mismo origen entren por ahora á Buenos Aires, etc., me parece que son medidas que pueden y deber tomarse inmediatamente y á las cuales deberían concurrir los italianos notables por su posición, por su capital ó por su ciencia, poniendo á la cabeza de todos al representante del rey de Italia, pues ya que está aquí para proteger los intereses y derechos de sus compatriotas, tiene también la obligación de velar por la vida y la salvación de ellos.

No pueden haberse escapado á usted estas consideraciones; pero no obstante yo creo deber mío decírselas, ya que tengo el gusto de conversar con usted un momento. Mantegazza y otro escritor joven italiano han dicho cosas preciosas y llenas de patriotismo, mostrando á sus paisanos la necesidad en que estaban de hacer de manera que la población italiana que viniese al Plata (que les abría una nueva patria), fuera tan escogida, tan moral y laboriosa como fuera posible, por hallarse comprometido en esto el nombre patrio y la suerte de las generaciones de origen italiano que formarán los inmigrantes actuales. Pero el hecho es que nuestro país es como un albañal que se llena con los desperdicios malsanos de aquellos pueblos en disolución, y que son estorbos para nuestra mejora, para la cual contamos en primera línea, como es natural, con los elementos extraños que nos ayuden á producir el bien.

En estos días que corren no sabe uno cuál será el estado del espíritu del amigo á quien se dirige, y nos exponemos á desagradar tal vez á quien le dirigimos la palabra, porque se hallan cruelmente agitadas las fibras de todos los corazones. Si le he desagradado, perdóneme usted esta vez como tantas otras en mérito á mi buena intención y á la amistad personal que hemos conservado y creo que existirá hasta que me muera. Le escribo como Derqui firmaba, boca abajo y en la cama, porque los viejos

aunque se hallen en el campo, nunca están sin alguna lacra más ó menos oliendo á muerto.

Mi objeto principal era saludarle, darle la enhorabuena por el restablecimiento de su salud y de los suyos, y repetirle que soy su amigo y atento S. S. q. b. s. m.

Juan María Gutiérrez.

Lomas de Zamora, chacra de don Tobías Enz, 3 de mayo de 1871.

EL GENERAL MITRE EXPRESA SU OPINIÓN Á FAVOR DE LA TROCHA ANGOSTA EN LOS FERROCARRILES DE LA REPÚBLICA ARREGLO CON EL BRASIL Y EL PARAGUAY

Río, 20 de noviembre de 1872.

Señor doctor don Rufino Varela.

Londres.

Estimado compatriota:

Oportunamente llegó á mis manos su estimable de 18 de junio, habiendo sufrido algún retardo por hallarme en esta corte cuando ella llegó á Buenos Aires.

Agradezco á usted los conceptos con que me favorece por lo que respecta á mis esfuerzos á fin de hacer triunfar la trocha angosta, aun antes de que la opinión del mundo la sancionase. En esto lo que cabe es la satisfacción de acertar, haciendo el bien, y á usted toca una parte principal en ella, puesto que fué uno de los promotores en la prensa.

La trocha angosta triunfa al fin, es la regla en nuestro país, y será el tipo de los ferrocarriles del porvenir. En todo caso es todo lo que necesita nuestro país por el espacio de un siglo.

75

No he leído aun el libro que usted se sirve enviarme, por haber quedado en Buenos Aires. Doy á usted las gracias por este recuerdo.

Al terminar debo darle una noticia que le será agradable como argentino. He terminado aquí mi misión por un arreglo con este gobierno, en que restablecida la vigencia del tratado de alianza y sus consecuencias, quedan liquidadas todas nuestras cuestiones y facilitados todos los arreglos definitivos con el Paraguay, incluso la evacuación, la deuda de guerra bajo el pie de perfecta igualdad y benevolencia para con el Paraguay, así como la garantía colectiva respecto de la independencia de éste.

Con este motivo me repito de usted afectísimo amigo y servidor.

B. Mitre.

CARTAS DEL GENERAL JULIO DE VEDIA SOBRE LA CAMPAÑA DE ENTRE RÍOS CONTRA LÓPEZ JORDÁN (1)

Goya, 3 de junio de 1873.

Querido hermano:

Según telegrama de la Esquina, el *República* debe pasar hoy por aquí, y no quiero dejar pasar la ocasión de escribirle, bien que sin nada de particular que comunicarle.

(1) Agregada á este legajo de cartas del general Vedia se encuentra la siguiente de López Jordán dirigida al general Urquiza:

Trocitos, 28 de agosto de 1868. — *Excelentísimo señor gobernador capitán general don Justo J. de Urquiza.* — Mi querido general y amigo: Dirijo á V. E. esta carta especial, insistiendo sobre el punto político que más llama en la actualidad nuestra atención, por cierto con bastante fundamento, pues no estriba en él únicamente la rehabilitación del partido, que nos ha llevado siempre á la pelea y á los sacrificios, sino, lo que es mucho más grande y generoso: la salvación de la república.

Tan grave motivo, tan transcendental materia, me autoriza y obliga á hablar

Las noticias de Entre Ríos son vagas y contradictorias: unos dan á López con un poder inmenso, otros, lo dan vencido ya y sus tropas dispersándose. Me inclino á creer esto último, es decir, que está vencido ya, pues la actitud sola del congreso ha debido llevar á sus filas la desmoralización y el desaliento.

El *Cisne* habrá llevado á esa la noticia de que Gainza está en el Paraná con algunos batallones de línea, entre ellos el 1° y el 7°. Alguna fuerza más debe haber traído, pues me dicen que venían el *Pampa* y el *Rosette* muy cargados y como cada uno de estos vapores puede cargar holgadamente mil hombres, es de creerse que vendrán algunos cuerpos de guardias nacionales.

Yo estoy aquí desde el 30, haciendo esfuerzos por levantar el espíritu de este departamento que el partido baibienista, tan hostil á Gelabert, había desmoralizado completamente. He te-

á V. E. con alguna extensión, y más que todo, con aquella franqueza, quizá ruda, de soldado, que ha sabido inspirarme siempre el interés de la patria y la lealtad severa de mis compromisos políticos y militares. Y estoy bien cierto que, cuando menos, V. E. me dirá con aquella estimación tranquila y cariñoso respeto quo merece la palabra de un amigo, que no aduló jamás, y de un hombre honrado, que prefiere la obscuridad del hogar á una fama ilegítima.

Bajo mi carpa y en medio de mis tareas de soldado, me he detenido en el estudio de la cuestión preciosa de la libertad correntina: y dando por punto de conciencia fuera de toda discusión, el propósito hostil y mala fe de nuestros enemigos de cincuenta años, he venido á la siguiente conclusión.

La cuestión vencida en el campo de batalla el 31, como tantas veces, es hoy llevada al terreno fecundo de la diplomacia, donde, con pena tengo que recordar á V. E., hemos sido siempre vencidos. De esta tradición, tan grata y feliz para ellos, sacan en todos los casos nuevas esperanzas, aun en medio de las derrotas: y á la verdad, que es preferible cambiar la espada por la argucia dulcamara, si ésta ha de cantar triunfos inmerecidos sobre la sangre que el patriotismo derrama con profusión y con gloria.

Pero, circunscribiéndome á nuestra situación, el temperamento adoptado por Mitre y espíritu de sus notas oficiales, revelan muy á las claras, que el enemigo se considera impotente. Y si esto no bastara, general, á darnos energía, colocándonos en el caso de imponerles, V. E. habrá notado, que la ley constitucional, en vez de siquiera dar pretexto á los juicios que vierten en sus documentos, los condena como violatorios, á la par que la razón y la conciencia de antemano los llama pérfidos y maquiavélicos.

La opinión pública ha fallado también en nuestro pro, ventilando la cuestión

nido ocasión de hablar con muchos de sus hombres y he conseguido, aparentemente al menos, hacerles comprender lo torpe de su proceder, y que su interés como argentinos y como partidarios, estaba en agruparse hoy al lado del gobierno de la provincia, dando un gran ejemplo de altura y de civismo. Todos han reconocido su error y tratan de enmendarlo, ya poniéndose á mis órdenes, ya haciendo uso de su influencia para hacer presentar á los que se han ocultado ó alzado.

Las tropas con que cuento hasta ahora, aunque numerosas están diseminadas y sin armas ni municiones. Aquí tengo 160 hombres del 8º é igual número del batallón Goya, sin armas. En la Esquina está Onofre con más de quinientos hombres. Su espíritu, según todas las noticias que tengo, es inmejorable.

en los dos terrenos: sobre todo en el de las armas no hay más que preguntárselo á las lanzas correntinas y entrerrianas.

Las precedentes consideraciones, que mejor desarrolladas las tendrá V. E. en su mente, obraron en mí para no creer conducente la proposición de V. E. de alejar al general Cáceres de sus soldados, aparte de otra razón práctica, muy seria y principal, que encargué á Calvo dijera á V. E. de mi parte, y lo cual me hace opinar que por ese medio dábamos al enemigo vencido la cosecha de victoria, que debemos apresurarnos á recoger en su totalidad. Por lo menos, no me parece político mostrarle una debilidad, que no existe ó una sumisión á que ninguna de las prescripciones constitucionales nos obliga.

Si miramos el punto bajo la consideración de las conveniencias de estas dos provincias y de la Nación, V. E. sabe bien que Entre Ríos perecería en la lucha, dominado por el enemigo el suelo correntino y casi completamente aislados de Santa Fe, como sucedería por nuestra carencia absoluta de fuerza naval. Cuando menos, general, la pérdida de la libertad correntina pondría en inminente riesgo la autonomía de Entre Ríos y Santa Fe, mejor dicho, de la república.

Y si, pues, tan grandes y elevados intereses se juegan ¿cuál debe ser nuestra actitud en vista de la debilidad del enemigo, de lo inconstitucional de sus actos y dañinas tendencias? Imponerle el estricto cumplimiento de la ley suprema del país, que inhabilita á la autoridad nacional para mezclarse ni influir con fuerza armada en los disturbios internos de una provincia, sin requirimiento de sus poderes legalmente constituídos; máxime cuando éstos han sido pérfida é inicuamente derrocados con ostensible ingerencia de ese mismo gobierno del general Mitre, atropellando todo fuero, toda ley, hasta á la voluntad pública, cuya acción robusta apoyaba al señor López.

Quiero, con este motivo, recordar á V. E. una coincidencia providencial. El

Sigue por la frontera Carlos Romero con 300 hombres. Insaurralde y Ascona con más de 400 cada uno, y á más en Curuzú-Cuatiá y Caseros se organiza un batallón de 300 plazas. Reguera con más de 800 hombres está situado 12 leguas de aquí, en la laguna de Avalos. Á estas tropas hay que agregar el Batallón provincial que está en la capital y que elevado por medio de contingentes al número de 300 plazas, debe venir á incorporárseme. Como usted ve, no tengo artillería, pero no me preocupa eso, pues creo que con las tropas enumeradas, basta y sobra para batir á Jordán, sobre todo si me da tiempo á reunirlas, armarlas y organizarlas.

Si López empujado por las tropas nacionales y escapándoseles por la tangente, como diría Mansilla, les gana la vuelta y se lanza sobre esta provincia, mi posición es crítica. Yo lo espero por el paso... donde está Carlos Romero, á quien batirá ó arrollará fácilmente. De allí, supongo que marchará rápidamente sobre mí, cortando ó impidiendo que las tropas de Aguirre se

artículo 6º, á que me voy refiriendo, fué una de las reformas constitucionales pedidas por el gobierno rebelde de Buenos Aires con el objeto de arrebatar al gobierno federal del Paraná la atribución de intervenir. Y es en cumplimiento de esta prescripción, que el gobierno nacional debía más bien apresurarse á sostener y restablecer las autoridades legales de Corrientes.

V. E. está apoyado en la ley, sostenido por una victoria y por más de veinte mil soldados. Lo creo bastante para imponer á los malvados y satisfacer nuestros compromisos de patriotas y fundadores de ese código hermoso, que pisotea á su antojo y en nuestro daño, un enemigo derrotado, odioso y soberbio; soberbio por la impunidad y por nuestra condescendencia.

Me permitiré decir á V. E., de paso, que en mi opinión y salvo la de V. E., yo miro en el expediente intervención, uno de los tantos senderos de la enmarañada política del gabinete unitario; por el que esperan llegar á su objeto, y que, indudablemente conseguirán, si no nos ponemos delante, cual corresponde á nuestro honor, á nuestro desagravio y al porvenir argentino.

Me he detenido, quizá más de lo necesario, sobre puntos que V. E. ve con bastante lucidez; pero no he querido dejar de exponerle mis juicios, seguro de que V. E. los apreciará justamente en sus móviles, si es que no les encuentra otro merecimiento.

Deseoso de saber esto mismo y hasta entonces, me es grato reiterarme de V. E. afectísimo amigo y seguro servidor. — *Ricardo López Jordán.*

incorporen á las de Ascona, Insaurralde y otros jefes. En el caso supuesto, yo no veo más cosa que hacer, sino incorporarme á Reguera y ordenando á Aguirre y Ascona, bien que busquen mi incorporación á todo trance, bien que hostilicen al enemigo sobre ambos flancos, emprende una retirada lenta cubriendo la capital, llamando la provincia toda á las armas, y ganando todo el tiempo posible para que lleguen las tropas nacionales que no dudo, picarán la retaguardia al enemigo.

Si mi plan no es bueno, yo no veo otro. Deme su opinión sobre él, pues creo que los sucesos no se desarrollarán tan rápidamente, y aunque pienso obrar por mis propias inspiraciones, son sus observaciones las que más fuerza tendrán para mí, y las que me harían variar de modo de pensar.

Si López se duerme en Entre Ríos y me deja organizar una fuerza de 2500 á 3000 hombres, no le tendré el más mínimo miedo, cualquiera que sea el número de montoneros con que se me presente.

Aunque Gainza está en el Paraná y sabe ya que yo estoy aquí, ni me ha escrito ni me ha mandado un simple recado, lo que le habría sido fácil habiendo tocado el *Cisne* en aquel puerto. Este aislamiento, esta falta de noticias y de unidad en los planes de la guerra, es una de las cosas más fastidiosas y que más perjudiciales pueden sernos. Yo no pierdo ocasión de ponerme en contacto con las fuerzas de Entre Ríos, hasta ahora con poco éxito. Veremos más adelante.

Un individuo llegado de la Paz á la Esquina, dió la noticia de que á Polonio Velázquez se le había sublevado la división. Esta noticia que todos creen mala y que ha consternado á muchos, me ha llenado á mí de satisfacción. Ninguna necesidad tenemos de Velázquez para triunfar, y el triunfo á medias con ese elemento, no es sino medio triunfo y para mí, muy poco lisonjero. Velázquez heredero de Crispín, árbitro y dueño de vidas y haciendas en la parte más rica y poblada de la provincia de Entre Ríos y habiendo aumentado su influencia y poderío por la parte que tomara en el triunfo, sería un sarcasmo de la época y un borrón para el partido nacional.

En la dispersión de las fuerzas de Velázquez, dispersión que dudo sea cierta, pero que deseo de veras, veo un acontecimiento providencial. Veo algo parecido á lo que sucedió en Cepeda y en Pavón, en que las disparadas injustificables de nuestra caballería, sobre todo en Pavón, vino á matar para siempre á los Machados, Gorordos, Zanabrias y otros caudillos.

De Luis María Campos hay noticias por la vía de Buenos Aires; lo dan con más de dos mil quinientos hombres, y entre esa fuerza dan á Polonio Velázquez. Lo sentiría.

De Guarumba nada sabemos hace días. Las últimas noticias de él, son que con una columna de más de mil hombres perseguía á Santos Correa y los Berones.

Frente á la Esquina ha habido un pequeño hecho de armas que nos ha sido favorable. Un capitán Machado tiene reunidos ciento y tantos hombres con los que quería marchar á atacar á la Paz para lo que me pidió armas y órdenes; yo le dí las segundas y le ofrecí las primeras, haciendo al mismo tiempo marchar un escuadrón de las fuerzas de la Esquina para que, sin pasar la frontera, protegiese á Machado. La expedición á la Paz no pudo hacerse porque apareció una fuerza como de 200 blancos y á esa fuerza es á la que sorprendió y batió Machado, tomándole algunas armas y municiones. Ahora espero que pronto intentará algo sobre la Paz, salvo que sea cierta la noticia que cartas particulares dan desde Buenos Aires de que López Jordán pasando el Gualeguay, se dirigía por Feliciano hacia aquel puerto. Ese movimiento no puede tener más objeto que proveerse allí de algunos recursos que se susurra le pueden venir de Humaitá. Se lo aviso por lo que puede importar.

Salude á Balleto y Nevares así como á toda la reunión del

mus, á la que deseo un poeta como Figueroa para que la cante é inmortalice.

Lo saluda su hermano y amigo.

Julio de Vedia.

Goya, 7 de junio de 1873.

Querido hermano:

El *Taragui* en su viaje de regreso me dejó su estimada del 3.

Á las noticias que dí á usted en la mía del 24, poco ó nada puedo agregar. Los acontecimientos que tienen lugar en Entre Ríos están rodeados de un misterio inexplicable. Á los jefes que tengo sobre la frontera les he ordenado que por todos los medios mantengan relaciones con el interior de Entre Ríos y que me comuniquen hasta lo más insignificante, pero hasta ahora nada se ha conseguido.

Gainza está en el Paraná, cuya guarnición debe hoy ser muy fuerte pues me aseguran que los vapores *Rosette* y *Espora* venían muy llenos gente y usted sabe que cualquiera de los dos carga holgadamente mil hombres.

Á pesar de haber pasado el *Cisne* y comunicado con el puerto de Paraná, Gainza ni me ha escrito, ni me ha mandado un simple aviso, lo que, á mi juicio es una grave falta, pues una de las cosas más importante de la guerra es que todas las fuerzas que concurren á ella estén en la más constante comunicación posible.

Por telegrama de la Esquina, sabemos que anteayer apareció frente á la Paz el vapor *Pampa*, hizo algunos disparos y se retiró, volviendo más tarde acompañado del *Espora* y permanecieron todo el día frente al puerto, retirándose á la noche sin intentar nada sobre el pueblo. Me temo que esta demostración no sea más que una de las tonterías de nuestro ministro de la guerra, y que haga parte de otras muchas que nos hagan perder un tiem-

po precioso que debía emplearse en llevar á cabo un plan vasto y bien meditado.

Yo me encuentro aquí detenido esperando las armas, municiones y vestuarios que con insistencia y por varias vías he solicitado. Sin esos elementos no creo conveniente moverse, pues mi marcha debe coincidir con la concentración de todas las divisiones y eso haría mucho más difícil la conducción de artículos. Las fuerzas que tengo aquí, las de la Esquina y las de Reguera que se encuentran acampadas de aquí doce leguas, las haré armar, municionar y vestir en los puntos que ocupan y con ellas marcharé, conduciendo al mismo tiempo, con más comodidad y seguridad, lo que ha de servir para pertrechar las fuerzas de Ascona, Insaurralde, Romero y otros.

No sé qué noticias dí á usted en mi primera que pudieran alucinarlo, y como yo mismo no me alucinaba mal pude pretender que usted lo fuera. Mi modo de ver la situación es la misma de usted, creo que la campaña no será fácil ni hay por qué suponer que la revolución se disipe como un soplo. Aunque no concedo que la revolución fué precedida por el misterio, pues era un hecho que se venía anunciando, hasta con detalles que se despreciaron; aunque no creo que cuente con elementos poderosos ó al menos tan poderosos como otros los suponen, insisto en que la cosa es seria y que debemos no perder tiempo, ni desperdiciar medios para salirle al encuentro y tratar de vencerla en el menor tiempo posible, ya que no se la ahoga al nacer.

Que la revolución tiene sus raíces en la masas y que un sentimiento de popularidad le da vida, cosa es, que no puede ponerse en duda ni un momento; pero tampoco debe perderse de vista que esa popularidad no ha sido tan general en la provincia de Entre Ríos, como la primera vez, que los elementos de que el gobierno de ella ha podido disponer haciendo frente en los primeros momentos sin contar con los elementos nacionales, más aun, creyendo que le faltarían, prueban que en la provincia se

habían creado ya intereses distintos que, cuando menos, la dividen en dos bandos, aunque no iguales; y, por último, que la revolución circunscripta á la sola provincia de Entre Ríos, sin encontrar un solo eco en las limítrofes, debe ser pronto sofocada no sólo porque devore sus propios elementos, sino porque los que se le pueden hechar encima, no siendo combustibles, deben precisamente ahogarla. De los elementos que hoy le dan vida, algunos han de quedar sin consumirse, pero su extinción completa, obra de la acción benéfica del tiempo, de la marcha prudente de nuestras autoridades y de la aplicación de nuestras excelentes instituciones. Esto es decir á usted que, sin despreciar la revolución, á mi modo de ver tiene menos vida que la que parece asignarle usted.

Respecto á Torrens, creo que lo juzga usted tal cual es. Yo tampoco le tuve por tonto nunca.

Me gusta el axioma y sea cual sea la situación. Araremos con los bueyes que tenemos. No son muy malos.

Paz y Lavalle, son dos nombres que ya he hecho resonar á los oídos de los correntinos. La campaña del Paraguay hará su papel á su turno, y no será culpa mía sino les inoculo el sublime entusiasmo que aquellos les inocularon, y la profunda fe que tengo en los gloriosos destinos de la república, destinos que no será un López Jordan, quien vendrá á hacerlos desviar de su camino.

Á Ascona lo conozco, sé lo que vale y lo tengo á mis órdenes, se ha manifestado muy entusiasmado por mi nombramiento de general en jefe. Paiva ya no puede moverse. Reguera (Isidoro) está emigrado en el Brasil, no vale la fumada de un cigarro. Raimundo que vale algo más, está á mis órdenes, y si hemos de creer sus demostraciones, muy complacido de estarlo.

Sus consejos de que debo propender á que todos, griegos y troyanos acudan á las filas, no lo hecharé en saco roto.

Quiera saludar á los señores Assencio, Magalhaes, Guima-

raes y el almirante, dándoles las gracias en mi nombre por su amable recuerdo el día de la comida.

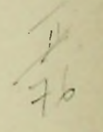
Telegrama de la Esquina. No hay novedad en la frontera. El *República* á la vista, por él irá ésta.

Su hermano que lo quiere.

Julio de Vedia.

El *Goya* viene con armamentos de infantería y algunas piezas de cañón. El *República* trae vestuarios, parece que se despliega alguna actividad. El *Pampa* desembarcó el 7° de caballería en el Paraná y regresó por infantería.

Vale.



Goya, 20 de junio de 1873.

Querido hermano:

De regreso de Paraná adonde fuí para conferenciar con Gainza sobre las operaciones de la guerra encontré al *República*, y su amable capitán me entregó su estimada del 12 del corriente.

Mi conferencia con Gainza, poco ó nado adelantó á lo que él ya me había escrito sobre su plan de operaciones. Este consiste en que yo entre con las fuerzas correntinas hasta la Paz; que allí, me reforzará con seiscientos infantes de línea, otros tantos de caballería y una batería de seis piezas de acero, que con estas fuerzas, yo emprenderé activamente la ofensiva sobre López Jordán, tomando al mismo tiempo la dirección de la guerra, incorporándome á Campos.

Largo sería, y por demás inoficioso, decir á usted las observaciones que hice á ese plan, pero, como el era cosa resuelta en gabinete y en junta de generales, y su variación no era fácil, como á más, mis observaciones partían de dificultades y temores referentes á mi cruzada y peligros que corría en ella antes de

llegar á la Paz, creí deber no insistir en ellas, y ejecutar lo convenido, salvo á modificarlo en presencia de los sucesos que puedan tener lugar en el tiempo que transcurra antes ó después de empezada las operaciones.

Gainza hablaba de que yo me moviese ya, y que *él* (textual) se encargaba de armar y vestir mis fuerzas en la Paz. Á esto, creí no deber acceder diciéndole que no era posible marchar, sin dar á esas fuerzas alguna organización y después que estubiera regularmente armada y vestida fijando para ello un plazo de veinte días, si las armas y municiones que, pedidas con instancia, llegaban oportunamente, y si no, que eso dependería del tiempo en que llegaran. Gainza se agarró la cabeza, mas yo, persistí y persisto, en que, sin armas, municiones y vestuario, es muy peligroso querer sacar los correntinos de su provincia, y exponerlos á un encuentro cualquiera con fuerzas de la revolución. Sólo circunstancias muy apremiantes me harán variar de opinión. Aunque me asiste la confianza que usted será de mi opinión, deseo oirlo en este asunto.

Yo sigo aquí, organizando lo reunido, que es escasamente lo mandado movilizar. Sin embargo, se presenta alguna gente de la amontada y el espíritu de la reunida ya, mejora visiblemente. Tengo quinientos infantes que se baquetean mañana y tarde, y que adelantan en instrucción á ojos vistos, como se dice generalmente, su espíritu es muy bueno, y lo prueba, que no hay una falta. La caballería, que no bajará de dos mil hombres, la tengo aun en campamentos distintos que pronto la reuniré en uno, y me trasladaré á él en persona. Nada más de Corrientes.

De Entre Ríos pocas noticias, pero todas contestes en que la revolución está desorientada y que hay en sus filas germen de desmoralización, algunos van hasta decir, de disolución, yo no lo creo.

Me olvidaba. Gualberto está aquí. Guapo y animoso, quiere acompañarme en la campaña: es un contingente que no creo de-

ber despreciar. Se halla animado de la mayor decisión y habla de armar toda la provincia y, como dicen los paisanos, hechar el resto. Manifiéstase decidido también, á ser prescindente en la cuestión electoral. Creo que eso nace de la lucha entre el gobernador y el hombre, el primero es, avellanedista, válgame Dios, que palabra! El segundo es M. Guarde el secreto.

Paso ahora á contestar su carta. Empezaré por decirle, que agradezco infinito sus consejos, los que, espero no me escasee.

Conforme en que la situación es delicada, pero de cerca, no lo parece tanto como de lejos. Cuanto más pienso en ella, más tranquilo y fuerte me encuentro. Su palabra, ha contribuído á ello. Generalmente soy un poco alarmista, le hecho la culpa á los nervios; sin mi sacame un bien, pero esta vez me sucede lo contrario, tengo fe y esta robustece mi espíritu.

Aunque hablando de la posibilidad de tener que emprender una retirada ante una invasión de Jordan, apunté á usted sólo la idea en globo, no por eso dejé de preocuparme de los detalles y medios necesarios para llevarla á cabo. Si no hablé á usted de ellos en mi carta, fué porqué creí que eso sería, sobre largo y prolijo, inoficioso. Algo debo que usted me apunta, me había venido á la mente, otras cosas no, y me aproveché, sin escrúpulo, de sus indicaciones, que encuentro (podía excusarme de decirlo) excelentes.

Las noticias que traiga el paquete, y las que á última hora adquiera por mis bomberos, se las daré en posdata para lo que dejo esta abierta.

Le desea felicidad su hermano y amigo.

Julio de Vedia.

De la Esquina anuncian que ha pasado el *Taragui* á las 3 lo que quiere decir que pasará por aquí á la madrugada. Por

aquí nada ocurre digno de mención. De Curuzu-Cuatiá anuncian haberse presentado algunos individuos de la provincia de Entre Ríos y dan la noticia que Olascoaga con una fuerza de mil trescientos hombres perseguía activamente á una división de los revolucionarios, la que se iba disolviendo. Nada más.

Su hermano.

Julio.

Goya, 2 de julio de 1873.

Querido hermano:

Con el gusto é interés de siempre he leído su extensa carta del 25 del próximo pasado.

Encuentra usted que, militarmente, estoy mejor que lo que usted creía. Así es la verdad, aun cuando no se mire mi posición bajo el sólo punto de vista militar. Algunos actos de justicia — la represión enérgica de arbitrariedades en las autoridades subalternas, que, no por tener la sanción del tiempo, son menos irritantes — suavidad en las formas, y una firmeza moderada y sostenida en el fondo, y otras causas que excuso enumerar, pues no escaparán á su penetración, van haciendo atmósfera favorable, y el estado de la opinión que no era malo, se torna excelente. Confirman este juicio, no sé si lo he dicho ya antes, numerosas cartas de felicitaciones y ardientes ofertas de servicios, que me son dirigidas de los puntos más distantes de la provincia y de personas que, muchas de ellas, eran manifiestamente hostiles á la actualidad de esta provincia. No me parece pues dudoso que si los elementos militares reunidos, que como usted encuentro muy suficientes para abrir la campaña sobre Entre Ríos, fueran insuficientes, la provincia daría sin esfuerzo, otro tanto de lo que está reunido.

Ni por un momento me ha ocurrido la idea, que parece usted apuntar, de esperar á la defensiva. No, mi resolución á este respecto ha sido una. Si he hablado de defensiva probable, era sólo en el caso hipotético de que el enemigo se anticipara, y me tomara antes de reunir los elementos necesarios. La iniciativa es siempre conveniente, sobre todo cuando las fuerzas de que se dispone son de la naturaleza de las que yo tengo.

La llegada de armas y vestuarios que espero por momentos, pues deben haber salido de Buenos Aires el 30 del pasado, coincidirá con la reunión de suficiente caballada para montar regularmente mi fuerza, así es, que espero moverme en esta semana y después de una corta detención en el campamento designado, Villa Nueva, entraré resueltamente á Entre Ríos, é incorporado á las fuerzas de Paraná, espero no dejar respirar á Jordán.

Si, como usted dice, la masa de infantería hace sus movimientos algo pesados, no vacilaré en desprenderme de una parte de ella. La fuerza de las tropas que persigan á los revoltosos no ha de estar en su número sino en su composición.

Si López huyendo de mí, abandona la costa del Paraná y lleva el teatro de la guerra á la del Uruguay (usted dice Paraguay sin duda por equivocación), yo no tendré que hacer igual operación — precisamente mi combinación con Campos hará innecesario que yo atraviese el Gualeguay, al menos llevado por Jordán — pues en ningún caso Campos se me incorporará, salvo en el no probable, que el poder de Jordán fuera tal, que nuestras fuerzas divididas fueran insuficientes para resistirlo.

Está, pues, previsto el caso de que Jordán, escapándoseme por la tangente, como diría Mansilla, ponga entre él y mi fuerza el fuerte y caudaloso Gualeguay.

Perseguido por ambas márgenes, y espero que lo será activamente, le queda el recurso que usted indica de lanzarse á Corrientes en busca de un triunfo fácil que lo moralice. Á eso remediaremos dejando esta provincia lo mejor preparada que sea posible, para lo cual ya estoy de acuerdo con Gelabert, y

sobre todo, picándole á Jordán sin descanso la retaguardia. No sé qué otra cosa podamos hacer.

Debo decirle que esta última hipótesis la creo poco probable. La decidida mala voluntad con que los entrerrianos vinieron á esta provincia y la terrible lección que llevaron en Ñaembé autoriza á creer que ahora Jordán no intentará traerlo y si lo intenta, tal vez encuentre una resistencia que le será funesta.

Como respondiendo á su consejo sobre lo que debe hacerse con los contingentes sueltos, hace días que le dí al 8°, único cuerpo de línea que aquí tengo, cincuenta altas, de la guardia nacional de caballería, teniendo buen cuidado de hacerles comprender que no perdían su carácter de guardias nacionales y que sólo se les agregaba al batallón por el tiempo que dure la guerra. Se han manifestado contentísimos y aunque se les ha dado puerta franca, no ha faltado uno. Los cuerpos de línea que han de incorporárseme están todos hoy en un pie de fuerza muy regular. Cuando estuve en el Paraná, tenían más de trescientas plazas, y después, sé que han recibido varios contingentes. No tendré, pues, que agregarles guardias nacionales, mas si fuere preciso, tendré muy presente su indicación.

Mi campamento general lo haré por Villanueva y de allí marcharé rápidamente, despuntando el Guayquiraró y sin tocar el Mocoretá, y me dirigiré por una diagonal hacia la Paz, siguiendo el camino que corre á igual distancia del Guayquiraró y del Feliciano. Cuento con buenos vaqueanos.

Aunque Gainza bajo pretexto de economía quiere que despache el vaporcito *Arturo* que tengo aquí, yo no lo haré, pues me es necesario conservarlo para comunicarle por una vía segura el día que me mueva de Villanueva, la dirección que llevaré, días de jornada que emplearé y el día probable en que me encuentre en las inmediaciones de la Paz.

Gelabert quiere acompañarme hasta la Paz y de allí regresará por la Esquina siguiendo el camino de la costa. Aunque

procuro disuadirlo no espero conseguirlo y no creo tampoco que haya inconveniente en su ida, pues tendrá siempre tiempo de sobra para venir á dar la última mano á los preparativos de Corrientes, para el caso de invasión de Jordán.

Las lecciones del pasado, y lo ocurrido á E. R. G. y A. me servirán de mucho y no las echaré en olvido, pero no pueden servirme de regla de un modo absoluto. Muchas veces sucede que lo que en una ocasión no da resultado, es útil y conveniente en otra, tomando en cuenta la diferencia de tiempos y circunstancias. Para formar al respecto un juicio definitivo es necesario hallarse sobre el terreno y tener un conocimiento más positivo que el que hoy tengo, del número, moral, medios de movilidad, etc., etc., del enemigo que tengo que combatir.

Todos los datos que pueda adquirir en adelante, me será agradable comunicárselos, y espero y deseo que con ellos á la vista, amplíe sus ideas que, aunque no las siga al pie de la letra, pues hay doscientas leguas entre nosotros, las que se aumentarán en breve, y sus cartas tardarán en llegar á mis manos, me han de servir de mucho.

Largas y detalladas cartas tengo de los sucesos ocurridos en ésa, y no todas contestes. En algunas se me insinúa la idea de que los aliados, han obrado en sentido favorable á la acción del gobierno frustrando así el triunfo de la revolución. He rechazado sin titubear esa acusación al menos por lo que respecta á usted, y veo confirmado mi aserto por lo que usted me dice, de que ha quedado bien puesta la alianza. Espero ansioso ver el informe que me dicen ha elevado usted al gobierno argentino.

El papelón que usted ha hecho á pesar de los mezquinos elementos militares de que podía disponer, prueba que no siempre se cuenta el enemigo por el número de sus batallones, y sí por la justa y merecida reputación del general que lo manda.

Le adjunto un telegrama de Gainza; por él verá la pequeña ventaja obtenida por la guarnición del Paraná sobre las hordas

sitiadoras. Gainza se cree ya un Quiroga y habla de lanzarse sobre Jordán al que da sólo dos ó tres mil hombres. No haría gran hazaña contando con los correntinos sobre la fuerza que él tiene allí; eso lo haría cualquier zonzo. Pero no hay que creer lo de los dos ó tres mil, pues puede muy bien triplicarse ese número sin ser exagerado.

Escribí á Paiba y mi carta se cruzó con la que él me dirigía, lleno de entusiasmo, y ofreciéndome toda la cooperación posible de su parte. Monson, Reguera, Ascona, Madariaga, Insaurralde y otros, me han escrito en el mismo sentido. Á todos he contestado agradeciendo sus ofertas y diciéndoles que no las haré quedar como tales, pues pondré á prueba su buena voluntad.

Á propósito, ya habrá usted visto que el partido baibienista está muy enojado conmigo, á consecuencia de un párrafo de mi carta á Sarmiento, que éste, con la ligereza que le es característica, ha dado á la prensa. Ellos se quejan de que los hago autores de la desmoralización de este partido, pero olvidan, ó fingen olvidar, que yo no digo sino lo que sus prohombres de aquí me han dicho, como se los probaré á su tiempo, y que en cuanto á poner á prueba su buena voluntad, no quiere decir sino que usaré de ella.

Al decir partido baibienista, no quiero decir que todo él esté enojado. No; tengo á mi lado y como amigos á muchos de ellos. El artículo firmado «Varios baibienistas» es de Santiago Baibiene; lo supe antes de que lo publicara en Buenos Aires: al menos antes que viniera aquí.

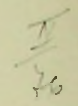
Muy grande felicidad ha sido que usted se encontrase ahí, en ausencia mía pero su solo nombre vale un ejército y esto ha debido evitar sucesos que podían haber tenido fatales resultados.

Sin ser un profundo pensador, observo con atención la marcha de los sucesos, y veo que, hasta las más insignificantes circunstancias, se producen en un sentido favorable para la patria.

De ahí una parte del equilibrio de mi espíritu. Como sé que usted jamás pierde el suyo, me excuso de desearle que le suceda lo que á mí y me limito á pedir para usted toda la felicidad que puede conseguirse en este que se ha llamado, no sé si con razón ó sin ella, el mejor de los mundos posibles.

Lo abraza su hermano y amigo.

Julio de Vedia.



Goya, 15 de julio de 1873.

Querido hermano:

El *Cisne* y el *Goya* han pasado de regreso, sin dejarme una sola carta de la Asunción, lo que me tiene bastante desazonado, no obstante saber por cartas recibidas por otros, que no hay novedad alguna y que usted y los demás amigos están buenos.

Por el *Cisne* ó *Goya*, no recuerdo cuál, escribí á usted contestando su carta del 25 del próximo pasado, última que he recibido. En mi carta le decía, que esperaba armas, que aun necesitaba, y que según anuncio del ministerio de la guerra, ya habían salido de Buenos Aires, y que calculando el tiempo que tardarían en llegar, con el que se emplearía en reunir un número suficiente de caballos, presumía salir de aquí en la semana entrante, es decir en la que terminó ayer. Mis cálculos han fallado: el buque anunciado llegó, pero sólo con vestuario. Ni el ministerio de la guerra, ni Gainza, que me escribe del Paraná, saben por qué no han venido las armas. Esta circunstancia, la falta de caballos y otras causas de que después hablaré, me tienen aquí detenido, aunque resuelto á salir, atropellando por todo, antes del 20.

La escasez de caballos en esta provincia, es muy grande, y como Gainza insiste en que le lleve numerosas caballadas, para

él y Campos, que está á pie, me veo obligado á demorar mi marcha, aunque como le digo, no será por muchos días. Espero caballos hasta del Brasil.

En este momento recibo una carta de Ceppi, y por ella veo que ni usted ni él, han recibido mis cartas y, averiguando su paradero, resulta que quedaron aquí, por una serie de accidentes que sería largo é inútil referir. Esas cartas, aunque ya fiambres irán junto con ésta.

Un incidente muy desagradable y que ha amenazado tomar serias proporciones, pero que felizmente ha terminado ya, se produjo en esta provincia, en el departamento de Caacatí. Usted sabe que allí, pasa por caudillo prestigioso el coronel Monzón. Sin duda por esa circunstancia, y también por propiciárselo, Gelabert lo llamó al servicio y le dió la comisión de reunir el contingente con que aquel departamento debía contribuir á la movilización de fuerzas de la provincia. Monzón protestando de su buena voluntad, se excusó bajo pretexto de enfermedad, y entonces Gelabert nombró á Vallejo, Negrete y otros. Éstos empezaron las reuniones pero sus esfuerzos eran inútiles pues se les dispersaba la gente y acudía amontada al «Pasito», residencia de Monzón, y otros puntos. Era sabido que Monzón alimentaba este espíritu de resistencia, negando su concurso, amparando los amontados y propalando las voces que más podían halagar al gauchaje. No pasaba de ésto, mas el 1° de éste, ya la cosa tomó otro carácter; en el «Pasito» se sintió una fuerte reunión de amontados y empezó á detener los chasques, á tomar la correspondencia á los correos y violar la que creían oficial, y á hacer otros actos de hostilidad.

El día 2, Monzón que estaba en el «Pasito» me escribió una carta diciéndome que, restablecido de sus dolencias, y sabiendo que yo estaba nombrado general en jefe de las fuerzas de Corrientes, me ofrecía su humilde contingente y el de sus compañeros.

Es de advertir que se decía que Monzón levantaba por bandera, la candidatura de usted y la caída de Sarmiento y, añadía, que yo venía á Corrientes á fin de hacer un movimiento en ese sentido. El conductor de la carta de Monzón era un capitán, que según partes que tenía Gelabert, había encabezado el motín de uno de los grupos que se sublevaron á Vallejo.

Julio de Vedia.



LA SITUACIÓN DEL PARAGUAY Y LA MISIÓN DEL GENERAL MITRE EN 1873
LA HISTORIA DE LA GUERRA
SITUACIÓN DE CHILE — EL GOBIERNO DE ERRÁZURIZ

Al señor general don Bartolomé Mitre.

Santiago, 22 de agosto de 1873.

Mi querido general:

Tengo el honor de presentar á usted y de recomendarle especialmente á mi amigo el señor Calado, ministro que ha sido del Brasil en las repúblicas de Bolivia y del Ecuador. Regresa á su país después de haber montado, por algunos días, aquellas distantes y penosas guarniciones diplomáticas, y lleva intenciones de hacer una grata recalada de treinta ó cuarenta días en ambas márgenes del Plata.

El señor Calado ha tenido la extrema bondad de cargar con el grueso paquete de «papeles universitarios» que le envío. Déles hospitalidad generosa en su bella biblioteca. Hay también en esas Memorias, entendimiento y voluntad de progreso y de ilustración.

Nada me costó conseguirlas. Nuestro excelente amigo Amu-

nategui, secretario general, me las acopió con su habitual cortesía y benevolencia, y aun pienso que no ha lisonjeado poco su orgullo universitario la idea de que las Memorias, que de ordinario llevan vida modesta y sedentaria en Chile, hayan de ir tan lejos y á tan honroso destino.

He hablado con Ignacio Zenteno, hijo del general de la independencia, y me ha dicho que posee algunas cartas muy interesantes del general San Martín. Luego las leeré bien y despacio, y haré sacar copia de las que me parezcan más útiles á los estudios y designios de usted. No me atrevo á pedirle los originales. Las cartas de San Martín son joyas de su hogar y herencia preciosa de su padre.

Muy grato me ha sido, mi querido general, atender á sus pequeños encargos literarios, y ojalá pueda en lo sucesivo dar á usted mejores y más serios testimonios de mi vieja y sincera afección.

Ya supongo á usted de vuelta de su delicada misión al Paraguay. Cordialmente deseo á usted y á su noble país el éxito más completo y satisfactorio. Su nombre está ligado al de aquella república, que usted venció con su espada y ha de levantar, confiadamente lo espero, con su inteligencia y su diplomacia.

Permítame que le diga, mi querido general, que usted debe al gran negociado paraguayo sus talentos de militar, de escritor y de estadista. Hizo la guerra con éxito, sabrá narrarla con brillo, y hallará medios de repararla en el interés de su patria, del país vencido, de nuestra raza y de la democracia.

Esta triple tarea es tan vasta como difícil, harto lo conozco, pero no excede á su labor incansable, á la energía de su carácter y á la riqueza y flexibilidad de sus facultades.

Háganos la historia de esa guerra de tanto sacrificio y heroísmo. En estas regiones del Pacífico se conoce poco y se juzga mal; yo mismo, que miro los negocios del Plata con tanto interés y simpatía, yo, se lo confieso con humildad cristiana, no me

hallaba exento de graves errores de hechos y de apreciaciones. Me los disiparon usted, Sarmiento, J. C. Gómez, durante mi residencia última en Buenos Aires, es verdad, pero no todos tienen la fortuna de pasar sus vacaciones en el Plata, ni la más envidiable de tratar á sus hombres más eminentes y de oir de su boca la verdad de los acontecimientos.

No sé qué decir á usted de esta mi tierra de Chile. Reina una paz que me asusta. Hay un reposo político que se acerca mucho á la estagnación, á la atonía, al desdén del bien común y del derecho. Errázuriz reina y gobierna, es presidente y ministerio, y todo lo doblega á una voluntad que prevalece, menos por su propia energía y perseverancia, que por la falta absoluta de oposición y de resistencia. Su política es vaga, indecisa, vacilante como todo lo que carece de contrapeso y de fuerza contraria; pero en general su omnipotencia es templada y dispone de la república con cierta cortesía y urbanidad de modales y de palabras.

La oposición anda dispersa y licenciada, y sus hombres más eminentes, políticos, oradores, escritores, separadores del congreso y de la administración, dan su tiempo y su talento á los negocios de lucro, ó á los placeres del hogar, de la ciudad y de una murmuración mansa y discreta. Las cámaras se reunen poco y discuten aun menos: les falta el prestigio de la legitimidad de la cuna, y no saben redimir por el brillo de la palabra aquel vicio de origen. Nadie asiste á sus sesiones, acudiendo sólo la gente al paseo, á la Ópera y al confesonario, á los lugares de las gratas frugalidades y de las fáciles expiaciones.

Yo deploro con toda mi alma tal estado de cosas, y sin vacilar diera, si me fuese posible, la mitad de la riqueza que poseemos, á cambio de algún espíritu público, de algún patriotismo, del anhelo del bien, del derecho y de la libertad. ¡Quimera, por ahora! El demonio del lucro nos absorbe, nos domina, nos posee en cuerpo y alma. ¡Cuándo vendrá el «exorcista» que lo

arroje ? ¡ Ah ! no lo sé . del templo no lo espero, y lo temo de la anarquía.

No desespero, sin embargo, y más confiado que muchos amigos, hoy tristes hasta el desfallecimiento ó la indiferencia, aguardo que el pueblo de este país se avergüence y se arrepienta de su postración, y se disponga á vivir la vida noble del trabajo en la libertad y de la paz en la inteligencia y el ejercicio de los derechos políticos.

No olvide, mi querido general, saludar respetuosamente de mi parte á su digna señora y dar mis más afectuosas memorias á mi querido amigo su hijo Bartolo y su Agripina, cuyas atenciones han empeñado mi afección y mi agradecimiento.

Mi viaje último á Buenos Aires será el recuerdo más grato de mi vida. Hallé en esa noble ciudad cultura, benevolencia y generosa hospitalidad. No habrá, créame usted, no habrá en esta parte de los Andes quien haga votos más fervientes por la prosperidad y engrandecimiento de Buenos Aires y de la República Argentina.

Cordialmente lo saluda éste su más afectuoso amigo,

A. Montt.

Mis afectuosos cumplimientos á los señores generales Emilio Mitre y Vedia.

DESPUÉS DE VARIOS AÑOS DE INTERRUPCIÓN
SE REANUDA LA CORRESPONDENCIA CON B. VICUÑA MACKENNA
LAS LETRAS EN CHILE. JUICIOS DE VICUÑA MACKENNA
SOBRE SAN MARTÍN
EL ORIGEN DE LA PALABRA «GAVACHO»
LA CUESTIÓN CHILENO-ARGENTINO Y LA DIPLOMACIA
LA POLÍTICA ARGENTINA Y EL PERSONALISMO EN AMÉRICA
EL GENERAL MITRE Y SU MISIÓN EN LA ARGENTINA
DON JUAN MARÍA GUTIÉRREZ *

Intendencia de Santiago.

Santiago, 10 de marzo de 1874.

Mi querido amigo :

¿ Cuándo se figurará usted que yo, para quien la tinta es desde hace cerca de treinta años como el «pan de cada día», y que tengo además el buen hábito de contestar hasta las cartas de los menesterosos de la calle ó los presidios, he guardado su afectuosa y noble carta más de un mes en mi cartera, esperando contestársela todos los días y todos los días aplazando tan cariñoso deber y tan agradable pasatiempo ? ¿ Por qué, mi querido amigo, he puesto de voluntad esta inusitada tardanza ? Yo mismo no lo sé, pero paréceme que ha podido ser ó un poquillo de vanidad, pues deseaba discutir con usted á fondo varios puntos de su carta tan lisonjera en todo para mi amor propio, cuales eran, por ejemplo, sus opiniones y las de nuestro sabio don Juan María Gutiérrez sobre Peralta y sus propios conceptos sobre el ilustre San Martín. Ó tal vez he andado remiso por una vanidad de otra especie : la de esas nobles, sinceras y antiguas afecciones del corazón que se sienten laceradas por el olvido ó el silencio de innumerables años después de un trato

íntimo y casi cotidiano. Pero, en fin, mi buen amigo, ya estamos reconciliados hasta en lo más adentro del alma, y Dios ha de querer que en nuestras conversaciones á través de los Andes no ha de haber ya nieves de hielo, sino las calurosas vibraciones de la palabra de fuego que cruzan los espacios para calentar los corazones. Y sean siempre también de esa suerte las frialdades que malas nubes suelen traer sobre nuestras tierras, porque antes de que llueva y nos mojemos ya hemos de meternos todos bajo el mismo paraguas, como yo y usted lo estamos desde ahora, poniendo en obra después de este pequeño chubasco de prolongada, pero involuntaria indiferencia. ¿ Mas, comenzando por contestar su cariñosa carta, qué podré decir á usted sobre todos los benévolos conceptos con que me estimula en mis trabajos literarios y en mis afanes de edil ? Pues ha de saber usted, mi amado general, que alguien que está cerca de usted, me hizo, cuando el estreno del telégrafo trasandino, en 1872, la mala jugada de llamarme « el rey de los intendentes », de manera que convertido de repente en héroe, debo luchar de noche y de día por merecer mis espuelas de tal, antes que la corona que usted, á influjos de un cariño de que me siento orgulloso, me decreta como recompensa. Pero, amigo mío, «la cabra ha de tirar al monte », y así es que, á ejemplo de lo que hace usted mismo, siempre que me es dable desuncirme del yugo de hierro de la administración de una ciudad que es un país por su tamaño y sus intereses, me escapo á cualquier rincón, á cualquier chacra vecina ó á una caleta del mar, y allí entrego todas mis noches, que en el pueblo son de cansancio, á la grata fatiga de las letras. Últimamente he pasado tres semanas en Quinteros, y allí he escrito un nuevo volumen que en breve irá á meterse humildemente entre los treinta escarlata en que usted con santa paciencia ha compilado todos mis garabatos. Lo que es aquí, amigo mío, si no es otro argentino tan generoso é ilustrado como usted (nuestro excelente amigo Beeche), no creo

que nadie haya juzgado dignos de pasta de tafilete los libros que su discípulo de los calabozos de San Pablo ha estado dando á luz desde esos días. Si se ha tratado de cuero con relación á ellos, habrá sido del mío propio, pues lo que es el de los encuadernadores, acostumbramos todavía nosotros que el autor los pague y regale encima la mercadería.

Consolador, sin embargo, para todos los que en esta parte de América vivimos es que vayamos á encontrar un público benévolo y simpáticos críticos fuera de las cuatro sordas paredes de nuestro natal cortijo. ¿ Creerá usted que el primer juicio de cualquier género que leo sobre la historia de Valparaíso, es el que usted tan bondadosamente traza, si exceptúo el de una revista marítima de Francia, que ha traducido varios de sus capítulos ? Esa es nuestra manera de ser, ó como decimos aquí: « así nos hizo Dios », y así hemos de morir. Pero yo, que soy moro viejo, no ceso en mi tarea de ir sembrando estímulo, aunque sea con las manos desgarradas por mis propias espinas, pues sé que los abrojos también florecen, sino no sea en la vecindad de los sepulcros. Por esto digo á los niños, á los estudiantes, á los maestros, á los desconsolados de todo género: « ¡ Seguid ! » Y me digo siempre á mí mismo : « ¡ Sigamos ! »

Quisiera, mi querido general, desatar las mil alas del espíritu para seguir á usted en el rápido vuelo de su carta, y más que todo quisiera hablarle de San Martín, por quien tengo la misma sincera veneración que usted profesa, aunque mi culto sea diferente por su memoria. Usted le pone en los altares, partiendo su capa, como lo hizo el San Martín verdadero, en una plaza de Amiens, que yo he atravesado muchas veces en mi juventud. Pero, preciso es, amigo, que confesemos que el vencedor de Chacabuco había quitado antes esa misma capa á los « godos » y que á muchos, á más de la capa, les había quitado el cuero... Por esto, aunque yo reverencie esa augusta figura y viva envanecido de haber procurado el bronce de su estatua

para Santiago y el yeso de la que sirvió á Buenos Aires, no me prosternaré delante de su dudosa santidad, á fin de admirar más libremente en la plaza pública su juicio atrevido, su patriotismo americano, sus « diabluras » sublimes...

Espero por tanto con ansias su *San Martín,* y no dudo ha de ser digno gemelo de su magnífico *Belgrano.* Va usted á hacer una pareja de grandeza como yo pretendí hacerla de dolores al escribir en contraposición la vida y los destinos de los Carrera y de O'Higgins. Por esto me he apresurado á enviarle por conducto de nuestro buen amigo Sarratea el plano de la provincia de Aconcagua, perteneciente á la colección Pissis.

Sé que Miguel L. Amunategui, siempre incansable y brillante paladín de nuestras letras y de la historia americana, ha enviado á usted otra colección de esas cartas. Sé también que Ambrosio Montt, que no escribe historia americana, pero hace en todas partes la propaganda práctica del americanismo, especialmente con relación al Plata, va á enviarle otra colección que hoy mismo se le ha remitido de la Moneda. Ya ve usted, mi querido general, cuántos buenos y solícitos cooperadores encuentra usted aquí para hacer la página de un libro. ¡ Cuántos más le secundarían con su corazón y su inteligencia, si se le viese empeñado en reconstruir, ceñido del poder supremo de su país ó tan sólo con la aureola de su prestigio cívico, la gran patria americana, tan mal comprendida á veces á orillas del migratorio Plata !

Pero volvamos á la madriguera, es decir, volvamos como la bestia de la fábula, al monte de las letras, donde usted y yo empecinados vivimos. Me hace usted una sabia y oportuna corrección que acepto de mil amores, y desde luego haría á usted el juramento de poner toda esa enmienda en una buena nota de la « próxima » edición de la *Historia de Valparaíso,* como usted me lo pide, si no fuera que no me gusta jurar en vano, pues hay tantas probabilidades de que se haga en Chile una segunda edi-

ción de un libro mío, como la que tendría su héroe Peralta, de que se tradujesen sus octavas reales al caldeo. Por lo demás, no recuerdo la etimología que en ese libro asigno, antojadizamente tal vez, á la palabra « gavacho », y aunque tengo los dos volúmenes de aquél á la mano, no me alcanza la voluntad ni el tiempo para ponerme á registrar mis propios desatinos. Deberé decirlo, sin embargo, que viajando en 1871 en los Pirineos con las encantadoras cartas que Merimée ha escrito sobre el mediodía de Francia, abiertas en las rodillas, encontré que ese erudito literato asignaba á aquel vocablo un origen árabe, derivándolo de la palabra « gavasch » (me parece, aunque no recuerdo bien la ortografía) que quiere decir « miserable », « pobre », « infeliz ». Y ya tiene usted una quinta versión añadida á la de Strabon, César, Covarrubias y á la infeliz mía. Pero en último término me inclino á aceptar como la más verdadera y autorizada la suya, porque en los Pirineos todos los ríos se llaman todavía « Gaves », trasunto probablemente del nombre primitivo del país, y aun cerca de los baños de las « Aguas calientes », en aquellas montañas existe la aldea de Gavas, donde confluyen los dos « gaves » ó riachuelos de Brousette y Brions. Pero basta por ahora de etimologías, y vamos, mi general, á echar una « plática » (como dicen en su tierra los bravos gauchos que usted tantas veces ha llevado á la pelea), de política americana. En una carta que abarca un período de cinco ó seis años de silencio bien cabe toda esta algarabía de recuerdos, confidencias, controversias literarias y expansiones del alma.

Pues está sucediendo entre nosotros, mi querido amigo, algo de muy extraño y contradictorio, porque mientras la diplomacia amarrada de cabeza se calienta los sesos en sus arduas é interminables discusiones, hay otra diplomacia en campaña, cuya obra silenciosa mete por ahora mucho menos ruído y va á dar, á mi juicio, la solución verdadera y perdurable al opaco embrollo que en resmas de papel va tomando proporciones de áspera

montaña en nuestras fronteras morales, gracias al ofuscamiento de la diplomacia, que se pasea en nuestras antesalas y en las de Buenos Aires, con las sienes atadas con papeles. Habrá, sin duda adivinado que me refiero á ese puñado de diplomáticos que en este momento andan montados en cerriles mulos, en las gargantas de los Andes, deshaciendo con el teodolito la maraña de los protocolos. Yo estoy por esa diplomacia, y á juzgar por los fraternales conceptos de su carta, comprendo que usted es también su noble secuaz, quizá su sagaz y previsor inspirador.

Yo admiro á la verdad el ingenio de los que exhuman con paciencia inagotable el panteón de las reales cédulas de España; pero con más amor y con más anhelo sigo la huella de los exploradores de la ciencia y de la industria, y más de cerca busco la pista de los arrieros que nos traen de la pampa en cada verano, el sustento de nuestras masas y llevan á la banda opuesta, el lienzo, el yunque, el libro y la locomotora. Por esto yo aplaudo con las dos manos todo lo que se llama «comercio transandino», «telégrafo transandino», «ferrocarril transandino», porque todo eso significa paz y trabajo, unificación de razas y aglomeración verdadera de territorios. El día en que la Moneda de Santiago y la casa de gobierno de Buenos Aires estén á cuarenta y ocho horas de camino, todas las cuestiones territoriales y todas las cuestiones de fronteras que nos dividen se me figura que serán cuestiones de una visita y de un apretón de manos. Se me figura también que si hoy estamos enviándonos recados tan largos, es únicamente porque viviendo ambos tan lejos, tememos nos suceda lo que al negro del cuento, y hemos de repetir el mensaje hasta el cansancio, á fin de no olvidarlo. Y á este propósito, quiero recordarle, mi querido amigo, un cuentecillo argentino que tiene mucho chiste y oportunidad, si bien no es posible escribir todos sus conceptos, tal cual suenan en el rotundo idioma de Castilla.

Ciertas buenas monjas de Córdoba del Tucumán, sabedoras de que existía en un monasterio de Buenos Aires un pintado y parlero papagayo que rezaba de corrido todas las oraciones de doctrina cristiana, enviaron su sacristán á traerlo prestado, para admirar sus gracias. Y sucedió que el mensajero portador del loro porteño se maravillaba de tal manera con la claridad y fingida devoción de sus rezos, que á cada bendito de la avecilla exclamaba en el camino: «¡C... con el loro!», de lo que resultó que llegado el papagayo á Córdoba, cada vez que las curiosas monjas le preguntaban: «Lorito ¿cuántos Dioses hay? ¿En cuántas partes está Dios?», el loro sólo contestaba, con gran escándalo de la priora y la abadesa: «¡C... con el loro!...» Cuidado, pues, amigo, con que la priora de Córdoba vaya á ser Buenos Aires, Santiago el sacristán y la diplomacia... el loro.

Á la fecha en que escribo, ignoro si la mayoría de los votos de sus conciudadanos le han llevado por la segunda vez al poder supremo, haciendo justicia á sus méritos y á sus servicios. No creo que usted haya codiciado el mando, pero sí creo que una vez confiado éste á su patriotismo y á su prudencia, sabrá encaminarlo á los grandes destinos de la paz. En este sentido yo he considerado su carta como un programa íntimo, y como tal había estado tentado de darlo á luz, si junto con las calurosas palabras de cariño y buena memoria que usted envía á esta patria tan querida de sus hijos, no viniera el elogio excesivo del amigo. Habrían creído tal vez mis pasiones que era soplo de vanidad, lo que era una piedra más puesta en el eterno cimiento de nuestra eterna unión. Pero sea ó no usted el presidente de la república más genuinamente hermana que nos han dado la geografía y la historia, ó séalo el señor Avellaneda, de quien he oído hacer los mayores elogios como hombre de patriotismo y de cordura, para nosotros la cuestión queda puesta siempre de pueblo á pueblo, los Andes de por medio. La cuestión de hombre ya no existe. Y á este propósito, mi amado amigo, usted que

es tan profundo observador de cuanto le rodea ¿ha fijado su espíritu en la gran revolución que se opera en nuestra condición democrática? Hace apenas veinte años, cuando usted y yo estábamos alumbrados por el mismo candil en el fondo de un calabozo, la personalidad era todavía suprema y arrogante en la América española. Rosas, que no era un homre, sino la exageración monstruosa y perversa del hombre, era la suprema personalidad del Plata; Tadeo Moragas era la personalidad de Venezuela; Obando la de Nueva Granada; Flores la del Ecuador; Belzu la de Bolivia; Castilla la del Perú; Montt la de Chile; López la del Paraguay. Y hoy ¿qué significa ese género del personalismo en la existencia de todos estos pueblos? Las masas son el equilibrio y á la vez son la cúspide. Si usted mismo, á quien tanto debe el Plata es llevado á la altura, es por el empuje irresistible de la muchedumbre ilustrada ó entusiasta que viene en pos de su nombradía. De manera que una vez puesto usted en la cúpide y las masas, es decir, la democracia que lo ha levantado se agrupen en la base de esa cúspide, por una ley de equilibrio será siempre la base la que domine la cima. Y bien está, amigo mío, que así suceda y que estos pueblos, desengañados ya, no crean en las personalidades, es decir, en los caudillos, ni en los ídolos. Han visto pasar delante de sí diseñados en una sábana de sangre los sueños de todos esos locos que se daban batalla por antojo, por ira, por frontera de papel ó por fronteras de desiertos, y se han espantado, no tanto de las matanzas como de su esterilidad. ¿No parece cosa de sueño ver á Mosquera en Cuanapind, venciendo al Ecuador, para probar á Flores que maniobra mejor que él en campo raso? Y, sin embargo, Mosquera y Flores en la vecindad de Quito no eran sino Almagro y Pizarro peleando tres siglos antes en la vecindad del Cuzco por la delineación de un grado geográfico (el del río Santiago) que nadie sabía dónde estaba, como nadie sabe todavía donde está el paralelo 23° de Caracoles... Y lo que fué en el siglo XVI reyerta

de dos hombres que no sabían escribir, y que se degollaban por una cuestión de astronomía, ha sido en el siglo XIX, en que pueblos que se morían en el desierto iban á degollarse por añadir otro desierto al suyo propio. Esa fué la cuestión de Tarqui (invasión del Ecuador por el Perú), la cuestión de Yungay (invasión del Perú por Chile), la cuestión de Ingaví (invasión de Bolivia por los peruanos) y ¿por qué no decirlo, amigo mío? la cuestión de la Asunción, que fué la doble invadida de los argentinos republicanos y de los brasileros imperialistas, de un valeroso é infortunado país que, como todos los otros, tenía fronteras propias y ha quedado, no obstante su completo aniquilamiento, como quedó el Ecuador después de Tarqui, como quedó el Perú después de Yungay, como quedó Bolivia después de Ingaví, y como quedó Chile mismo, después de la invasión que hizo en mala hora y por consejo de la nación hermana.

Vea usted, mi querido amigo, cómo llevado de esa corriente eléctrica de los espíritus que se comprenden, sin sentirse, he escrito en pocas planas el resumen del capítulo más filosófico, sin duda, de la historia de la América española: el capítulo de la impotencia, del personalismo trazado en diez estériles guerras americanas, resumen también por otra parte, las páginas en que está escrita la «nada» de todo lo que ha sido artificial, tiránico, agresivo y usurpador en nuestro suelo. Pero me apercibo que tomando este sendero de la historia, más largo que el trazo del ferrocarril transandino por La Rioja y Copiapó, voy á escribir otro libro como el que le anuncio he trabajado en dos semanas en Quinteros, y esto voy á callar antes que usted, á pesar de toda su bondad, exclame con el sacristán de Córdoba: «¡C... con el loro!»

Pongo, pues, punto á esta charla en la que el alma se desliza asida de la pluma como el nadador que se echa en la corriente, asegurado de su salvavidas. Salgamos otra vez á la orilla, y que sea, mi querido é inolvidable amigo, para sentarnos en ella al

amor del fuego, después de la mojada. Allí conversaremos, allí trabajaremos, allí llenaremos el otro pedazo de misión que á cada cual nos cabe todavía; á usted en encumbrada cima, á mi en la ardiente zavalera de la idea, echando pábulo inculto á las brasas, á fin de que del humo depurado más arriba por los vientos brote la luz de los faros...

Pero sea usted ó no poder, no rompa por esto su pluma, mi querido general. No deje á San Martín desnudo como se quedó en la plaza de Amiens, cuando dió su capa al mendigo que tenía frío. Termine la gran empresa de su talento y de su espada, que es á mi juicio la de fundar la historia nacional como literato, y la de encarrilar la revolución de que usted ha nacido desde el 11 de septiembre de 1852, en el carril por el cual Belgrano había empujado la revolución de que él, á su turno, había sido símbolo y caudillo en 1810.

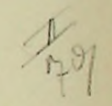
Sus numerosos amigos de Chile hacen análogos votos á los míos. Todos corresponden con afección sus saludos y todos sienten el mismo deseo que yo siento, y es el de que usted, en ningún caso, riña del todo con las letras, pues si así sucediera, apagaría usted el otro lado de las cordilleras la linterna á la cual todos los americanos nos acercamos para reconocernos y para amarnos.

Diga usted lo mismo á ese hombre, verdaderamente sabio, y que desde la pérdida irreparable de Bello se me representa siempre como su imagen ó su herencia, á don Juan María Gutiérrez, y añádale que quedo esperando llene su simpática amenaza de exhumar la gloria apolillada del autor de *Lima Fundada*, para ver cómo entiende él que podía ser «el Voltaire de la América», el más rendido cortesano de los odiosos tiranuelos que se llamaron los virreyes de Lima. ¡No sea que esto sea una idolatría de don Juan María, como la de Monteagudo! Pero asegúrele de todas maneras que si delante de la independencia del criterio va á encontrar tal vez en mí un incrédulo, su sabiduría tiene de antemano un admirador y su estilo un vecino.

No olvide en mis recuerdos á su respetable señora, á mi querido Bartolo, el autor de mi monarquía sin corona y á todos los amigos de Buenos Aires, que sean también amigos suyos, y me ayuden á quererlo con la misma leal sinceridad con que yo lo estimo y lo respeto.

Benjamín Vicuña Mackenna.

Mi querido general: No le escribo de mi letra porque cada día está más inintelegible. ¡Cuidado con la suya!



PUBLICACIÓN DE LA OBRA DEL PADRE LOZANO
LA INTRODUCCIÓN DE LAMAS. JUICIOS DEL GENERAL SOBRE LOZANO

Señor doctor don Andrés Lamas.

Mi antiguo amigo:

Con su amable carta de hoy he tenido el gusto de recibir el tomo primero de la *Biblioteca del Río de la Plata*, que contiene la primera parte de la obra de Lozano y su extensa é interesante «Introducción» sobre ella.

La publicación del libro de Lozano, por tantos años sepultado en las tinieblas, es un verdadero acontecimiento literario, al cual usted ha vinculado su nombre. Ese libro, leído á la luz del día, nos enseñará que algo teníamos que aprender en él, ó que ninguna luz nueva podía traernos. En ambos casos, sea positiva ó negativamente, esa publicación es un gran servicio en el sentido de las investigaciones históricas, vulgarizadas por medio de la imprenta.

He leído con sumo interés la erudita introducción con que us-

ted encabeza este primer tomo. La impresión que ella me ha dejado, por lo que respecta á la cuestión que antecede, es que usted prueba matemáticamente (en medio de los benévolos conceptos que dedica al escritor laborioso), que Lozano era un gran ignorante en materias científicas, que sabía menos que su tiempo, apenas lo que sabía la España, cuando más lo que sabían los jesuítas en Córdoba, y cuanto le era permitido saber á un católico bajo la férula de la inquisición. ¿Merece leerse, sin embargo, su primer volumen? Puede ser; pero usted nos dispensa del trabajo, puesto que habiéndolo hecho por todos nosotros, nos dice que lo que él dice era entonces mismo atrasado y que al presente no tiene más importancia ni significado que el que le presten estudios análogos de estos tiempos, que remota ó indirectamente puedan ligarse con las materias de que se ocupe nuestro autor, sin él saberlo.

No siendo Lozano un hombre de ciencia (puesto que ni cosmografía sabía, según se ve en la *Descripción del Chaco)* ¿qué era Lozano? Para mí no era un pensador porque no he encontrado una sola idea en las obras que de él conozco. No era un observador, porque hasta en la descripción de las más pequeñas cosas, lo veo apelar á la observación ajena, como sucede, respecto de geografía, plantas, animales, etc., y eso sin criterio. No era un escritor, sin embargo que encuentre elegante, bellísima poética la descripción de la grandeza contenida en la obra del Chaco, faltándome saber si es original. ¿Era verdaderamente un historiador? He aquí la cuestión sobre la cual apenas se pronuncia usted, limitándose á decir que sobre los primeros tiempos escribió sin documentos, copiando á sus antecesores, ayudado por su criterio únicamente.

No sé qué juicio habrá usted formado del criterio de Lozano; pero para mí no lo tenía, y aun cuando no hubiese tenido, desde que escribió sin documentos sobre los primeros tiempos, y copiaba á sus antecesores, su discernimiento no tenía aplicación.

En cuanto á lo que contiene el 4° y 5° libro, creo como usted que es la única crónica original digna de leerse y consultarse; pero todo esto está inserto en gran parte en la historia del deán Funes, que usó y abusó de la labor de nuestro Lozano.

Partiendo del principio que usted mismo establece de que la *Historia civil* de Lozano es la parte más importante y más original de su obra, me parecía que tal vez habría sido conveniente: 1° mostrar el contingente que ella ha dado á la historia del Río de la Plata, empezando por el deán Funes; 2° establecer los fundamentos históricos de esa obra, para determinar el grado de autoridad que merece; 3° sintetizar esa parte de su obra, poniendo de manifiesto su espíritu, ya que no su filosofía ó por lo menos sus tendencias morales; 4° establecer su criterio bajo esta triple fase, asignando su puesto á Lozano entre los cronistas originales del Río de la Plata.

Según lo que usted mismo dice, espero que este trabajo se contendrá en las notas y ampliaciones que anuncia usted para el fin de la obra.

Mientras tanto, considerando su «Introducción» en sí misma, y con relación á las materias de que se ocupa, prescindiendo ella de la parte verdaderamente histórica del autor, á que es dedicada, ya he dicho á usted que la he leído con sumo interés. He admirado en ella, más que su plan lógico, más que la erudición y la meditación que nutre, la naturalidad y la gracia con que usted hace soportar á las telas de araña de Lozano, el peso de las cuestiones científicas, etnográficas, filológicas y sociales que usted les echa encima, manteniéndolas en equilibrio y haciéndolas atravesar los abismos que las separan sobre un hilo casi invisible.

Sin embargo, permítame que le diga, que me parece que algunas partes de la introducción exceden la medida episódica á que debieran encerrarse, como por ejemplo lo relativo á la geología y á la etnografía, y que principalmente la primera de estas ma-

terias habría ganado mucho condensándola. Pero no hay que quejarse por esto, puesto que con tal motivo usted prolonga el placer con que se lee toda su introducción desde el principio hasta el fin, deplorando que la estrechez de límites del cuadro que usted mismo le ha trazado, no le permitan ser más extenso y dar mayor vuelo á su crítica. En suma, mi crítica se reduce á esto: tal vez abunde, considerada como introducción á una obra inferior, y deja que desear en cuanto se ve que el crítico no tiene campo en qué dilatarse.

Algunos otros detalles había anotado, sea para ampliarla, sea para darle mi opinión acerca de ella; pero veo que esta carta se se prolonga demasiado. Me limitaré por lo tanto á una sola: ¿Cree usted que los mapas de 1527 y 1529 den una idea bastante exacta de la «cuenca» del Río de la Plata, tal como se conoce hoy? Parecería que está usted por la afirmativa, al anotar á Moussy, que no dudo anduvo ligero, pero cuya afirmación no es absoluta. Dejo lo demás al tintero, y en ello nada pierde de seguro la erudición, porque son, como he dicho, de mero detalle.

Apenas me queda espacio para decirle que aun cuando me veo hoy lanzado en nuevos trabajos literarios en que antes no había pensado, y que absorben gran parte de mi tiempo, espero que en la oportunidad que usted me indica, y contando con el plazo que usted me da, me hallaré desembarazado y en aptitud de desempeñarme, siendo para mí un honor poder asociar mi nombre á la obra verdaderamente monumental que usted ha emprendido y que promete llevar á buen término, con honor para su nombre y utilidad para las letras.

Muy suyo.

B. Mitre.

S/c, 18 de marzo de 1874.

DE DON FÉLIX FRÍAS SOBRE SU DEFENSA DE LOS INTERESES ARGENTINOS EN EL LITIGIO DE LÍMITES CON CHILE *

Santiago, 31 de marzo de 1874.

Señor don Bartolomé Mitre.

Mi querido amigo:

Tengo que agradecerle las felicitaciones que por conducto de Nevares me envió usted, por las notas en que he defendido los derechos que con tanta injusticia nos disputa este gobierno.

La pretensión no puede ser más exagerada, y las agresiones con que ha sido acompañada, al mismo tiempo que la prensa toda nos ha amenazado con la guerra si no nos apresuramos á admitir el arbitraje, revelan respecto de nosotros propósitos muy ofensivos, y que no estamos habituados á soportar. El tono de la prensa no ha sido menos violento respecto del gobierno argentino que de su ministro.

Hoy ha cambiado, en vista de la moderación de nuestros diarios, y del llamamiento de Matta y Vicuña á los sentimientos de confraternidad americana, esperando sin duda que por ese camino se llegará más fácil á quedarse con el territorio realmente discutible y á despojarnos de la mitad de la Patagonia.

Mi firme opinión es que la República Argentina no debe consentir jamás se destruya la frontera natural que Dios ha establecido entre los dos países, y que la ley reconoció siempre como su línea divisoria: como no debe consentir tampoco que ninguna nación extraña se coloque sobre las márgenes del Atlántico, que nos pertenecen desde el Río de la Plata hasta el Cabo de Hornos.

La seguridad de nuestro suelo, y los intereses del porvenir nos

imponen el deber de defender eso que es esta vez el interés evidente y el derecho incontestable de nuestra patria.

Yo entiendo que en manera alguna estamos obligados á admitir el arbitraje respecto de un territorio que Chile no tiene un solo título para disputarnos, que está fuera del que su historia y su legislación le han señalado, y en el que la voluntad del soberano español, consignada en mil documentos, vió siempre una parte del virreinato de Buenos Aires.

El mismo Vicuña nos decía dos meses ha, en presencia de Sarratea y del doctor Ocampo, que «ni geográficamente ni históricamente pertenecía á Chile, que era argentina esa Patagonia oriental», que hoy llama *res nullius,* olvidando que los historiadores deben ante todo respetar la verdad.

Temo que las pretensiones desacordadas, que han alterado tanto las relaciones de los dos países, tomen por indiferencia el silencio de nuestra prensa y la frialdad con que las rechazan los pocos que se han ocupado de ellas. Si yo no estoy equivocado, si defiendo con buenas y sólidas razones una causa á todas luces justa, desearía que la opinión de mi país y de los hombres más distinguidos de él me apoyaran, á fin de hacer sentir aquí que no hay partidos en la República Argentina cuando se trata de defender la integridad de nuestro suelo y nuestra honra.

Usted convendrá, según creo, en que esta última está afectada en esta controversia, si ha leído mis protestas sobre el faro del Cabo de las Vírgenes y expedición Pertinset; y si recuerda, sobre todo, la intimación que nos ha hecho este gobierno, después de violar así el *statu quo,* que no nos ha de permitir avanzar un paso del río Santa Cruz en la costa del Atlántico. Y todavía hay motivos para temer que intenta ocupar nuevamente el río Gallegos, ya que no vaya á hacernos bajar la bandera argentina colocada por el congreso nacional en Santa Cruz desde el año 1868.

Esperemos que esos señores se apercibirán de que ese camino

conduce á la guerra, y que somos muy capaces de preferirla á las humillaciones que se nos quieren imponer.

No necesito decirle cuál es en el Pacífico el juicio que se ha formado y la indignación que levanta esta nueva política exterior de Chile.

Veo que usted se ocupa de reunir los materiales para escribir la historia de San Martín. Supongo que usted conoce los documentos históricos y literarios del Perú que publica en Lima el coronel Odriozola. Van publicados cuatro tomos: el último contiene los papeles relativos á la expedición de San Martín. Uno de ellos ha llamado mi atención: es el armisticio celebrado en 1821, en cuyo artículo 8° leo esto: «Las partidas de tropas españolas existentes en Chile y Chiloé se trasladarán, etc., quedando completamente evacuado de ellas todo el continente comprendido entre *los límites demarcados á la presidencia de Chile en 1810* y el archipiélago de Chiloé». Este documento está en el *Perú Independiente* de Paz Soldán, tomo primero, página 457. Sin duda, lo tiene usted. ¿Puede usted decirme cuál es el documento á que aluden las palabras subrayadas?

Si usted sabe dónde se encuentran las reales cédulas dirigidas á los gobernadores del Río de la Plata, le agradecería infinito me enviara con la brevedad posible la de Felipe V, á que se refiere la copia adjunta. La considero de la mayor importancia.

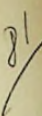
Le mando algunos ejemplares de *El Ferrocarril* en que están su carta á Vicuña y las de éste.

Le ruego haga un uso confidencial de esta carta, escrita de carrera, y quedo siempre de usted su afectísimo amigo.

Félix Frías.

Mis recuerdos á Elizalde.

Mucho temo que sea cierta la ocupación de Santa Cruz, acto ya de hostilidad.



LAS REPÚBLICAS LATINO-AMERICANAS Y SUS CARACTERÍSTICAS

LA OBRA DE VICUÑA MACKENNA

POLÍTICA ARGENTINA. LASTARRIA Y SU « POLÍTICA POSITIVA »

POLÍTICA Y LITERATURA EN CHILE

Santiago, 22 de mayo de 1874.

Mi querido general:

Vuelvo á leer ahora, con placer de amigo y satisfacción de chileno, la carta de usted de febrero, que tuve en marzo, y en la cual me habla usted, en términos tan afectuosos, de esta mi tierra y de sus viejos amigos de Santiago.

Le acepto sus cumplimientos al país, mi querido general, sin discusión y sin beneficio de inventario, como decimos en lenguaje de foro, y creo que usted sinceramente recuerda con gusto la vida social y política que llevó en Chile hace un cuarto de siglo. El emigrado halló aquí acogida cordial, la que se debía á su mérito y á su noble infortunio, y el joven político atemperó sus ideas en este suelo clásico de la moderación, del reposo, del experimento, de todas las viejas circunspecciones y timideces castellanas, aumentadas á más por el ejemplo y la imitación de todas las seriedades británicas.

Si la América latina fuese una universidad é hiciese cada república el papel de Facultad, Chile sería sin duda la clase de la industria callada y paciente, de la economía, de la sobriedad, de las artes útiles y de las virtudes modestas. En Caracas prospera la ciencia militar; en Bogotá la política abstracta y especulativa; Lima y Méjico cultivan de preferencia los ramos de la imaginación y de la estética del arte y del placer; y Buenos Aires es un curso vivo de democracia ardiente. El ideal de nuestra educación sería la visita, el estudio y el conocimiento de estas diversas facultades. Los chilenos ganaríamos calor, energía y audacia en las « clases » tropicales, y nuestros vecinos vendrían aquí á calmar sus nervios, á corregir sus ilusiones, á templar facultades y sentidos en esta « clase » del cálculo y de las ciencias positivas de la vida y del gobierno. Chile es la escuela escocesa en Sud América. Usted, Sarmiento, Alberdi, Tejedor, Gómez, etc., vinieron literatos y volvieron hombres de estado, publicistas prácticos y ministros. ¿Cuándo irán nuestros hombres al Plata ó á Bogotá, á ensanchar y vigorizar sus principios democráticos ó depurarse de hábitos y tradiciones españoles, á empaparse en la savia fecunda de las ideas atrevidas y á sacudir el polvo del coloniaje? ¡Fuera de desearlo!

No conocía el dicho de Palazuelos que usted me refiere, y lo hallo tan chispeante como lo mejor que salió de ese ingenioso y simpático humorista. Casaba á Chile con la República Argentina, como los venecianos casaban á Venecia con el Adriático, dando probablemente por tálamo nupcial á la pareja, no los Andes que son muy duros, ó la Patagonia que Dios hizo muy helada y la diplomacia ha convertido en ascuas, sino el lecho ideal de las caricias platónicas y de la generación intelectual y pura.

Sin duda que este matrimonio ha de tener, como las más venturosas, sus horas de conflicto, de saciedad, de borrascas pasajeras (¡y hoy las sufre tales y tan buenas!), pero luego los tiernos recuerdos disipan la irritación y los pensamientos serios y serenos vienen á convencer de la frivolidad de los motivos del rompimiento y de sus graves y dolorosas consecuencias.

Si viviese hoy el generoso Palazuelos, con cuánta pena no vería las riñas de sus novios, y con cuánto anhelo no trataría de reconciliarlos con prescindencia de protocolos, autos, nombramiento de árbitros y demás resortes curiales! Ya habrá us-

ted leído la carta que por la estampa le escribió nuestro amigo Vicente Mackenna. Nuevo Palazuelas, todavía más fecundo, ameno y activo que el antiguo, ha juzgado nuestras riñas conyugales con la elevación de ideas y de un buen americano y la gracia y abandono que le son propios. Su epístola no ha complacido á los diplomáticos, á los hombres de cancillería y de oficina, y de seguro no tendrá un lugar *Monsieur de Martens*. En cambio, agradará al pueblo, al lector que no entiende de notas, protocolos y protestas; pero que forma un juicio, emite una opinión, siente una pasión, dicta á los gabinetes sus resoluciones y decide á menudo de la paz y de la guerra.

Los hombres graves de esta tierra se han escandalizado de la diplomacia tan poco diplomática de Benjamín. Yo creo, por mi parte, que en este juicio solemne hay una solemne injusticia. Es preciso que haya de todo en el campo infinito de la inteligencia, de las letras y de la vida, y la región que conoce y explota Benjamín es tan natural y tan útil como las demás. Es el vulgarizador infatigable de la historia nacional, de las ideas generosas, de la unión y fraternidad americanas, de muchos y muy hermosos principios. Transmite á las masas, en formas familiares, ideas sanas y de la más elevada política. Se sirve para sus fines de la leyenda, de la anécdota, de la crónica, de la tradición, y llega al oído, al corazón y al entendimiento del pueblo, sino por los caminos de una ciencia severa y demasiado alta, á lo menos por los conductos rápidos y más eficaces de una palabra viva, de fuertes vibraciones, y de una imaginación que concibe con vigor y se refleja y manifiesta en imágenes pintorescas y de enérgico colorido. Su carta no es ciertamente un estudio, un alegato, ni una solución. Es algo de mejor y de más oportuno en el día. Es el arranque generoso que rompe el silencio del orgullo, la nota aguda que altera la monotonía del tono grave sostenido, la risa picante que disipa una solemnidad artificial, el buen sentido sencillo y casero que hace descender de

su cátedra hueca y pomposa á los doctores de las eternas polémicas, de las alusiones injuriosas, de las réplicas irritantes, de la impotencia condecorada y vanidosa. No juzgo con severidad el escrito de Benjamín, y aun llego á pensar que así ligero, festivo y familiar, muy familiar, ayuda más á la solución del conflicto que tal ó tal nota de fría corrección de lenguaje ó de severa estructura de argumentación. Allá y acá estamos hartos de disputas, y allá y acá estamos dispuestos á dar fácil, pronta y calurosa acogida á toda palabra de avenimiento y de conciliación.

Ya le he enviado, por conducto de Sarratea, no sólo la carta de Aconcagua que me pide, sino las doce que ha publicado monsieur Pisis. Pronto irán las del general San Martín. Mi amigo Zenteno, que las posee, como hijo y heredero del ministro de O'Higgins, vive poco en la ciudad, y hace tiempo no baja de no sé cuál serranía de Talca, donde pasa de continuo y esconde sus talentos. No tardará en llegar, traído, sino por los atractivos de la capital, á lo menos de miedo al frío y nieve de las montañas talquinas.

Aquí no sabemos á qué atenernos sobre las elecciones de presidente. Ya se afirma que es usted el candidato victorioso, ya se nos dice que es Avellaneda. Amigo yo de ambos, y amigo leal y serio, no sé, mi querido general, á quién adjudicar en mi alma, único voto que poseo, la honrosa y abrumadora carga de las supremas distinciones y de las supremas responsabilidades. La decisión es para temblar, y pedir un plazo de seis años.

Mas sea lo que fuere, yo felicito á usted por el honor de la candidatura y la abnegación, ardor y sacrificios generosos que ha provocado dentro y fuera de Buenos Aires. Siempre es una distinción, alta y envidiable, el primer puesto en la patria, pero la distinción es más alta y más envidiable, si se llega por segunda vez y por la acción libre y espontánea del pueblo.

Imitando la fórmula del Evangelio he de decirle, mi querido

general, que muchos son los elegidos y pocos los reelegidos. El poder frustra á menudo las quimeras de los amigos, é irrita las pasiones de los adversarios. Aun ejercido con templanza, con elevación de alma, con éxito y con gloria, deja descontentos, lastima ambiciones, disipa ilusiones, y ofende el amor propio que no olvida ó el interés personal que no perdona. Y luego el pueblo mismo, preciso es reconocerlo, se hastía de esplendores continuados y de fortunas muy persistentes. Cambia de afecciones, gasta á sus predilectos y consume, como las llamas, los objetos de su propia pasión. La democracia es máquina voraz y muy costosa, y semejante á los dioses de la mitología, se complace en el número y en el precio de sus víctimas. En cambio esta divinidad es más fecunda que la misma Venus, la alma Venus de toda generación, y sus producciones exceden á su voracidad. Ella hace ciudadano á todo hombre, y lanza á cada ciudadano en todos los azares de la fortuna y de la vida.

Con mucho placer he sabido, por usted y por otras personas, que el juego electoral ha sido leal y limpio, y que la autoridad se ha abstenido de influencias ilegítimas. Este es un progreso que honra infinito á Sarmiento, al gobierno y al pueblo argentinos, y que da la medida de los adelantos que allí se operan en la probidad y moralidad del poder, en la inteligencia de los partidos, en el desenvolvimiento de los principios democráticos y en la acción preponderante de la opinión pública. He aquí cosas que provocan mi entusiasmo más ardiente y aun una buena y santa envidia. No hay nada más detestable que la generación del poder por el poder. Es burla de toda dignidad, mengua, abuso, injusticia y escándalo. Si hay algo peor que la monarquía, es el simulacro desleal y risible de la república, porque es la virtud fingida, la hipocresía de la libertad, una impotencia jactanciosa y soberbia. Yo todo lo prefiero á esta vergüenza, que me parece extrema é intolerable: cohecho de rico, seducción de fuerte, violencias de partidos, audacia de de-

magogia, disparos, cuchilladas, lo más borrascoso que pueda suceder en la más borrascosa de las democracias. Á lo menos hay en la tormenta acción, movimiento, vida, sacrificio, patriotismo, generosas pasiones. En la elección de palacio no hay cosa alguna que aliente ó consuele. Es la mentira del poder, la mentira del derecho, la mentira de la república, la mentira de la ley, la mentira de la soberanía, una inmensa y vergonzosa mentira social y política!

Y heme aquí, mi querido general, en plena disertación de política, sin acordarme de que estoy escribiendo una carta de amistad al hombre más ocupado de allende los Andes. He dado á Lastarria y á los Amunategui sus afectuosas memorias. Son sus amigos, sus buenos amigos, y dignos ciertamente del alto aprecio que usted les profesa. Yo admiro el ardor incansable de estos luchadores, verdaderos atletas de la pluma y del trabajo, y me asombra la constancia que ponen en el servicio y defensa de sus ideas. Aquí no estamos en Buenos Aires, mi general, ni hay aplausos, perfumes y poder para el escritor de talento. Estamos en un pueblo frío, tranquilo, sin pasiones, que lee poco, nunca se exalta y rara vez siente el calor del entusiasmo y de la pasión. Es preciso que el luchador, si ha de continuar en la arena, saque sus fuerzas de su propio corazón, del vigor de sus convicciones, de la energía de su fe, sin contar con el auxilio alentador de una opinión activa y despierta, ni menos con los alicientes tan seductores del éxito.

Lastarria ama las letras, la ciencia y la verdad con pasión incorregible. No le desalientan ni años, ni contratiempos, ni decepciones, y piensa y escribe con el anhelo del joven y el alma serena de los afortunados. Da ahora la última mano á un libro sobre la *Política positiva*; obra vasta de ciencia, de meditación, de estudio profundo, de que se han publicado algunos hermosos fragmentos. Me ha dejado ver su plan, en nuestras frecuentes é íntimas conversaciones, y he asistido en cierto

modo á la concepción, desenvolvimiento y progreso de sus ideas. Es un trabajo de estadista y de pensador. Analiza con elevación de criterio los elementos teóricos y reales de la constitución del estado; y tan contrario á las ilusiones de los soñadores como al mezquino empirismo de los políticos vulgares, acepta de la historia sólo lo que es una enseñanza y de la teoría sólo lo que es una certidumbre. Es el gobierno reducido á ciencia, pero á ciencia sobria, experimental, exacta, que huye de las audacias de la imaginación, del rigor de los sistemas y de las seducciones de la novedad y de la paradoja.

Los formas mismas de la obra corresponden á las intenciones del autor. Lastarria se expresa esta vez en lenguaje preciso, severo, en ocasiones árido y frío como un guarismo, sin dar lugar jamás á imágenes, pinceladas, ni á flor alguna de retórica y de ornamentación. Mucho ha debido costar esta riña con las Gracias al autor de las *Cartas de Lima*, del *Viaje de las pampas y cordilleras*, á un escritor consumado en los recursos de la oratoria y en las artes del estilo y del buen decir.

Pero no quiero anticiparle juicios: pronto leerá usted el libro, mi querido general, y tendrá ocasión de admirar el vigor de pensamiento, la riqueza de ciencia y la flexibilidad de espíritu de nuestro amigo. Yo, que le veo día á día, toco de cerca su alma y conozco las intimidades de su noble vida, yo admiro más al hombre que al libro, y me asombro de la fe, entereza y y perseverancia incansable que despliega en servicio de la verdad, de la libertad, de la ilustración y del bien público. Lucha hace ya cerca de cuarenta años en la política, en el foro, en las letras, en todas las lides del trabajo intelectual, sin que haya visto triunfar sus ideas, ni ganado honores, sin obtener siquiera el bienestar ordinario, ese *otium cum dignitate* que daba Cicerón á los buenos servidores de la república, ó á lo menos el techo y prest de retiro que goza en los cuarteles el soldado viejo y meritorio. Estas injusticias, que postrarían otros caracteres, levan-

tan y fortifican el suyo; y si por acaso se queja de la fortuna, de las letras y de su tierra, lo hace en los bellos términos del poeta Tíbulo con su amada coqueta: *Perfida, sed quamodis perfida, cara tamen!...*

Amunategui es también un trabajador ardoroso é incansable: hablo de Miguel Luis, porque la pareja, el diptongo fraternal de otros tiempos, se disolvió hace años, yendo uno de los componentes, Gregorio Víctor, á un juzgado civil, que no deja ánimos ni ocios para el cultivo de las letras. En su lugar se halla Barros Arana, que ha reconstituído el par, los «Gemini» de nuestro zodiaco literario (si los Arteaga Alemparte no tienen mejor derecho á la constelación), asociándose á Miguel Luis en todas sus empresas y luchas de universidad y de secularización de las ciencias.

Ambos investigan con paciencia infinita los secretos de la vida colonial, que han penetrado con erudición, sagacidad y buena crítica, y aun se atreven, en su audacia de historiadores liberales, á pisar suelo canónico (que en Chile quema zapatos y plantas), y á pedir cuentas al viejo clero de sus viejas ambiciones, hoy vivas, palpitantes y en batalla. Han escrito muchos y muy buenos libros, y en el día, agotada la vendimia, ó cambiada la táctica, rastrean con afán los pámpanos olvidados y escriben pequeñas crónicas, de ordinario finas, picantes y maliciosas, que hacen reir á la gente del siglo y rabiar á la gente de sacristía. Vicuña Mackenna solía acompañarlos en la tarea, que tanto conviene á sus ideas, á sus estudios y á su chispa traviesa, pero su cargo de edil, que ahora desempeña con celo y con éxito, le impone cierta gravedad oficial y la necesidad de ajustar armisticio con beligerantes poco sufridos, resueltos y nada parcos en punto á retorcicones. El clero no se duerme: escribe, se agita, fomenta su prensa, organiza regimientos de todas armas, se defiende con entereza, ataca con audacia, y flagela al adversario, cuando no con la disciplina del hierro del poder,

con los ardientes latigazos de la cuerda de monsieur Veuillot.

Usted conoce á Chile, y no extrañará por cierto estas luchas de edad media que en Buenos Aires nadie provoca ni sostiene, ni interesan á un pueblo que ya ha alcanzado, por la acción de las leyes y de las costumbres, la secularización del estado, de los tribunales, de la enseñanza y de las demás instituciones fundamentales de la vida civil y política.

Aquí nos atormenta todavía y nos hace gemir la antigua confusión del sacramento y de la autoridad, las «dos cuchillas», como tan propiamente las llama el obispo Villarroel, y á este consorcio de perennes discordias se agrega también, por ahora, el temor de que el clero, despedido hace poco de los consejos de palacio, no vuelva á dominarlos con la pasión colérica y reaccionaria de toda restauración. No son vanas polémicas las que se agitan: son luchas supremas de influencia, de poder, de dominación. Se trata de decidir si esta república ha de llevar vida libre, de luz, de derecho y de democracia, ó si ha de sujetarse á las reglas disciplinarias de un convento y de las ochenta proposiciones del Syllabus. La cosa es seria.

Bien quisiera dar á usted noticias más amplias de nuestras cuestiones políticas y del progreso literario é intelectual del país. Pero el tiempo es corto, variada y abundante la materia, y limitado el espacio de una carta. En Chile el espíritu de los pensadores es tan atrevido, como tímida é indecisa la acción de los estadistas. El poder es en extremo reservado, y discreto hasta rayar á veces en pusilanimidad. Teme lo nuevo, se asusta de lo desconocido, y tarda infinito en dar acogida y encarnación á la idea, siquiera sea buena y fecunda, que altera lo antiguo y choca lo tradicional y lo experimentado. En este régimen las revoluciones son raras, difíciles, casi imposibles, es verdad; pero el progreso es lento y lánguido, y la energía nacional, de temor de las fiebres de la anarquía, puede caer en los riesgos contrarios del enervamiento y del marasmo.

Esto explica, mi querido general, por qué el adelanto intelectual y literario excede en Chile, y con mucho, al adelanto político y democrático. El pensamiento novador, arrojado del poder por sus audacias, busca asilo, aire y vida en la prensa diaria, en el libro, en lo ideal y lo científico, en todas las regiones donde se le acoge y no se la teme.

En Chile se publica mucho, y se progresa rápidamente en ciencias, en estudios, en el arte de escribir. Nuestra prensa diaria no es inferior á la mejor de Sud América, se lo digo sin arrogancia patriota, ni aun á la de Buenos Aires y Bogotá, en su forma y en su fondo, en lenguaje, en conocimientos, en la seriedad de las ideas y en la cultura ordinaria del debate. Arteaga Alemparte en el *Ferrocarril,* Blanco Cuartin en *El Mercurio,* Errázuriz en *La Patria,* Rodríguez en *El Independiente,* Velazco en *La República,* defienden con talento, y algunos con mucho talento, todas las causas y todas las doctrinas en lucha, poder y oposición, autoridad y libertad, lo antiguo y lo nuevo, Syllabus y libre pensamiento; y las defienden con un ardor de convicción atemperado á menudo por la urbanidad y la cortesía de las formas. Á estos diaristas permanentes, verdadera tropa de línea de incesante batallar, suelen agregarse como aliados, y en calidad de franco tiradores, Amunategui, Eduardo Barra, Barros Arana, Matta, Zenteno y otros combatientes de primera fuerza, que se hallan en receso de cámara, ó no tienen un diario, ó se fastidian de los honores sedentarios y objetables de la universidad.

Yo por desgracia asisto á los toros sólo de barrera, pero á veces, mi querido general, me siento tentado á tirar los autos por la ventana, y á tomar en la contienda mi puesto de viejo soldado. ¡Quimera, vana quimera por ahora! Recuerde usted el dicho de Bacon: «tener mujer é hijos es dar rehenes á la fortuna», y en mi casa hay siete de estas gratas prendas de cautiverio. Es preciso trabajar por el hogar de la afección y del

deber. Y luego, se lo digo á usted al oído, me asustan los competidores y beligerantes. En mi tiempo no los había tan esforzados (puesto que Mitre, Gómez y Sarmiento y Alberdi ya se habían marchado), y las armas mismas han ganado mucho en precisión, en temple y en alcance: será prudente quedarme en el cuerpo de jubilados.

Devuélvame, mi querido general, mis noticias literarias de Chile con noticias literarias del Plata, donde el campo es tan vasto y tan rico, y devuélvameias, según le corresponde, con las espléndidas usuras que pagan el saber y el talento.

Su afectísimo y cordial amigo.

A. Montt.

Mis homenajes á la señora, y mis afectuosos recuerdos á los generales E. Mitre y Vedia y á mi querido amigo Bartolo.

Reservado. — Puede hacer de esta carta el uso que quiera, y aun darla á *El Nacional*, íntegra y con mi firma, si la cree digna del honor.

OPINIONES POLÍTICAS DE DON JOSÉ POSSE

Tucumán, 16 de julio de 1874.

Señor general don Bartolomé Mitre.

Mi antiguo y consecuente amigo:

He recibido su esquelita del mes pasado, muy contento de saber que no se había desfigurado, ni por el tiempo ni por los sucesos aquel amigo con quien he vivido por tantos años en

cierta comunidad de ideas en las luchas políticas, cuando se trataba de constituir esta patria que de nuevo parece desplomarse sobre sí misma.

Estoy horrorizado, espantado de lo que pasa en Buenos Aires, y sobre todo de la paciencia de ese pueblo que soporta la perversión del sufragio electoral, por la falsificación, en oprobio de sus libertades.

Buenos Aires ya no será el Buenos Aires histórico que hemos conocido, siempre defendiendo el derecho y las libertades públicas suyas y de la nación. El Buenos Aires del 11 de septiembre ¿no existe ya? Parece un sueño que se deje avasallar por intrigantes vulgares y se entregue humilde á minorías que no son la opinión ni allá ni acá.

Perdone la palabra de un amigo franco, perdido para siempre en la carrera pública: en uno de sus discursos populares, dijo usted algo enervante al espíritu público aconsejando la resignación aun en el caso de ser recibidos en el congreso los diputados falsificados.

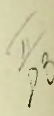
No comprendo, mi querido general, que los hechos abusivos se puedan enderezar con la tolerancia. Si no queremos caer en la moral de las cárceles de Silvio Pellico, es necesario corregir los hechos por los hechos. Si dejamos que prevalezca el fraude y la mentira, me parece que ayudamos á corromper la sociedad y á constituir en industria ó en derecho la inmoralidad.

No me gustan las revueltas inmotivadas, pero cuando se trata de salvar las libertades y derechos de un pueblo, comprometidos por la usurpación, entonces digo, como Luis Blanc: *las revoluciones, como el arado, fertilizan destrozando.*

Disculpe mi franqueza en gracia de mi buena voluntad, y créame que soy su verdadero amigo.

José Posse.

DE DON ANTONINO TABOADA. SOLIDARIDAD POLÍTICA



San Pablo (costa del Salado), 17 de agosto de 1874.

Señor general don Bartolomé Mitre.

Mi estimado general y amigo:

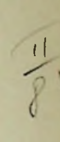
Hace algunos años que no había escrito á usted, y si ahora me resuelvo á hacerlo, es con el único objeto de recordarle que, aunque alejado de la vida pública, cuando creía consolidado el orden constitucional de la república, y garantidos los beneficios de la libertad á la sombra de las instituciones que hizo triunfar el partido nacionalista que reconoce á usted por jefe, conservo la voluntad y decisión bastantes para concurrir á salvarlas del cataclismo á que una mala política las conduce.

Soldado del partido á que debe la nación el grado de prosperidad á que ha alcanzado, reconozco como un deber de patriotismo impedir que retroceda y á usted incumbe dar dirección á las fuerzas populares llamadas á oponer un dique á los abusos que quieren erigirse en sistema de gobierno.

Deseando que esta manifestación que hago á usted sea considerada exenta de todo interés personal, me es grato subscribirme de usted afectísimo amigo.

Antonino Taboada.

DE DON ABSALÓN IBARRA. POLÍTICA



Santiago del Estero, 9 de septiembre de 1874.

Señor brigadier general don Bartolomé Mitre.

Mi distinguido general y amigo:

Con suma complacencia he recibido y me he enterado del contenido de su comunicación de fecha 15 del pasado mes de agosto, en que usted, expresándome, en términos honrosos para mí, su agradecimiento por el resultado alcanzado en la cuestión electoral, en esta provincia, le da á aquel hecho una importancia mayor que la que le corresponde y tiene en sí, pues yo no le reconozco otro mérito que el de la espontaneidad con que el pueblo ha expresado su voluntad, en uso del más precioso derecho, que por nuestro sistema de gobierno le está reservado, y al que, sin faltar á mi deber, no podía atacar.

Si se hubiese observado igual conducta en otros pueblos de la república, y la violencia y el fraude, no hubiesen concurrido para crear una popularidad y entusiasmo artificiales, el resultado de las urnas revelando la verdad del sufragio, habría permitido á la nación saludar á usted su futuro presidente. Pero está en la conciencia del país, y sobre todo en la conciencia de los que han falseado el voto popular, que su obra es hija de la iniquidad, que ni ellos mismos pueden conservar la ilusión de que su triunfo puede ser duradero.

Las instituciones que la república se ha dado no es la obra de un día, sino el resultado de grandes sacrificios, y los pueblos que creen tener en ellas la salvaguardia de sus derechos y libertades, no han de economizarlos ahora para conservarlas.

Buenos Aires, San Juan y Santiago, se vuelven á encontrar nuevamente luchando contra el poder oficial que tiende á suprimir las soberanías locales, y á esa trinidad política que hizo triunfar una vez la constitución, le está reservado reivindicar para sus hermanos los derechos que les han sido arrebatados. Si se inicia algo allí con un objeto tan patriótico y el concurso de esta provincia es necesario, él no se hará aguardar, porque sabe ya cuáles son los deberes que tiene que llenar.

Los hombres que como usted, general, tienen y han jugado un rol tan importante en la política de su país, y cuyo nombre se halla vinculado á los hechos más prominentes de nuestra historia contemporánea, no pueden substraerse á la vida pública en el momento que ellos lo quieran. Es usted jefe de un gran partido y á sus intereses están unidos su gloria y su nombre, así es que, aunque su decisión sea renunciar á la vida pública, esto no hará sino elevarlo más en la estimación y el aprecio de sus amigos que no consentirán en verse privados de su dirección, y que la república carezca de su más leal servidor.

San Juan y Santiago, votando en el interior, libres de toda coacción oficial, por usted, y Buenos Aires, luchando y venciendo á los poderes coaligados de la nación y de la provincia, para llegar á igual resultado, le dicen que aun no está escrita la última página de su vida pública, y si se consultase á los demás pueblos, y ellos pudiesen expresar libremente sus sentimientos, dirían también lo mismo, porque todos comprenden que al que realizó la unión nacional y echó las bases de una situación regular, sólo le es dado hacer que las instituciones recobren su imperio, y que los poderes públicos sean la expresión de la voluntad popular.

Al expresarme así, no manifiesto mi solo pensamiento, sino el de todo un pueblo cuyos sentimientos se revelan con espontaneidad en todos los actos de su vida política; aun cuando ellos puedan concitarle odios y malquerencias que le encuen-

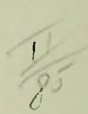
tran indiferente, si, como ahora, la justicia y el derecho se hallan de su lado.

Por lo demás, la provincia de Santiago, dándole sus votos, ha hecho sólo justicia á sus méritos y patriotismo, y yo, no más que cumplir con mi deber, no siendo un obstáculo para que aquélla manifieste su opinión con libertad.

Aceptando los sentimientos que usted me expresa en favor de la provincia, y sólo como una prueba de su bondad, los que me son personales, me complazco en subscribirme de usted afectísimo compatriota y amigo.

Absalón Ibarra.

DE DON ANTONINO TABOADA. POLÍTICA



San Pablo (costa del Salado), 9 de septiembre de 1874.

Señor brigadier general don Bartolomé Mitre.

Estimado general y amigo:

Grande ha sido mi satisfacción, después de la lectura de su carta fecha 15 de agosto último, la que se ha cruzado con la mía fecha 17 del mismo.

Y digo que grande ha sido mi satisfacción, porque he visto que á pesar del largo tiempo que ha estado interrumpida nuestra correspondencia, hemos conservado siempre la misma amistad y los mismos principios políticos que tuvieron por fin la reorganización de nuestra nacionalidad, y en que usted ha representado la figura culminante.

Como ciudadano apenas he contribuído en esa lucha electoral á proclamar su histórico nombre como candidato, porque he

visto en él la salvación de los principios con tanto esfuerzo conseguidos, á la par que la consolidación de la libertad del sufragio, horriblemente escarnecida por los mismos encargados de velar por ella.

Como antiguo soldado de la libertad, lo felicito por su actitud noble y decidida, creyendo inútil repetirle que cuando se trata de defender las instituciones holladas, encontrará en mí al viejo compañero y amigo que tan sólo espera la noble actitud que usted asuma en estos sucesos: sucesos que indudablemente le valdrán los agradecimientos de un pueblo libre y los eternos aplausos de la historia.

Cuando las corrientes populares se encuentran agitadas, es porque les ha sido arrebatado su elemento de prosperidad y de reposo. Entonces no es sólo un deber, es una obligación de todos los ciudadanos, contribuir á que las libertades públicas dedevuelvan al pueblo la calma apetecida, único modo de marchar seguros por el sendero del progreso general.

La historia marcará con caracteres indelebles esta nueva época de reivindicación del sufragio y de la moral pública, y las generaciones venideras señalarán un nombre, que representando á un pueblo viril, habrá demostrado su protesta contra la coacción oficial y contra una larga serie de criminales intrigas.

Cualquiera que sea el puesto que me toque entre las filas del pueblo, lo desempeñaré con la fe que inspiran todas las causas que, como ésta, se basan en la defensa de los inquebrantables derechos, que con heroicos sacrificios había conseguido el pueblo argentino.

Mientras tanto, reiterándole su estrecho abrazo de amigo y hermano de causa, y felicitándolo por la actitud definida que asumirá, puede contar siempre con la estimación y aprecio con que siempre lo ha distinguido su afectísimo amigo y compañero que le desea prosperidad.

Antonino Taboada.

86

EL VIZCONDE DE RIO BRANCO OFRECE AL GENERAL SUS SINCEROS SERVICIOS EN LAS CIRCUNSTANCIAS POLÍTICAS DEL MOMENTO

Ill^{mo}. Ex^{mo}. senhor general don Bartolomé Mitre.

Como ministro sou neutro nos successos politicos da República Argentina, mas como homen, amigo particular de V. Ex^{a}., não posso ser indifferente ás vicissitudes porque V. Ex^{a}. está pasando.

É evidente que V. Ex^{a}. foi arrastrado, a seu pezar, ao funesto campo da guerra civil; e a derrota, como ben diz o jornal brasileiro que junto a esta carta, é um triumpho para o ex-presidente argentino de 1862 á 1868; que tanta força deo ás instituições nacionaes, e, consequentemente, ao principio da autoridade.

Esta consideração, quando não fosse tão nobre o respeito que seu revez inspira a seus generosos compatriotas, bastaria só por si para elevar-lhe o animo varonil.

Ponho á disposição de V. Ex^{a}. quasquer servicios que como particular lhe possa prestar na conjunctura actual. Este offerecimiento não é simples cortezia, mas a expressão cordial de quem, ha muito, professa ser de V. Ex^{a}. affectuoso amigo e seguro servidor.

Visconde do Rio Branco.

Rio de Janeiro, 19 de dezembre de 1874.

DE DOÑA JUANA MANSO

NOBLE MANIFESTACIÓN DE SENTIMIENTOS DE AMISTAD Y PATRIOTISMO

Buenos Aires, 20 de diciembre de 1874.

Señor don Bartolomé Mitre.

Mi querido amigo y señor:

El día en que dejaba usted la presidencia de la nación en 1868, acompañándome de la mano desde el salón de recepción hasta la puerta que de su despacho abre sobre la sala de espera, me dijo que «nosotros siempre seríamos amigos»; y hoy creo que por lo que á mí respecta, esa amistad se ha centuplicado con su infortunio; huyendo con su libertad, grande parte de la alegria de nuestro hogar!

Desde que lo supe prisionero, he deseado vivamente verlo ó escribirle, para decirle que recuerdo á usted constantemente, y que mi pensamiento lo acompaña en esas horas tan amargas, que hoy ciernen sobre sus sienes la aureola del martirio; sufriendo en silencio ya los ultrajes de los corazones viles, ya la insultante compasión de los más clementes; y la injusticia de los amigos de ayer, como la ingratitud de muchos, á quienes ha prodigado sus beneficios! ¡Oh, qué mundo éste, qué mundo!

Sin embargo, mi estimado general, como yo, piensan muchos; hay todavía almas nobles, corazones rectos, que lo aman con todo el respeto que inspira la desgracia de un hombre ilustre que tantos servicios ha prestado á su patria; al que tanto debemos los argentinos, aunque algunos lo nieguen hoy; pero al que la historia y la posteridad harán algún día aquella justicia que sólo se encuentra del otro borde de la tumba, pero que ofrece en el testimonio de la conciencia, una satisfacción anticipada á los hombres de intención pura como es usted, á quien conocí siempre desde la juventud, noble, honrado, modesto, humilde y servidor para todos los que han pedido su protección en el poder.

General Mitre, soy una de las más inútiles de sus amigas, pero no la de menor buena voluntad para con el amigo, á quien debo mi vuelta á mi país natal, y la posición de que hoy disfruto.

Tengamos fe en Dios, mi estimado general: recuerde usted el *Salmo de la vida* que tradujo de Longfellow, y como soportó usted el dolor de esa bella herida que ha dejado en su frente el sello del martirio, en las luchas de la libertad, sufra sin abatirse su prisión; allí donde sufrió resignado *ocho años* de cárcel el general Paz.

Mis hijas le saludan, y yo le apreto la mano.

Juana Manso.

1875-1876

267

1/88

DE DON JOSÉ POSSE. COMPAÑERISMO POLÍTICO

Tucumán, 8 de enero de 1875.

Señor don Bartolomé Mitre.

Mi estimado y antiguo amigo:

Deseo hacerle llegar mi palabra hasta su prisión para que usted sepa, que en la prosperidad y la desgracia soy siempre el amigo sin reveses que usted conoció en mejores tiempos. No pertenezco á los hombres de mi época para volverle la espalda hoy que está usted desnudo de poder para distribuir beneficios y posiciones, que es por lo común lo que buscan aquéllos (son la mayoría) que toman por pretexto un nombre, una personalidad política para organizar bandos, no partidos.

He pasado largas horas de meditación y de amargura pensando en el triste desenlace de su vida pública, que parece ser la muerte histórica de todos los hombres ilustres que han figurado por su mérito y sus servicios en el deplorable desconcierto de nuestra existencia política.

Nada hay estable entre nosotros, porque falta la honradez y la verdad en nuestro modo de ser social: me parece que se obra al revés de lo que se dice de palabra y por escrito. ¿Los vencedores de hoy no serán los perseguidos de mañana? Me inclino á creer que si echando una mirada general sobre nuestra histo-

ria, y pensando fríamente en lo que son nuestros hombres prominentes.

No tengo consuelos que llevarle á mi antiguo amigo en la posición en que se encuentra, ni otra cosa que ofrecerle que la lealtad de mi corazón. En la adversidad soy siempre su afectísimo amigo.

José Posse.

LA DERROTA DE LA REVOLUCIÓN DE 1874
LA SUERTE DEL MÉRITO EMINENTE. ENSEÑANZAS HISTÓRICAS
INVITACIÓN AL GENERAL MITRE PARA IR Á CHILE *

Santiago, 12 de enero de 1875.

Al señor general don Bartolomé Mitre.

Mi querido general :

Hace meses no tengo cartas ni noticias directas de usted, pero en cambio su nombre ha estado en todas las bocas, de éste y del otro lado de los Andes, y ha sido repetido infinitas veces por los que esperaban y por los que temían.

¿ Qué he de decirle ahora, mi querido general ?

La fortuna, la « Diva Meretrix », ha decidido, y ha decidido dando la espalda á su predilecto de veinte años.

Ha llegado el caso de que usted despliegue todo el vigor y toda la energía de su noble carácter.

Los reveses de la suerte doblan las almas débiles, elevan y fortifican las almas bien templadas. ¿ Qué inteligencia superior no los puso en sus previsiones ? ¿ Qué hombre ilustre no los sufrió alguna vez ? Usted conoce la historia, y sabe que no ha ha-

bido éxito perenne, esplendores persistentes, azares siempre felices.

No es preciso que vayamos hasta Plutarco. Recorra usted la historia de ayer, nuestra historia americana, y recordará una serie dolorosa de ilustres sufrimientos. San Martín y O'Higgins mueren en el destierro, Bolívar expira angustiado y triste en Santa Marta, Portales y Sucre son asesinados y quedan tendidos á lo largo de un camino público, é Iturbide expía en un patíbulo el orgullo de un día de diadema imperial.

Sólo las condiciones medioceres pueden aspirar á felicidades constantes. El mérito eminente cansa al pueblo, fatiga á la fortuna misma, la irrita, y llega á provocar sus cóleras y sus envidias.

Ahora empieza á vivir, mi querido general. ¡ Los afortunados sólo sueñan !

Y ha de vivir, estoy cierto, la vida fecunda y enérgica de los atletas que, habiendo experimentado todos los azares de la arena, no sufren las soberbias de la victoria ni los abatimientos del fracaso.

Puede ser que el curso de las cosas le obligue á dejar el país, y á buscar paz y hospitalidad en tierra extraña.

No olvide á Chile, mi querido general. Huya de Montevideo y de Río de Janeiro. Montevideo, una tentación; Río, puede ser un peligro.

Aquí tiene amigos que lo hemos querido triunfante y poderoso, y que nos complaceremos en quererlo en los días de la prueba. Procure volver al asilo de su juventud, después de veinte años de trabajo, de lucha ardiente é incesante batallar. En Santiago hallará usted sociedad culta, amor á las letras, afecciones serias, un clima suave, un puerto de abrigo, en suma, donde repose la fatiga de tan larga jornada de acción, y puede usted aguardar que pase la tormenta y se amansen y serenen los elementos.

Sus adversarios de hoy no son los de 1850. Son hombres de bien y de talento que sabrán estimar el mérito del rival, atemperar el orgulloso peligro del triunfo y corregir los extravíos del espíritu de partido. Luego se complacerán en restituir á usted hogar, honores y patria, convencidos de que la política más generosa es también la política más cuerda, y de que la moderación legitima y consolida la victoria.

Un gobierno que invita á la inmigración del proletariado europeo no puede, siendo sensato y siendo lógico, decretar la emigración del talento, de la ilustración y del patriotismo argentinos. No se cambia lo excelente de adentro por lo mediano de afuera, ni habría razón ni conciencia pública que aprobase tan monstruosa permuta.

Creo conocer á Avellaneda y á Sarmiento. Son hombres de lucha, no son hombres de venganza, y tendrán á honor llamar en breve al general Mitre á su grado en el ejército, á su asiento en el congreso, á su puesto en la prensa de Buenos Aires, y á la honrada casa que le obsequió el pueblo en días más afortunados.

Saluda á usted, mi querido general, con sentimientos de alta estimación y de sincera é invariable afección este su viejo amigo.

A. Montt.

Mis homenajes á su señora Delfina; mis cariñosos recuerdos á Bartolo.

DIEGO BARROS ARANA REANUDA LA CORRESPONDENCIA SUSPENDIDA DURANTE ALGUNOS AÑOS
LA CORRESPONDENCIA ENTRE SAN MARTÍN Y EL GENERAL IGNACIO ZENTENO *

Santiago, 3 de julio de 1875.

Mi muy estimado amigo:

Á pesar del tiempo que ha transcurrido desde que por causas extrañas á nuestra voluntad se ha suspendido nuestra correspondencia, yo no he echado en olvido su buena amistad; lo he seguido paso á paso en su carrera política, celebrando ó sintiendo los accidentes prósperos ó adversos, é interesándome vivamente por cuanto se relaciona con usted. Créame que el transcurso de los años no ha enfriado mis simpatías por usted, y que ahora como en 1859 soy su amigo de corazón.

Hoy, sin saber á punto fijo dónde se halla usted, le escribo esta carta, que según espero, servirá para reanudar nuestras epistolares, á petición de uno de mis mejores amigos de Chile.

Es éste don Ignacio Zenteno, hijo del general del mismo nombre, que fué por varios años ministro de guerra y marina del general O'Higgins, y confidente íntimo del general San Martín. Mi amigo Zenteno ha reunido una colección inmensa de papeles sobre la historia de Chile desde 1817 hasta 1823, y prepara una publicación importantísima sobre esos sucesos, que contendrá de 2500 á 3000 documentos concernientes á Chile y el Perú. Como yo he examinado prolijamente esos papeles, puedo asegurarle que la obra que va á dar á luz Ignacio Zenteno es capital, por el acopio de noticias.

Sus colecciones no se componen únicamente de documentos

por pocos días: y como usted, me preparo para aprovecharlos conversando largamente.

Estimo al joven Moreno porque á otros méritos agrega su inclinación al bien, y su modestia. Ahora le escribo, y tanto esta carta como la dirigida á Moreno las confío al señor don Francisco Lynch.

En esta lucha por la subsistencia en que estamos comprometidos actualmente usted y yo, aunque en diferentes condiciones, ni á usted ni á mí nos han faltado ocasiones (también en diferente escala) de haber hecho lo que llaman vulgarmente *una fortuna,* por medios buenos ó malos. Bien cierto estoy de que usted acepta gustosamente su actual situación, aun cuando debiera ser permanente, rechazando con asco la riqueza ofrecida por otros caminos que los que siempre ha seguido. Y para seguir el palalelo le diré que pienso del mismo modo, llevándole á usted una ventaja. Mi amigo Rafael Valdés, después de referirme un contraste que sufrió en sus pobres intereses, ya en la vejez, me añadía: «á bien que ya es por poco». En esto le gano á usted.

Muy á la ligera trata usted mi teoría antropológica. Por si está usted de humor de emplear cinco minutos en leer en algún momento de descanso algunos de sus fundamentos, voy á exponérselos.

No admito que los hombres vengan de un solo par. Me apoyo en Voltaire, que tratando la cuestión de la población de América, dijo que quien puso hombres en unos lugares, los puso en otros. Puede parecer que con esto nada dijo; á mí me parece que dijo algo.

Veo tres clases de hombres: buenos, malos y víctimas de éstos. Los hay también buenos en ocasiones, y malos á veces; pero éstos no constituyen raza. Son mestizos y muestran alternativamente las propensiones de sus distintos orígenes y cruzamientos.

Además la *Biblia* es un libro muy viejo, y cuando se escribió las tradiciones del origen del hombre debían estar vivas. Allí se habla de hijos de Belial, y si mal no me acuerdo, de hijos de Dios. No hay como equivocarse, los hijos de Belial son los malos: y los malos son los hijos del diablo, los diablos mismos. ¿Y los hijos de Dios?

Una de las cartas persas empieza así: « *S'il y a un dieu mon cher Redi, il faut nécessairement qu'il soit juste* ». Y yo digo: *il y a des justes: il faut nécessairement qu'ils proviennent de quelqu'un. Du diable, ce n'est possible: il n'est pas moins impossible qu' ils proviennent de l'âne. ¿ De qui voulez-vous qu'ils proviennent si ce n'est pas du dieu juste? Les justes sont donc ses enfants, et dieu prouve les justes, comme les justes prouvent dieu.*

Me quedan probados los justos y los diablos entre los hombres. Vamos á los burros. Nadie me negará que la inmensa mayoría de los hombres vive para víctima y pasto de aquella parte de ellos formada por los hijos de Belial. Estos son los burros, más ó menos perfeccionados y asemejados en la figura al hombre; pero burros perfeccionados no más. Que de vez en cuando corcobeen y aun lleguen á matar á alguno de sus verdugos, y aun á algunos inocentes por equivocación, no prueba nada en contra, porque luego vuelven á someterse: y si se hacen malos momentáneamente ó por siempre ahí están los cruzamientos con los hijos del diablo que lo explican todo. El *Nuevo testamento* dice que Jesús era un justo, un hijo de Dios, que vino á redimir al hombre de la esclavitud del demonio. Más claro no puede estar. No vino á redimir á los justos, que no lo necesitaban. No vino á redimir á los malos, irremediables por su propia naturaleza, y constituyentes por sí de la *demoniedad* (crearé yo esta palabra) es decir del demonio colectivo. Pero pudo más el demonio, porque los justos son siempre pocos. Jesús pereció y los pobres burros quedaron sin redimir. De cuando en cuando dan terribles coces, y aunque ya no esperan otro Jesús, es muy co-

mún que se les presenten diablos disfrazados ofreciéndoles redención, y que les crean.

Por el gusto de escribir á usted he alargado tanto esta carta. Disimúlelo á su afectísimo amigo,

Domingo de Oro.

Me permito presentarle en estos renglones al señor don Francisco Lynch, hijo del señor don Patricio, sujeto muy apreciable y amigo nuestro á quien creo digno de serlo de usted. Creo que no necesito añadir más.

CARTA DE DON JOSÉ VICTORINO LASTARRIA

Santiago, 6 de julio de 1875.

Señor general don B. Mitre.

Mi viejo amigo:

Después de haber gustado mucho de la carta que usted me escribió desde su prisión, que no «publiqué» por cierto, he estado veinte veces por escribirle, y lo hago ahora para felicitarle por la feliz terminación que ha tenido aquel ingrato acontecimiento. Está usted hoy como yo desligado del estado, aunque no de la vida pública, de la cual me aparto cada día más. Que sea para bien, y que en la vida privada no baje una línea siquiera el nombre ilustre que usted lleva. Este es mi deseo de amigo, y creo que se cumplirá, porque un hombre de su temple puede valer. Usted vale mucho, aunque sea « hombre de nada».

Creo que usted tendrá tiempo ahora para cumplir un encargo que tengo del célebre escritor constitucionalista de Colombia,

señor Justo Arosemena, y es proporcionarle la nueva constitución del Paraguay, con sus antecedentes y piezas ilustrativas; y si es posible algo que se haya publicado sobre los principales acontecimientos ocurridos allí después de la caída de López.

Si usted puede remitirme eso, hará un servicio á las letras americanas, porque aquel amigo necesita complementar su obra sobre las constituciones americanas. Es necesario que entre nosotros nos ayudemos algo, ya que nuestras sociedades no nos ayudan siquiera con comprarnos nuestros escritos.

En Chile, el sistema pelucón está podrido y se disuelve á gran prisa, por vejez y falta de vigor. Estamos asistiendo á una ruina de aquéllos, que los pueblos no saben ver ni comprender. Esto le explicará á usted el desbarajuste en que nos hallamos, y las farsas que se llaman candidaturas. El monarca presidente, aunque ya sin base, tiene todavía poder para imponernos á su sucesor, y así lo hará, el pueblo mediante, por su estupidez é ignorancia.

Recuérdeme usted á su señora, y transmítale felicitaciones que le mando por haber salido de penas.

Sean ambos muy felices, y usted no olvide cuanto le quiere su amigo.

J. V. Lastarria.

DE DON DOMINGO DE ORO. VIAJE AL BARADERO
HISTORIA Y ANTROPOLOGÍA

Baradero, 16 de julio de 1875.

Señor general don Bartolomé Mitre.

Mi querigo amigo:

Nada diré á usted de la satisfacción que me causa su venida, porque quiero pasar pronto á otro punto.

Me dicen que de Buenos Aires se viene ó por la diligencia, ó por Zárate, ó trasbordándose del vapor á otro pequeño que viene aquí desde la laguna de San Pedro, ó desembarcando en San Pedro para venir por diligencia. Que el primer medio de transporte de los dichos es el menos aceptable, y muy incómodo el tercero y cuarto. Que telegrafiando para hacer saber el día de la venida á Zárate, para mandar de aquí un carruaje á cierto punto muy inmediato á aquel lugar, esta vía ofrece comodidad, si se compara con las otras.

Espero, pues, el telegrama. Ya tenemos alojamiento independiente para usted, y si no es el que quisiéramos, es el menos malo que podemos obtener.

Mi memoria anda muy mal. Cuando hablemos recordaremos las antiguas conversaciones sobre el general Arenales para poder hacer apuntaciones. Esas conversaciones harán el efecto de los fundentes en los hornos del tratamiento de minerales. Facilitarán el derretimiento.

Los apuntes sobre San Martín están prontos. Los mandaré en primera ocasión segura.

En punto á lectura todo lo que para usted esté de más, viene bien para mí. *Et voila tout.*

Bien vendrá *La Nación*. Ésta y *La Libertad,* serán los periódicos que regularmente leeré. Los otros, cuando haya ocasión.

También me suelen asaltar ganas de escribir yo sobre antropología, sin saber, pero sacando deducciones de la conducta de los hombres, me parece en algunas raras, muy raras, rarísimas veces que algún hombre desciende de Dios: muchos me parecen descendientes de otros hombres: muchísimos más de monos y de burros: y otros en muy grande cantidad de demonios. No admito, pues que descienden de un solo par: ni aunque sea una sola especie: ni que deban ser todos excluídos de la zoología. Lo que sí creo es que eliminados por la ***selección natural*** los que parecen descendientes de Dios, han de emigrar á otro planeta, y que de lo que quede se ha de formar en éste el infierno para lo cual tenemos ya tanto adelantado.

Tengo de qué quejarme de Sarmiento, y ojalá fuera yo solo: sin embargo, la lectura de las sesiones del senado me ha dejado lleno de compasión por él. ¡Cómo decae su razón!

Contestando á su pregunta le diré que en el Baradero me contenta estar con Antonio y su familia. Procuro encontrar cómo ganar para mis gastos, lo que no es muy sencillo, pues habiendo servido siempre para poco, hoy sirvo para menos que poquísimo. Sin embargo, exploro los caminos para llegar allá. Escribo hoy al señor don Agustín Drago, endilgándole una conveniencia en ese sentido.

En cuanto á salud, para mi edad es buena, aunque he perdido casi toda la poca actividad que me quedaba. Las facultades mentales decayendo. El ánimo, entero.

Ningún punto de su carta me queda por tocar. Los recuerdos de usted, de nuestra antigua y sincera amistad, me han llenado de satisfacción. También yo soy de usted cordialísimo sincero amigo.

Domingo de Oro.

LA POLÍTICA Y LAS LETRAS
BARROS ARANA EN EL INSTITUTO NACIONAL DE SANTIAGO
SU LUCHA CON EL CLERICALISMO
LA REVISTA CHILENA. AFICIONES CIENTÍFICAS *

Santiago, 28 de agosto de 1875.

Señor general Bartolomé Mitre.

Mi muy querido amigo :

No puede usted imaginarse el gusto que he tenido al recibir su cartita del 10 del corriente, porque si por ella ví que mi amigo Zenteno no hallaba en la biblioteca de usted los documentos que quería, esta circunstancia me ofreció la ocasión de reanudar nuestras antiguas y amistosas relaciones.

Cada día que pasa tomo más distancia por la política americana, que hace el gravísimo mal de arrastrar á ese terreno á los pocos hombres que en nuestros países se consagran al cultivo de las ciencias y de las letras.

Así, pues, he visto con gran placer, que usted vuelve al trabajo y que prepara, junto con la *Historia de San Martín,* la reimpresión de sus poesías, de la *Historia de Belgrano* y de sus fragmentos y estudios históricos. Todos estos trabajos le proporcionarán sin duda más goces que las empresas políticas; y por medio de ellos usted prestará un servicio muy real y efectivo á la gloria de la patria americana.

Por mi parte, vivo lo más lejos de la política que me es posible vivir. Fuí rector del instituto durante diez años. Trabajé con un tesón incontrastable por reformar la enseñanza, estudiando yo mismo por la noche lo que debía enseñar al día si-

guiente, y aprendiendo así lección por lección lo que no había estudiado antes. Creo que mi acción sobre la enseñanza no ha sido inútil, y que al fin he conseguido útiles reformas y despertar en la juventud el amor por ciertos estudios que antes se hacían mal ó no se hacían. Pero yo enseñaba la historia sin milagros, la literatura sin decir que Voltaire era un bandido y un ignorante, la física sin demostrar que el arco iris era el signo de la alianza, y la historia natural sin mencionar la ballena que se tragó á Jonas. Esta enseñanza enfureció al clero, que no perdonó medio alguno para suscitarme dificultades. El gobierno de Errázuriz, que al fin ha tenido que romper con los clérigos, había comenzado por ponerse á las órdenes de las gentes devotas, y las sirvió hostilizándome por todos caminos, é inventando mil tramoyas para separarme. Al fin me sacaron del instituto á principios de 1873, es decir, después de diez años de consagración á los trabajos de este orden.

Mientras fuí rector del instituto empleé todo mi tiempo libre en formar programas y en escribir textos de enseñanza. Fué entonces cuando escribí la *Historia de América* que usted conoce, y otros libros que no valen la pena que sean guardados en la biblioteca de un hombre como usted. Pero publiqué además un curso de literatura en tres volúmenes, que mis amigos no han hallado muy malo, y un tratado de geografía física, que es un conjunto metódico y elemental de las noticias científicas recogidas en libros franceses, ingleses ó alemanes, inabordables para la inteligencia de los niños y de los hombres que no están iniciados en la ciencia. Aunque escribí este libro sin pretensión alguna, ha merecido la aprobación de hombres muy distinguidos, dentro y fuera de Chile. Así, pues, no extrañe usted que le envíe un ejemplar por el correo y que le pida que le dé una ojeada.

Después de mi salida del instituto, he escrito mucho en algunas revistas: he publicado un grueso volumen sobre Pedro

de Valdivia (documentos y disertaciones críticas), y he publicado una *Historia de los jesuítas de Chile, por el padre Olivares*, con introducción y notas. He enviado á usted estas obras, pero no sé si las ha recibido. Espero su aviso para repetir el envío.

Desde enero de este año publico un periódico mensual, titulado *Revista Chilena*. Lo he enviado á Buenos Aires á los señores Lamas y Gutiérrez, y no lo he enviado á usted, porque no sabia si lo hallaría mi envío en Buenos Aires. Ahora voy á hacer un gran paquete que enviaré á Valparaíso á nuestro amigo Sarratea para que éste lo haga llegar á sus manos. Ese paquete contendrá:

Revista Chilena, 9 números; Barros Arana: *Geografía física*, un volumen; *Literatura*, tres volúmenes; *Riquezas de los jesuítas*, un volumen; Toro: *Compendio de historia de América*, (buen librito elemental), un volumen.

Incluiré las partes que le faltan de mis dos historias de América, y algunas otras cosas.

Lo felicito por el estado floreciente de su biblioteca americana, y quedo deseando que se resuelva á hacer la impresión de su catálogo. Para los que conservamos esta santa manía de reunir libros viejos, todo catálogo es interesante; y cuando es trabajado por un hombre competente y éste ha puesto algunas notas críticas é ilustrativas, el catálogo pasa á ser una joya.

Yo, amigo mío, he llegado á amontonar una biblioteca de nueve á diez mil volúmenes sobre todas las materias del saber humano, y entre ellos poseo muchas curiosidades. Mis libros, propiamente americanos, son como seis mil volúmenes. Tengo estos libros colocados en tres salas modestas, pero cómodas, en una casa que yo mismo he construído en un barrio de la ciudad que usted no conoció, pero que es muy tranquilo, sin estar muy alejado del centro de la ciudad. Aquí paso el día entero sin pensar en otra cosa que en la lectura y el estudio.

Mi permanencia en el instituto me hizo apasionarme por los estudios científicos; y en mi casa tengo una sala con barómetros, termómetros, brújulas, un telescopio, dos microscopios y otros muchos aparatos, todos los cuales me ocupan algunas horas. Puedo asegurarle que no comprendo cómo puede haber hombres que teniendo alguna vocación por las letras y las ciencias abandonen su gabinete por seguir las luchas políticas en que sólo se recogen injusticias y desengaños; y sólo me explico esta anomalía por los compromisos y las exigencias. Yo mismo he pagado tributo á esos compromisos, en esfera muy reducida y modesta; pero al fin me creo curado de esa debilidad.

Los Amunategui, que son siempre mis mejores amigos, me encargan mil recuerdos para usted.

Reciba un cordial abrazo de su invariable amigo.

Diego Barros Arana.

P. S. — Voy á remitir á nuestro amigo Sarratea el paquete de libros que deseo hacer llegar á manos de usted. Este amigo ha quedado de enviarlo á Buenos Aires; pero creo que no alcanzará á marchar por el mismo paquete que lleva ésta.

Me interesa saber si la nueva edición de la *Historia de Belgrano* dejará terminada la obra; esto es, si contará la vida de ese general hasta su muerte. Me gustaría leer algo bien estudiado sobre la revolución de Arequito, que sólo conozco por las *Memorias de Paz* y otras relaciones ó piezas más ó menos apasionadas é incompletas.

Leí su carta á Zenteno. Este me dijo que había escrito á usted, pero que impuesto del contenido de la suya, le da las gracias por su buena voluntad y lo releva de la molestia de contestarle.

PAPELES DE O'HIGGINS

LA CANDIDATURA DE VICUÑA MACKENNA Á LA PRESIDENCIA DE CHILE

POLÍTICA CHILENA. DOS QUEJAS *

Hacienda de Pirque, 10 de octubre de 1875.

Señor general Bartolomé Mitre.

Mi querido general y amigo :

Hace unos cuantos días tuve el gusto de recibir la última grata de usted, en que me pedía algunos papeles sobre Monteagudo. Le incluyo copia de todos los originales que conservo, y que son en su mayor parte cartas de Monteagudo al general O'Higgins, encontradas por mí en los papeles del último, que existian en su hacienda de Montalbán, valle del Cañete, en 1860. ¡ Ojalá le sirvan de algo á sus nobles trabajos históricos !

Á usted como á mí, mi querido amigo, la marcha de nuestras repúblicas nos arranca del camino de nuestra predilección, y he aquí como me tiene usted haciendo una candidatura á la presidencia en vez de algún buen libro histórico. ¡ Tal es el destino ! Opérase ahora en Chile un movimiento muy acentuado contra la tradición, la práctica y la creencia universal de que el gobierno que cesa en el poder ha de imponer al país su sucesor, y yo he creído ponerme á la cabeza de ese movimiento. ¿ Lograremos ese objeto ? Mucho lo dudo, pero ni por un momento me acobardo. Al contrario, aunque albergara la convicción profunda de un fracaso personal, mis bríos no se apagarían porque bien sé que todo movimiento generoso ó radical ha de tener sus víctimas antes de ser hecho. Yo seré con gusto esa

víctima en Chile, como usted lo ha sido de tantas y tan nobles causas en su patria.

Desde luego, ya hemos ganado una primera victoria al gobierno personalísimo de Errázuriz, porque éste pretendía imponer la candidatura de Aníbal Pinto, por un solo acto de su voluntad, y ahora, completamente bloqueado en ese terreno por mis trabajos, ha tenido que llamar en su auxilio una coalición de los diferentes grupos liberales que pretenden vivir con la intervención oficial ó á su sombra. Miguel Amunategui á la cabeza de uno de eso grupos y M. Matta á la de otro más diminuto, ex rojos ya mansos, ó cómo se dice aquí «domesticados», se han acercado con sus fuerzas al ministerio, pretendiendo cada uno salir de candidato en una especie de convención de oligarquías, que sólo en un país como Chile ha podido ser recibida sin palos ni silbidos. La componen todos los abogados, médicos, ingenieros, antiguos miembros del congreso y contribuyentes que pagan más de 300 pesos; es decir, una completa oligarquía de castas sociales. ¡ Cuán triste impresión hará toda esta farsa en un país tan profunda y tan sinceramente democrático como Buenos Aires y los pueblos del Plata !

Por supuesto, en el fondo todo esto no es sino una tramoya de la cual volverá á salir lisa y llanamente el candidato personal de Errázuriz, es decir, Pinto ó el que aquél quiera.

Me complazco en decirle que sus amigos de 1851, como Lastarria y Santa María, fieles á sus antiguos principios, no han aceptado tan ridícula farsa. Figuran, como yo, entre los liberales independientes.

Por lo demás, usted sabe, mi buen amigo, que yo pertenezco á la escuela filosófica y patriótica de usted. Si llego á ser el presidente de Chile será para continuar sacrificándome por su engrandecimiento, por su libertad y por su gloria. Si no lo soy, volveré, como usted, tranquilamente á mis libros.

Tengo dos quejas de usted, que su amistad síncera no me

excusaría de esconderle. La una por haber usted escrito á Lastarria que había sido algo como un avance mío publicar su carta de 1873, en que manifestaba tan patrióticos y americanos sentimientos (los mismos que yo conservo y participo), en nuestras divergencias de límites, y la otra por haber pedido gracia por los vencidos en un telegrama de amigo á Sarmiento, noble arranque de mi alma, que usted no aceptó, negándome el derecho de pedir para usted una sentencia tranquila y aun magnánima cuando se nos aseguraba que usted podía ser fusilado.

En ambos casos, mi querido amigo, yo no podía ser movido sino por la sincera, profunda y antigua amistad que á usted profeso, y que espero nos guarden á ambos intacta las vicisitudes de la vida.

Al menos por mi parte, usted debe vivir, bien seguro de ello.

B. V. Makenna.

LA POLÍTICA Y LAS LETRAS. BARROS ARANA Y EL CLERICALISMO LA GEOGRAFÍA FÍSICA. «LA REVISTA CHILENA». OBSERVACIONES SOBRE ALGUNOS DE SUS ARTÍCULOS. INTERESANTES PUNTOS DE HISTORIA AMERICANA TRATADOS POR EL GENERAL MITRE *

Buenos Aires, 20 de octubre de 1875.

Señor don Diego Barros Arana.

Mi querido amigo:

Recibí oportunamente su estimable de 28 de agosto, que no contesté inmediatamente, esperando el paquete de libros que anunciaba, el cual hace apenas tres días que tengo en mi poder, y por el que le doy las gracias, así como por las horas agradables que su lectura me han proporcionado.

Su carta me ha causado muy gratas emociones. Cuando llegué á la parte de ella en que me habla de su biblioteca de 10.000 volúmenes, de los cuales 6000 americanos, y me bosqueja su local, en que los instrumentos del hombre de ciencia se hallan mezclados con los libros del hombre de letras, me lo imaginé, como usted lo dice, absorto en el estudio, sin acordarse de otra cosa, como le sucede á todo hombre de labor intelectual en medio de esa embriaguez sagrada que multiplica las fuerzas de concepción y producción del pensador. Mi deseo en aquel momento fué poder volar hasta su biblioteca, interrumpirle en medio de sus meditaciones, y después de abrazarle como amigo, entablar una de aquellas interminables pláticas de otro tiempo que sobre libros viejos y conocimientos nuevos hemos tenido tantas veces, y que hoy con la edad y las adquisiciones del tiempo y del trabajo tendrían, sin duda, más sabor y más substancia que entonces.

En fin, como todavía no somos tan viejos, es posible que este voto se realice el dia menos pensado.

Mientras tanto, permítame usted que le diga que me parece algo lastimado al hablar de las injusticias y de los desengaños de la política, en que usted ha militado como combatiente y como obrero. Sin duda que, para el hombre con vocación para las letras y las ciencias, la política, en su acepción grosera de luchar por los goces sensuales del poder, tiene mucho de bestial. También la labor fecunda del gobierno de las sociedades, aun en medio de la paz, tiene algo de brutal, porque es condición inherente al roce de los hombres con sus pasiones. Si la lucha de los hombres y de las ideas sobreviene, interviniendo en ello las fuerzas, los golpes que se dan y se reciben en ella tienen que ser dolorosos. Las mismas ideas tienen que chocarse con cierta fuerza para que produzcan resultantes eficientes, y

el individuo como combatiente ó como obrero no puede aspirar á la inmunidad, ni quejarse después del combate de las heridas ó golpes que él recibió, llevando sus manos á la parte dolorida, como el gladiador cobarde, en vez de contestar virilmente los golpes. Aun cuando el nivel político descienda en un país, aun cuando la ciencia del gobierno obedezca en él á móviles sórdidos y las acciones de los políticos se encanallen, aun entonces no es permitido al combatiente desertar la arena, ni al alma renegar de la labor pública, ni considerar la noble pasión política como una enfermedad ó una debilidad humana, según usted lo insinúa al hablarme del estado indiferente, sereno, de su alma en el retiro. « El gobierno, como lo ha dicho Guizot, será siempre uno de los más nobles empleos de la inteligencia humana, y el que requiere almas más elevadas ». Como se ha observado, los grandes hombres que han gobernado para el bien de los demás han aspirado siempre al retiro, porque para ellos la tarea era un sacrificio, su vida el trabajo, su única recompensa la cosecha que otros recogerán, no siéndole permitido el descanso ni el desaliento. Recuerde, mi amigo, aquel personaje histórico de que habla Macaulay (creo que Temple) que al dejar el ministerio se encerraba en su biblioteca, olvidándose de la política, porque no tenía papel que desempeñar en ella, y cuando volvían á llamarle á la vida de la acción interrumpía su lectura, hacía una señal en el libro, para volver á estudiarlo sin amarguras, después de llenar virilmente sus tareas de hombre y de ciudadano de un pueblo libre ó en vía de serlo, enseñando que la acción es trabajo y que pensar es también acción.

Los detalles que usted me da respecto de su destitución del Instituto no los conocía en sus pormenores, y me han interesado en alto grado, así por la simpatía hacia su persona como por lo curioso de algunos de ellos. Lo que usted me dice en su carta, juntamente con el folleto correlativo (que he leído), me hacen creer que Chile marcha muy despacio en el camino de los

adelantos morales. Hoy que la ciencia ha iluminado la conciencia humana, y que sus verdades vulgarizadas son del dominio del sentido común; hoy que el hombre ha tenido posesión del universo y que el niño al abrir sus ojos á la razón bebe en el aire la demostración de los mundos que se crían en los espacios infinitos, y comprendemos todos sin discutirlas ya, las leyes eternas á que obedece la naturaleza humana; su destitución, por la influencia clerical, por el hecho de propagar esas verdades, sin tributar homenaje á la ignorancia, es un hecho que me muestra que todavía tienen ustedes mucho que trabajar y que luchar para ponerse en el recto sendero en que el mundo marcha. Cuando el mismo pontífice romano hace borrar del índice expurgatorio la condenación que pesaba sobre la teoría de Galileo, admitiendo al fin que la tierra gira alrededor del sol; y que el padre Secchi, jefe del observatorio de Roma, demuestra en su libro sobre la unidad y la sucesión de las fuerzas, que es la fuerza transmitida del sol el motor que hace vibrar la molécula que imprime sus latidos al corazón del hombre, el rector de un instituto de educación liberal, destituído en homenaje de Josué deteniendo la marcha del sol y de la ballena de Jonás que la historia natural moderna no reconoce, es algo que tendría algo de cómico si no tuviese mucho de triste para la dignidad de la razón humana.

Como en este incidente usted se encuentra del lado de la causa de la verdad, y sé bien que no cambiaría su derrota al pie de la bandera eterna, por el triunfo pasajero de los que pretenden negar la fuerza del sol, no lo compadezco como víctima, y si me detengo sobre este punto es para mostrarle que le sigo, aunque de lejos, y que me intereso verdaderamente por usted, como por todos los demás amigos que dejé en Chile, que recuerdo siempre y en quienes reconozco como siempre hermanos de la causa común.

He leído con interés alguno de los libros que me ha remitido,

y recorrido otros, reservándome estudiarlos más despacio después de satisfecha la primera curiosidad. Los que desde luego han atraído mi atención y casi he agotado, son su *Tratado de geografía física* y la *Revista Chilena.*

Su tratado de la geografía física era un libro que faltaba en América y en la lengua castellana. El plan es bien concebido y ha sido bien ejecutado, con claridad, con abundancia de ciencia condensada y con un sano criterio que domina toda la materia. El capítulo final sobre Chile es interesante, como descripción geográfica, en que todos los principios generales contenidos en el libro puede decir que se concretan. Encuentro, sin embargo, que el capítulo sobre « El hombre » deja que desear. Sin entrar á dirimir la cuestión de los monegenistas y poligenistas, me parece vago lo que usted trae respecto de la unidad del género humano, cuya cuestión resuelve indirectamente por la unidad de la especie animal llamada genéricamente hombre.

Las razas moralmente inferiores que no pueden elevarse hasta las regiones superiores de la inteligencia, algunas de las cuales parecen en el último eslabón de la cadena de la vida entre el hombre y la bestia; las facultades superiores de ciertas razas, á las que está reservado el porvenir y el gobierno del mundo en los tiempos; la fusión de esas diversas razas, en que fatalmente y por una ley demostrada, la raza superior debe prevalecer, trayendo la humanidad al fin á la unidad de un tipo, perfeccionada físicamente con la noción de la perfectabilidad en su mente, son cuestiones filosóficas, fisiológicas ó históricas, que interesan tanto á la ciencia antropológica y la etnología, como la sociabilidad, y de que no puede ni debe prescindirse en un libro de ese género. Lo relativo al hombre prehistórico lo encuentro poco desarrollado, aun en los límites de un compendio, siendo como es la materia tan interesante por sí, y ligándose, como naturalmente se liga, con la geografía física en sus relaciones con la historia del globo y sus habitantes, comproba-

da por documentos paleontológicos. Otro tanto pienso respecto de las lenguas cuya importancia enuncia usted, sin desarrollar el tema, y dejándolo apenas bosquejado en dos ligeros rasgos magistrales.

Sobre el gusto con que he leído su libro, ó mi predilección por el género de estudio á que se contrae, ello es que no he podido resistir el deseo de hacer un breve análisis de él, porque me parece que ambos vamos en la misma corriente de ideas.

Apenas he ojeado sus *Elementos de literatura*, deteniéndome en uno que otro capítulo que me ha cautivado de paso la atención. Á propósito: me dice usted que publicó su obra en tres volúmenes, y así lo señala usted en el aparte sobre los libros que me envía. No he recibido sino dos volúmenes: uno de *Retórica y poética* y otro de *Historia literaria.* Se lo aviso por si acaso.

De las obras anteriores escritas por usted, á que hace referencia en su carta, he recibido la *Historia de Olivares* con su introducción, que forma el tomo 7° de los *Historiadores chilenos.* El volumen sobre Valdivia (documentos y disertaciones críticas), no lo he recibido y mucho lo siento, tanto por ser trabajo suyo, como por la importancia histórica del personaje. No deje de mandármelo en primera oportunidad. Sólo tengo hasta el tomo 7° la colección de *Historiadores de Chile,* faltándome por lo tanto el tomo 8° de Carvallo, con la introducción de nuestro amigo Amunategui, cuya publicación veo anunciada en la *Revista Chilena.*

Veo que usted habla en la *Revista Chilena* del 7° y 8° volúmenes de la parte histórica de Gay, que falta á mi ejemplar. No me interesan mucho, porque para mí el drama histórico de Chile acaba en el volumen 6°, con la caída de O'Higgins; pero desearía poseer la obra completa, y tener á la vez en ellos un manual seguro de hechos y de fechas contemporáneas.

He leído su estudio sobre Gay y su obra publicado en la *Revista.* Todo en él es nuevo y es juicioso. La abundancia de de-

talles lo realza y la imparcialidad fundada de los juicios hace agradable y útil su lectura. Gay queda definitivamente colocado en su puesto: más arriba del valor que le daban en determinados puntos, y más abajo en otros, quedando su obra como un monumento al que se agregarán sin duda algunas piedras, pero que de seguro no será reemplazado ni en un siglo.

Veo que la obra sólo ha costado 50.000 fuertes, á los que agregando otros 50.000 fuertes, por instrumentos, gastos de viajes, etc., suman 100.000 fuertes en el transcurso de 40 años de trabajos. Usted se empeña en probar que no es caro. Le bastaría haber computado lo que en 40 años ha costado al tesoro público el sueldo de algún coronel elevado por el favor ó la casualidad (por no decir un canónigo), que recibió más que esa cantidad por no hacer nada, y comparando la tarea con el resultado dejar que cada cual formase su juicio.

A propósito de Gay, introduce usted en su estudio el boceto de algunos personajes, unos que le precedieron en la labor y otros que colaboraron á su obra. Entre los últimos son curiosos el de Martínez López, cuyos arcaísmos hacen reir y rabiar, recordando sus polémicas con Salvá, y el guitarrista convertido en historiador, que al fin no lo hizo tan mal. Entre los primeros es el más simpático el tipo de d'Albe, que figurará en mi historia de San Martín, pues fué, como su padre con Napoleón, confidente y consejero de las grandes operaciones del gran general americano, según él mismo lo ha declarado. Tengo un plano del sitio de Talcahuano, dibujado é iluminado á la aguada por él, que perteneció á San Martín, que es una preciosidad á la vez que un documento útil. Lozien, muriendo entre los indios, por seguir las inspiraciones de Rousseau, es otro tipo que se destaca. Entre ellos también está Dauxian Lavaysse, cuyas obras y carácter estima usted en su justo valor, y de quien además poseo algunos manuscritos.

Le daré á usted un dato más sobre Lavaysse, aunque el per-

sonaje no merezca la pena, y sólo por vía de apunte bibliográfico, por si casualmente no lo conociese ya.

Hablando de la misión de Lavaysse á Haití, cita usted sólo las historias de Fustin y de Regnault, refiriéndose al *Moniteur*. Toda la correspondencia de esta vergonzosa misión se encuentra inserta en el apéndice de un libro que sería extraño no conociese usted. Su título es *Précis historique des négotiations entre la France et Saint-Dominique; suivi des pièces justificatives*, etc., *par* M. Wallez, París 1826, 1 vol. con 4 fojas más 488 páginas. Además de una breve noticia en el texto sobre esa negociación, se encuentra allí la correspondencia de Lavaysse con Cristóbal y Petrán, que nunca fué publicada en Francia, á excepción de la desautorización de la misión y reprobación de ella, publicada en el *Moniteur*, que usted trae. Entre la correspondencia se registran las instrucciones del ministro Malouet, en cuyo poder se encontraron, siendo todo el libro muy interesante para la historia de la independencia de Haití.

Y ya que me he ocupado de paso, de un trabajo suyo publicado en la *Revista Chilena*, hablemos algo de esta publicación hecha bajo su dirección y la de nuestro buen amigo Miguel Luis Amunategui.

La *Revista Chilena* es interesante, contiene medula y está escrita generalmente con talento: pero carece (salvo ligeras excepciones), del sello original que debe marcar las producciones de éste en un mundo nuevo.

Todos los chilenos son discípulos de don Andrés Bello, talento de asimilación, espíritu enciclopédico, vulgarizador elegante y metódico de tareas ajenas, que sólo ha sido original en materia de lengua castellana, para reivindicar con Baralt la competencia de los americanos en una lengua que hablan incorrectamente, aunque con más vigor que los españoles, y sobre la cual los españoles han hecho hasta hoy muy poco.

Como discípulos de tan ilustre maestro (ante el cual siempre

que le nombro me inclino como ante el verdadero sabio americano), el tipo de la *Revista* de los chilenos es siempre la Biblioteca Americana, de Londres, especie de magazine inglés, en que los conocimientos generales forman la tela y las materias americanas el bordado. En su tiempo fué muy bueno este método para educar un mundo que nacía á una nueva vida, y desparramar en él ideas y nociones que debían germinar en su seno, circunstancia que ha dado á esas revistas de una época histórica una vida durable.

La *Revista de Santiago*, como la *Revista de bellas letras* en que colaboró Bello, así como la *Revista Chilena*, están calcadas sobre esos modelos, salvo accidentes de tiempo y de lugar.

Algo más que eso tiene hoy derecho el mundo á exigir de las repúblicas americanas, que después de la declaratoria de su independencia han obtenido su carta de ciudadanía en la república de las letras.

La América del Sud no se conoce á sí misma, sino por los estudios de los sabios europeos, desde Humboldt hasta Agassiz. Testigo de ello Gay en Chile. Cuando nos quejamos de que la Europa no nos conozca bien, y que sus escritores cometan los más groseros errores al hablar de nosotros, olvidamos que sin los europeos no nos conoceríamos á nosotros mismos. Si por nuestra parte no cometemos respecto de la Europa los mismos errores, es porque sus sabios han cuidado de hacerse conocer, y esto sin que nuestro contingente entre por un grano de arena en su incesante labor.

Una revista americana, que pretenda reflejar el movimiento intelectual de una de nuestras repúblicas, debe alimentar y alimentarse de su propia substancia, para estudiarse á sí misma y hacerse conocer en las demás. Hoy, el que no da como contingente algo de la observación propia, no da absolutamente nada al progreso humano. Una revista que no dé algo original, que

no suministre alimento á la ciencia, es un producto híbrido, sin el dón fecundo de la reproducción.

La *Revista Chilena* es puramente histórica y literaria, con algunas diversiones en los dominios científicos, y esto dentro de límites circunscriptos. Le falta todavía el nervio de este género de publicaciones. Las variadas aplicaciones de la ciencia con relación al suelo y al modo de ser del país, no se reflejan en sus páginas, y emitiendo como un cuerpo opaco el pálido reflejo de una luz lejana, apenas emite un débil rayo de luz propia.

Es que la América del Sud es ignorante, profundamente ignorante en todo el sentido de la palabra, incluso ustedes los chilenos, que pretenden ser los más sabios. Apenas tenemos un medio astrónomo; no tenemos un verdadero geómetra, ni un físico, ni un químico; carecemos de naturalistas, de geógrafos, de filólogos profundos (aun con relación á los idiomas indígenas), de pensadores verdaderamente profundos y originales, y hasta de ingenieros capaces de hacer los estudios y ejecutar un ferrocarril. Hablo en general, sin desconocer raras y honrosas excepciones.

La imaginación y el agrupamiento de los hechos á que ella preside ó á que da colorido, es todo nuestro contingente literario. Las ciencias prácticas no han echado todavía raíces entre nosotros.

Nada, ó muy poco, hemos adelantado después del viaje de Humboldt á principios de este siglo. Gay es el revelador del suelo chileno, que Piscis ha estudiado geológicamente, trazando su carta topográfica, ilustrándolo Domeyko y Philippi, extranjeros todos ellos. Codazzi, extranjero, auxiliado por sus predecesores, establece las bases de la geografía de Venezuela, cuyos límites no se han ensanchado. D'Orbigny y otros viajeros europeos, por la copia de sus datos no del todo explotados aún, son todavía, no obstante sus errores y deficiencias, nuestros oráculos. Fitz-Roy ha hecho la cartografía americana, Darwin ha es-

tudiado geológicamente nuestro suelo, Rutland medido la altura de nuestras montañas, Boussingault examina sus fenómenos físicos, Costelnau se lanza al través del continente, para revelarnos sus misterios mediterráneos, sin que la labor ni la iniciativa americana entre por algo. Los ingleses y los norteamericanos han levantado el velo de Isis, que cubría los misterios de los monumentos prehistóricos de la América. Maury nos ha revelado la ley de las corrientes del agua y del aire en nuestro continente, y no hemos ido más allá. Gillies en Chile, continuado por Maestó, y Gould en la República Argentina, son los únicos que han interrogado nuestro cielo austral, enriqueciendo el catálogo de sus astros. Pauli, viajero cosmopolita, es el que ilustra nuestra climatología con observaciones propias, materia de que se ocupa actualmente nuestro doctor Rawson, aquí en sus lecciones de higiene. El español Azara, al principio del siglo, el inglés W. Parish después, el francés Martín de Moussy y últimamente el alemán Burmeister, son los únicos que estudian y describen la República Argentina bajo todos sus aspectos, suministrando conocimientos nuevos á la ciencia universal. En fin, ¿para qué seguir esta enumeración de los documentos de nuestra impotencia para estudiarnos á nosotros mismos y hacernos conocer de los extraños? Basta y sobra con lo dicho.

No se me oculta que á este trabajo ajeno está incorporada una labor propia, representada por los gloriosos nombres americanos de Caldas, Clavigero, Oliva, Gama, Verlaghen y León, B. Pastina, Suárez, Larrañaga, Arenales, Paz Soldán, Sigüenza, Abrate y Ramírez, Unánue, Rivero, etc. Á excepción de Azara, el más original, aunque el menos científico de los exploradores del Nuevo Mundo meridional, todos los demás, incluso el mismo Humboldt; y Humboldt, más que ningún otro, debe por lo menos una cuenta de sus conocimientos á los estudios ú observaciones más ó menos completos ó embrionarios de los americanos; así como debe la otra cuarta parte á sus colaboradores de Euro-

pa (como usted lo hace notar), quedándole apenas una mitad de gloria y trabajo propio, y así lo demás. Pero por eso mismo es que creo que podemos y debemos exigir que la inteligencia americana dé mayor tensión á su propio resorte, que se inspire en la contemplación razonada de su propia naturaleza, que explote los ricos materiales que tiene bajo su mano, ya que la tendencia del mundo se ha manifestado en el sentido de los estudios americanos: demos alimento y dirección á esa tendencia, emitiendo la luz propia en vez de reflejar como un astro apagado de luz ajena, que con frecuencia es una luz de reflejo.

Una revista americana que no llene estas condiciones, y que no esté nutrida y templada por las ciencias físicas y exactas, en sus múltiples aplicaciones, será cuando más un campo de labor iluminado por los fuegos fatuos de la imaginación, en que muy poco útil se cosechará al fin.

Sé bien que nada de esto puede ocultarse á su penetración; pero se lo digo para estimularlos en el trabajo, y para mostrarles que siendo nuestras aspiraciones las mismas, nuestra tarea es solidaria.

Una prueba de esto tengo en la reseña bibliográfica de la *Revista Chilena* hecha por usted, que llena en parte el programa de una revista como la que he indicado. Allí se refleja la luz emitida de la fuente originaria, haciéndola proyectar sobre nuestra propia conciencia; se sigue el movimiento científico y literario del mundo, y se le hace obrar sobre nuestra inteligencia; se vulgarizan nuevas ideas, se aplican á determinados objetos, y se esparcen nociones claras que reaccionan sobre nuestro propio sér, obrando sobre la masa que se educa.

En prueba de que he leído su revista bibliográfica con gusto y atención, voy á hacerle respecto de ella algunas ligeras observaciones, que quizá puedan serle de alguna utilidad en sus estudios. Sigo en mis anotaciones el orden de los números de la *Revista*.

1ª *Descubrimiento de América por los normandos.* — Con motivo de un libro de M. Gravier *Découverte de l'Amérique par les normands au Xe siècle*, trata usted esta cuestión en una de sus primeras notas bibliográficas. El libro de Gravier, que nada absolutamente nuevo contiene, sino lo que á él se le ha antojado suponer por su cuenta, poseído de una especie de manía, acompañado de poca erudición propia y de ningún criterio, no es un trabajo serio ante la crítica, aunque muy bien impreso. Baste decir que reproduce en una lámina, como prueba auténtica, la inscripción de la piedra llamada de Dighton, en Norte América (Writing rock), de que todos los arqueólogos norteamericanos se ríen hoy á carcajadas, por más que el propietario del terreno en que se encuentra, la haya cedido últimamente en propiedad con él, á la Sociedad de anticuarios del Norte, de Copenhague. El sabio Rafn, inventor y propagador infatigable de lo que llamaremos teoría antecolombiana, pretendió descifrar esa inscripción, en su famoso libro *Antiquaettates americanae* que usted conoce, y esa piedra es uno de los cimientos de su edificio. Gravier no conoce más que este libro: de él saca hasta sus mapas y viñetas, y lo único que le agrega son sus exageraciones, tan arbitrarias como falsas, pues se fundan muchas de ellas en hechos falsos ó sin consistencia. Á este número pertenece la pretendida ciudad normanda del Brasil (página 235). Esta última especie ha sido rectificada después, como lo ha sido por el mismo Sigell el supuesto hallazgo de restos humanos de la época prehistórica, en una caverna del mismo país, que ha declarado no pertenecer al terreno primitivo como lo creyó antes.

Sobre esta cuestión tengo mis ideas definitivamente formadas, y tanto más cuanto que he sido hasta no ha mucho uno de sus más sinceros creyentes.

Cuando esta noticia se vulgarizó fuí uno de los incrédulos; pero al fin la adopté como indiscutible, cediendo á la gran au-

toridad de Humboldt, que primero en su *Examen de la geografía del Nuevo Continente* y después en el *Cosmos*, la admitió como fuera de cuestión. Es mi creencia que sin este poderoso auxilio, que es la prueba moral que más la abona, la teoría antecolombiana y el descubrimiento de Greenland y Vosilard no habría pasado de los *Lagos* interpretados por Rafn, ni hecho tanto camino.

Miembro yo mismo de la Sociedad de anticuarios del Norte, he seguido su corriente, hasta que mi propia razón, despertada con las mismas pruebas con que trataba de robustecer mi creencia, ha reaccionado espontáneamente, sublevándose abiertamente al leer el libro de Gravier.

Los últimos descubrimientos de los arqueólogos norteamericanos Davis, Lapham, Squien, Schoolcrafts y otros, que han descripto los singulares monumentos de tierra y los restos de la edad de piedra de las razas del norte de América, me han afirmado en mis creencias, ayudándome á estimar la debilidad y la inconsistencia en que se funda la teoría antecolombiana.

Si un movimiento de la razón no me hubiese lanzado en esta vía, un sentimiento de justicia me habría hecho protestar al fin contra las consecuencias que de tal teoría pretende deducirse.

Dice Rafn en su obra citada: « El descubrimiento de la América en el siglo X puede ser considerado como uno de los sucesos más notables de la historia del mundo, y la posteridad no puede defraudar á los escandinavos del honor que le han granjeado con este descubrimiento. »

Dando el hecho por cierto, y perfectamente comprobado tal como se pretende, una tierra ignota descubierta por casualidad y perdida después sin saberse cómo (que esto es todo lo que pretende probar Rafn), ni es « el suceso más notable del mundo » ante el descubrimiento de Colón, ni es « un honor » que pueda reivindicarse para obscurecer la gloria del grande hombre que, guiado por las inspiraciones de su genio y por [illegible], pero

científicas, demostró prácticamente la redondez del mundo, creyendo encontrar la India al término de su viaje, buscando «el oriente por el poniente», según sus propias palabras.

Tengo en mi biblioteca casi todas las obras que se ocupan especialmente ó por incidente de esta cuestión, que puede decirse agotada por parte de los antecolombianos, y he tomado todas las notas para escribir una memoria histórico-crítica á su respecto, trayendo todas las pruebas á las condiciones de un hecho geográficamente posible y probable, de las cuales las escritas están muy lejos de ser concluyentes y pueden interpretarse de diverso modo, aun dando por irreprochables los textos y la traducción de los *Lagos,* no siendo difícil demostrar que Humboldt, acreditándola tan absolutamente, fué guiado más bien por sus impresiones que por un estudio atento de la cuestión.

Es increíble la masa de hechos que puede aglomerarse, para fundar un sistema de pruebas sólidas, diametralmente opuesto, tomando por base el territorio americano, en contraposición á las débiles pruebas (muchas de las cuales están anonadas por sí, en que se funda la teoría antecolombiana de los Anticuarios del norte, de que soy indigno miembro, y cuyas publicaciones, que recibo periódicamente, me afirman cada día más en mi creencia.

Si mi obra no produjese el convencimiento, ó si por lo menos no disipase del todo las tinieblas de esta cuestión, que para la mayoría da fe, será al menos la manifestación de un espíritu independiente, guiado por la luz de los hechos y de su razón, que busca seriamente la verdad, reaccionando contra libros del género de los de M. Gravier, que son la abdicación de la razón propia y la exageración maniática de un descendiente de los normandos, que se considera por esta circunstancia tal vez superior á Colón.

pero .. 'ue le criticaba á usted haber dado tan seria atención

á Gravier, se la he dado mayor; pero ha sido para transmitirle mi modo de pensar sobre tan importante materia, llamando acerca de ella, y esperando encontrar un aliado y hasta un colaborador, luego que reflexione un poco sobre el particular.

2ª Harrisse (bibliógrafo norteamericano). — Es muy interesante y bastante completo un artículo sobre este valiente pioneer de la bibliografía americana, que no obstante ciertas *bevues* que han comprometido su reputación, es sin duda el que ha levantado este ramo de la literatura á la categoría de ciencia. Es su género un genio de paciencia transcendental, como la bibliografía chilena de Briceño, sin ser la obra de un genio es un monumento de paciencia de hormiga.

Hecha la debida justicia, hago la anotación.

Cita usted una obra de Harrisse en español, publicada en Madrid en 1872, titulada *Introducción de la imprenta en América, etc., desde 1540 hasta 1600,* que dice no haberse podido procurar, y á la que supone gran importancia y novedad.

Esto me hace presumir que tal vez ha perdido usted de vista la *Biblioteca Vetustissime* de Harrisse, en cuya página 374 y siguientes se inserta una lista de las obras impresas en América desde el año 1540 hasta el 1600, después de disertar en las 10 páginas anteriores sobre la introducción de la imprenta en este hemisferio. Todas las noticias allí contenidas le fueron suministradas, según lo declara él mismo, por el bibliógrafo mejicano Icazbalceta. Pienso que la obra á que usted se refiere no es sino una reproducción en Castellano de las mismas páginas, tal vez con algunas noticias más tomadas en España, utilizando el catálogo de la biblioteca de Maximiliano (Andrade) por lo que respecta á Méjico. En cuanto á la introducción de la imprenta en Sud América, ni Harrisse, ni Icazbalceta sabían la primera palabra, empezando su cuenta desde 1585, lo que muestra que ni el *Manual* de Brunet habían compulsado. Brunet dió en efecto un libro de 1585, como el primero; pero

después se corrigió en un artículo posterior, y las dos versiones se han reproducido á la vez en la última reproducción. En la *Revista del Río de la Plata* he ilustrado este punto en un artículo bibliográfico, teniendo á la vista un libro de 1584, impreso en Lima, que prueba ser el primero, el cual existe en mi biblioteca.

Ahí tiene usted otra anotación para su ejemplar de Harrisse.

3ª *Episodios, etc., del Paraguay*, por Bermejo. — Veo que este librito le ha llamado la atención y que se ha detenido, analizándolo. El autor, á quien conocí, creo, como usted lo juzga, una inteligencia mediocre, muy poco nutrida. Medio literato de zarzuelas, vino al Paraguay á buscar fortuna, y allí se le recomendó la redacción del *Semanario*, órgano ciego y servil de la más bárbara tiranía de que haya memoria en el mundo. En su libro se da el autor los aires de un hombre independiente, que se atrevía á decirle la verdad á López. La verdad es que no fué sino un instrumento dócil en manos de un poder brutal, ante el cual no se atrevía ni á respirar. Cuando libre del Paraguay vino á Buenos Aires, alzaba las manos al cielo, como un esclavo que ha roto su cadena. Por lo demás su libro tiene su mérito, es una pintura real de las costumbres del país en tono de folletín y da una idea exacta, aunque ligera, del modo cómo se gobernaba y obedecía aquella pobre tierra.

Pero no es este el objeto de mi anotación, sino el poner en su conocimiento que Bermejo es el autor de un libro publicado en la Asunción en 1862, que se relaciona indirectamente con Chile. Su título es *La iglesia católica en América* ó refutación de la obra *Intereses católicos en América*, del presbítero Ignacio Eizaguirre. Usted extrañará saber que esta obra tiene una tendencia antipapista; pero se explicará el hecho cuando le diga, que nuestro amigo Eizaguirre se había permitido hablar mal del Paraguay, de la ciudad de la Asunción y de la condicion de la religión católica y de su clero allí. Bermejo, como escritor oficial salió á la paletra, despedazando el libro de Eizaguirre por cuenta del gobierno, y de paso por cuenta propia el papado romano. Hasta el obispo del Paraguay se unió á Bermejo contra Eizaguirre, y de miedo por complacer á López escribió una carta inserta en la obra, protestando en tal sentido, lo que no lo salvó de que López lo hiciese matar pocos años después.

Puede usted agregar esta anotación á los *Intereses católicos* de mi amigo Eizaguirre. El libro de Bermejo es en 4° y consta de 241 páginas.

4ª *Hutchinson* (obra sobre el Perú). — No conozco esta obra ni necesito conocerla para saber lo que puede contener. Hutchinson es un original que tiene la pasión de los viajes para escribir sobre ellos libros que su librero no puede expender en Londres. Ha escrito sobre la expedición del Niger, en África, de que formó parte. Aquí ha sido por algunos años cónsul de Inglaterra en el Rosario, y ha escrito dos obras sobre la República Argentina, una de las cuales lleva mi retrato al frente. No obstante mi estimación por su persona, y mi gratitud por su distinción, debo declarar que sus dos libros no tienen pies ni cabeza, sin dejar de tener algo que puede ser utilizable, y que considero á Hutchinson como un hombre que puede escribir durante toda su vida, sin llegar jamás á producir lo que se llama un libro. Aquí publicó en inglés un periódico estadístico-comercial, que es su mejor obra.

5ª D. Florentino González. — No menciona usted una traducción de Grimke hecha por él, impresa últimamente en Europa, y precedida por un notable estudio suyo. En cuanto al *Proyecto sobre el juicio por jurado* de que hace usted un elogio, no tiene el mérito que se le atribuye, y el congreso argentino lo ha desechado últimamente con razón. Antes de esto había publicado un librito en 8° sobre la misma materia, que no carece de mérito, aunque no sea sino una compilación sobre los diversos sistemas del juicio por jurados en los países en que existe.

6ª *Colección Lamas* (historia de Lozano). — Nada dice usted de la *Introducción* de Lamas, puesta al frente de la colección, limitándose á señalar lo exiguo de sus noticias sobre la vida del padre Lozano. Este silencio me manifiesta que pensamos del mismo modo sobre esa pieza, que usted no ha querido criticar. Por mi parte, comprometido á dar mi opinión confidencialmente, en contestación á una carta de Lamas, que acompañaba el trabajo en cuestión, lo hice con los debidos cumplimientos á la erudición del escrito; pero salvando mi responsabilidad moral, y haciéndole en términos corteses algunas críticas explícitas ó implícitas. Creo que usted pensará como yo (aquí entre nos) que la erudición de Lamas es de pacotilla y cosechada á gran prisa á última hora, pues no estaba preparado para el trabajo. En honor de la sana crítica, y en descargo de mi conciencia, no puedo dejar de decirle á él mismo: 1º que lo que principalmente probaba su introducción es que Lozano era un gran ignorante, aun para su tiempo; 2º que Lozano escribió sus documentos sobre los primeros tiempos copiando á los cronistas sus antecesores, sin discernimiento; 3º que algunas partes de la introducción exceden la medida episódica en que debieran encerrarse, como por ejemplo, lo relativo á la geología y á la etnografía, siendo la primera de éstas por demás elemental (más adecuada para niños que aprenden, que para hombres que saben lo que dicen y lo que leen); 4º que hace soportar á las telas de araña de Lozano el peso de cuestiones científicas, etnográficas, filológicas y sociales, de que el autor ni idea tenía, manteniéndolas en un equilibrio artificial y haciéndolas atravesar como un acróbata los abismos que las separan sobre un hilo casi invisible, por no decir invisible; 5º que su revista cartográfica sobre el Río de la Plata parte de un hecho inexacto, cual es que los mapas de 1527 y 1529 dan una idea bastante exacta de la cuenca del Plata, tal como se conoce hoy, según él parece creerlo, al anotar sobre el particular á Martín

de Moussy, el cual sin duda anduvo ligero, bien que sin afirmar nada absolutamente.

Por lo demás, Lamas ha prestado un verdadero servicio á la historia americana, siquiera sea para salvar las noticias utilizables que en esa obra se encuentran, y demuestran que todo lo demás es inútil ó repetido sin criterio ó de todo punto falso, sin hablar de los milagros.

Generalizando usted un concepto de Lamas, asienta que piensa con él «que hasta ahora la historia de estos países no tiene páginas más llenas ni más auténticas que las del padre Lozano». Lamas dice esto, refiriéndose únicamente á los libros 4º y 5º, relativos á la historia de lo que se llamaba la provincia de Tucumán, en que residió por muchos años, y que, en efecto, es la parte más importante de su obra, pudiendo considerarse como una crónica original que ha sido abundantemente explotada por el deán Funes, en su *Ensayo histórico*.

Con este motivo hacía notar á Lamas que partiendo de ese principio, faltaba en su crítica: 1º mostrar el contingente que la obra de Lozano ha dado á la historia del Río de la Plata, comparándola con la del padre Guevara (que le es superior como historiador de criterio), y siguiendo con el deán Fúnes, que la copia en gran parte; 2º establecer los fundamentos históricos de esa obra, para determinar el grado de autoridad que merezca; 3º sintetizar esa parte de su obra, poniendo de manifiesto su significado, ya que no en filosofía ó por lo menos sus tendencias morales; 4º restablecer su criterio bajo esta triple fase, asignando su puesto á Lozano entre los cronistas originales del Río de la Plata, hasta donde le correspondiese.

Pero lo repito, Lamas no estaba preparado para ilustrar estas cuestiones; por eso se refugió en las generalidades episódicas de la introducción, omitió acompañar el texto con las notas correspondientes y prometió formar con ellas un tomo aparte, que es probable que no se publique nunca. Aun el texto mismo

habría salido plagado de los errores que por vía de correcciones (que después se han procurado salvar) afean el primer volumen, si Juan María Gutiérrez no hubiese tomado á su cargo la revisión, enmendando los borrones.

La publicación del libro de Lozano ha venido á comprobar que hasta hoy ningún escritor antiguo ni moderno ha reemplazado todavía á nuestro primitivo cronista Ruy Díaz de Guzmán, nacido en América, descendiente inmediato de los conquistadores, de los que tomó sus noticias, las cuales llevan el sello de la autoridad que falta á las demás, cualesquiera que sean sus defectos y deficiencias.

Esa publicación demuestra, además, lo que ya sabíamos, y es que la historia del Río de la Plata está por « hacerse y rehacerse », como ya se lo he manifestado otra vez. Es indispensable para ello acudir á los documentos contemporáneos que no estudiaron los cronistas y fundar nuestro edificio sobre bases nuevas, para que no suceda lo que dice Gay: « que él cuenta la historia de la conquista de un modo (según los cronistas) y los documentos originales la cuentan de otro ».

De este trabajo me ocupo, y ya tengo acopiados todos los materiales recogidos en el archivo de Indias de Sevilla.

7ª Larrazábal, *Historia de Bolívar*. — Me parece que hace usted á este autor más honor del que merece. Malísimo escritor, que siendo desordenado raya en lo vulgar; carece como historiador y como ilustrador de documentos de todo criterio, largándose con frecuencia solo y por su cuenta, sin más bagaje que la declamación á tratar con tono absoluto puntos históricos de la mayor transcendencia que pugnan con los hechos averiguados, tal como, por ejemplo, el proyecto de coronación de Bolívar, que su admirador Restrepo trata con tanta franqueza y claridad, y tal como la versión que da de la famosa conferencia de Guayaquil entre San Martín y Bolívar, poniendo en boca de uno y otro conceptos y palabras tan inverosímiles como notoriamente

falsas, además del mal gusto literario con que está expuesta tan grande escena. Sensible fué la muerte del autor, así como la pérdida de los documentos originales que con él naufragaron, bien que en los dos tomos que nos ha dejado poco adelantaba sobre la *Colección de documentos* de Caracas que usted conoce, y que continuará siendo la fuente original á que acudirán los futuros historiadores.

8ª Brasseur de Bourbourg. — Con motivo de la muerte de este escritor hace usted un análisis de sus obras. Al leerle, exclamé: « ¡ Gracias á Dios que encuentro un hombre que piense conmigo sobre este pretendido sabio americanista ! »

Su crítica, aunque severa, es muy mesurada, y trata al abate B. de Bourbourg con más consideración tal vez de lo que merece, omitiendo ocuparse de algunos puntos que probarían que si no era absolutamente un charlatán ignorante, su erudición era escasa, su ciencia no iba muy lejos, sus teorías eran inconsistentes, sus juicios basados con frecuencia en documentos apócrifos ó falsos, sus conclusiones tan arbitrarias como desprovistas de criterio, y todas sus obras una cosecha en parte ajena, acompañadas de unas palabras que irritan cuando no fatigan al lector.

Este juicio es el resultado del estudio paciente de sus obras, que empecé á leer con gusto y simpatía, tomándolo á lo serio, hasta que penetrando en su fondo me convencí de que allí no había fondo, ni forma artística siquiera.

Fundaré mi juicio examinando ligeramente algunas obras del abate.

El *Papal Vuh*, es la piedra angular del edificio imaginario de B. de Bourbourg, suponiendo que, como la *Biblia*, es un libro anterior á la conquista. Para esto tiene que suponer la existencia de un alfabeto fonético entre los americanos, en el cual supone que el tal libro se escribió. Todo esto podría pasar como pruebas gimnásticas del ingenio, si no se conocieran el texto

original y su origen. En efecto, sábese que el padre Ximénez fué quien lo escribió en lengua quichua, tomando verbalmente sus relaciones de boca de los mismos indios, y como él mismo lo dice, «se reduce esta mi obra á dar luz y noticias de los errores que tuvieron en su gentilidad (estos indios) y que todavía conservan entre sí». Obra histórica comprendida con un fin declarado de *propaganda fide* á principios del siglo pasado, en que las antiguas tradiciones y las nuevas nociones del cristianismo estaban mezcladas, el autor puso sin duda de su parte algo (aun sin pensarlo) para hacer coincidir en lo posible la *Biblia* sagrada con las creencias de los indígenas. Por lo tanto no es posible acordarle el carácter de libro sagrado, transmitido por la tradición real que el abate le supone, pudiendo cuando más haber sido (dando de barato) que fué la obra de algún neófito educado en el cristianismo, bajo la dirección de algún antiguo misionero. B. de Bourbourg supone que Ximénez «descubrió» este libro, cuando el mismo Ximénez dice terminantemente que él lo escribió, y declara con qué fin.

El texto español de Ximénez fué publicado en Viena en 1857 por el doctor Scheren, quien dice expresamente en el estudio con que lo precede, que B. de Bourbourg no lo conocía hasta entonces. En él dice Ximénez: «Esto escribiremos ya en la ley de Dios en la cristiandad, porque ya no hay libro común, original donde verlo.»

B. de Bourbourg, publicando en 1861 su *Papal Vuh* (que es el mismo de Ximénez publicado en Viena), se sirvió de su texto para la inteligencia del original quichua y de la traducción francesa, deduciendo de las anteriores palabras, que no se prestan á tergiversaciones, que «libro del común» significaba «libro nacional», arguyendo de ignorancia á Ximénez, á quien por otra parte reconoce profundo en las lenguas indígenas de Centro América, como que después se vistió de sus trabajos filológicos, apropiándoselos hasta cierto punto, como lo diré después.

No se necesita decir más para juzgar de la seriedad y de la profundidad del nuevo traductor de esta pretendida *Biblia* americana, y del comentario que de su Génesis hace, embrollando los mitos americanos.

La *Gramática Quichua*, que supone usted escrita por el mismo Brasseur de Bourbourg, y propicia con la estimación de filólogos distinguidos, es la misma gramática del padre Ximénez, complementada con otras posteriores. El mismo abate lo declara: «La gramática no es tanto obra mía, como de Ximénez, Basseta, Flores y otros, puesta simultáneamente en castellano y en francés». Esto lo dice en la dedicatoria al obispo García Peláez, á quien no podía ocultarlo, usando en ella del idioma castellano. En el *Avant propos*, escrito en francés, oculta el nombre de los autores, y dice: «*La gramaire n'est pas entièrement notre œuvre*», debiendo decir «*n'est pas du tout mon œuvre*». No necesitaba decirlo, por otra parte, pues no hizo otra cosa que copiar el original español, sin tomarse el trabajo de traducirlo. Un verdadero sabio habría publicado el original de Ximénez, anotando ó corrigiéndolo si era capaz de ello. Lejos de esto, reproduce sin declararlo el viejo texto, con tierra y todo, adulterándolo groseramente donde pone la mano, pretendiendo corregirlo. Ejemplo: En la época en que escribió Ximénez, la *c* unida á la *h* sonaba *q* (como usted lo sabe), que es como se pronuncia en lengua maya; así hoy mismo los mayistas centroamericanos escriben v. gr.: *Chisteil* y pronuncian *Quisteil*, como puede verse en el *Diccionario de Yucatán* por Castillo. ¡Pues bien! El abate pone esta anotación en francés: «*C*, seguida de la *h*, se pronuncia *tch*, como en español. Ejemplo: *Chabal*, lenguaje, idioma, pronúnciase *tchabal*. Aquí se prueba que el abate no sabe lo que dice.

¿Qué diremos del drama *Rabinal-Achi* que sigue á la gramática? B. de Bourbourg supone que es un manuscrito «del arte dramático de los antiguos americanos». No es extraño esto,

cuando Marckam y otros sabios europeos y no europeos, dan por producción original del tiempo de los incas, el drama en quichua *Ollanta,* cuyo autor se conoce, y que no es sino una traducción ó una imitación de una comedia española de capa y espada, en que ni el gracioso falta.

En cuanto al *Vocabulario de raíces de los dialectos guatemaltecos* ni puede considerarse con seriedad, aun poniendo la mejor voluntad, cuando se notan lo violento y arbitrario de sus etimologías, la falta de encadenamiento lógico y geográfico en las palabras, y el espíritu sistemático y preconcebido que todo lo falsea. En este mismo defecto ha incurrido el doctor Vicente Fidel López, en su obra sobre las *Razas arianas en el Perú,* que usted debe conocer. En ella se pretende probar que los antiguos peruanos eran nada menos que descendientes de los griegos ó de sus progenitores, los pelasgos, pretendiendo como Brasseur de Bourbourg reaccionar también contra la escuela filológica alemana que ha establecido la filiación de las lenguas por la analogía de las formas gramaticales y no por el sonido aislado de las sílabas radicales, ni aun de las mismas palabras. Incurre además López como Bourbourg que es su modelo, en el error de tomar por raíces partículas inertes unidas á vocales serviles, que modifican las palabras, para variar su significado ó por mera eufonía, usando á discreción de todos los alfabetos y de toda la ortografía, según más le cuadra, y en último grado, abusando de la permutación de letras para encontrar al fin una relación metafísica, fundado en ideas abstractas, que está demostrado que los indios del Perú no pueden concebir, ni su idioma expresar.

Veo que usted no hace mención de una obra del abate, lo que me hace creer no la conozca. Es su *Bibliothèque Mexico-Guatemalienne,* que contiene el índice razonado de sus libros, precedido de una hojeada sobre los estudios americanos, París, 1871. Allí es donde B. de Bourbourg se desata contra la escuela filológica alemana, que trata de absurda, donde sostiene abiertamente que la cuna de la humanidad es el occidente y no el oriente, como se creía hasta hoy; que de América partió por el camino de la Atlántida el movimiento civilizador que atestiguan sus monumentos, y que estos monumentos son los que explican ó han de explicar de otro modo que hasta aquí los monumentos egipcios, etc. Allí vería usted, salvo algunos manuscritos raros y de verdadera importancia, y uno que otro libro fundamental, lo exiguo de su biblioteca, que él considera «única», en presencia de los catálogos mejicanos, publicados últimamente en Londres, que usted conoce.

En sus notas no muestra mucho saber bibliográfico, incurriendo en errores, omisiones y falsas apreciaciones que á la simple lectura se advierten ser el resultado de un hombre que no domina la materia.

Para acabar con el abate B. de Bourbourg hablemos del *Manuscrit Troano,* que usted se limita á tratar con reserva, recordando el chasco del abate Domenech, que su editor suponía ser un «manuscrito pictográfico americano», cuya clave daba con la aprobación de Bourbourg, y resultó ser el cuaderno-borrador de mamarrachos de un muchacho alemán.

Parece que usted no supiese que algo parecido ha sucedido con el *Manuscrit Troano,* impreso con gran lujo tipográfico y cromolitográfico.

En una nota de su *Bibliothèque,* etc., dice el mismo abate B. de Bourbourg lo que sigue: «No temo volver sobre lo que he avanzado á propósito del *Manuscrito Troano.* Los ensayos de traducción interlinearia que he dado de las inscripciones mayas, no eran como lo dije entonces, sino simples «ensayos» y nada más. Yo había creído que la narración *(récit)* comenzaba á mano derecha, es decir, por el último folio, como en los libros orientales. La traducción del *Codex Chimalpopoca,* y el examen que he podido hacer en las ruinas de Palenque, me han convencido

que la narración debe empezar á mano izquierda, como en los libros europeos». No bastando esto para explicar las abiertas contradicciones en que había incurrido, haciendo decir al texto lo que no decía, el abate recurre, además, á otro expediente muy singular. Inventa, interpretando á su manera un pasaje del padre de Sahagun (de quien ha tomado casi todo lo bueno que trae en sus *Cartas sobre Méjico,* un sistema que él denomina de las «anfibologías», según el cual las palabras expresan ó pueden expresar cosas opuestas á su sentido recto y genuino, de modo que en idéntico texto pueden leerse las mismas palabras con un significado completamente diferente. No es broma. He aquí las palabras textuales del abate: *«En dépit de mes tâtonnements que contient l'exposition que j'ai publiée des hiéroglyphes mexicains, avec le Manuscrit Troano, je n'en dois pas moins à ce document l'explication d'une foule de choses qui m'ont servi dans l'interprétation du Codex Chimalpopoca et qui m'ont fait comprendre les amphibologies. C'est en comparant ces deux documents, que j'ai appris comme on pouvait lire dans les mêmes lignes deux récits, non pas contradictoires, mais complètement différents.»*

Es el suicidio del pretendido sabio, siendo ésta su última confesión sobre su última obra. ¿Para qué seguir? Dejémoslo en paz.

Por estas pruebas comprenderá usted que tengo razón de hablar en honor de la seriedad de la ciencia y en homenaje de la verdad, con la severidad que he empleado respecto del abate Brasseur de Bourbourg, á quien usted aprecia bien, aunque con ciertos miramientos, quizá por no conocer todos los documentos que lo condenan como un falso sabio, poseído de una manía, aun concediéndole el honor de la buena fe de que á veces he llegado á dudar.

Tal vez he empleado á su respecto palabras demasiado crudas, que son admisibles en una carta de confidencias literarias, al correr de la pluma.

9ª *Fussang (Los chinos de América).* — Veo que usted no

se atreve á pronunciarse sobre esta cuestión, y que equivoca (tal vez por no haber leído con toda atención el libro de que se ocupa) las conclusiones á que han llegado los sinólogos que la han tratado.

Dice usted «que un periódico inglés que se imprime en Hong-Kong, ha discutido esta cuestión en un sentido favorable. «Si no hay error de imprenta, y si en vez de «favorable» usted no ha querido decir «desfavorable», es lo contrario de lo que resulta de la citada discusión.

Termina usted diciendo que «el libro de Leland es sin duda lo más completo que se haya publicado sobre el viaje de los chinos á América en el siglo V y que se encuentra embarazado para dar una opinión acerca de su verdad».

Permítame usted decirle que ha andado por demás tímido al formular esta juicio negativo sobre una base equivocada, si es que no hay error de imprenta repito.

El libro de Leland titulado *Fussang,* es sin duda lo más completo sobre el particular; pero sólo en el sentido de que compila todo lo que sobre la cuestión se había escrito, sin agregar más que algunas argucias, á fin de ligar entre sí las diversas narraciones ó especulaciones que contiene.

Es difícil darse cuenta de esto, no leyendo seguido todo el libro, del que, como usted lo observa, la Memoria del sabio orientalista Newman forma el fondo, dejando arrumbado el primitivo trabajo de Deguignes.

Leland, discípulo de Newman, ha reunido en ese volumen todo cuanto sobre la cuestión se ha escrito en pro, y algo de lo dicho en contra. Lo más notable que en él se encuentra es la carta del coronel norteamericano Barclay Kennon, que demuestra que, dadas las corrientes marítimas que existen entre la China y California, el descubrimiento de la América por los chinos es posible y aun probable, hasta por medio de los juncos chinos, lo que como usted sabe, tampoco es nuevo.

Así, el libro de Leland no trae ningún contingente nuevo á la cuestión, y que se halla allí más ó menos como la dejó Deguignes en el siglo pasado, con la diferencia de que hoy se han aglomerado mejores pruebas en contra, robusteciendo las negaciones que en tal sentido formuló Klaproth.

El hecho no es imposible, y parece probable como lo es el descubrimiento de la Groenlandia por los normandos, y aun de lo que propiamente se llama el continente americano; pero tiene á su favor pruebas mucho más débiles que, por otra parte, se destruyen á sí mismas.

Lejos de ser favorable la discusión de esta cuestión en China á las conclusiones de Leland, les fué adversa, y puede decirse que las enterró para siempre.

El doctor Bretschreider, residente en Pekín, y Simson, residente en Cantón, ambos entendidos sinólogos, respondieron-la invitación del *Notes and Queries in China and Japon*, periódico publicado en Hong-Kong, á que usted alude, pronunciándose en un sentido desfavorable á las conclusiones de Newman, robusteciendo su exposición con demostraciones y argumentos que no han podido ser refutados por Leland, sino con argucias sin solidez.

Si usted quiere recorrer ligeramente el capítulo XIV del libro de Leland, allí encontrará comprobado lo que dejo dicho.

Toda la argumentación de los chinos americanos se funda casi exclusivamente en una prueba de ingerencia, á saber: que la palabra *Fussang,* bajo la cual se designa el pretendido país descubierto por chino en el siglo V, y que se supone ser Méjico, es el nombre que los descubridores dieron á una planta que crecía en él, y que según su descripción la suponen ser el « maguey » ó áloe americano; en lo cual unido á otras particularidades que se mencionan en la relación china que se atribuye á un sacerdote budista llamado Hoei-Shin, se basa todo el edificio chino-americano.

Simson, dice que la palabra *fussang* designa una planta malvácea de la China, que ninguna analogía tiene con el magüey, el cual se introdujo en este país llevándolo de las islas Filipinas. Á este argumento que echa por tierra la armazón, nada serio contesta Leland, sino rearguyendo sobre las palabras.

La conclusión de Simson es la misma de Klaproth, más ó menos, á saber: que el país de Fussang, descubierto por los chinos en el siglo V (dado que sea auténtico el relato), debe ser el Japón, al cual corresponden (dado los límites de la China en esa época) las palabras de « país donde se levanta el sol ».

Á esto nada contesta Leland.

Bretschneider, con más abundancia de argumentos y más copia de datos, trae todos los antecedentes históricos y geográficos de la cuestión, exhibiendo su bibliografía.

Haciendo cómputos de tiempo y distancia, difiere de Simson en que sea el Japón el país en cuestión, aseverando con el testimonio de la historia china, que era ya conocido por los budistas. Su opinión es que puede haber sido una provincia de Sibería. Confirma que según las descripciones del árbol llamado « fussang » por los chinos, no puede caber duda que es una malvácea, extendiéndose sobre este punto con noticias muy curiosas, que denotan saber y conocimiento del país.

Como en la narración china sobre el pretendido descubrimiento de América en el siglo V, se habla de la existencia de caballos en el país que se supone ser Méjico, fácil le es al sinólogo de Pekín probar, que en la América no existían caballos antes de la época colombiana. Concluye calificando la narración de « consumado embuste atribuído á un falso sacerdote de Budha », admitiendo que puede ser cuando más una narración referente á otro país, adornada por la imaginación de algún poeta.

La réplica de Leland no destruye estos argumentos, y extendiéndose mucho en defender á los mormones (de los que el Bret-

schneider se ocupa de paso), se limita á reargüir sobre palabras contando el triunfo por el hecho de encontrar contradicciones entre los dos sinólogos.

Como usted ve, si la cuestión ha sido discutida en China, lo ha sido en un sentido desfavorable á la hipótesis que se pretende acreditar por Leland, y aparte de la pobreza de las pruebas en que reposa, hay los datos suficientes para formar una opinión, ya que no para rechazar su examen.

Y como veo que este asunto sería de nunca acabar, termino aquí mis anotaciones á su revista bibliográfica, publicada en la *Revista Chilena.*

Muchas otras cosas se me ocurren que decirle sobre nuestros comunes estudios; pero ya esta carta se va convirtiendo en folleto, y tengo que ponerle fin, respondiendo á sus últimas preguntas y hablándole de mis trabajos y proyectos literarios.

Me pregunta usted si la nueva edición del *Belgrano,* comprenderá la vida del héroe hasta su muerte, porque le interesa conocer á fondo la revolución de Arequito. No alteraré el texto primitivo, limitando á ligeras correcciones y adiciones de detalle, complementándolo con un epílogo que bosqueje la vida de Belgrano, desde el congreso de Tucumán en que lo dejé, hasta su muerte, sin dar á la parte histórica el desarrollo que tiene en la obra ya publicada. Como lo digo en ella, el papel histórico de Belgrano termina en 1816, y allí termina, propiamente su vida pública. En este plan, la revolución de Arequito será tratada, aunque no tal vez con la extensión que usted desea.

Puesto que usted se interesa en adelantar sus noticias acerca de ese punto histórico, puede consultar por lo pronto lo que sobre el particular dice el doctor V. F. López en sus estudios históricos de la revolución argentina, publicados en la *Revista del Río de la Plata.* Aunque su versión lleva cierto sello de parcialidad marcada, debido á impresiones propias ó á las fuentes en que ha bebido, hay allí algunas noticias nuevas tomadas oral-

mente, que puede utilizarse, ligándolas á otras más auténticas y comprobadas. Excuso prevenirle que este escritor debe tomarse con mucha cautela, porque escribe la historia sin documentos (al menos muy escasos, fuera de los impresos), guiándose por ocurrencias ó ideas preconcebidas, afirmando dogmáticamente, puede decirse, en cada página, lo contrario de lo que dicen los documentos inéditos, que no conoce, como sucede en todo lo relativo á San Martín y á las relaciones diplomáticas del Río de la Plata con la corte portuguesa en el Brasil, desde 1816 hasta 1819, lo mismo que con las relaciones del director supremo con el congreso nacional.

En el plan de mis trabajos históricos, el período de la guerra civil comprendido entre 1816 y 1826, que antes pensé hacer entrar en el cuadro de la *Historia de Belgrano,* formaré el argumento de otro libro, que tengo en borrador. Su título es *Artigas.* Es la historia de la revolución interna y de la descomposición social á la vez que del régimen colonial simbolizada por el caudillaje y explicada por la anarquía y la guerra civil, desde 1810 en que las masas se despiertan al soplo revolucionario, hasta que el sistema colonial se descompone y se disuelve, siendo suplantado por una república orgánica en embrión, con las fuentes sociales casi aniquiladas, en que el instinto popular obedeciendo su índole resuelve de hecho los problemas políticos con más acierto que los sabios, aunque comprometiendo en otro sentido la existencia de la comunidad, mientras que la revolución americana triunfa por las armas y por las ideas en otro campo y por otros medios. Será un libro nuevo, y aun creo que original por su significado y alcance, fundado en documentos completamente inéditos, estudiados á la luz del criterio histórico que he indicado en mis estudios sobre la revolución argentina (Güemes y Belgrano).

Antes de emprenderla con Artigas, es mi ánimo terminar la *Historia del general San Martín.* Es cuestión de tiempo y

redacción, pues todo el plan está bosquejado, los estudios escritos están hechos según ese plan, y los documentos clasificados en el orden en que sucesivamente los he de usar. Estimo en diez mil por lo menos el número de los documentos manuscritos extractados y consultados para la confección de este libro. Formaré dos tomos como la *Historia de Belgrano,* de 500 á 600 páginas cada uno. Á propósito de San Martín. Veo que usted tiene en su poder el legajo de la *Batalla de Maipú* de los realistas. Dígame si además de lo que usted ha utilizado de él hay algo más que interesa á la historia de esta gran batalla y del héroe que la ganó.

Al mismo tiempo y por vía de solaz, estoy reuniendo los materiales para un libro nuevo de antropología y etnografía, ensanchando el plan de otro que tenía en bosquejo sobre las lenguas indígenas del Río de la Plata, consideradas como base de los estudios históricos y geográficos. Su título será *El hombre salvaje de la cuenca del Plata.* Allí trataré la cuestión de las razas indígenas, determinaré su geografía y sus emigraciones, estudiaré sus lenguas bajo diversos puntos de vista, conexos con el asunto, ocupándome de otros que creo han de ilustrar la materia, dando algún contingente nuevo. Para este trabajo cuento con el auxilio de mi biblioteca gótica-americana que se compone como de 200 volúmenes sobre las lenguas indígenas de ambas Américas, en que están incluídas las primitivas ediciones de las gramáticas y diccionarios de los misioneros. Además de esto, todo cuanto sobre antropología, etnología y arqueología americana se ha publicado.

He dicho á usted antes que en el archivo de Indias he encontrado los materiales para otra obra, á fin de hacer y rehacer la historia antigua de esta parte de América. Será lo último que emprenda, dándome tiempo para recoger más materiales, y esperando que tal vez pueda realizar un viaje hasta Sevilla y Simancas para completarlos. Su título será *Historia del descubrimiento, conquista y población del Río de la Plata.* Precedida por una introducción sobre el suelo y sus primitivos habitantes, la obra se dividará, naturalmente, en cuatro partes: 1° generalidades; 2° descubrimiento; 3° conquista; 4° población. Toda ella será fundada sobre documentos nuevos y auténticos, que ya tengo extractados según este plan, y ordenados del mismo modo. Como la historia de la conquista del Río de la Plata es la única que no ha sido escrita, tal vez por ser menos dramática que la de Méjico, Perú y Chile, es un libro que falta en la literatura americana. Si no presenta el interés romanesco de las que he recordado, no carecerá de grandes caracteres y notables empresas, mostrando cómo se colonizó este país sin el aliciente de las minas de oro y plata, cómo se afirmó la colonización por el trabajo, cómo se constituyó su vida municipal y cómo la prosperidad se desenvolvió comercialmente. Será la solución histórica de un problema económico y social único en la América del Sud.

He ahí el programa de mis trabajos literarios, esperando que la fuerza no me falte, y que la vida me alcance para llenarlo.

En cuanto á mis *Arengas,* de que le hablé antes, ya está terminada su impresión en un volumen de más de 600 páginas. Irá con esta carta.

El tomo de poesías está todavía en prensa: pero irá en su oportunidad.

En cuanto á los *Episodios de la revolución,* que formarán dos volúmenes, me falta completar la serie, dándoles un encadenamiento cronológico. La obra se dividirá en dos partes: 1ª revolución de la independencia; 2ª revolución social. Empezaré con la invención de la bandera nacional y la muerte de Liniers en 1810 y 1811, y terminaré con la tragedia de Barranca-Yaco y la salvación del cadáver de Lavalle, marcando cada año con una especie de medallón histórico, por el estilo de los que usted conoce, como *Falucho, La Esmeralda,* el *Crucero de*

la Argentina, etc. Siendo todos ellos rigurosamente históricos y fundados en documentos, tendrá sin embargo cada uno la unidad de un drama y se leerán como una novela, popularizando así la historia patria, á la vez que adelantándola.

Tengo parte en la cartera y parte en el tintero, otros dos trabajos, que es cuestión de algunos días de buen humor terminar.

El uno es un estudio sobre Azara, considerado como geógrafo, naturalista, etnólogo é historiador del Río de la Plata: es el Humboldt modesto de esta parte de América, que solo, sin estímulos, en medio de los desiertos, sin conocer más ciencia que las matemáticas y guiado por su genio observador, creó un sistema nuevo de clasificación zoológica, midió y describió gráficamente su territorio estudió sus razas indígenas, revelando, por decirlo así, un mundo desconocido y siendo el precursor de los que después han continuado su tarea.

El otro es un estudio de las Misiones jesuíticas del Paraná y Uruguay, hecho en el cuadro de la vida del padre Antonio Ruíz de Montoya, su verdadero fundador. Es una figura notable como misionero, escritor y filólogo, autor de la *Conquista Espiritual del Paraguay* y de las gramáticas y diccionarios guaraníes que existen. Montoya nació en Lima y es como el padre Santo Tomás, en el Perú, y Ruíz Blanco, en Cumaná, la reproducción del tipo Las Casas entre nosotros.

Y con esto he vaciado mi saco literario.

Por aquí las únicas novedades literarias que tengo que anunciarle son las siguientes: 1° *La descripción de la República Argentina*, por Burmeister, director del museo de Buenos Aires. (El primer volumen acaba de publicarse aquí, en alemán, y está haciendo otra edición francesa en París); 2° *La Patagonia y las tierras australes del continente americano*, por Vicente G. Quesada, director de la biblioteca de Buenos Aires. (Esta obra de discusión y de historia al mismo tiempo, con muchos documen-

tos nuevos, interesa igualmente á Chile); 3° *Luz del Día* (que pasa por impresa aquí, siéndolo en Francia). Usted la ha juzgado literariamente muy bien. (Poca inventiva, algunos chistes, verdades cínicas unas y traqueteadas otras, exagerada falsedad, pasiones venenosas y exposición sofística, tales son los elementos que componen este lidro); 4° *Gaceta de Buenos Aires*, por A. Zinny (inspector de instrucción pública). Es un índice analítico de este importante periódico desde 1810 á 1821, muy útil para los coleccionistas é historiadores, aunque difuso como todos los trabajos de este autor; 5° *Efemeridografía Argiroparqueótica*, por el mismo. (Es una bibliografía de la prensa periódica de las provincias argentinas hasta 1850, que complementa la bibliografía argirometropolitana que usted debe tener); 6° una corona literaria con un grabado en honor de nuestra novelista nacional Juana Manuela Gorriti (que á la fecha debe estar en Lima); 7° un librito misceláneo de la baronesa Wilson, escritora en varias revistas literarias de Europa, que hoy se encuentra en Buenos Aires; 8° un libro sobre distribución de la tierra pública, por el coronel Alvaro Barros; 9° aquí se publican varias revistas (fuera de la histórico-literaria del Río de la Plata, que cesó). Las hay de medicina y cirugía, de agricultura con láminas, de bibliotecas populares, de farmacia, materias rurales, instrucción pública, de música, de numismática; militar, con láminas, del museo con íd., del archivo, una alemana sobre materias económicas, historia y geografía, física y estadística nacional, y varios anales de sociedades científicas. En éstos, el de la sociedad de Ciencias, acaba de publicar un artículo sobre el caballo fósil argentino, escrito por un joven naturalista, nuestro Luis Fontana, que le adjunto en recorte con una breve introducción hecha por mí; 10° *Territorio argentino y cuestiones internacionales de límites*, por Nicolás Grondona. Es un cuaderno con un mapa y leyendas explicativas, publicado en el Rosario.

Á propósito del caballo fósil argentino, recuerdo que se me

iba pasando hablarle de otro joven naturalista, que es nuestra esperanza. Muy joven aun se ha hecho ya conocer en Europa, por un trabajo suyo publicado en la *Revue d'Anthropologie* de Broces, sobre los cementerios prehistóricos de la Patagonia, que ha estudiado por sí mismo. En el *Boletín de ciencias exactas de Córdoba,* ha publicado otro trabajo sobre las antigüedades de los indios en las provincias de Buenos Aires. Ambos son completamente originales, y suministran nuevas luces. Pero su obra mejor es un museo antropológico, arqueológico y paleontológico que ha formado en su casa por objetos reunidos por él: entre los cuales se encuentran más de 400 cráneos de razas indígenas, que es sin duda la colección craneológica americana más completa que exista. Es inteligente, instruído, posee una basta biblioteca americana, y sobre todo la pasión de los viajes y el coraje de afrontar todos los peligros y fatigas para explorar regiones desconocidas, estudiando el terreno geológicamente y recogiendo objetos de historia natural. Su nombre es Francisco P. Moreno, y pronto lo tendrán ustedes por Chile. Se lo recomiendo á usted y demás amigos, muy especialmente.

El joven Moreno va á hacer un viaje de exploración, recorriendo las pampas y atravesando la cordillera, seguirá desde el fuerte de El Carmen, en Patagones, más ó menos el itinerario (en sentido inverso) del notable viaje de nuestro amigo Cox, pasando por Nahuel-Huapí. De allí pasará probablemente hasta el Perú, para enriquecer su colección de cráneos, que complementarán y aun corregirán en parte sus estudios de Tschudi y de Mentón.

Tengo á la vista la primera carta-relación de su viaje, con un croquis de su itinerario. Al presente se encuentra explorando el río Colorado, y espera estar en Chile, según dice de febrero á marzo.

Se me ocurre ahora que nada le he dicho del catálogo de mi biblioteca americana, á que usted se refiere en su carta, y de

que le hablaba en mi anterior. Me va saliendo tan vasto, aun sin salir de los límites rigurosamente bibliográficos, que á veces temo que nunca lo terminaré. Por eso he adoptado el sistema de consignar mis notas bibliográficas en las hojas blancas de los mismos libros, cuando no exceden de una á cuatro páginas, escribiéndolas á parte cuando forman un artículo más bien que una nota. Á este número pertenece el estudio sobre el primer libro impreso en Sud América, de que le hablé antes y usted debe conocer. Según este plan, aun sin repetir noticias que se encuentran en otros catálogos, tomando las notas exclusivamente de los mismos libros, apreciarlas y compararlas entre sí del punto de vista de su originalidad y utilidad para determinar las verdaderas fuentes de estudio, sin entrar en la crítica literaria, sacando de ellas mismas las noticias históricas correlativas y las biografías ignoradas de una gran parte de sus autores y otros detalles de que usted como hombre del oficio se hará cargo, bien comprenderá que este trabajo que emprendí por mero entretenimiento, vaya creciendo entre mis manos como la bola de nieve.

Mi plan es metódico, según un sistema de clasificación que he adoptado, teniendo en vista las materias que constituyen mi colección de libros. La materia general es la historia, la geografía y la etnografía. Las diversas secciones que lo forman se suceden y encadenan en el orden de los estudios de un americanista, ya geográfico, ya científicamente. He aquí una idea de mi trabajo:

Introducción: La formará la *Bibliografía americana,* ó sea el conocimiento de los libros que van á estudiarse. Sección 1ª: América anticolombiana, razas y lenguas indígenas, geografía física (aspecto del suelo, botánica, estudios de determinadas plantas y cultivos americanos, etc.); sección 2ª: descubrimiento de América. Antecedentes geográficos. Colón y Vespucio. Escritores primitivos del descubrimiento. Poemas épicos sobre

el descubrimiento; sección 3ª: América en general, historia y geografía, viajes y descubrimientos, crónicas, etc.; sección 4ª: Río de la Plata en general y particular, que formará nueve ó diez capítulos; sección 5ª: América española, subdividida geográficamente por repúblicas; sección 6ª: América portuguesa; sección 7ª: América del Norte; sección 8ª: Cuestiones americanas, en que las cuestiones de límites forman el fondo; sección 9ª: España y América; sección 10: Derecho general, cedularias, códigos, constituciones, colección de tratados y obras especiales sobre lo mismo; sección 11: Manuscritos sobre el Río de la Plata en particular y América en general, incluso mi propio archivo histórico, sección que comprenderá varios capítulos, que todavía no he precisado; sección 12: Mapas y láminas, sumando los primeros más de 1000 números. (Nada digo del monetario americano que usted conoció en embrión, porque con lo dicho ya ve que tengo en qué entretenerme).

Sin más literatura por ahora, se despide de usted hasta otra carta, su invariable amigo,

Bartolomé Mitre.

P. D. — Le adjunto una carta para don Ignacio Zenteno. Le agradecería continuase mandándome la *Revista Chilena*, que me ha interesado mucho. Tengo hasta el número 9. Al empezar esta carta, creí que me tomaría cuando más un par de horas, y sólo he podido terminarla á los dos días, fechando por lo tanto. al acabar, hoy 21 á la noche.

CONTESTACIÓN DE BARROS ARANA

Á LA ERUDITA CARTA ANTERIOR DEL GENERAL MITRE *

Santiago, 5 de diciembre de 1875.

Mi querido amigo:

Recibí su apreciable y erudita carta del 20 de octubre, cuyos diez y ocho pliegos me leí de una sentada y con el más vivo interés. Mi primer propósito fué darla á la prensa, convencido de que su lectura debía ser agradable á los abonados á la *Revista Chilena;* pero luego medité y comprendí que no convenía dar publicidad á las opiniones desfavorables que usted me da acerca de algunas obras argentinas, sobre todo cuando esas opiniones están revestidas, de la crudeza que se usa en una conversación familiar.

Mucho me han interesado las observaciones crítica-bibliográficas que usted se sirve hacerme; pero debo decirle que usted ha dado más importancia á las simples notas que publico cada mes en la *Revista* sobre algunas obras que he leído ó que he recorrido durante el mes anterior. En esta reseña, escrita al correr de la pluma y sin pretensiones de erudición, me he propuesto sólo llamar la atención de los chilenos hacia los libros más útiles cuya reciente publicación llega á mi conocimiento, y sobre todo hacia los libros americanos. Mis indicaciones se limitan á ampliar el título de las obras, haciendo ver muy sumariamente las materias que tratan. En estas indicaciones bibliográficas procuro por todos los medios evitar apreciaciones duras, á menos que se trate de un libro completamente disparatado. Los años me han enseñado á ser, no diré indulgente, pero sí menos agresivo. Pienso más ó menos lo mismo que usted respecto del libro

de Gravier sobre los descubrimientos de los normandos en América, y de la introducción puesta por Lamas á la obra del P. Lozano; pero he querido expresar mi opinión con toda templanza. Lo mismo debo decirle respecto de las necrologías americanas, algunas de las cuales me han dado un gran trabajo, y en que quiero evitar juicios ó más bien expresiones hirientes. Así, por ejemplo, el vulgo de los lectores chilenos tenía gran admiración por los trabajos del abate Brasseur de Bourbourg, cuyo crédito he atacado con templanza, pero con franqueza. Leyendo la carta interesantísima de usted he tenido la satisfacción de ver que en general sus juicios sobre muchos libros y sobre muchos hombres se diferencian muy poco de los que yo me había formado.

Otra coincidencia en nuestras opiniones. He leído en la *Revista Argentina* los artículos de López sobre el año 20. He ahí una literatura histórica que no puede agradar á los que tenemos la costumbre de estudiar los documentos, comprobar las fechas, etc., y que, en realidad, no enseña nada, absolutamente nada. Siempre he creído que lo que se llama historia filosófica es el asilo de los que no quieren estudiar la historia, de los que quieren hacer de esta ciencia un conjunto de generalidades y declamaciones vagas é inútiles. Yo no sé si usted recuerda la polémica que sobre este punto sostuvo don Andrés Bello en 1847 con Lastarria y otros escritores chilenos, combatiendo ese género de historia filosófica. Á pesar del prestigio de tan gran maestro, los que en Chile nos hemos dedicado á estudiar y á escribir la historia, sobre todo Amunategui y yo, hemos tenido que batallar largo tiempo para demostrar que la historia sin hechos bien estudiados y sin documentos, es completamente inútil y absurda.

Mucho he celebrado las noticias que usted me da sobre sus futuros trabajos históricos. Pero es menester, amigo mío, no dejarlos en proyecto, sino poner el hombro al trabajo con energía y resolución. Usted no debe vacilar en acometer su *San Martín*, que por lo que usted me indica, y por el número de documentos que posee, puede y debe salir una obra muy notable. Usted está dotado de una prodigiosa facilidad de redacción, y por lo tanto es muy poco lo que le queda que hacer después de haber reunido los documentos y hecho el estudio de ellos.

Á propósito de este trabajo, le diré que el legajo que yo tengo con el título de *Batalla de Maipo* no tiene nada que interese directamente á San Martín y que no haya sido explotado por mí. Esos documentos, reunidos en la secretaría del virrey Pezuela, reflejan sólo el estupor que produjo entre los jefes realistas del Perú y de Nueva Granada la noticia del triunfo de San Martín, y las medidas que se tomaron para resistir á los independientes. En el cuarto tomo de mi *Historia de la independencia de Chile*, de la página 462 á 477, he hecho un resumen y un extracto extenso de los más útiles entre esos documentos.

Me pide usted que le envíe los tomos VII y VIII de la *Historia civil* de Gay, que faltan á su ejemplar. Sépase que en Chile no pasan de seis las personas que los poseen, por la muy sencilla razón de que el autor los publicó por su cuenta, y no los puso á venta. Es mucho más fácil obtenerlos en París, haciéndolos pedir á la familia de Gay por medio de cualquier librero.

Ya que no puedo satisfacer en este punto sus deseos, le envío por conducto de la legación de Chile en Buenos Aires un paquete que contiene *El proceso de Valdivia* y dos opúsculos interesantes sobre geografía y estadística de Chile. Van también en él dos ejemplares de un librito ú opúsculo que acabo de publicar sobre Miguel L. Amunategui, y que aunque escrito en nueve días, y al correr de la pluma, contiene algunas noticias que pueden interesarle.

El secretario de la legación chilena en Buenos Aires, señor Lira, me escribió una esquelita ofreciéndose para servir de intermediario para esta clase de canjes. No tengo tiempo para

contestar su carta, pero comienzo á utilizar sus servicios. Como usted habrá de verlo, le suplico que dé las gracias á mi nombre.

Por correo he seguido enviándole puntualmente la *Revista Chilena*. Hoy le remito el número 12, que contiene un artículo mío sobre ciertos hechos concernientes á San Martín en 1819 y 1820. Tal vez encuentre usted algunos documentos ó noticias que puedan interesarle.

Por el correo le remito igualmente otro ejemplar del opúsculo sobre Amunategui, como envío otros á Gutiérrez, Lamas, López y á otras personas de Buenos Aires. Sin embargo, usted podrá distribuir los dos ejemplares que le sobran.

Me dice usted que no ha recibido el tercer tomo de mi texto elemental de literatura. Debe haber una equivocación de usted nacida del título especial de ese tomo (Manual de composición literaria). Estoy seguro de que lo coloqué dentro del paquete, junto con un ejemplar del *Compendio elemental de historia de América*, y otros libros más.

En pocos días más se terminará la impresión de la *Historia de Chile*, de Carvallo, en cuyo tercer tomo pondré una corta introducción, complementaria de la de Amunategui. Cuidaré de enviarle un ejemplar de los tres tomos.

Hace mucho tiempo que no recibo casi ninguna publicación argentina. Á pesar de que envío puntualmente la *Revista Chilena* á varias personas de Buenos Aires, á don Andrés Lamas, entre otros, no he obtenido de retorno la *Revista Argentina*, cuya colección me interesa poseer. Lamas no me ha enviado la obra del padre Lozano, aunque yo le envié la del padre Olivares, *El proceso de Valdivia*, y muchas otras cosas. Imagínese que sólo de prestado he podido leer *La Patagonia*, de Quesada, y *La luz del día*, de Alberdi, etc.

Me interesaría poseer, junto con las obras indicadas, la *Descripción de la República Argentina* de Burmeister, las dos últimas publicaciones de Zinny, la corona literaria de la señora Gorriti y la de don Nicolás Grondona sobre cuestión de límites. Si usted puede enviarme algo de esto sin imponerse gastos ni sacrificios, no se olvide de hacerlo. Diga lo mismo á los señores Gutiérrez y Lamas, á quienes envío puntualmente cuanto publico.

Adiós, amigo querido. Reciba un fraternal abrazo de su invariable amigo.

Diego Barros Arana.

11/98

UN SONETO Á MÁRMOL *

Valparaíso, 29 de enero de 1876.

Señor general don Bartolome Mitre.

Buenos Aires.

Muy apreciado amigo:

Remito á usted impreso un soneto que el señor Noboa, ex-ministro de estado del Perú y ministro plenipotenciario en Chile, escribió en otra época al señor Mármol, renombrado poeta argentino. Aunque de escaso mérito, puede considerarse una obra de inspiración.

Hoy tratamos de publicar las obras del señor I. Noboa, que falleció en este puerto en octubre del año pasado, y á la vez una corona fúnebre en homenaje á su memoria. Tengo, pues, el honor de invitar al señor general, á fin de que se digne tomar parte en ella, asegurándole desde luego que la página que escriba será la más brillante de tan precioso libro.

Como hijo político que soy del malogrado literato y hombre de estado señor Noboa, es que me tomo la libertad de dirigirme á usted.

Esperando, señor, su favorable contestación, me es altamente honroso subscribirme de usted su más atento y obsecuente seguro servidor

Federico Moreno.

En la caída de Rosas

Á José Mármol.

Qué bellas son las encantadoras flores
Que ciñó á tu laúd la poesía
Cuando en sus cuerdas resonar se oía
El himno del destierro y los dolores!...

Mezcladas á sus mágicos colores
Cual terrible huracán que ofusca el día,
Aterrando la horrible tiranía,
Se escucharon tus ecos bramadores.

Las orillas del Plata repitieron
El ronco estruendo de tu voz valiente
Y los Andes también se conmovieron...

Partió un rayo del cielo de repente,
Y cual la maldición que de tí oyeron
Hirió al tirano en la soberbia frente.

Ignacio Noboa.

LAS «ARENGAS» DEL GENERAL MITRE. UN ARTÍCULO DE BARROS ARANA
LA BIBLIOGRAFÍA DEL GENERAL, POR A. LAMARQUE
LIBROS CHILENOS *

San Bernardo, 7 de febrero de 1876.

Mi querido amigo:

En este lugar adonde he venido á pasar algunos días de campo en una modesta casita que poseo, he recibido su apreciable del 25 de enero, en que me faculta para publicar su carta anterior, introduciendo en ella las modificaciones que usted me indica. Á pesar de su encargo, suprimiré dos ó tres pasajes que se refieren á mi persona y que son demasiado favorables, para que yo mismo sea su editor. Le agradezco esos conceptos, que atribuyo más á su buena amistad que al mérito del hombre de quien se trata, pero no daré á la imprenta más que lo que se refiere á mis libros, y no lo que usted dice acerca de mi persona y de mis trabajos en materia de instrucción pública.

Aquí también recibí los libros que usted me envió y el tomo de sus *Arengas,* de todos los cuales, á lo menos de los modernos, he dado noticia en la sección bibliográfica de la *Revista.* Sus *Arengas* me han interesado más que por la cuestión política por su valor histórico, y por algunos discursos fúnebres que me han interesado mucho. Leyendo la biografía de usted, escrita por don A. Lamarque, me he preguntado: «¿Por qué el editor de este libro no buscó un escritor más experimentado y más prolijo para encargarle que trazara el bosquejo de la vida de Mitre?» En el escrito publicado hay algunos datos y ciertos errores de detalle, pero falta el arte, el método y aun noticias para acabar de conocer al personaje. Es lástima, amigo mío, que en América no se sepa todavía hacer bocetos biográficos como los que se escriben y publican cada día en Europa, aun en las compilaciones como la de Michaud y la de Didot. Yo he intentado trazar otro rumbo, y al efecto, en la sección necrológica de la *Revista,* he hecho algunos artículos cortos, sumarios, pero abundantes de noticias, aunque desgraciadamente no siempre he podido procurarme todos los datos. Artículos biográficos escritos con sencillez, sin aparato ni pretensiones literarias, sobrios en el estilo y en las apreciaciones, ó más bien hechas éstas sin pasión ni odio, pero con noticias seguras: he ahí lo que falta entre nosotros.

Leyendo sus *Arengas,* tuve la fantasía de escribir un artículo sobre usted. Léalo en la *Revista* que llegará á sus manos al mis-

mo tiempo que ésta. Lo he escrito casi de memoria, al correr de la pluma, y sin deseo que los lectores de Chile y del Perú, tengan alguna idea de lo que se ha escrito sobre historia argentina. Bueno ó malo, ese artículo es hijo de una intención sana; de modo que si usted lo encuentra mediocre (como lo juzgo yo) no acuse mi propósito sino la precipitación con que he escrito lejos de mis libros, si bien un día que fuí á Santiago copié unas cuantas líneas de los libros de usted para intercalarlas en mi artículo.

Ese artículo estaba impreso cuando recibí su interesante carta del 25 de enero. No pude, pues, corregir lo que había escrito sobre la nueva edición de la *Historia de Belgrano,* omisión que yo cuidaré de corregir en otra ocasión.

La publicación de este artículo me impide también publicar íntegra su carta. Temo que se crea que los elogios que usted hace de mi persona me han movido á escribir sobre usted cuando en realidad he procedido por un motivo mucho más desinteresado.

En pocos días más vuelvo á Santiago. Allí buscaré una medalla y un catálogo de la exposición de 1875, y algunas otras cosas que puedan interesarle. En estos momentos, Amunategui imprime un libro muy interesante con el título de *La crónica de 1810,* historia de los primeros días de la revolución de Chile; y uno ó dos volúmenes de cuentos americanos, basados en asuntos históricos. Yo reimprimo en un volumen con muchas agregaciones y notas, mi estudio sobre Gay, por encargo de la universidad, que ha mandado grabar el retrato de ese sabio para colocarlo en el libro, y enviar uno y otro á las sociedades sabias como prólogo ó introducción de la *Historia física y política de Chile.* De todo esto tendrá usted un ejemplar tan pronto como salga á luz.

Le buscaré igualmente los tomos segundo y tercero de los *Precursores de la independencia de Chile,* por Amunategui. Es

obra de inmensa erudición, que está bien en cualquier biblioteca y que á usted puede ser útil.

Le agradezco el favorable juicio que le ha merecido mi librito sobre Amunategui. Obra de circunstancias, escrita de carrera y en sólo nueve días, puede contener algunas noticias, las que yo recordaba; pero nunca pensé que merecería la aprobación literaria que usted le dispensa.

Nuestro amigo Zenteno ha suspendido su obra acerca de su padre. Llamado al ministerio de la guerra, sufre, sin embargo, una enfermedad cerebral de pésimo carácter que le impide trabajar, sobre todo en estudios de investigación.

Adiós, amigo mío. Reciba un abrazo de su viejo é invariable amigo.

Diego Barros Arana.

EL MARQUÉS DE SAN VICENTE FELICITA AL GENERAL POR INTERPRETAR BIEN LA POLÍTICA BRASILERA LAS ELECCIONES Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Rio de Janeiro, 5 de março de 1876.

Ill^{mo}. *Ex*^{mo}. *senhor general don Bartolomé Mitre.*

Meu muito presado amigo e senhor:

Recolhendo-me a esta corte donde estive ausente por bastante tempo, fazendo companhia a uma de minhas filhas, que passava incommodada de saude, cumpro desde logo o grato dever de dirigirme a V. Ex^{a}. no que tive involuntaria demora.

Mais uma vez teria en exuberante prosa, si necessaria fosse, da profundeza de ideas do meu illustrado amigo ao meditar so-

bre o importante artigo publicado em fevereiro na *Nação* con o titulo *El viaje del emperador*. E' uma intelligente apreciação synthetica da actualidade dos partidos, e interesses dos nossos dous paizes, una rapida vista retrospectiva, e una previção imparcial do futuro, e por tanto da direcção que convem imprimir.

Certas verdades porem só podem ser bem comprehendidas por intelligencias supperiores, que não obedeção a outras inspirações se não do amor da patria, e quando muito da gloria, que com ella se allia.

O geral de nossos partidos políticos não tem ainda essa supperioridade de luz, que contribue para a independencia, e energia, nem da nobre emulação que dispenza o ciume, e a inveja. Ainda sacrifição os grandes interesses publicos pelo individualismo.

Verdade é porem, que como nações somos muito jovenes, e não podemos desde ja imitar o typo inglés, sim que como elle conquistemos os necessarios elementos.

Creio q' a 26 do corrente verificar-se ha a viagem do imperador, e por certo ella exercerá influencia nas relações mormente exteriores: a especie de *statu quo* ao menos a não temer graves emergencias é uma previsão muito logica.

O imperador deve ter lido com muito interesse esse artigo, que em quasi tudo lhe deve ter sido agradavel.

Depois de evoluções bem inconvenientes, para não dizer prejudiciaes, foi-se a final chegar ao termo, que V. Ex^a. con tanto criterio tinha assignalado, como conclusão das negociações com o Paraguay. Convinha a una politica ciosa sacrificar ao menos por algum tempo a popularidade do illustre general Mitre, triumphar nas eleições embora se sacrificassem interesses publicos, que devião predominar! E' que a opinião publica ainda não contém, e corrige como na Inglaterra as ambições pessoaes, e aberrações dos partidos.

Recebi o interessante volume com que V. Ex^a. de novo enriquece a Bibliotcca argentina, e rendo muitas graças por esse mimo.

A recommendação de V. Ex^a. sobre la reclamação Lezica e Lanús foi tida por mim na devida consideração. No estado porem a que ella chegou o conselho d' Estado ficou sem competencia para mudar a face do negocio, nem mismo por via de recurso.

Tal competencia limita-se aos casos de infracção de lei ou de formulas substanciáes, de incompetencia, ou de excesso de jurisdicção. O augmento da cifra de indemnisação só poderia ser obtida por via de equidade do governo.

Ao finalisar direi a V. Ex^a. que velho como estou contemplo por vezes a eboliçõo que se elabora em quassi todos os Estados, e cujos affeitos mais proximos ainda não podem ser bem previstos, embora deba presumir-se, q' posteriormente darão incremento a libertade, e melhoramento social. A V. Ex^a. não cabe só o olhar philosofico, está muito vigoroso, será ainda valente do bem ser argentino.

Sou com fino apreço de V. Ex^a. amigo é muito aff^o servidor,

Marqués de San Vicente.

ENVÍO DE LIBROS CHILENOS. «LOS PRECURSORES DE LA INDEPENDENCIA» DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI RECTIFICACIONES HISTÓRICAS *

San Bernardo, 11 de marzo de 1876.

Mi querido amigo:

Cumpliendo la promesa que hice á usted en mi anterior, fuí á Santiago anteayer y formé un paquete que contiene los objetos siguientes:

1° Un catálogo razonado de la exposición del coloniaje, septiembre de 1783, un volumen.

2° Catálogo oficial de la exposición internacional de Chile de 1875, un volumen.

3° Boletín de leyes y decretos vigentes desde 1860 hasta 1870, un volumen. Es libro caro, por ser de propiedad de los compiladores, y que comienza á no ser común.

4° *Los precursores de la independencia de Chile,* por Amunategui, tomos 2° y 3°.

5° Una medalla conmemorativa de la exposición.

Al entregarme Amunátegui los dos tomos de los *Precursores,* me dijo que está seguro de habérselos enviado oportunamente, y que si no los ha recibido, debe usted atribuirlo á algún extravío ó pirateo de algún bibliopirata. Como esto mismo me ha ocurrido con otros envíos que yo he hecho á Buenos Aires, no extraño lo ocurrido. Amunategui me encargó también que dijese á usted que en adelante no fuera cicatero con él, y que le enviase sus *Arengas,* y cuanto usted publicase, en la seguridad de que él hará siempre lo mismo con usted.

Le recomiendo que lea *Los precursores.* Es libro de sólida erudición y de seso.

La medallita de la exposición que le envío es una acuñada en conmemoración de este certamen. Hasta ahora no he podido hallar ninguna de las que se acuñaron para premio; pero espero proporcionarme una que le enviaré.

Voy á buscar igualmente otra que se acuñó hace tres años en conmemoración de la estatua de Cochrane, en Valparaíso.

Quisiera retribuirle igualmente otra acuñada en 1874 á mi favor, y mandada hacer por el cuerpo de profesores de Santiago. Es bastante grande y tiene un busto mío que se me parece. Desgraciadamente, no tengo más que un ejemplar de oro que me presentaron: pero no creo imposible obtener en la casa de Moneda otro en plata ó bronce que poder enviarle. Si la consigo, guárdela fuera del monetario, en un rincón del escritorio y como recuerdo del amigo.

Su carta está impresa y saldrá á luz en el número de la *Revista* del 1° de abril, cuyas primeras páginas ocupa.

Reciba mil recuerdos de los amigos, Amunategui y un abrazo de su invariable.

Diego Barros Arana.

Habiendo destinado el día de hoy á escribir quince ó veinte cartas, tengo la cabeza abombada y escribo sin orden ni concierto.

El paquete de libros fué entregado en el ministerio de relaciones exteriores y dirigido á don Máximo R. Lira, á quien escribí una cartita para pedirle que lo hiciera llegar á manos de usted.

Anteayer hice también en Santiago un enorme paquete ó cajón de libros de chilenos sobre historia (Amunategui, Vicuña, yo, etc., etc.) que me pedía un amigo librero de Londres

(Trübner), para un personaje que está estudiando historia americana.

Usted verá por esto que los literatos de estos países estamos obligados á ser correctores de prueba, editores y hasta comisionistas. Este último papel ocasiona muchos gastos, que sin embargo, yo hago con todo gusto para facilitar el conocimiento de este mundo, tan poco conocido.

Por el correo le envío otro número de la *Revista*, que publicó el artículo sobre uted.

El artículo concerniente á « Francisco de Aguirre » podría rectificarse en algunos detalles y completarse mucho, teniendo á la vista el *Descubrimiento y conquista de Chile*, por Amunategui, y las noticias que acerca de ese personaje se encuentran en el apéndice del *Progreso de Valdivia*.

Don Joaquín Alos y Bru (pág. 26) pasó del gobierno del Paraguay al de Valparaíso, en el reino de Chile, donde se manifestó moderado. Vicuña da algunas noticias de Alos en su *Historia de Valparaíso*, tomo II. Tenía el rango de coronel. Murió en esa ciudad en 1810, y su puesto fué ocupado por el patriota don Juan Mackenna, más tarde general de la revolución.

Alvarez Jonte era natural de Madrid. Vino muy niño, de edad de 9 años, con su familia, que se estableció en Buenos Aires. De aquí pasó á Chile sólo á terminar sus estudios, y en Santiago se graduó de doctor en leyes en la universidad de San Felipe, por los años de 1809. Volvió á Chile en octubre de 1810, como representante de la junta de Buenos Aires cerca de la junta que entonces gobernaba en Chile, y no cerca del Cabildo de Santiago, como se dice en su biografía. Era patriota exaltado, y después de la caída de su partido en Buenos Aires, por la caída de Moreno, fué llamado de Chile. Conservo en mi poder un cuaderno manuscrito suyo, un diario de la primera campaña de lord Cochrane (y no Cockrane, como se escribe allí).

Sobre Alvarez Condarco (pág. 36) le hice algunas rectificaciones. No sé si le dije que no se había hallado en la batalla de Maipo.

El doctor don Tomás Manuel de Anchorena (pág. 57), se recibió de abogado y tomó el título de doctor en la universidad de San Felipe (Santiago de Chile).

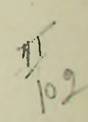
En la biografía de Angelis (pág. 60), hay alguna confusión sobre sus primeros años, que convendría hacer desaparecer.

El doctor Felipe Arana (pág. 65), nació en Buenos Aires en 1786, é hizo sus estudios superiores en la universidad de San Felipe (Santiago de Chile), durante los años de 1808-1810, y allí se recibió de abogado y de doctor. Trató allí también á los hombres más adelantados que, como Rozas, Rojas, etc., preparaban la revolución de la independencia. Es autor de un *Dictamen* sobre asuntos de patronato publicado en Buenos Aires en 1835.

La biografía de don Santiago Arcos es muy deficiente. En la *Revista Chilena*, de 1° de enero de 1875 hay una reseña más noticiosa.

CARTA DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI

SOBRE FORMACIÓN DE BIBLIOTECAS AMERICANAS



Santiago, 1° de agosto de 1876.

Señor don Bartolomé Mitre.

Mi estimado general y amigo:

He tenido el gusto de recibir sus *Arengas* y sus *Poesías*, dos libros que hacen honor á la literatura hispano-americana, y que he colocado en lugar preferente, no sólo por ser obras de persona á quien tanto aprecio, sino también por su mérito intrínseco.

¡ Mis más sinceras gracias por este precioso obsequio !

Nuestro común amigo don Diego Barros Arana me escribe que usted ha formado una selecta y numerosa colección de libros escritos en la América española, ó sobre ella. Si usted quisiera tomarse el trabajo de enviarme una lista de las obras referentes á Chile que usted ha reunido ya, creo que yo podría contribuir á completar su colección, remitiendo á usted algo de lo que le falta.

Y obraría así, tanto por complacer á usted, como por cooperar en la medidas de mis fuerzas á la realización de un pensamiento de interés general.

Me parece que la reunión de colecciones como la que usted posee es uno de los medios más eficaces que pueden tocarse para que los ingenios hispano-americanos se auxilien recíprocamente, y para que se cree y fortifique el sentimiento de nuestra patria común, la América.

Para alcanzar este objeto, á mi juicio importantísimo, hemos establecido en Chile, anexa á la biblioteca nacional, una oficina que denominamos « Oficina de canjes », la cual tiene por encargo enviar á las bibliotecas de los otros países de América las producciones de toda especie que la imprenta chilena da á luz cada año, y recibir las que le envíen en compensación.

Aunque hemos procurado asegurar este cambio de productos intelectuales por medio de convenciones diplomáticas, hasta ahora hemos remitido más de lo que hemos recibido.

Sin embargo, merced á este procedimiento, y al empeño que se pone en adquirir por otros arbitrios las obras hispanoamericanas, nuestra biblioteca posee una colección bastante provista de obras de esta especie.

Pero todavía falta mucho en ella.

En mi concepto, usted y el señor Lamas prestan un verdadero servicio á la América española, dando el provechoso ejemplo de la formación de bibliotecas especiales, como las que Diego me dice que ustedes han reunido.

Mi hermano Gregorio Victor envía á usted los más afectuosos recuerdos.

Muchos años han transcurrido desde que conversamos juntos. Las canas han blanqueado desde entonces nuestras cabezas; y las arrugas han surcado nuestras caras; pero la admiración que nos inspiró el escritor y la amistad que profesamos al hombre han permanecido frescas en nuestras almas.

Su amigo,

Miguel Luis Amunátegui.

SOBRE EL MARFIL VEGETAL *

Agosto 3 de 1876.

Mi estimado amigo :

De vuelta de su casa, me he puesto á hojear algunos papeles, y he encontrado una noticia cabal acerca del « marfil vegetal », que se la extracto en seguida, por lo que puede interesarle.

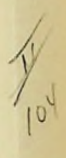
Se designan con ese nombre, así como con los de « tagua » ó « cabeza de negro », las semillas del tamaño de una manzana chica, redondeadas por un lado y puntiagudas por el otro, que provienen de un lindo arbusto de la familia de las Pandaneas, llamado *Phylelephas macrocarpa* por Ruíz y Pavón. Esas semillas, en número de cuatro, están contenidas en un fruto erizado, casi del tamaño de una cabeza humana, dividido interiormente en cuatro departamentos en que se acumula antes de la madurez una especie de leche muy buscada por los viajeros. Este licor se espesa formando una masa muy dura que forma el marfil vegetal, y de que se hacen cabezas de bastones, y muchos otros objetos menudos que parecen ser fabricados de

marfil. Esa planta se halla y se explota en el Perú y en la Nueva Granada.

Además de la noticia que acerca de ella dan Ruíz y Pavón, puede usted ver la *Botánica* de Philippi, página 395. Esta último indicación le probará que el libro de Philippi es muy útil para conocer la flora americana.

Me repito como siempre su afectísimo amigo y seguro servidor.

Diego Barros Arana.



DE BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA. REMESA DE LIBROS CARTAS DE SAN MARTÍN

Santiago, 24 de septiembre de 1876.

Señor Bartolomé Mitre.

Mi querido general y amigo:

Tuve el grato placer de recibir su apreciable carta confirmándome ella de su firme y antigua amistad, en la que me felicita por mi campaña política hecha en Chile y que sin ser coronada por un feliz resultado, como lo preveía usted y yo, no por esto he tenido motivos para arrepentirme, al contrario he creído un deber abrir en mi país el camino á sus prácticas democráticas, tan maltratadas por algunos bribones, y esto me basta.

Celebro mucho saber que usted vive entregado á sus brillantes tareas literarias como me lo prueba el envío que ha tenido la bondad de hacerme, de los dos hermosos volúmenes que he recibido, cuya lectura me ha hecho pasar momentos muy agradables.

En primera oportunidad tendré el gusto de enviarle las últimas publicaciones que he hecho para añadir á su colección de tapas coloradas.

Cuando me llegó su última tenía el compromiso de publicar todas las cartas de San Martín en una serie de episodios que debo dar á luz en la prensa de Chile relativo á lo que sé de ese grande hombre; como verá usted por los diarios acompañados he comenzado á cumplir ese compromiso y en la primera publicación van seis cartas de San Martín á O'Higgins en las que se conserva íntegra la ortografía de sus originales. No las envío en copias porque creo le servirán más así, por cuanto esas publicaciones contienen varias apreciaciones de detalles y que pueden serle más útiles para sus trabajos sobre ese gran capitán.

Le incluyo *El Ferrocarril* de hoy que contiene un estudio sobre el cuadro histórico que quizás habrá usted visto y prometo enviar á usted cuanto trabajo literario haga.

Por lo demás, vivo retirado y tranquilo con mi mujercita y tres niñitos en una quinta del Camino de Cintura, que formé yo cuando fuí intendente, teniendo á la vista el cerro de Santa Lucía, otra tradición de trabajo y con esto vivo contento y feliz.

Deseando á usted fortuna semejante y paz en la vida, tiene el gusto de saludarlo su antiguo é invariable amigo,

B. Vicuña Mackenna.

EL HISTORIADOR BOLIVIANO VELAZCO FLOR SOLICITA DEL GENERAL SUS DATOS BIOGRÁFICOS *

Bolivia, Potosí, 10 de noviembre de 1876.

Señor brigadier general don Bartolomé Mitre.

Buenos Aires.

Señor de mi mayor estimación y respeto:

Yo tengo la honra de conocer á usted personalmente, á pesar de que usted no me conoce. He visto á usted aquí en Potosí, en casa de mi abuelo don Pedro Velazco Costas, y por última vez, en 3 de noviembre de 1847, cuando usted, teniente coronel en la artillería, y mi padre Lorenzo Velazco Flor, mandando el 5º de línea, pasaron á Vitichí. Entonces yo contaba cinco años de edad, y usted no podía haberse fijado en mí. Pasado ese tiempo, he oído siempre á mis abuelos y á mis padres, muy gratas reminiscencias de usted. He leído sus obras; he seguido el curso de su vida, y ha llegado usted á ser una personalidad eminentemente simpática para mí, y aunque haciendo todo linaje de esfuerzos, no conozco más biografía de usted que la escrita por el distinguido venezolano señor Torres Caicedo. No dudo que hay otras, pero la falta de comunicación íntima entre nuestras repúblicas, ocasiona lo que pudiera llamarse interdicción. Á fin de salvar mis dudas al respecto, y sobre todo para tenerla positiva, quiero la amistad de usted, y hoy me le dirijo, rogando á usted encarecidamente se digne remitirme lo que con relación á su vida se hubiese escrito, sin omitir lo que á primera vista pareciese insignificante. De las varias biografías y trozos his-

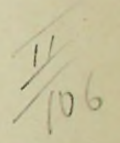
tóricos que á usted se refieran, se hará un trabajo completo. Menester es decir á usted mi plan.

Hace veinte años, con una inquebrantable constancia, no me ocupo de otra cosa que de compilar y coleccionar datos y documentos para formar un cuerpo completo y verídico de la *Historia de Bolivia*. La biografía nacional ocupa lugar preferente, y en ella las vidas de los individuos que, como usted, han hecho figura noble en Bolivia. Conociendo, pues, usted mi fin, no dudo que me favorecerá con sus biografías publicadas ya, y con algunos apuntes que estimaré en alto grado. Quiero, señor, que una mano boliviana, aunque humilde como la mía, inserte su vida en un libro boliviano.

Además, para formar juicio completo, y honrar mi biblioteca americana, le suplico me mande con seguridad sus obras completas, de últimas ediciones. Así, y con un ejemplar de su retrato, me creeré plenamente favorecido.

Con este motivo me tomo la libertad de ofrecer á usted mi amistad, subscribiéndome su atento y seguro servidor,

Samuel Velazco Flor.



CARTA DEL DOCTOR E. WILDE SOBRE « OLLANTAY » *

Señor general:

Cada hombre por despreocupado que sea tiene un cajoncito donde guardar los objetos que quiere: retratos, lápices, relicarios, cortaplumas y otras pequeñeces; pues en uno de esos cajoncitos y entre retratos de familia y objetos que conservo desde que era niño, figura el retrato de Dickens, como una muestra de gratitud por los deliciosos días que me ha hecho pasar mientras leía sus obras.

Uno debe gratitud á los autores; por esto cada uno de ellos que sabe tocar una fibra del corazón ó expresar una verdad que todos los hombres conservan en el fondo de su pensamiento y cuya fórmula no han encontrado, se hacen de amigos en el mundo entero y el lector habla de ellos como si los hubiera conocido y tratado. Yo le debo á usted gratitud por mi última noche; he leído su *Ollantay* y le aseguro que rara vez podrá encontrarse una demostración más livianamente hecha y más fundamenta al mismo tiempo. Las tesis que tienen por objeto demostrar algo, tienen cierta rigidez en su estructura incompatible con la amenidad que divierte el espíritu — su trabajo sale de la regla bajo este punto de vista — es elegante, ameno, fecundo, agradable; se deja comenzar, seguir y concluir, sin que uno pueda separar la atención de él, y cierta alegría acompaña al lector al ver la fácil estrategia desplegada para probar hasta la última evidencia, que *Ollantay* es europea y no india.

No he visto á don Vicente después de la publicación de su lindo artículo, y tengo curiosidad de saber cómo se desembaraza del conflicto en que usted lo ha puesto.

Dejando para cuando tenga el gusto de ver á usted otras cosas más que tengo que decirle, lo saluda con la amistad de siempre su affmo.

E. Wilde.

1877-1879

CARTA DEL DOCTOR GUILLERMO RAWSON

RELATANDO LA LUCHA ELECTORAL EN LOS ESTADOS UNIDOS

Nueva York, 25 de marzo de 1877.

Mi querido general y amigo:

He sabido con verdadero pesar el fallecimiento de su señora madre. Aunque esperamos siempre la muerte de los que amamos, como el cumplimiento de una ley inexorable de la natura-leza, la verdad es que jamás nos encontramos suficientemente preparados para sobrellevarla cuando el caso llega; y si se trata de una madre, el dolor profundo es un tributo del alma. Yo me asocio al de usted como su verdadero amigo.

En septiembre le escribí desde Filadelfia, al mismo tiempo que le enviaba un ejemplar de la memoria presentada al Congreso internacional de medicina. Ignoro si mi carta habrá llegado á sus manos; pero el no haber recibido una palabra de contestación, me induce á vacilar que se haya extraviado ó retardado extraordinariamente.

Todos los días y á cada paso que he dado en este país me he acordado de usted con viva simpatía. La oportunidad de presenciar la tremenda lucha política que recién ha llegado á su término era sumamente importante para nosotros: habría sido una felicidad para mí, y de grande utilidad para nuestro país, si usted

hubiera asistido también de cerca á espectáculo tan digno de ser contemplado y estudiado como lección para las repúblicas.

Quisiera poder decirle mis impresiones y comunicarle el resultado de las observaciones hechas bajo mi criterio personal; pero no puedo consignar estas cosas en una carta por temor de ser deficiente. Me daré más tiempo después y le mandaré entonces á usted y á mis amigos en la República Argentina una referencia de los hechos y de sus antecedentes. Yo los he presenciado hora por hora con la penosa ansiedad de quien considera amenazadas en su esencia las instituciones libres que han sido y siguen siendo nuestra autoridad y nuestro modelo, gozando al fin con la salvación de este pueblo, grande siempre, aun en medio de sus extravíos, y que logra derivar con austera sinceridad las consecuencias saludables de sus conflictos, y sacando ventaja para su reforma de la profunda corrupción que parecía haber comprometido irrevocablemente el crédito de las intituciones republicanas.

Cinco semanas he pasado en Washington asistiendo diariamente á las sesiones del congreso en lo más ardiente de la lucha hasta su fin. El partido republicano ha usado tan mal ó ha abusado tanto de su poder en los últimos diez años, que, para su vergüenza, hizo posible que el funesto partido de la esclavatura y de la rebelión tomara una posición ventajosísima; no por sus antecedentes seguramente, ni por la sanidad actual de sus doctrinas, ni por el mérito de sus hombres prominentes, sino por los errores, los abusos y los vicios de sus antagonistas. Desde 1874 los demócratas lograron llevar una considerable mayoría á la cámara de representantes, y es escasa la que los republicanos tienen en el senado.

En estas condiciones y bajo estos auspicios viene la elección presidencial. Los republicanos entraban en la lucha con su prestigio comprometido con una administración inmoral y desmedida, acusada de robos, de repugnante favoritismo, y de una polí-

tica inconstitucional, condenada por la opinión independiente, en sus relaciones con algunos Estados del sur. Los vicios electorales que vienen acrecentándose desde tantos años, llegaban á su colmo en los últimos meses de la administración de Grant. Hace tiempo que se practica el hecho de que las personas colocadas en las más altas posiciones oficiales tomen parte directa en las elecciones y contribuyan con su voto, con su dinero, con su palabra y con toda su influencia al triunfo de su partido; y esa práctica incompatible con los sanos principios del gobierno representativo ni siquiera se ejercía en el silencio sino que se les da la mayor notoriedad para el escándalo. El secretario del interior Mr. Z. Chandler ha permanecido en Nueva York cerca de tres meses como presidente de la Comisión nacional republicana, abandonando en ese tiempo sus deberes en Washington, y manteniendo correspondencia epistolar y telegráfica con todos sus agentes electorales en la Unión, mientras que el secretario de Hacienda y el Attorney General corrían de un lado á otro en los diversos Estados haciendo discursos electorales como cualquier politicastro. Todos los empleados federales, no sólo estaban obligados á votar por el candidato sostenido por la administración, so pena de destitución, sino que se les forzaba, bajo la misma pena, á contribuir á los gastos de la elección con una parte de su sueldo.

Todo esto y mucho más era una violación audaz de los principios; pero tan pervertidas estaban generalmente las ideas políticas que venían degradándose más y más desde medio siglo, que esas formas groseras del abuso eran toleradas con escasas protestas de los adversarios. Llega el día de la elección. Ocho millones y medio de sufragios se depositan tranquilamente en las urnas, dando una mayoría de más de doscientos mil del voto popular al partido democrático, y aparentemente una mayoría de más de 20 electores en el mismo sentido. Todo el sur había votado por Zilden, y agregados los Estados de Nueva York,

Nueva Jersey, Delaware, Connecticut é Indiana, la votación parecía decisiva. Pero entonces comienza la tremenda lucha. Se dice y se sostiene que Sud Carolina, Luisiana y Florida no han votado con libertad, y se instituyen investigaciones de todo género para arribar al esclarecimiento de los hechos y á una verdadera apreciación del resultado electoral.

Es indudable que los blancos del sur no se han resignado á las consecuencias de su derrota en la pasada rebelión. Desde la terminación de la guerra se han establecido en aquellas regiones sociedades secretas poderosísimas con diversos nombres, y todas para el mismo fin de suprimir la influencia política de los nuevos ciudadanos que fueron esclavos, y cuyo número iguala y á veces sobrepasa al de sus antiguos amos. Los más odiosos atentados en la forma de centenares de asesinatos y de los más horribles tratamientos han sido instituídos por aquellas sociedades llamadas Ku-Klux-Clubs, con el designio casi siempre alcanzado en proporciones increíbles, de esparcir y entretener el terror en las poblaciones de color para alejarlos de las urnas ú ostigarlos á rendirles el voto. El terrorismo en esas formas espantosas se exacerbaba siempre en las épocas electorales; y más de una vez los gobiernos republicanos de aquellos estados, impotentes é incapaces para reprimir aquellos crímenes, tenían que pedir el auxilio de las armas federales, tan fácilmente otorgado bajo la presidencia del general Grant, hasta hacerlo permanente, y utilizable por intrigas políticas muy serias.

Tratábase, pues, de averiguar si en los tres Estados antedichos habían tenido lugar aquellas intimidaciones ordinarias contra los negros, y si ellas habían llegado hasta reducir el voto republicano y aumentar proporcionalmente el democrático. La legislación de estado proveía al remedio; pero como legislación partidista ponía en manos de una junta escrutadora de partidistas corrompidos el derecho de eliminar en el escrutinio aquellos sufragios, que á juicio de ella y con las pruebas que juzgara suficientes, eran votos impuestos por la violencia, por el terror: por el fraude. Desde luego era fácil prever el resultado del escrutinio realizado por esas juntas, precisamente cuando los electores de los tres Estados bastaban para integrar los 185 votos estrictamente requeridos para dar mayoría á Hayes, mientras que uno solo de aquellos colegios, uno solo de aquellos electores era suficiente para que Zilden agregase á los 184 que ya tenía seguros y no disputados, el uno que le faltaba para su mayoría. Tan estrechos eran los términos de la contienda, tan inminente se presentaba la posibilidad de la falsificación de registros con todo su cortejo, que el presidente Grant por su parte, y cada una de las cámaras nacionales por la suya mandaron comisiones respectabilísimas por su composición para presenciar el trabajo de las juntas escrutadoras y para proceder á directas investigaciones testimoniales sobre todo el proceso electoral. Con todo, y á pesar de semejantes precauciones, el escrutinio se verificó y el resultado previsto tuvo lugar, dando al candidato republicano los 185 electores que se necesitaban.

Todos estos procedimientos son interesantísimos hasta en sus mínimos detalles. La acción del escrutinio en los Estados dudosos no dejaba lugar á duda de su carácter fraudulento. Así lo declararon algunos de las comisiones, así lo afirmaba la masa entera del partido perjudicado, y así lo creían también muchos de los republicanos independientes. De todos modos, el escrutinio estaba consumado por las juntas establecidas; los electores fueron proclamados, y en el día señalado por la ley, los colegios se reunieron en todos los Estados, y los registros de sus actos se remitieron al presidente del senado como de costumbre, incluídos entre estos al de los Estados llamados dudosos, y el del Estado de Oregon, donde una grosera falsificación de los demócratas se había verificado para asegurar á su candidato el único elector que le faltaba, aun en el caso de prevalecer como aceptables los resultados electorales de Sud Carolina, Louisiana y Florida.

El Congreso estaba en sesiones desde el primer lunes de diciembre. No sólo habían mandado las dos cámaras las comisiones investigadoras, sino que ambas se ocupaban exclusivamente de discutir la materia electoral y de investigar directamente cuanto con ella se relacionaba. Respecto de los hechos y de su significado legal, las opiniones eran diametralmente opuestas en los dos partidos; y en cuanto á la manera de resolver, ya que no de conciliar esas opiniones encontradas, nuevas discusiones de opinión se presentaban. El caso era imprevisto en la constitución y en las leyes existentes. La constitución americana prevé que el presidente del senado, en presencia de las dos cámaras reunidas abrirá y contará los votos de los colegios electorales. Cuando no se ofrece duda sobre la legitimidad de los votos, la función es puramente mecánica ó ministerial: el presidente del senado abre y cuenta los votos ante las cámaras y proclama el electo cuando una mayoría de sufragios lo favorece. Si la mayoría constitucional no existe en favor de uno, no hay elección en la forma ordinaria, y en ese caso la cámara de representantes elige el presidente y el senado por su parte el vice presidente. Pero cuando se suscita discusión sobre la validez de alguno ó algunos registros, la constitución no prevé quién ha de decidir la cuestión; sí, como algunos creen, el presidente del senado ha de decidir por su propio criterio y eliminar los votos que considere fraudulentos ó ilegales, ó si el congreso, como otros piensan resolverá esta duda en sus formas ordinarias.

Conviene recordarle aquí que la constitución argentina atribuye indisputablemente al congreso, reunido en convención, la facultad de hacer el escrutinio y la rectificación de los votos de los electores, y que la americana no contiene semejantes términos en la cláusula.

Tal era el estado de lucha. Las comisiones investigadoras mandadas al sur habían preparado, presentado é impreso sus informes, en el sentido de su color politico respectivo. Se había

tomado el testimonio de más de 3200 testigos en los lugares mismos que habían sido el teatro de los hechos; las comisiones permanentes de las cámaras perseguían al mismo tiempo investigaciones análogas, cuyo conjunto, unido al de las otras, hará una masa impresa de más de dos mil páginas; la prensa discutía con ardor creciente y en destemplado acento, la opinión general se implanta cada vez más en toda la vasta extensión del territorio; y sin que se divisara un camino para salir del conflicto, ni se atinara con un juez aceptable para resolverlo, se veía asomar la anarquía, la guerra civil con todas sus horribles consecuencias ó el despotismo militar amenazante siempre ante motivos ó pretestos que no faltarían en la ocasión. Si las dificultades del escrutinio no daban un presidente para el 4 de marzo, en que terminaba el período del actual, la cámara de representantes intentaría nombrar y nombraría uno, pero el poder existente no lo reconocería. Se ha hablado ya de cien mil demócratas que asistirían á Washington armados para apoyar la decisión de la cámara en aquel caso, y Grant por su parte ordenó la reunión de fuerzas de línea en la capital para prevenir las consecuencias ó más bien para evitar la realización de aquellas amenazas.

En estas circunstancias se propuso en el senado que se nombrara por ambas cámaras una comisión especial para que se ocupara del conflicto, y aconsejara las medidas legislativas que pudieran facilitar su solución satisfactoria. La comisión fué organizada por las dos cámaras, y después de algunos días presentó un proyecto de ley que fué sancionado con pocas modificaciones, creando una comisión ó tribunal compuesto de cinco senadores, cinco representantes y cinco de los jueces de la corte suprema, según lo verá usted por la hoja impresa que le incluyo. La ley fué calurosamente sostenida en su discusión por la gran mayoría de los demócratas que la sancionaron con su voto casi exclusivo, y fué combatida por la generalidad de los más

prominentes republicanos. Esta ley fué acogida con entusiasmo por el país entero, aunque la prensa republicana en general le negaba su aprobación. La formación de la comisión se hizo en consideración equitativa de los partidos: tres representantes demócratas y dos republicanos; dos jueces reconocidamente republicanos y dos demócratas, debiendo completarse el tribunal con el juez que los cuatro nombrados designarían, y en efecto designaran. Si la cuestión había de resolverse con el criterio de partido, los catorce miembros nombrados estaban perfectamente equilibrados, no sólo por sus opiniones conocidas, sino por su capacidad y energía: el décimoquinto era en realidad el verdadero y final juez de todas las cuestiones sometidas á la comisión, y ese árbitro, por decirlo así, de la más gigantesca contienda originada en esta nación de 42 millones de habitantes, resultó ser también republicano.

Desde este punto comienza la fase más dramática de la lucha. El congreso comenzó el procedimiento de la cuenta de los votos conforme á la ley, el 1° de febrero; y desde ese día no ha tenido descanso de un momento. La comisión, compuesta como dije de los hombres más notables del congreso y de la corte, recibía además la audiencia de otros miembros del congreso delegados ante ella para la discusión por su copartidistas; y no satisfechos con esto, los partidos llamaron como consejos ó como abogados á los más distinguidos juristas de la Unión, como Evarts, Mathews, O'Connor, Carpenter y varios otros, que fueron oportunamente oídos en su carácter de defensores ó acusadores en cada uno de los diversos casos sometidos sucesivamente á la comisión.

No puedo entrar en detalle sobre este admirable debate ante el tribunal, en el que toda la ciencia del derecho fué puesta á contribución por los más distinguidos profesores y distinguidos ciudadanos. La franqueza de los debates, la energía de la exposición, la erudición en las referencias, todo era digno de con-

templarse; cada palabra, puedo decir, era para mí una lección. Algún día le he de mandar la colección de estas solemnes sesiones, en las que la suerte de dos grandes partidos, la suerte de la patria y la severidad de los principios estaban estrechamente comprometidos.

En fin, la cuestión dominante era aquella que se derivaba de le omisión de la constitución en asignar atribuciones al congreso para el discernimiento del valor legal de los votos. La comisión tenía las facultades del congreso, hasta donde ellas alcanzaban, según la constitución; y la mayoría republicana de ocho contra siete demócratas decidió que ni el tribunal ni el congreso podían ir más allá de lo declarado como voto de cada estado por sus autoridades competentes, y que no se admitían pruebas de fraudes anteriores á los escrutinios de las juntas de estado, cuyas actas venían autentificadas por los gobernadores respectivos.

Esta teoría se apoyaba en que la constitución atribuye á los estados en su capacidad política el nombramiento de electores presidenciales, en la forma que cada uno de ellos disponga, y que el gobierno federal no tiene poder para revisar ó corregir lo que se reputa consumado por el estado, según su expresión oficial. Por supuesto que semejante decisión aplicada á cada uno de los casos denunciados como fraudulentos, acababa con toda esperanza de rectificación. En las cámaras, principalmente en la de representantes, donde la mayoría era democrática, las decisiones del tribunal fueron discutidas con una vehemencia terrible, con los términos y calificativos más violentos; y todas ellas fueron rechazadas en esta cámara, pero como según la ley las decisiones de la comisión se hará efectiva siempre que una de las cámaras la apoye, todas ellas prevalecieron con la votación del senado; y después de treinta días de continuas sesiones, alguna de las cuales duró 17 horas sin interrupción, los 185 votos de Hayes fueron contados y él proclamado presidente

de los Estados Unidos el día 2 de marzo á las cuatro y media de la mañana.

He seguido todos estos debates con interés vivísimo y con pasión. Jamás he de olvidar las escenas que allí he presenciado y que tan hondamente me han conmovido.

Las primeras palabras del presidente al inaugurar su mandato, han sido un bálsamo para este país tan agitado, tan olvidado por este tremendo sacudimiento. Hayes, candidato del partido republicano, anuncia una política diametralmente opuesta á la de su predecesor, en los puntos más vitales y exigentes, como la reforma en el servicio civil y la pacificación del sur, devolviendo á los estados sometidos á la presión militar, su derecho de gobernarse por sí mismos sin la intervención federal. El nombramiento de su gabinete es una clara manifestación de la seriedad de sus miras, y todos confían en el renacimiento de las instituciones americanas tan deprimidas, tan desacreditadas por los *hombres prácticos*, que disponen de la bolsa y de la espada.

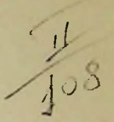
... Esta carta se ha prolongado mucho. Llega la hora de cerrarla y me falta mucho que decirle en esta forma confidencial. La terminaré después como me sea posible.

Le ruego que no me olvide. Yo le escribiré de cuando en cuando; y si no lo hiciere con frecuencia, no será porque olvide un momento al amigo noble y afectuoso, á quien tan gratos recuerdos me ligan.

Mis memorias á los amigos que me recuerden. Presente mis respetos á la señora Delfina.

Su afectísimo amigo.

G. Rawson.



TRABAJOS LITERARIOS DE VICUÑA MACKENNA. SU VIDA EN EL RETIRO LA TRASLACIÓN DE LOS RESTOS DE SAN MARTÍN *

Viña del Mar, 25 de abril de 1877.

Señor general don Bartolomé Mitre.

Mi querido general y amigo:

Pensando siempre cariñosamente en usted, encontré ayer en Santiago el documento incluso que tiene algún interés para las finanzas del virreinato del Buenos Aires y su plan de sueldos, milicias, etc. Lo hallé en la curia, y siempre que tropiece con algo que pueda interesarle lo haré copiar para enviárselo.

Hace algunos días, directamente por el correo, y por duplicado por el conducto del librero Casavalle, le remití dos cuadernos que espero haya recibido. *Lautaro,* estudio crítico de la vida mitológica de este indio, y *Los Lisperguе,* un cuadro social de horrores cometidos por una mujer de Santiago en el siglo XVII. Ahora preparo la publicación de la *Historia de Chile,* por el padre Rosales, y le repito el envío de un «pliego-espécimen» por su curiosidad. Á medida que se publique cada tomo se lo iré enviando, «porque entre sastres no se pagan hechuras». Mándeme el *Belgrano,* porque deseo estudiarlo y escribir algo sobre la segunda edición, como lo hice respecto de la primera.

Retirado absolutamente de la política, vivo en esta agradable aldea, con mi corta y delicada familia, absorbido por el trabajo: 14 ó 16 horas diariamente. El tren sólo gira con el objeto de «engrasar» los resortes. Así soy mucho más feliz que en ficticias alturas. Ni pienso tampoco asistir al senado, á no ser que trate de alguna gran cuestión de principios.

Supongo, mi distinguido amigo, que su vida se desliza de la misma manera, y lo que pido al cielo es que conserve intacta su salud para felicidad y gloria de su país.

He leído hoy la proclama del señor Avellaneda, para trasladar las cenizas del ilustre general San Martín. Yo me asocio á estas demostraciones de todo corazón, y las creo benéficas á nuestros países y á nuestras relaciones, entibiadas por teorías ó por desiertos que no valen la tinta que se gasta en disputárselos. ¿ Valdrían el sacrificio de una gota de sangre ? Hágame el gusto de subscribirme humildemente con 25 pesos chilenos á esa obra generosa, pidiéndolos al librero Casavalle, ó avisándome para su remisión.

Chile sigue tranquilo, entorpecido por una larga crisis, y halagado por quimeras que no necesita para salir de su postración. El mejor «oro-Paraff» es el trabajo y la economía.

Adiós, mi querido general. Salude afectuosamente á su muy estimable señora, Bartolo y familia, disponiendo siempre de su invariable amigo,

Benjamín Vicuña Mackenna.

109

CARTA DE DON EDUARDO FLORES

SOBRE LA ACTUACIÓN DEL GENERAL MITRE EN 1874 Y EN 1877

Montevideo, 16 de mayo de 1877.

Señor brigadier general don Bartolomé Mitre.

Buenos Aires.

Distinguido caballero:

Había pensado en dirigirme á usted un día cualquiera de los de este mes, con el objeto de solicitar de usted el honor de su

colaboración de vez en cuando en una revista de que soy fundador y cuyo primer número aparecerá el domingo 3 de junió próximo, cuando leí su «manifiesto», publicado en la prensa diaria de aquende y allende el Plata, con motivo de los últimos importantes acontecimientos políticos originados por el «mensaje» del señor presidente Avellaneda y una conferencia efectuada entre éste y usted, y entonces resolví no concretarme solamente á pedir su colaboración honrosa, como en efecto lo hago, sino que también me decidí á transmitirle algunas apreciaciones que sugeridas me han sido por su conducta política en esa emergencia, tan diversamente calificada en Buenos Aires y aquí mismo : apreciaciones para las cuales reclamo su benevolencia, único título que pudiera alegar y hacer valer ante su alta consideración.

Mis palabras pueden ser en su origen un arranque poderoso y generoso de sentimiento brotando del corazón conmovido por la nobleza de su procedimiento, pero en este momento son la expresión de la razón fría y de un razonamiento madurado, resultantes de una inteligencia común precozmente habituada ¡ay! bien á su pesar, á considerar y pesar las ideas de mi pensamiento y las acciones de mi voluntad poderosamente comprimida alguna vez por fuerzas externas; pero nunca jamás, torcida ni aun en los trances más amargos de la vida ardiente de la política de estos países, que, quizá por su juventud é inexperiencia, todo lo miran y juzgan bajo el prisma de pasiones vehementes y desencadenadas, sin tener en cuenta para nada la honorabilidad y competencia, los servicios y sacrificios de hombres consagrados constantemente á los negocios públicos y al bienestar de los mismos detractores. Puedo, pues, sin disminuirla ni aumentarla, aceptar entera la responsabilidad que resulte de los conceptos.

Aplaudo, sí, mil veces aplaudo el paso político que le condujo hasta estrechar cordialmente la mano del presidente Avella-

neda, con la misma franqueza con que, en *La Ideal* condené el arranque belicoso que puso en la suya, la espada de combate, en septiembre de 1874.

Aquel proceder debe, sin duda, haber dejado, más que éste satisfecha su conciencia recta é ilustrada. El uno tiende á estrechar y consolidar los lazos fraternales de los valientes hijos del pueblo argentino, el otro tendía á la destrucción y matanza de los mismos; el primero promueve la civilización girando naturalmente en su eje indispensable: la libertad y el orden, el segundo remueve las cenizas que cubren, infelizmente aun, las brasas incendiarias del caudillaje ó del militarismo que, como regla general, puede decirse, fueron siempre, y lo son muy especialmente en nuestros tiempos sin misión para el caudillaje, agentes más de barbarie que de progreso.

Grande fué su error, perdóneme la franqueza, grande fué su error, general, en septiembre de 1874; pero grande, muy grande ha sido su virtud, general, en mayo de 1877.

Los grandes males para ser alcanzados y destruídos en sí mismos y en sus fatales consecuencias, necesitan de grandes bienes.

El mal del agente, no está en la comisión del mal, sino en la persistencia en él. En este caso es realmente cruel, en el otro es error. En cuanto al mal en sí y en sus consiguientes para nada debe tomarse en cuenta el móvil del agente, sin significación ninguna en este caso, pues el mal ó el bien se mide por su transcendencia. Nuestras acciones soportan dos responsabilidades: subjetiva una y objetiva otra. Por eso pesa y vale tanto en la filosofía de la historia la dignidad o indignidad del hombre. Por eso nada pesa ni vale en la historia de los sucesos y acontecimientos de las sociedades el impulso que haya promovido las acciones de los personajes.

El mal y sus consecuencias de septiembre del 74 han sido alcanzados, destruídos y sobrepujados en beneficios por el bien y sus consiguientes de mayo del 77.

Su acción es grande, general. Yo puedo decírselo sin provocar interpretaciones y sin preconizar vértigos, de los cuales, acaba usted de probarlo, se sabe libertar la firmeza de su espíritu. El día que los pueblos todos de nuestro planeta hagan su balance universal para reconocer y constatar su fraternidad y consolidaridad, realizándose de tal suerte la unidad de las naciones, del mismo modo que Jesús realizó, desde las alturas del Calvario, la unidad del espíritu humano, su persona será incluída en el número de los grandes hombres, como la altísima personalidad social y política de su patria le incluye en el número de sus mejores hijos, de sus más esclarecidos ciudadanos.

Y como oriental, tengo también el derecho de aplaudir aquello que yo considere un progreso en el pueblo argentino, si se considera la influencia necesaria y legítima que indispensablemente ejerce un pueblo sobre otro pueblo, mucho más cuando el mío está tan cerca del suyo, hasta el punto de haber sido ambos iluminados por la aureola luminosa de una misma tradición y de una gloria común: la Revolución Americana y el sitio de Montevideo; hasta el punto de ser el uno y el otro envueltos en un mismo sudario: la anarquía de nuestros antiguos partidos y la tiranía de Juan M. de Rosas, cuyas hordas salvajes cayeron sobre mi patria como los Hunos y los Vándalos, sobre Roma invencible.

Podría, y quizá debiera hacerlo, entrar en algunas consideraciones menos generales sobre la situación de su país, despejada en la actualidad por una conferencia feliz en la cima del poder oficial, de la que debe esperar con razón el pueblo argentino opimos frutos, sí, como lo deseo y lo creo, el presidente Avellaneda imita al general Mitre, siguiendo aquél las huellas del paso de éste, que ha de llevar á la república, su patria, hasta la cumbre en donde tiene su asiento el derecho moderno: el sufragio universal, originando lealmente los poderes públicos á

quienes los pueblos confían la gestión de sus valiosos intereses. Pero no fué ese mi objeto. Sólo quería, y á eso me concreto, enviar á usted una ardiente felicitación por su fraternal y sensato, generoso y político proceder, cuyo verdadero significado es éste, dígase en contrario lo que se quiera : los partidos argentinos acaban, por medio de los señores Avellaneda y Mitre, de estrecharse la mano, y se predisponen á ampararse, como republicanos, de la valla salvadora de las leyes...

Tengo el honor de repetirme su afectuoso amigo y saludarle con mi mayor consideración

Eduardo Flores.

DE DON ANTONINO TABOADA. POLÍTICA

Tucumán, 20 de mayo de 1877

Señor brigadier general don Bartolomé Mitre.

Respetado compañero y amigo:

En momentos de expectativa solemne para el país, cuando la incertidumbre penetraba en el espíritu, ya que no en el corazón de los ciudadanos que aspiran el triunfo definitivo de los principios, la voz del jefe del partido nacionalista era esperada con ansiedad.

Su manifiesto, mi general, ha venido á determinar de una manera precisa el rumbo que deben seguir sus amigos y ha retemplado los ánimos, aprontándolos para la lucha activa y haciendo lucir la esperanza de una pronta solución de esta situación insoportable.

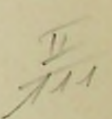
Por mi parte, y en nombre de mis amigos, le envío una entusiasta felicitación y le doy las gracias por el bien que ha hecho

al gran partido nacionalista, que tiene una vez más derecho de enorgullecerse de su jefe. Puedo garantirle que mi calurosa adhesión es también la de todos sus numerosos partidarios en el norte, que seguirán con fe patriótica la línea de conducta trazada en su manifiesto, y se hallan preparados á secundar con decisión y abnegación, la iniciativa que tome usted y los esfuerzos de nuestros correligionarios de Buenos Aires en cualquier eventualidad que sobrevenga.

He creído mi amigo, deber expresarle el sentimiento que ha producido en mí y entre sus demás amigos de aquí, las palabras de su manifiesto, que han resonado en nosotros como un valiente toque de llamada.

Con esta grata impresión, tengo el placer de saludarle, esperando sus órdenes su antiguo amigo y decidido servidor.

Antonino Taboada.



EL GOBERNADOR CARLOS CASARES OBSEQUIA AL GENERAL MITRE UN CUADRO DE MANZONI

Señor brigadier general don Bartolomé Mitre.

Estimado señor general:

Caseros derrocó la tiranía de Rosas: el Once de septiembre afianzó la libertad en la provincia de Buenos Aires y Pavón en toda la república. Así, pues, el cuadro de Manzoni representando este glorioso hecho de armas está perfectamente bien en su poder. Suplícole lo admita en lo que complacerá á su seguro servidor,

C. Casares.

Buenos Aires, 7 de agosto de 1877.

CARTA DEL PRESIDENTE DOCTOR AVELLANEDA SOBRE CONCILIACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Buenos Aires, 28 de septiembre de 1877.

Señor general don Bartolomé Mitre.

Estimado general:

Llegamos ya á los desenlaces. Usted volverá pronto á sus fecundos estudios históricos y yo entraré más de lleno en mis tareas administrativas. Dios que favorece los buenos intentos, querrá tal vez darnos — al uno la verdad en el pasado y al otro el acierto en el presente.

Dos de los partidos más numerosos, en los que se divide la opinión la política de esta provincia, han llegado por acuerdos patrióticos á designar el candidato que haya de presidir su administración ejecutiva en el próximo período, y si él prevaleciese en los comicios, habrá recibido por su origen como una ley, el encargo sagrado de hacer efectivos para todos los derechos políticos.

Procedo, por mi parte, á recomponer mi ministerio, para responder á las nuevas exigencias de la opinión en la República.

Lo demás será la obra del tiempo, de las fuerzas de la opinión que desarrolla la práctica sincera de las instituciones y del encuentro mismo de los partidos en la escena de la vida pública, ejercitando bajo iguales garantías los mismos derechos. Situaciones como la presente, una vez constituídas en sus rasgos principales, se consolidan y se desenvuelven en seguida por sus propios medios de vitalidad y de acción.

Pienso que el doctor don José María Moreno debe ocupar el

ministerio del Interior. Fué el amigo común bajo cuya intervención se realizó nuestra conferencia del 9 de mayo. Ha prestado más tarde incesantes servicios á la política de conciliación; y en un momento decisivo necesitó asumir resueltamente un papel público, para que aquella prevaleciera.

El doctor Moreno que acaba de actuar como ministro de la opinión, debe ser el ministro de gobierno. Esta es la indicación natural de los hechos, y habría un vacío ó una sombra en el cuadro actual, si su nombre no reapareciera en las esferas gubernativas.

Voy en consecuencia á hacer su nombramiento y creo que á usted le toca empeñar toda su influencia, para que sea aceptado por nuestro amigo. Me permito así pedirle en este sentido su valioso concurso. He ahí el objeto principal de esta carta.

Oigo decir que es grande lo últimamente ejecutado en nuestro país; pero estas calificaciones sólo pueden ser pronunciadas con autoridad por la historia. Es muy difícil discernir, cuando un rayo de luz eterna se mezcla al polvo contemporáneo.

Pero me atrevo, sí, á afirmar que el movimiento de los espíritus fué generoso, y que, haya mediado error ó haya habido acierto, ha existido á lo menos en todos el intento del bien y en muchos una abnegación verdadera; y que algunos, recordando después los acontecimientos presentes, podremos decir que hemos vivido siquiera una hora de Washington en nuestra vida, para rescatar con su mérito otras horas más obscuras.

Soy, señor general, con la mayor estimación, su afectísimo compatriota y obsecuente servidor.

N. Avellaneda.

CONTESTACIÓN DEL GENERAL MITRE

Buenos Aires, 28 de septiembre de 1877

Excelentísimo señor doctor don Nicolás Avellaneda.

Estimado señor presidente:

Anoche tuve el honor de recibir su carta, que marca para mí — y creo que marcará para todos — la primera gran jornada en el camino de una nueva política salvadora, que tiene su razón de ser en el pasado, el presente y el futuro.

Oigo también decir que es históricamente grande lo últimamente ejecutado en nuestro país, y pienso igualmente que es bueno. En este sentido, todos le deben el concurso de su buena voluntad, no sólo para vivir esa hora de la vida de Washington, sino principalmente para perpetuar la existencia feliz de nuestra patria en los tiempos como nación republicana y libre.

Estamos procurando condensar las fuerzas vivas, hoy dispersas, que nos legó el trabajo de los que nos precedieron en la tarea, para normalizar constitucionalmente nuestra situación presente, dar temple cívico á nuestro carácter nacional, consistencia á sus instituciones, vitalidad á su opinión, rumbo y objetivo á nuestros trabajos, haciendo en lo posible la felicidad de los contemporáneos, y legar á nuestra vez una herencia digna de ser conservada y fecundada por los venideros.

Es una evolución dentro de nuestros propios elementos orgánicos, que respondiendo al instinto de la conservación, tiende á la regeneración y obedece al impulso inicial del progreso.

Es por esto que empecé diciendo, que la nueva política tiene su razón de ser en el pasado, el presente y el futuro.

Por el momento nuestra humilde tarea en esta primera jornada, se reduce á buscar y encontrar los medios adecuados, que deben conducirnos á los grandes fines que el patriotismo tiene en vista.

Entre esos medios, pienso también, que uno de los más indicados y eficaces, es la elevación del doctor don José María Moreno á uno de los ministerios nacionales.

Por lo tanto, respondiendo á su llamado á la vez que á mis convicciones, he puesto mi empeño para convencer al doctor Moreno que se halla obligado ante la espectativa del país, ante los partidos conciliados, y ante sus deberes con la nueva política, que ha sido el ministro popular por todos aceptado, á aceptar la alta confianza y alto honor que en él se halla dispuesto á depositar el presidente de la República con el aplauso unánime del país.

Dejando así contestado el principal objeto de su carta, debo agregar una palabra más.

Empieza usted invocando en su carta la verdad en el pasado y el acierto en el presente, bajo los auspicios de los buenos intentos. Yo le deseo una y otra cosa en todo tiempo, teniendo presente la fórmula eterna de un gran pensador, que puede ser la de la nueva política, y es, que todo hombre en su calidad de tal, tiene derecho á la libertad, á la justicia y á la simpatía.

Con estos sentimientos, me es grato saludar al señor presidente con toda mi consideración, subscribiéndome su afectísimo compatriota y obsecuente servidor.

Bartolomé Mitre.

CARTA DEL GENERAL MITRE AL PRESIDENTE DOCTOR AVELLANEDA SOBRE REPOSICIÓN DE GRADOS EN IGUALDAD DE CONDICIONES PARA TODOS

Buenos Aires, 9 de octubre de 1877.

Excelentísimo señor presidente doctor don Nicolás Avellaneda.

Señor presidente:

Nuestro común amigo el señor ministro de Relaciones exteriores el doctor Elizalde, me ha comunicado confidencialmente, declarándome que lo hacía sin autorización, las buenas disposiciones y la firme resolución en que V. E. se halla, de hacer uso de todas sus facultades constitucionales, para remover *las causas de malestar político que puedan excluir á algunos de los beneficios de la nueva situación.*

Como es natural, no puedo menos de reconocer la alta conveniencia de que V. E. esté igualmente resuelto, según me informa el doctor Elizalde, á no comprometer ningún principio que pueda menoscabar el decoro de autoridad ó la disciplina del ejército.

Yo que, por mi parte, siempre he procedido como gobernante del mismo modo, no podría pretender nada que contrariase los deberes de su posición, y me bastará para cumplir mis compromisos solemnes de conciencia y los deberes morales que sobre mí pesan, *las seguridades de que yo y todos mis compañeros de causa hemos de ser considerados, juntos ó separadamente bajo una perfecta igualdad,* salvando las consideraciones que dejo mencionadas.

En consecuencia, dando al acto público del señor ministro de la guerra de entregarme los despachos de brigadier general en el día cívico del 7 de octubre, su importancia y su noble significado, me dirijo á él, pidiéndole se sirva recibirnos á todos los jefes superiores mandados reincorporar al ejército, para manifestarle que estamos dispuestos á aceptar nuestros puestos, por haber cesado los motivos particulares y de delicadeza que nos impidieron hacerlo antes; esperando se sirva hacernos recibir por V. E. para presentarle nuestros respetos.

Con este motivo me es grato saludar á V. E. y agradecerle la especial distinción que se sirvió hacerme, suscribiéndome con mi mayor consideración.

De V. E. su atento seguro servidor y amigo.

Bartolomé Mitre.

POLÍTICA ARGENTINA. NUEVAS OBRAS DE VICUÑA MACKENNA LOS LIBROS EN CHILE

Santiago, 3 de noviembre de 1877.

Señor general don Bartolomé Mitre.

Mi muy distinguido amigo:

Oportunamente recibí su grata última, y si he demorado el felicitar á usted por la venturosa solución de las dificultades políticas de la República Argentina, ha sido sólo porque lo hice ya por el telégrafo. Veo, pues, con el mayor placer que usted se pone á la cabeza de su noble partido, y que su patria volverá otra vez á tener la fortuna de ser regida por usted.

No somos tan dichosos en Chile, donde Errázuriz, que fué el

mal genio de este país, nos ha dejado, al morir, en cada cuestión un embrollo.

Pero, volviendo los ojos á tema más agradable, estoy leyendo su segundo volumen de *Belgrano*, que he recibido en estos días; apenas se cierre el congreso y me vuelva á mi retiro de Viña del Mar, le consagraré algunas pocas líneas de crítica histórica, que espero serán de honra porque serán de justicia.

No he continuado enviándole artículos con la correspondencia de San Martín, porque éstos van saliendo en un libro que se titula *Relaciones históricas*, cuyo primer volumen acaba de terminarse. En él hay dos artículos con unas veinte cartas de San Martín sobre Chacabuco y Maipú. Espero enviarle este volumen por el presente correo (vapor), aunque todavía no sale de la imprenta; es un libro de mil páginas.

Por ahora, en dos paquetes, le envío mis últimos librejos, que son los siguientes: *De Santiago á Valparaíso*, dos volúmenes; *El clima de Chile*, un volumen; *Los médicos de antaño*, un volumen.

En todo diciembre estará también listo el primer volumen (gran infolio) de la hermosa *Historia de Chile*, por Rosales, é irá oportunamente para su biblioteca.

También va un paquete de diarios *Ferrocarril*, en que escribo á *La Tribuna* una larga carta. Excusado es diga á usted que esa es la expresión sincera de mi alma. Si hubiera escrito privadamente á usted le habría enviado esa misma carta. Sin embargo, retirado absolutamente de la política (como lo ha estado usted), sólo salgo de mi casa (que es una quinta en el camino de Cintura, que ofrezco á usted por si tenemos la felicidad de verle en Chile), sólo por cuestiones como las que nos dividen. Oficiosamente haré siempre cuanto dependa de mí, porque vivamos en paz y como hermanos.

Vería usted que dí á un amigo su última carta, para que acomodase con ella alguna crítica de mis últimos libros. Es tan

profunda la indiferencia de nuestro país por las letras, que sólo se sabe á veces su publicidad por lo que dicen fuera del país. Triste, pero verdadera confesión.

Adiós, mi querido general. Consérvese usted bueno y robusto para su patria y los suyos, y cuente siempre con la antigua y simpre afectuosa amistad de su inolvidable,

Benjamín Vicuña Mackenna.

Si tiene ocasión de ver al librero señor Casavalle, pregúntele si quiere algunos ejemplares de esos libros. Hace seis meses me pidió una colección de otros que ya están agotados y por esto no se los he enviado. Disculpe esta molestia. Envíe sus obras aquí. Yo le haré vender unos 10 ó 20 ejemplares.

ENVÍO DE LIBROS

Santiago, 4 de noviembre de 1877.

Señor general don Bartolomé Mitre.

Mi querido general:

No tiene ésta más objeto que ratificarle la que le envié ayer, anunciándole el envío de cuatro de mis últimos libros, y adjuntándole ahora otro paquete de *Relaciones históricas*, en las cuales usted encontrará en dos artículos sobre San Martín las cartas de éste que le interesarán.

En el segundo volumen de estas relaciones espero publicar el resto de las cartas que de él tenga, aunque también voy á

usar algunas en la crítica que me propongo hacer de su *Belgrano.*

En todo van cuatro paquetes, de los cuales tres son de libros (con cinco volúmenes) y uno de diarios. Jesús, dirá usted, ¡basta! ¡basta! caro don Bartolo, y yo le pido perdón de la carga, subscribiéndome siempre su afectísimo amigo.

Benjamín Vicuña Mackenna.

REINCORPORACIÓN DEL GENERAL MITRE Y VARIOS JEFES DEL EJÉRCITO

Buenos Aires, 9 de noviembre de 1877.

Al excelentísimo señor ministro de guerra y marina doctor don Adolfo Alsina.

Mi estimado señor ministro y amigo:

Dando al acto público de V. E., entregándome los despachos de brigadier general, el alcance patriótico y noble significado que tiene, me es agradable cumplir con el deber de decir á V. E., que todos los jefes superiores del ejército mandados reincorporar por el gobierno nacional, estamos dispuestos á aceptar nuestro puesto en el ejército por haber cesado los motivos particulares y de delicadeza que nos impidieron hacerlo antes.

En consecuencia me han encargado pedir á V. E. se sirva designar un día para presentarnos á V. E. poniéndonos á sus órdenes y rogarle se sirva hacernos recibir por S. E. el señor presidente para ofrecerle nuestros respectos y nuestro agradecimiento.

En cuanto á mí, aprovecho esta nueva ocasión que se me pre-

senta para ofrecer á V. E. la expresión de mi reconocimiento por la especial distinción con que se sirve honrarme en momentos tan solemnes.

Soy de V. E. su afectísimo seguro servidor y amigo.

Bartolomé Mitre.

CONTESTACIÓN DEL MINISTRO DE LA GUERRA
DOCTOR ADOLFO ALSINA

Señor brigadier general don Bartolomé Mitre.

Señor general:

Al entregar á usted los despachos de brigadier de la Nación, en presencia de un pueblo entusiasta y en un día por tiempo memorable, creí completar una idea grande, interpretando el nuevo triunfo, el sentimiento público.

Veo complacido, que no hice un llamamiento estéril al patriotismo desde que usted y los demás jefes superiores reincorporados en mayo, manifiestan hallarse dispuestos á ocupar en el ejército argentino el lugar que á su rango y á sus servicios corresponda.

Mañana miércoles, á las 3 p. m., recibiré á ustedes en mi despacho, y me será honroso presentarlos al señor presidente de la república.

Quiera usted aceptar, señor general, las seguridades de particular distinción con que soy de usted.

Afectísimo y amigo.

Adolfo Alsina.

Casa de usted, 9 de octubre de 1877.

EL DOCTOR WILDE AGRADECE EL JUICIO
EMITIDO POR EL GENERAL SOBRE UNO DE SUS LIBROS

Buenos Aires, 22 de marzo de 1878.

Al señor general don Bartolomé Mitre

Estimado general:

Su bellísimo artículo sobre mi libro me ha llenado de satisfacción y de gratitud; es demasiado bondadoso al señalar cualidades y admirablemente justo al mostrar los defectos de que mis escritos adolecen. Si un individuo observador é inteligente hubiera vivido conmigo y tratara de hacer un juicio en esa parte, no lo haría mejor que el suyo, general. Esta calidad de poder juzgar á lo lejos es una dote muy rara y demuestra una penetración excepcional.

Agradezco, general, sobre todo que usted no haya desdeñado consagrar algunas horas á mis dos volúmenes y puedo asegurarle que no olvidaré esta deferencia espontánea, aun cuando mi recuerdo de poco pueda servir á un hombre como usted que ocupa una de las más altas posiciones en la consideración de sus contemporáneos.

Soy su afectísimo servidor

Eduardo Wilde.

DON J. M. LEGUIZAMÓN ENVÍA AL GENERAL
UNA MEDALLA HISTÓRICA

Señor general don Bartolomé Mitre.

Presente.

Distinguido señor general y compatriota:

Una feliz casualidad puso ahora años en mis manos la medalla española que acompaño á la presente, y que tengo sumo gusto en ofrecer á usted como un testimonio de gratitud, que como argentino le tributo por los importantísimos trabajos que usted está publicando sobre la historia de nuestra gloriosa emancipación política.

Con esta medalla, según he oído decir á algunos patriotas de aquella época, quiso el rey español premiar á sus parciales que habiendo capitulado en Salta, en 20 de febrero de 1813, y jurado no volver á tomar las armas contra la patria, faltando á su promesa, las empuñaron de nuevo y cooperaron á causar los desastres que nuestros padres sufrieron en Vilcapugio y Ayohuma.

Considero de mucho interés el que se aclare bien este punto importante de nuestra historia, como creo igualmente que en ningún poder estará mejor este recuerdo de nuestras glorias pasadas, que en el de usted, señor general, que en estos momentos de verdadera fiebre para todos, se ocupa tranquilamente de ellas con laudable afán.

Dígnese usted, pues, aceptarla como una prueba de la expresión respetuosa con que me repito de usted muy atento compatriota y amigo q. s. m. b.

J. M. Leguizamón.

EL GENERAL GARIBALDI RECOMIENDA

Á LOS HERMANOS DE ANTONIO Y NICOLÁS SUSINI

ASESINADOS EN EL PARAGUAY

Caprera, 27 de ~~mayo~~ junio de 1878.

Ilustre general Bartolomé Mitre.

Ilustre general y amigo:

Los infelices hermanos Antonio y Nicolás Susini — asesinados por el tirano del Paraguay en el tiempo, que usted gloriosamente mandara los ejércitos aliados contra el déspota — tienen en este pueblo de la Magdalena, dos hermanos: Juan y G. Domingo Susini que me piden de recomendarlos á usted, para poder obtener la herencia de sus hermanos.

De usted siempre amigo,

G. Garibaldi.

DON NORBERTO DE LA RIESTRA

RELATA LA SITUACIÓN FINANCIERA DEL PAÍS

Buenos Aires, 13 de agosto de 1878.

Al señor don Bartolomé Mitre

Mi estimado amigo:

Creyendo que podría interesarme, á causa de figurar en él mi nombre, un amigo puso hoy en mis manos el adjunto artículo de un diario reciente de Londres, *Irish*.

Efectivamente ese artículo tiene para nosotros interés, pero un interés bien negativo!

El que ha suministrado los datos (que no sospecho quien pueda ser) evidentemente está bien informado de lo que aquí pasa al respecto, y desgraciadamente, sobre las exageraciones, son demasiadas ciertas las conclusiones y comentarios que se aducen.

Con tiempo indicamos á nuestros gobernantes la peligrosa situación financiera en que nos encontrábamos — el abismo á que corríamos — y único expediente á que hondamente podíamos apelar para salvarnos.

No se nos quiso oir y se prefirió continuar una marcha ilusoria y falsa, pretendiendo mantener el crédito exterior á costa de nuestro descrédito interno, como si lo uno fuera compatible con lo otro — y duradero!

Insensatez! Para salvar á la Nación se hundió el crédito de la provincia, atacándola en su punto más delicado — el valor de su medio circulante. El remedio era sólo transitorio — un paliativo — el mal sin embargo que se operaba era permanente.

Aquél recurso concluyó ya, pero no ha concluído con él el empeño de nuestros gobernantes en persistir en el error — para ello se sacrificó antes á la provincia en el crédito de su moneda: hoy se trata de aminorarla imponiéndoles contribuciones exhorbitantes, abusivas é invasoras de los derechos privativos de los estados federales y provinciales. ¿Adónde vamos? ¿Y todo por qué? Por perseguir una ilusión, una sombra como el perro de la fábula!

Por otra parte, nuestro nuevo gobernador que entró con tanto calor, prometiendo defender nuestros derechos autonómicos se ha contentado con pasar algunas notas descomedidas al gobierno nacional sobre cobro de unos cuantos pesos que aquél adeudaba. Entretanto deja impasible que aquél invada con *grosería* el campo de nuestros intereses económicos y financieros, sin protesta ni reclamo de ninguna especie.

Á tiempo también se les mostró nuestra grave situación (antecedentes financieros de la provincia, 8 de mayo de 1878) y el abismo á que corríamos, indicándoles el único recurso propio, legítimo y serio á que podíamos recurrir para salvarnos. La reivindicación de los derechos de exportación — ó más bien dicho la liberación de nuestra producción con impuestos nacionales, dejando libre la materia imponible para sobre ella levantar nuestros propios recursos y contribuciones provinciales internas.

Pero no se hizo caso y parece que nada se piensa hacer en ese sentido; por el contrario, no sólo se consienten los realzados derechos de exportación, sino que también parece que se tolerará una nueva y pesadísima contribución nacional *directa* sobre nuestra industria ganadera, única que tenemos y única con que nos mantenemos.

Los impuestos que el gobierno provincial ha proyectado últimamente, son en general inconvenientes y no darían resultado compensatorio ni bastante. En cuanto al reciente plan de empréstito popular de lotería, créame, esto no es serio ni daría resultados. Los ejemplos que se citan son completamente inaplicables á nuestra situación y condiciones económicas y sociales. Además de que, dado el caso impropable de que el plan tuviera éxito ¿qué habríamos conseguido? Aplazar el mal y reagravarlo con el aumento de la carga de intereses y primas, etc.

Lo que más me contrista en todo esto, es que á juzgar por los escritos de *La Nación*, usted mismo no está de todo punto exento de la alucinación que conduce al abismo — con los ojos abiertos — á nuestros hombres de estado. Al menos no les veo darse plena cuenta de la gravedad de nuestra situación y de la inminencia del peligro; para mí no puede divorciarse en sus intereses económicos la Nación de la provincia. Aquéllos son unos y los mismos, sólo artificialmente y teóricamente separados. Juntos tenemos que salvarnos ó juntos sucumbir. Tendremos que resignarnos á nuestro fatal destino! — á menos que la Providencia nos quiera salvar.

Se dirá ¿con qué marcha el gobierno nacional? ***Suspendiendo*** el pago de amortizaciones de la deuda pública. Economizando en el presupuesto de guerra. Suprimiendo todo gasto que no sea ***vitalmente*** necesario, y sobre todo no dando el ***escándalo*** en las circunstancias en que el erario público y nuestras finanzas se encuentran, de presentarse al congreso, como lo acaba de hacer, pidiendo se le autorize á construir, y continuar un camino de fierro, que fué un error desde su principio, por intempestivo, con una garantía de capital que se sabe habrá que pagarla *íntegra* acaso por toda una generación. Esto es cinismo ó locura.

Disculpe, amigo, que, según mi costumbre, ser franco con usted, lo hago contando con que usted tomará mis observaciones en el espíritu puramente amistoso que las dicta, y créame siempre su affmo.

N. de la Riestra.

DE DON DOMINGO DE ORO. CARACTERES Y SENTIMIENTOS

Baradero, 14 de octubre de 1878.

Señor general don Bartolomé Mitre.

Mi muy querido amigo:

Recibí su estimada del 6 del presente, y me hubiese apresurado á acusarle recibo de ella, si no fuese que sólo escribo cuando mi pulso me lo permite.

Yo sabía que usted era el presidente del Instituto histórico

á que se refería el general Las Heras. Pero trascordado, dije á usted que el general me había escrito que mandaba entregar, después de sus días, sus papeles referentes á asuntos públicos á usted personalmente.

Con vista de su carta, quise rectificar, y por eso hablé de inexactitud de mi informe verbal.

Por lo demás, aquel general está entre mis *sommités :* y al decírselo á usted me veo arrastrado á una corta aclaración de otro punto de mi anterior.

Usted que me conoce, sabe que yo no soy un filósofo, ni un sabio, ni un erudito, ni nada que me saque de la línea común, por el lado de la inteligencia. Por donde creo valer un poco más es por los sentimientos y el carácter. *Ballotté* desde muy temprano por nuestras tempestades, he conservado mi independencia : y si nada soy, tampoco creo que hay en mí tela para más, créamelo usted, mi querido amigo, que yo no conozco la falsa modestia. Respeto el talento y la ciencia; pero cuando la veo aplicada á lo que creo malo, ni me inspira respeto ni afección, sino mala voluntad. Todo esto será muy errado; pero así soy. Leo, y entiendo á los escritores si puedo, pero admito sus doctrinas si las entiendo y me convenzo; sino, no juzgo á quien sabe más que yo; pero tampoco las abrazo por venir de hombres superiores no más. Naturalmente esto sufre ciertas excepciones, que no aprecio por no alargarme, y porque hablo con usted.

Toda esta longaniza viene para que usted no extrañe que á veces una palabra de uso admitido entre la gente instruída, sea empleada por mí en un sentido que no sea precisamente el que esa gente le da. Por ejemplo *sommité*, mis *sommités* la constituyen los hombres que estimo y quiero, dondequiera, y en cualquier tiempo que hayan vivido, si han hecho cosas que salen de lo común.

Ahora respecto de la modificación de sentimientos que respecto de la humanidad experimento en la vejez, no piense usted

que yo la defienda como filosófica. Es una impresión que experimento, sin darme cuenta de su origen, y por eso la llamé fenómeno. Tal vez es consecuencia de la decadencia de los órganos y de las facultades mentales, que estoy experimentando. Pero sea como fuere presento el hecho. Él resultará de que las ideas que lo producen son más correctas que antes : ó de que los órganos que las perciben las presentan incompleta ó defectuosamente.

Pero ¿ á qué diablos le estoy quitando á usted, hombre tan ocupado, el tiempo con estas cosas ? Perdónemelo usted. Me ha seducido el gusto de hablar con usted. No necesita contestarme.

Valga mi amistad lo que valga, á nadie la he profesado más íntima y cordial que á usted.

Domingo de Oro.

I.
124

CARTA DE DON A. BERRO SOBRE GESTIONES DE NEUTRALIDAD HECHAS POR EL GOBERNADOR MITRE ANTE EL PRESIDENTE ORIENTAL CON ANTERIORIDAD Á PAVÓN

Montevideo, 9 de noviembre de 1878.

Señor brigadier general don Bartolomé Mitre.

Muy señor mío :

Tengo entendido que en el año 1861, poco antes de la batalla de Pavón, tuvo lugar entre usted, gobernador entonces del Estado de Buenos Aires, y don Bernardo Berro, presidente de esta república, un cambio indirecto de seguridades particulares sobre cuestiones de recíproca neutralidad.

Me consta, por lo menos, que esas gestiones fueron iniciadas ;

pues yo mismo intervine en ellas, presentando y leyendo al presidente una carta de persona amiga de usted y mía; en la cual, invocándose su autorización, se buscaba saber si el gobierno de esta república cumpliría lealmente los deberes que le imponía su calidad de neutral en las cuestiones internas de la confederación.

El presidente contestó, por mi intermedio: «que el gobierno oriental observaría y haría observar estrictamente la neutralidad que le correspondía; cuya política á más de un deber de gobernante, era para él materia de convicciones particulares y, por tanto, de resoluciones fijas», agregando «que así lo había hecho ó lo haría saber también al señor Derqui».

Después de ésto, ignoro si esas seguridades revisteron otras formas; sólo sé que toda la conducta posterior del presidente fué ajustada á esa declaración que, por otra parte, estaba de perfecto acuerdo con la manera de ver que yo le conocía en esas cuestiones.

Ahora bien: como en un libro que pretende ser historia política del Río de la Plata, se da, á un acto que aquellas convicciones y deberes hicieron indispensable, móviles que rayarían en ridículos si no fueran indignos; estoy ocupándome de reunir algunos datos para rectificar tal aserción.

Á este fin, me permito solicitar de usted que, no habiendo en ello inconveniente, quiera decirme si es ó no exacto, en lo esencial, lo referido sobre aquellas gestiones confidenciales; rogándole, al mismo tiempo, se digne indicarme la fecha aproximada en que tuvieron ellas lugar, si es que, por sus recuerdos ó sus apuntes le es á usted posible establecerla.

Me prevalgo de esta ocasión para manifestar á usted la consideración y respeto con que soy su atento seguro servidor.

Aurelio Berro.

CONTESTACIÓN DEL GENERAL MITRE Á LA ANTERIOR

Buenos Aires, 20 de noviembre de 1878.

Señor don Aurelio Berro.

Muy señor mío:

En contestación á su estimable de 9 del corriente en que me pide le diga, si son ó no exactas las gestiones confidenciales que antes de la batalla de Pavón hizo el gobierno de la provincia de Buenos Aires — siendo yo gobernador de ella, — cerca del del Estado Oriental siendo presidente de esa república el señor don Bernardo Berro, así como del resultado que ellas dieron respecto de la neutralidad en las cuestiones argentinas de la época, debo decir en honor de la verdad y la justicia lo siguiente:

Que habiéndose tocado incidentalmente este punto en una carta que por la prensa publicó el doctor don Juan Carlos Gómez en 1869, lo esclarecí brevemente en una de mis *Cartas polémicas sobre la Triple alianza,* que corren impresas en folleto. En la que lleva el número 4, página 56, puede usted leer lo siguiente: « La misión del señor Mármol, etc. » (sigue el extracto de las páginas 56 y 57).

El nombramiento y marcha de estos enviados fué acordada en el mes de junio de 1861, en momentos en que yo delegaba el gobierno de la provincia y salía á ponerme en campaña en persona al frente del ejército. Por lo tanto, no puedo decirle si en el archivo del ministerio respectivo, existen ó no los antecedentes oficiales sobre el modo y forma en que desempeñaron las respectivas misiones, inclinándome á creer que sí.

Sin embargo, me consta por la correspondencia confidencial que sobre asuntos públicos mantenía con mis ministros, que los enviados contribuyeron á asegurar la neutralidad que se buscaba; y que especialmente el doctor don Francisco Pico quedó muy satisfecho del modo y del móvil del señor don Bernardo Berro al adoptar esta política pacífica, que le era aconsejada por su deber y por las conveniencias internacionales.

En cartas del doctor don Francisco Pico que original existen en mi archivo particular, de fecha 5 de agosto de 1861, decía este señor: « El señor presidente Berro permanece firme en su resolución y se muestra decidido á sostenerla á todo trance. Los que esperaban desviarlo se encuentran cada día más desconceptuados. »

En carta de 17 de agosto de 1861, me escribía el ministro de guerra que lo era entonces el doctor don Pastor Obligado, lo siguiente:

« Buenos Aires, 17 de abril de 1861.

« Pico vino de Montevideo bastante satisfecho del estado de aquel gobierno y de la estricta neutralidad que ha adoptado, como de la circunspecta conducta que ocupa. Á este respecto cree que se está operando una verdadera excisión en el partido blanco, pues la gente moderada deseosa de mantenerse en el poder aplaude la marcha del gobierno en este sentido, mientras que el partido exaltado está desesperado porque no toma parte en favor de Urquiza. Pico está dispuesto á volver si lo creemos necesario; pero por ahora ni nosotros ni él creemos que haya objeto.

« *Pastor Obligado.* »

« Montevideo, 5 de agosto de 1861.

« Remito un diario de esta ciudad en que se registra la declaratoria del ministro brasilero en la cámara de diputados, sobre la política que el gobierno imperial se propone seguir en nuestra cuestión. (Proclama una abstención completa y nos reconoce el derecho de beligerantes.)

« El señor presidente Berro permanece firme en su resolución, y se muestra decidido á sostenerla á todo trance. Los que esperaban desviarlo se encuentran cado día más desconceptuados, y no pudiendo obrar de otro modo más eficaz, se han propuesto fundar un periódico de oposición. Todo lo que conseguirán si lo realizan será obrar una excisión en el partido con una minoría muy pequeña y muy rechazada por la opinión general del país.

« *Francisco Pico.* »

No obstante ser el hecho á que usted se refiere de histórica y solemne notoriedad, he creído deber formular mi testimonio con palabras mías publicadas ocho años ha con objeto muy distinto, y comprobarlas con las cartas de dos personas que han dejado de existir; y cuyos originales obran en mi archivo y están á su disposición en caso necesario.

Aprovecho esta ocasión para retribuir á usted su saludo con igual consideración y respeto, quedando de usted su atento seguro servidor.

Bartolomé Mitre.

DE DON J. M. ZORREGUIETA SOBRE SUS TRABAJOS HISTÓRICOS *

Salta, 13 de febrero de 1879.

Señor brigadier general don Bartolomé Mitre.

Buenos Aires.

Muy señor mío:

Me es satisfactorio cumplir el deber que tenía de manifestar á V. E. mis agradecimientos, por la decidida bondad con que ha protegido mis humildes escritos. Es una deuda muy estimada para mí. ¿Qué otra cosa puedo ofrecer á V. E. sino es mi gratitud? Le ruego la acepte y me considere siempre en el número de sus amigos.

Tengo gran interés en conseguir la *Historia de Belgrano*, que V. S. acaba de complementar; y encargo la inmediata remisión de ella á mi hijo Próspero, que se encuentra en ésa, y al que, contando con la deferencia que V. S. me dispensa, encargo haga á V. S. una visita en mi nombre.

Aun no está terminada la impresión de mis *Recuerdos de Salta en la época de la independencia*, insignificante trabajo, del que tendré el agrado de remitir á V. S. algunos ejemplares.

La atención de la administración de correos no me permite ni proyectar otra clase de trabajos; me limito, pues, á lo que me es posible, luchando aún para esto con la inercia é indiferencia que nos es característica. Esto servirá á V. S. de antecedentes para juzgarlos.

Actualmente estoy ocupado de coleccionar los documentos necesarios para determinar los límites de esta provincia; y he aceptado esta comisión, sin embargo de tener en vista la unanimidad contraria que Salta tendrá en los diputados de Tucumán, Santiago, Catamarca y Jujuy, partes interesadas en el asunto.

Tengo el honor de ofrecerme de V. S. afectísimo amigo y seguro servidor.

J. M. Zorreguieta.

DEL PRESIDENTE DON NICOLÁS AVELLANEDA, CON MOTIVO DE UN JUICIO EMITIDO POR EL GENERAL SOBRE THIERS Y SU POLÍTICA

Buenos Aires, 12 de abril de 1879.

Señor general don Bartolomé Mitre.

Mi estimado general:

Paga usted mucho por poco, y no habrá sido jamás retribuído con mayor generosidad el préstamo de un libro.

Leo su juicio sobre Thiers y lo guardaré. Es substancial y es elevado y revela á cada momento haber sido escrito por un hombre que puede ser escritor é historiador, pero que ha vivido mucho fuera de su gabinete practicando el manejo de las cosas políticas.

Me sucede como á usted. No tengo admiración sino por el Thiers de última hora. Es como aquella estatua que describe un antiguo, sólo iluminada por un rayo del sol poniente.

Thiers es grande cuando acepta con heroísmo patriótico la derrota evitando que la Francia se desangre en los movimientos convulsivos de la impotencia y de la desesperación. Es patriota y es francés, con aquellos patriotismos que refunden una nación en el alma de un hombre, cuando contrae todas las fuerzas de su país al rescate del territorio y lo rescata. Es por fin un hom-

bre de estado, cuando arranca la Francia á las facciones, proclama la república, por ser la forma de gobierno que menos divide y sostiene, declarando que debía ser conservadora, como condición de duración ó simplemente de vida.

En cuanto á Thiers «republicano» sin tener la república ni en el corazón ni en la mente, cubierto con una punta del bonete rojo, dejando caer desde una bohardilla la *Historia de la Revolución* ó apareciendo en las columnas de *El Nacional*, en cuanto al Thiers mismo de la monarquía de julio, haciendo la guerra de las pequeñas ambiciones contra Molé ó contra Guisot, nuestras opiniones son idénticas.

Sería muy difícil decir cuánto ha contribuído á extraviar á la Francia con ideas de falsa grandeza lo que fué llamado el culto napoleónico. ¿Dónde está si no allí la explicación del imperio? M. Thiers con su gran libro ha sido sin duda el sumo pontífice del culto; y usted ha olvidado decir que fué también M. Thiers, como ministro, el que trajo de Santa Elena los despojos del héroe, para acostarlos en su sarcófago de pórfido bajo la cúpula de los Inválidos.

Hay coincidencias que no han sido notadas. Durante este mismo ministerio, M. Thiers hizo decretar las fortificaciones de París, en lo que había á la verdad prudencia instintiva, porque no se puede consagrar el culto al dios de la ambición, de la conquista y de la guerra, sin pensar en los medios de defensa.

Concluye usted señalando el punto vulnerable de las actuales constituciones de la Francia. No es la república «representativa», sino una república «parlamentaria» la que allí se ensaya, con un ministerio sometido al voto del parlamento y con un presidente sometido á los ministros, cuando éstos tienen mayoría en el parlamento. Ahí está la caída de Mac-Mahon: y la máquina seguirá funcionando, hasta que á fuerza de demoler ministeterios y presidencias, venga á caerse en la anarquía.

Mac-Mahon hizo ahora dos años un gran esfuerzo para dar otro carácter al gobierno ejecutivo. Usted recordará su ensayo de un ministerio «extraparlamentario». Se componía de los hombres más distinguidos en la administración. Pero la Francia entera se puso de pie para resistirlo. Hugo, Luis Blanc, Gambetta, los republicanos de todas las calificaciones rechazaron el «ministerio» como un insulto. Laboulaye, el intérprete ante la Francia de las instituciones americanas, pudo haber explicado el hecho y la teoría, presentar los ejemplos, señalar y justificar el nuevo rumbo, y se calló, como se había callado antes en los días del imperio.

El volumen de Azara quedó en poder del doctor Lastra y lo habrá retenido por olvido.

Agradeciéndole de nuevo su interesante carta, soy su afectísimo servidor y amigo.

N. Avellaneda.